

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA GERMANIA DE
TACITO.

INTRODUCCION, TRADUCCION Y
NOTAS AL TEXTO



FILOSOFIA
Y LETRAS

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LETRAS CLASICAS
PRESENTA
MARTA SILVIA ESPINOSA RODRIGUEZ

México, D. F., septiembre de 1974



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE

Prefacio	II
I. INTRODUCCION	
1. Politica, cultura y vida social en la época de Tácito	V
2. Vida y obras de Cornelio Tácito	XVIII
3. La <u>Germania</u> :	XXIX
a. La tradición etnográfica antigua	XXX
b. La <u>Germania</u> y la tradición etnográfica	XXXIII
c. Las fuentes documentales de la <u>Germania</u>	XXXVII
d. Estructura y contenido de la obra	XLII
e. Un ensayo de interpretación	LI
II. LA "GERMANIA" DE TACITO (texto bilingüe)	I - 27
III. NOTAS:	
1. al texto latino	LXX
2. al texto español	LXXV
Bibliografía	
Ilustraciones: Mapa de la Germania.	

PREFACIO

La Germania de Tácito refleja de manera muy particular la sociedad romana de finales del siglo I d.a.e. Por ello, creímos necesario - que para analizar esta obra debíamos dar, en primer lugar, un panorama - general de la situación social y cultural de este período, durante el - cual estuvieron en el poder la dinastía de los Flavios y los primeros - Antoninos. Así pues, apuntamos muy someramente, en la primera parte in- - troducción, los principales hechos de la política imperial que nos per- - mitan situar al autor de la Germania en su marco histórico.

En seguida hacemos una breve presentación de la vida de Tácito - con el fin de determinar la posición y los ideales del escritor como - romano consciente de los problemas que aquejaban al Imperio, y, así - mismo, para situar a la Germania dentro del conjunto de la producción - literaria.

Por último, ya a analizar el episodio sobre los Germanos, - considerando de manera conjunta su forma externa, su estructura y la fi- - nalidad que el autor tuvo al escribirlo. También tratamos en este apart

tado las fuentes que muy probablemente utilizó el autor para la elaboración de su pequeña obra.

La segunda parte de esta tesis comprende la traducción al español del texto latino. Hemos tratado de conservar en nuestra lengua, hasta donde es posible, el estilo del original, respetando la construcción y la movilidad de los períodos, y reproduciendo las figuras literarias utilizadas por Tácito, como el asíndeton, las enfáticas, las aliteraciones, etc.

El texto que hemos seguido es el establecido por J.G.O. Anderson, editado por la Medievalis Classiarum Bibliotheca Oxoniensis, a excepción de algunos cuantos pasajes que hemos corregido en el texto mismo y de los cuales comentamos la elección en el apartado de notas.

En la última sección del trabajo presentamos las notas al texto latino y al texto español, cuyo objetivo es el de aclarar, cuando fuera necesario, el sentido de la obra, haciendo explícitas las ideas contenidas, el de analizar las características estilísticas del tratado y el de proporcionar la mayor información posible sobre el valor documental de la obra, apoyándonos tanto en fuentes antiguas como en estudios críticos recientes.

Finalmente, presentamos la bibliografía utilizada para la elaboración de la presente investigación, añadiendo a la vez, otros títulos que consideramos útiles y particularmente importantes para posteriores estudios, de carácter general o particular, que el presente trabajo, - aún con sus limitaciones, pueda promover.

La época de Tácito

Después del asesinato de Nerón y de la guerra civil que siguió a su muerte, concernía a Vespasiano restablecer el orden del imperio, quebrantado tanto en el aspecto económico, como militar, político y social. Era necesario el restablecimiento de la disciplina en el ejército, pues a falta de ella se había debilitado el poderío militar romano y corrían peligro las fronteras del Imperio; además, la situación financiera estatal tenía un déficit elevado, la política provincial pedía cambios y era muy urgente una reestructuración del Senado. El fundador de la dinastía Flavia, con su larga experiencia administrativa y militar, estableció las bases para reorganizar el vasto Imperio, que fueron aprovechadas por sus sucesores. No sólo se tendía a una restauración sino, sobre todo, a la consolidación general de aquel Imperio.

Tito, el hijo mayor de Vespasiano, durante su breve reinado siguió en lo fundamental la política paterna, mientras que Domiciano, el menor, se alejó de ella al establecer una monarquía absoluta. El carácter autoritario de este emperador y su lucha abierta y sin medios términos contra la oposición, le crearon un ambiente de hostilidad generalizada, en mayor o menor grado, entre todos los grupos sociales.

La muerte de Domiciano dió paso a una nueva dinastía, que recogió

los frutos de la administración flaviana y que eliminó la oposición haciendo que el poder central cobrara una mayor estabilidad, como nunca volvió a darse en el futuro.

Nerva, el primero de los Antoninos, fue elegido emperador por el propio Senado, al cual él mismo pertenecía y que siempre le brindó su apoyo, más no encontró mucha adhesión entre el ejército. Por esta última razón, eligió como su sucesor y compañero de gobierno a un excelente militar, a M. Ulpio Trajano, lugarteniente de la Germania Superior. Esta adopción significó un cambio importante en el terreno político: la supresión del sistema hereditario que había sido la norma a partir de Augusto ¹.

Es precisamente durante este período de tiempo, que comprende la dinastía Flavia y los primeros Antoninos, cuando se desarrollan la carrera política y la actividad literaria de nuestro autor: Cornelio Tácito.

Sus obras reflejan los problemas, las inquietudes y las esperanzas de su época; y es por ello que se hace imprescindible tener una visión del mundo romano de entonces para poder comprender cuál fué la posición de Tácito ante determinados hechos y para apreciar en todo su valor y peso las alusiones contenidas en su obra.

Para que la autoridad imperial pudiera reposar sobre bases firmes, era necesario que tuviese el apoyo no sólo de Roma y de Italia, sino también de todas las provincias que constituían el Imperio. Por ello,

1. El sistema de adopción antoniano tuvo empero una excepción: la de Cómodo, hijo de Marco Aurelio, que siguió en el poder a su padre.

Vespasiano puso en estas últimas una especial atención: promovió su urbanización, extendió el derecho de ciudadanía a un número elevado de sus habitantes y permitió el acceso al Senado Romano a los exponentes más distinguidos de las regiones romanizadas de Occidente. Estas medidas repercutirían favorablemente en la reorganización del Imperio: se ampliaba en esta forma la base social dominante; la aristocracia romanizada recién creada proporcionaría el respaldo necesario a los Flavios, a quienes debían su promoción social, y por medio de esos nuevos elementos, se facilitaba el control del poder central sobre la población provincial. Es significativo, al respecto, el hecho de que la mayoría de los emperadores, a partir de Vespasiano, fueran de origen provincial y de que los miembros del Senado pudieran ser escogidos de entre la aristocracia de las provincias, pues se iba creando así una mayor consideración de Roma para con aquellas regiones que se rehusaban a ser consideradas sólo como un dominio romano y que no querían aceptar, de manera incondicional, la siempre mayor influencia de la Urbe.

La transformación del Senado que, en calidad de censor, llevó a cabo Vespasiano, al incluir en esa Asamblea a ciudadanos provinciales que iban reemplazando a la antigua aristocracia de la Roma republicana y de los primeros tiempos del Imperio, ya muy debilitada para entonces, permitió que se establecieran buenas relaciones entre este Consejo y el emperador. Sin embargo, Vespasiano encontró oposición entre algunos de los senadores que estaban fuertemente influídos por las teorías cínicas y estoicas de la época, cuya doctrina política común se contraponía al deseo del "tirano", el ^{cu}Mal mostraba ya su inclinación hacia la sucesión hereditaria; estas corrientes filosóficas pregonaban que el poder debía estar en manos del "rey", del hombre mejor, sin tomar en cuen-

ta el parentesco con el gobernante del momento, y que, en consecuencia, el máximo cargo imperial no podía ser hereditario.

Bajo Tito se mantuvo el descontento que, sin embargo, no pasó a mayores consecuencias; por el contrario, al asumir Domiciano el mando supremo, la oposición se volvió más violenta pues este emperador parecía ser el prototipo del tirano absoluto. Para entonces, el filósofo Dión Crisóstomo difundía la teoría estoica y su concepción del mandatario fuera de Roma, de donde ipso facto había sido desterrado al igual que muchos otros personajes. Su doctrina sostenía que el principado, que de hecho había sido siempre aceptado, debía adaptarse en el mayor grado posible a la basileia estoica y cínica. Por esta razón entre otras, a la muerte de Domiciano, Nerva y Trajano fueron aceptados incondicionalmente, puesto que lograron identificarse con los ideales divulgados por largo tiempo y porque, a la vez, desaparecía con ellos la posibilidad de soportar a un monarca de tipo oriental.

El pueblo reconocía que la mejor forma de gobierno era el principado, pues con ella se podía evitar una nueva guerra civil; además, él resultaba con frecuencia favorecido con las diversas medidas tomadas por los emperadores que se preocupaban por mantenerlo contento. Nerva por ejemplo, instituyó subsidios alimenticios para la población italiana y Trajano los extendió a las provincias. Subsistían la repartición de dádivas entre el pueblo y la organización de diversiones masivas, y se efectuaron obras de restauración y construcción de edificios y monumentos públicos ² para dar trabajo a la población. Se amplió cada vez más la red de comunicaciones que jugó un papel muy importante para mantener unido al Imperio. También las ciudades provinciales fueron objeto de

2. Como por ejemplo el grandioso Coliseo —o anfiteatro Flavio— construido bajo Vespasiano y Tito e inaugurado en el año 80 d.n.e.

atención por parte del gobierno central: se procuró embellecerlas y dotarlas de todos los servicios. En fin, se respiraba una atmósfera generalizada de prosperidad, aunque en el fondo existían numerosos problemas que, al recibir tan sólo una solución parcial y momentánea, se transformarían cada vez más en factores de disolución de la organización política y de la dominación romana.

El papel que desempeñó el ejército durante la época imperial fue determinante, pues éste era el único elemento de la sociedad romana que podía proporcionar una defensa y un apoyo seguros en los momentos decisivos en los que se podía gestar un cambio importante para el futuro del Imperio; por este motivo nos explicamos el valor y el peso que tuvo la actividad reformadora de Vespasiano en el aspecto militar. Destaca entre sus medidas militares la creación de algunas legiones y la disolución de otras, lo que dio lugar a una nueva composición del ejército, con base mayoritaria de los provinciales de las regiones más urbanizadas del Imperio. Aunque el ejército aceptaba la monarquía como un hecho inevitable, nunca fue partidario de la tiranía militar, y así por ejemplo, los soldados de Domiciano, a pesar de las numerosas prerrogativas que éste les concedía, no le fueron completamente fieles en los momentos decisivos.

Para la época flaviana, el Imperio contaba ya con una serie de fortalezas militares distribuidas a lo largo de sus fronteras. La política exterior de esta dinastía fue defensiva más que ofensiva, esto es, encaminada fundamentalmente a la conservación del territorio imperial, sin desaprovechar por cierto la oportunidad para anexar nuevos territorios. Aquellas guerras por ejemplo que emprendió Vespasiano en Palestina, en Britania o en las fronteras del Rin y del Danubio, nunca tuvieron como objetivo principal el de la conquista sino el de la

defensa.

Los vecinos más peligrosos del Imperio eran sin duda los germanos y los partos, que ejercían frecuentes presiones sobre las fronteras. En particular, el peligro que representaba la proximidad de los germanos preocupó siempre a los emperadores de Roma. Ya Augusto tenía el proyecto de desplazar la frontera romano-germana del Rin hasta el río Elba para fundar en ese territorio la provincia de Germania; sin embargo, fueron necesarios muchos años, y fue sólo hasta después de la expedición de Domiciano contra los Gatos, en el 83, cuando se pudo anexar totalmente una fértil región, comprendida entre el curso medio y superior del Rin y el Danubio, que fue llamada agri decumates³ y poblada por galos. La anexión de estos campos decumates era necesaria puesto que había una sobrepoblación en Galia que pedía nuevas expansiones hacia el norte; así, se obtendrían también tierras labrables para los veteranos y, desde el punto de vista militar y estratégico, se podría tener una más fácil comunicación entre el ejército del Rin y el del Danubio e instalar puestos militares alrededor de las montañas de Taunus y de la Selva Negra.

Estableció Domiciano, en la margen derecha del río Rin, el limes romano-germánico, con una línea de fortificación que pudiera resistir mejor ante las frecuentes presiones germanas. Y fue también bajo Domiciano cuando se anexaron al Imperio, en calidad de provincias romanas, la Germania Inferior, que comprendía las tierras situadas a la izquierda del bajo Rin, y la Germania Superior, sobre ambas márgenes del mismo río, en su curso medio y alto.

A pesar de los avances y prevenciones de sus ejércitos hacia los vecinos germanos, Roma no se vió por ello libre de los ataques de

3. Cf. Tácito, Germania XXIX, 4.

estos últimos. Esto nos lo demuestra por ejemplo el hecho de que Trajano, quien al ser nombrado emperador se encontraba en la región fronteriza renana, permaneció ahí durante más de - año y medio a efecto de consolidarla aún más. Ahora bien, a Trajano, por su larga actividad militar y administrativa en - estas regiones, se le concedió el título honorífico de Germanicus, mismo que, por otro lado, había sido otorgado a Nerva y, aún antes a Domiciano, a pesar de su escasa participación en los problemas germanos ⁴.

Mayor problema representó, para los romanos, la frontera danubiana. Frecuentes ataques de germanos, sarmatas y dacios mantuvieron ocupados a los Flavios; Domiciano, en particular, decidió concluir la paz con estos pueblos a causa de - las derrotas sufridas por el ejército romano y para poner fin a las costosas pérdidas en hombres y armamentos. Trajano, - por otra parte, anexó nuevos territorios al Imperio: Arabia, Armenia, Asiria y Babilonia, y reemprendió las guerras contra los dacios —de donde fue llamado Dacicus—, con el resultado de transformar su territorio en provincia romana. Sólo de paso convendría señalar que la importancia fundamental de esta anexión era de tipo económico, pues Dacia era un país rico que ofrecía ^{muy} diversas posibilidades de lucro, y cuyos -- grandes yacimientos auríferos serían objeto de una intensa ex-

4. Esta concesión generosa de títulos es un reflejo muy significativo de una época plena de favoritismos y de adulaciones falsas, sobre todo para con el emperador del momento.

plotación por parte de los romanos.

En el período de tiempo comprendido entre la dinastía Flavia y los primeros Antoninos existían muchos fenómenos que daban un aspecto de prosperidad al Imperio Romano. Ya hablam^{os}, en páginas anteriores, de los numerosos subsidios alimenticios y espectáculos gratuitos que se otorgaban al pueblo romano, y del -- interés que existía por embellecer también las ciudades provinciales; además, se construían grandes obras arquitectónicas y se erigían, con frecuencia, monumentos que recordaban las victorias de los emperadores. Sin embargo, estas manifestaciones - exteriores no coincidían plenamente con la realidad de fondo.

Por un lado, la rápida expansión territorial del Imperio dió lugar a que la autoridad central se fuera debilitando a medida que las provincias adquirían mayor importancia. Ello trajo consigo la necesidad de contar en el poder central con nuevos elementos, venidos de fuera, y un buen ejemplo de esta situación - lo es sin duda la ascensión de Trajano, quien fue el primer emperador no itálico en asumir el mando supremo.

Por otro lado, la crisis política y social de esta época provocó una pérdida evidente de confianza en los valores morales - tradicionales, y acentuó un sentimiento de pesimismo en los hombres, quienes recelaban del presente y desconfiaban del futuro. Es por ello que, en estos momentos de crisis moral, se difundió aún más la acep-

tación de la filosofía estoica, cuya moral proporcionaba un refugio interior por medio del cual se podría alcanzar la salvación personal. Un fenómeno análogo se daba en el ámbito religioso: las grandes divinidades de la religión tradicional acentuaron para esta época su carácter oficial, por estar ligadas íntimamente con la autoridad imperial, al grado de que los emperadores llegaban a proclamar su propia divinización y la de sus parientes más cercanos. El resultado de esta actitud imperial se manifestó en una vana expresión religiosa, puramente externa, que no satisfacía a los hombres en su intimidad; ellos se vieron entonces impulsados a buscar, en otras direcciones, el perdido contacto personal con los dioses, a fin de encontrar nuevas esperanzas. Así se explica, por un lado, la ávida acogida que tuvieron divinidades orientales como Pan, Atis, Isis, Osiris, Cibeles o Mitra y, por otro, la popularidad que logró la astrología, difundida en todos los estratos sociales ⁵, y la gran proliferación que tuvieron las prácticas supersticiosas de todo tipo.

Estos indicios del debilitamiento de la fuerza espiritual de Roma, entre otros, coincidían con la pérdida de su primacía intelectual. Las provincias, ya para entonces, participaban activamente en la vida cultural del Imperio, motivo por el cual vemos surgir, en esta época, a numerosos escritores provinciales como Séneca, Lucano, Quintiliano y Marcial.

Ahora bien, a causa del progresivo empobrecimiento espiritual, se intentó, en general, volver al clasicismo romano, a aquella época de Cicerón y de Augusto que ya era considerada como clásica, a fin de

5. Cf. Hist. I, 22 en donde Tácito afirma, a propósito de las predicciones de los astrólogos: "...aquella inclinación de la naturaleza humana de creer de mejor voluntad lo misterioso".

reencontrar allí el equilibrio perfecto entre contenido y forma, tan característico de aquella "época de oro". Así, los poetas épicos que escribían bajo los Flavios emulaban con pasión a Virgilio, a quien tenían como modelo supremo; sus epopeyas tenían como objeto traer a la memoria los pasados tiempos gloriosos de Roma, como por ejemplo, la segunda guerra púnica que cantó Silio Itálico, o bien, para conectar aquellos con las conquistas realizadas por Vespasiano, como es el caso preciso de Valerio Flaco en su Argonáutica. Quintiliano, por otro lado, trataba de dar a la prosa el mismo esplendor que había logrado Cicerón, e inclusive, el joven Tácito parecía que deseaba escribir en el estilo ciceroniano su primera obra, el Diálogo de los Oradores, en la que se ensalzaba el arte oratorio del arpinatense.

Sin embargo, no todos reaccionaban de la misma manera. Hubo escritores quienes, más audazmente, buscaron nuevas formas de expresión, como en el caso de los que se dedicaron a escribir prosa de tipo científico. Esta producción no necesitaba del conocimiento de los autores clásicos ni de ninguno de los géneros anteriormente cultivados. Plinio el Viejo, por ejemplo, nos ofrece una obra enciclopédica en donde recogió todos aquellos conocimientos científicos que hasta entonces se habían dado, y Frontino e Higinio escribieron tratados de ingeniería que tenían una indudable utilidad técnica. Estos trabajos científicos respondían evidentemente a gustos personales además que a exigencias de orden público, y daban la seguridad a sus autores de que recibirían la admiración de todos y no se verían mínimamente afectados.

Hay que señalar también la importancia que tenía la disposición del emperador en relación con la producción literaria, pues de ello

dependía en gran medida el respaldo o, por el contrario, la hostigación y el rechazo de los literatos de la época. De este modo surgió, bajo los suspicios del príncipe, una literatura de tipo adulatorio, en donde los escritores prodigaban lisonjas desmedidas al emperador y a sus ricos protectores, como fue el caso de Marcial que, en sus Epigramas, aduló a Domiciano, o el caso de Estacio que centró también su alabanza en el mismo emperador, sobre todo en aquel poema en el que relata la campaña de Domiciano a través de la Germania. Esta adulación parecía ser, en cierta forma, un camino obligado para los literatos, que obtenían así una buena aceptación de su producción literaria.

Por el contrario, cuando el escritor no aprobaba la política imperial o, simplemente, no era del agrado del emperador por cualquier motivo, era condenado a permanecer en la obscuridad, pues no tenía posibilidad alguna de dar a conocer su producción literaria y, mucho menos aún si en ella manifestaba su descontento⁶. Ahora bien, sabemos que tanto Nerón como Domiciano eran aficionados a la literatura y que, inclusive, ellos mismos participaban en los certámenes literarios; sin embargo, precisamente en virtud de esta participación y de la ambición literaria de estos emperadores, la actividad de los escritores contemporáneos se veía seriamente obstaculizada. Recordemos por ejemplo el caso de Lucano que, cuando recibió la prohibición de Nerón, envidioso, para continuar sus lecturas públicas y, cuando además, por cierto, fue denunciado por su participación en la conjura de Pisón, decidió darse muerte antes que soportar el silen-

6. Cf. el estudio de H. Bardon, La Littérature latine inconnue, Paris 1956, 2o. tomo, que nos da una idea de la amplitud de este fenómeno.

cio obligado.

Tras experiencias como ésta, y temiendo las consecuencias que pudiera acarrear la desobediencia al emperador, algunos otros autores consideraron que, cuando se estaba inconforme y molesto con un gobierno autocrático, la única posibilidad de sobrevivencia, tanto en el aspecto material como intelectual, era el completo retiro a la vida privada, sin ningún mayor nexo con el régimen, como sucedió con Tácito bajo el gobierno domiciano. De esta forma, los emperadores lograban callar o evitar las condenas públicas que los literatos pudieran hacerles.

A pesar de esta actitud imperial en relación con los hombres de letras, surgió otra posibilidad de expresar el descontento: las sátiras. En ellas se criticaba, de manera velada, pero con acritud, a la sociedad, señalando sus vicios y lacras, sin mencionar en forma directa a nadie o, por lo menos, mencionando sólo a personas de poco o ningún peso político, pero muy representativas de la sociedad en que vivían. Esta elección satírica, evidentemente, no comprometía al autor, y será fácil comprobarlo con el ejemplo de Juvenal, a quien sus sátiras no le causaron la menor represalia por parte del emperador, pues la persona de éste no era tocada ni, aparentemente, su forma de gobierno o sus arbitrariedades.

La situación que acabo de señalar cambió radicalmente en la época de Nerva y Trajano, porque estos últimos consideraron provechoso el permitir la crítica abierta al despotismo recién sufrido por el pueblo de Roma. Esta medida aumentaría la confianza que justamente necesitaban para lograr la "restauración de la paz" tan anhelada en esos momentos. Plinio el Joven por ejemplo, en su Panegírico de Trajano, presenta al emperador como el verdadero "padre de la patria" ⁷,

7. Plin., Panegírico XXI, 3.

haciendo a la vez frecuentes críticas a Domiciano: "¡Qué conveniente es el haber alcanzado el disfrute de la prosperidad pasando antes por la adversidad!".⁸ Y también Tácito aprovechó aquella libertad recién ofrecida y para censurar el período inmediato anterior, como se observa por ejemplo en su *Agrícola* ⁹.

Podemos concluir afirmando, sin lugar a dudas, que tanto Nerva como Trajano supieron aprovechar el momento oportuno y el estado de ánimo de los hombres de cultura de su tiempo para hacerse una excelente propaganda y ganarse la confianza general de los ciudadanos. Una habilidad que nos recuerda muy de cerca al divino Augusto.

8. Idem, XLIV, l. Tr. de Alvaro d'Ors, editada por el Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1955.

9. Cf. infra, pp. ~~XXIII~~ XXIII.

VIDA Y OBRAS DE TACITO

Acerca de la fecha de nacimiento de Tácito no tenemos ningún dato preciso. Los estudiosos han convenido en fijarla aproximadamente entre los años 54 a 56, sobre la base de las fechas, también probables, en las que nuestro autor inició sus funciones públicas.

En cuanto a su lugar de nacimiento se le han atribuido la ciudad de Interamna en Umbría, o bien, la propia capital del Imperio Romano. Los argumentos para una u otra atribución no son del todo convincentes. Para la primera, se dice, por ejemplo, que Tácito tenía parentesco con el homónimo emperador del 275-6 d.n.e., originario de Interamna, y que, por tanto, también él debería ser de ahí (!). Por lo que se refiere a la afirmación de que era originario de la ciudad de Roma, se dice, entre otras cosas, que cuando él, al hablar del provincial Sejano, lo califica de "municipal adúltero"¹, expresa de manera evidente el desprecio que sentiría hacia los provinciales en general, siendo él un ciudadano de Roma. Un argumento éste que, por su misma fragilidad, no nos atreveríamos a suscribir.

También el praenomen de Tácito es incierto: en un manuscrito² apa-

1. Anales, IV, 3: municipali adultero.

2. El Mediceo primero.

rece como Publio, en otros códigos ³ como Cayo. En cuanto a los autores antiguos, éstos lo llamaban sólo Cornelio Tácito, a excepción de Sidonio Apolinar ⁴, quien se refiere a él como Cayo Cornelio Tácito.

Los primeros años de nuestro historiador se desarrollaron durante la tiranía neroniana y la guerra civil del año 68. Esta época difícil, de cambios constantes e inciertos, significaría para Tácito un antecedente de aquellos años en los que, ya bajo la tiranía de Domiciano, sufriría en forma directa las restricciones que impuso aquella monarquía absoluta.

Proveniente de una familia ecuestre, Tácito tuvo una educación esmerada. El mismo nos habla, en una de sus obras menores, de sus maestros de oratoria y de la afición que tenía hacia esta disciplina:

"... Marco Aper y Julio Secundo, entonces los más celebres talentos de nuestro foro, a quienes no solo escuchaba yo con avidez en los tribunales sino también los seguía a su casa y en público, con un admirable deseo para los estudios y con ardor juvenil." ⁵ Por su dedicación al arte oratorio, el joven logró sobresalir en esa disciplina ⁶, preparándose al mismo tiempo para la carrera política que iniciaría muy pronto.

Tácito nos ha transmitido algunos datos acerca de su cursus honorum pero, debido a que son imprecisas, han surgido varias hipótesis resultantes del hecho de que los primeros cargos que obtuvo nuestro

3. El Farnesiano y el Vaticano.

4. {Epist. IV, 24; 22}.

5. Diálogo de los Oradores II, 1.

6. Cf. Plinio el Joven, Epist. VII, 20: equidem adulescentulus, cum iam tu fama gloriaque florerer.

autor los desempeñó entre el final del gobierno de Vespasiano y el inicio de Domiciano. Como es éste un breve período de tiempo, que comprende tan sólo unos cuantos años (del 78 al 82), en los que aparecen tres emperadores, ha sido difícil especificar bajo cuál de ellos ocupó tal función y bajo cuál otro desempeñó un nuevo cargo. Sin embargo, expon-dremos aquí, sucintamente, la tesis más atendible que ha sido sostenida por la mayoría de los estudiosos. Se ha tomado como primer punto de referencia el casamiento de Tácito con la hija de Agrícola, miembro de una vieja familia de origen provincial, que aconteció en el 78. A partir de esta fecha, y en base a aquellas lacónicas palabras del propio autor en que dice que su "dignidad pública fue iniciada por Vespasiano, aumentada por Tito y promovida aún más por Domiciano" ⁷, obtendremos el cuadro de desarrollo de su carrera.

Al año siguiente de la boda Tácito obtuvo la questura, tal vez por influencia de su suegro, quien terminaba en ese momento su consulado, pero muy probablemente también por los méritos personales y familiares que Tácito ya tenía entonces para poder asumir ese cargo. En efecto, es posible que su padre fuera el caballero romano Cornelio Tácito ⁸ que desempeñó el cargo de procurador en Bélgica, y en este caso muy bien le habría podido dejar el camino abierto a su hijo en los honores senatoriales. Bajo Tito, Tácito aumentó su dignidad pública; es decir, desempeñó la edilidad o el tribunado de la plebe en los años 80 u 81, pues son éstos los únicos en los que permanecía (Tito aún) en el poder.

En este período de tiempo y en base a los conocimientos que sobre el tema oratorio debería ya tener por su experiencia en el desempeño

7. Hist. I, 1.

8. Mencionado por Plinio el Viejo en Hist. Natural, VI, 17, 76.

de la carrera política, Tácito escribió su primera obra, el Diálogo de los Oradores⁹, en donde manifestaba su preocupación sobre la decadencia que experimentaba la oratoria del tiempo. Algunos estudiosos modernos, en efecto, suponen que este opúsculo haya sido escrito en el período de transición entre el gobierno de Tito y el de Domiciano, es decir, en el año 81, y publicado en época posterior, probablemente entre el 96 y 98.

Este inicio en la actividad literaria se vió interrumpido con el advenimiento de Domiciano, bajo cuyo reino Tácito permaneció culturalmente inactivo durante quince años, "gran espacio de la vida humana, durante la cual, en el silencio y la inacción, los jóvenes han llegado a la vejez y los viejos al fin de su existencia"¹⁰. Pero la inacción literaria no fue acompañada, en un principio, por un total alejamiento de la vida pública, pues en el año 88 ocupó Tácito la pretura¹¹. Sin embargo, ya para entonces, la libertad de palabra y de pensamiento eran mínimas, y por ello, nuestro autor determinó aceptar un cargo fuera de Roma; salió al año siguiente, probablemente como legado legionario en Germania, o bien, como propretor de la Galia Belga.

Cornelio Tácito, tenía ya cuatro años en la provincia, cuando, en el 93, murió en Roma su suegro Agrícola, y entonces se dolió de no haber podido estar junto a él durante su enfermedad ni en el mo-

9. Concordamos con aquellos autores quienes sostienen que esta obra es de Tácito, pero no entramos a analizar aquí el discutido problema acerca de su autenticidad.

10. Cf. Agr. III, 2.

11. Cf. Anales, XI, 11.

mento de su muerte ¹². Al final del mismo año, regresó entonces a la capital, pero ya no ocupó ningún puesto público mientras Domiciano estuvo en el poder. Esto debió tener diversas razones: por un lado, Tácito era yerno de Agrícola, a quien Domiciano había aborrecido al igual que a todos aquellos que le pudieran hacer sombra ¹³; por otro, se negaba a continuar siendo uno más de los "cómplices" de Domiciano en las injusticias que éste cometía. Ya sea que Tácito no contara con el favor del príncipe, o que temiera las posibles represalias al contradecir o no aceptar los caprichos del emperador, lo cierto es que nuestro historiador creyó que lo más conveniente era hacerse olvidar mientras existieran estas difíciles condiciones de vida. Aprovechó entonces estos momentos para dedicarse a leer, a recopilar más ampliamente las fuentes relativas a la vida de Agrícola y a la historia romana en que éste vivió, y a organizar todo el material que deseaba utilizar en el futuro.

Es sólo con el asesinato de Domiciano cuando Roma volvió a un régimen de paz en el que "se podía pensar lo que se quería y decir lo que se pensaba" ¹⁴. Es sólo entonces, bajo Nerva, cuando Tácito, por un lado, culminó su carrera política asumiendo el consulado, y por otro, reanudó ya plenamente su actividad literaria, pues en el 98 publicó el Agrícola, modificando entonces su enfoque, que de teórico-retórico se volvió retórico-histórico.

12. Cf. Agr. XLV: noster hic dolor, nostrum vulnus, nobis tam longae absentiae condicione ante quadriennium amissus est.

13. Cf. Agr. XXXIX: id sibi maxime formidolosum, privati hominis nomen supra principis attolli.

14. Cf. Hist. I, 1.

En esta obra de tipo encomiástico, el historiador tendrá oportunidad de demostrar la admiración que sentía hacia su suegro ¹⁵, contraponiendo las virtudes de Agrícola a ciertas actitudes de sus contemporáneos, que él consideraba dignas de crítica, a fin de idealizar al máximo al general romano victorioso ¹⁶ y presentarlo, de este modo, como el prototipo de la virtud romana del Imperio. Así, levantaba una airada protesta contra la reciente tiranía de Domiciano y hacía vislumbrar la posibilidad del asesinato de su biografiado por órdenes de aquél ¹⁷. En el Agrícola percibimos ya algunas de las características muy personales de Tácito como historiador. En particular, encontramos el análisis psicológico de cada uno de los personajes principales, del cual se desprende, luego, la narración de los hechos: Agrícola es concebido como un alma noble de donde emana toda virtud, y Domiciano como un espíritu funesto. Como una consecuencia lógica de aquella presentación psicológica moral, Tácito nos transmite una visión absolutamente negativa de todo el período de dominación domiciano, a pesar de que, en realidad, - sólo los cuatro o cinco últimos años de aquel reinado constituyeron la época más aciaga.

A fines del 98, utilizando el material recogido durante el gobierno del último de los Flavios, Tácito publicó también un tratado "sobre el origen y situación de los pueblos germanos" ¹⁸, mejor co-

15. Como él mismo nos dice en Agr. III.

16. Agrícola había logrado conquistar la Britania en el año 90.

17. Cf. Agr. III.

18. Este es el título completo de la obra. Cf. p.

nocido con el nombre de Germania. Percibimos a lo largo de esta obra una influencia retórica y un gran sabor poético, que se desprendían de sus estudios anteriores.

En el período en que decidió publicar este opúsculo, Tácito debía sentir una impelente necesidad de organizar todos aquellos datos relativos a los diversos acontecimientos de la época más reciente - del Imperio, de la cual él tenía experiencias propias y que le habían venido entre manos. Quería exponerlos con una fidelidad íntegra, - aprovechando las circunstancias propicias bajo las que se vivía en el reinado de Trajano ¹⁹. Así, entre el 105 y el 109, redactó las Historias, que abarcaban el período comprendido entre el 68, año de la muerte de Nerón, y el asesinato de Domiciano en el 96. ²⁰

Para llevar a efecto esta larga y ardua tarea, Tácito quiso permanecer en la ciudad de Roma, en donde podía tener a la mano las - fuentes necesarias para la elaboración de su obra y, por lo tanto, aunque prácticamente había concluido su carrera política, decidió - postergar su proconsulado para el futuro.

Cuando terminó sus Historias Tácito se había consagrado definitivamente al género histórico, además de que su trabajo debió encontrar un gran favor entre el público que tuvo oportunidad de conocerlo. El veía para entonces que esa obra, aunque extensa, sólo abarcaba los acontecimientos más recientes, y por ello, en un afán por dar un cuadro completo de la historia del Imperio Romano, decidióse

19. Véanse los capítulos I y II del libro primero de las Historias.

20. Las Historias comprendían 12 o 14 libros, de los cuales conservamos sólo los 4 primeros y el principio del quinto, que van desde Galba hasta Vespasiano.

a escribir sobre la época imperial anterior a la que comprendían sus Historias; es decir, sobre los tiempos que iban desde Tiberio hasta la muerte de Nerón. Sin duda alguna pensaba que, de esta forma, se explicarían mejor los hechos contemporáneos y se ofrecería una secuencia completa de la evolución del Imperio; sin duda, sentía también sobre sí la responsabilidad de integrar el cuadro de la historia romana, trazado por Tito Livio hasta la época augustea. Pero no podemos excluir tampoco la hipótesis de que Tácito quiso aprovechar, a la vez, el material que sobre la primera época del Imperio tendría ya recopilado. Por algunos años más, entonces, se dedicó a enriquecer aquel material, recurriendo a todos los medios posibles para alcanzar su objetivo, y después de haber reunido todos aquellos datos que le podrían ser útiles, pudo ya salir hacia la provincia a desempeñar su proconsulado, llevando consigo los elementos necesarios para la elaboración de su trabajo, que evidentemente no podría encontrar fuera de Roma. En efecto, es muy probable que haya elaborado en definitiva esta obra, que fue intitulada Anales,²¹ en la provincia de Asia, en donde permaneció como proconsul entre el 113 y el 116.

Tenía nuestro historiador, reservada para la vejez, otra obra que dedicaría al período cronológicamente más reciente, es decir, a los principados de Nerva y Trajano, como él mismo había manifestado al inicio de sus Historias;²² sin embargo, temía que no le alcanza

21. Esta obra estaba formada por 16 o 18 libros, de los que se conservan del I al IV, parte del V, y el VI, que versan sobre Tiberio; el XI y XII sobre el final del reinado de Claudio; el XIII, XIV, XV y final del XVI sobre Nerón.

22. Cf. Hist. I, 1.

ra la vida para completar la historia imperial hasta los sucesos contemporáneos. Efectivamente, la muerte le impidió realizar su propósito, pues es probable que haya perecido entre el 118 y el 120, muy poco tiempo después de concluir sus Anales.

En las dos últimas obras —Historias y Anales—, que constituyen el legado más importante de Tácito a la posteridad, nuestro autor de sarrolló plenamente su vocación histórica que ya venía forjándose — desde la elaboración del Agrícola. En efecto, este último opúsculo no fue concebido por Tácito como una simple biografía de su suegro sino como una obra que, a través de la figura^{de} Agrícola, intentaba — reflejar el ambiente histórico contemporáneo. Por otro lado, también aquella peculiar característica de Tácito que buscaba poner de manifiesto la psicología de los personajes de su narración (23), la — encontramos expresada con una mayor fuerza y amplificada en sus — obras históricas mayores: "las reacciones de las masas, los móviles de los individuos son para Tácito, en las Historias y los Anales, — ocasión de un escrutinio continuo, amplio, profundo." 24

Ahora bien, Tácito prometía transmitir con una fidelidad íntegra la narración histórica; él decía que sólo referiría los hechos verdaderos, rechazando los falsos relatos 25; que hablaría sin amor y sin odio, como apuntaba en las Historias 26, sin odio y sin par-

23. Cf. supra, p. XXIII.

24. H. Bardón, Recherches sur la formation de Tácite, p. 207. Mélanges de la Faculté des Lettres de Poitiers, 1946, pp. 195-220. Véase este estudio para una información más amplia sobre la evolución de las características tacitianas.

25. Cf. Anales, IV, 11.

26. Cf. Hist. I, 1.

cialidad, como recalcó en los Anales ²⁷. Para lograr su objetivo, Tácito se documentaba cuidadosamente, ya fuera en historiadores - precedentes, en testimonios orales, o bien, en documentos oficiales a los que podía tener acceso como funcionario del Imperio. Sin embargo, a pesar de su pretendida objetividad, el autor de las Historias y los Anales dio con frecuencia interpretaciones falseadas de la realidad. Esto se debió, por un lado, a su aguda penetración - psicológica que lo llevaba a exagerar, por ejemplo, el carácter impositivo de un emperador y, en consecuencia, a acentuar todo lo negativo que pudiera existir en el período de su reinado, olvidando o, por lo menos, mencionando muy de pasada los beneficios que se hubieran obtenido en aquella época. Por otro lado, el valor moral que atribuía nuestro autor a la historia, lo condujo también a crear un mayor contraste entre los diversos personajes, las distintas épocas y la multiplicidad de reacciones de los individuos: "...la busca y relato de hechos que yo hago puede tener una utilidad porque - son pocos los que distinguen por sí mismos lo honesto de lo malo y lo útil de lo perjudicial, y la mayor parte de la gente se instruye mediante lo que ocurre a los demás." ²⁸ Así pues, mientras mayor contraste lograra en su narración, mejor justificaría su concepción de la historia como instrumento de enseñanza moral.

La presencia misma del historiador en su obra, como elemento indispensable para dar a la historia un carácter moral, condujo a Tácito a colorear de pesimismo su narración, según era su propia visión de la época que narraba: "... mi materia es reducida y sin glo;

27. Cf. Anales, I, 1.

28. Anales IV, 33.

ria, pues en este tiempo la paz permanecía imperturbable o era ligeramente alterada; Roma estaba ocupada en tristes cuidados y el príncipe con poco interés de extender el Imperio." ²⁹ Todo lo cual nos hace concebir a Tácito, en suma, como un reflejo fiel de la preocupación y del desconcierto que imperaban en la época en que vivió ³⁰.

29. Idem, IV, 32.

30. Cf. también Anales, III, 18 y XVI, 16, entre otros muchos pasajes, en donde se percibe con gran claridad el amargor y el pesimismo de Tácito.

LA GERMANIA

Entre las obras menores de Tácito, el Diálogo de los Oradores muestra un marcado interés del autor hacia los estudios retóricos que había seguido en su juventud, y está evidentemente influida por los mismos; inclusive podríamos afirmar, en cierto sentido, que nos encontramos ante un tratado retórico al estilo ciceroniano y coincidir con Marchesi cuando escribe: "la manera ciceroniana se advierte en el planteamiento del diálogo, en la artificiosidad de las intervenciones, de los pasajes, de las digresiones, en la delicadeza de un estilo largo, fluido, armonioso"¹. En el Agrícola y la Germania, que fueron escritas aproximadamente quince años después del Diálogo, se perciben aún rasgos de la formación retórica de Tácito, pero estas obras reflejan además un incipiente interés del autor hacia los acontecimientos históricos contemporáneos y todos aquellos elementos que podían constituir motivo de reflexión sobre la vida histórica del Imperio Romano. De este modo, podemos decir que Tácito, al escribir sus dos últimos epículos, penetra ya en el campo propio de la his-

1. C. MARCHESI, Tacito, Milán, ed. Giuseppe Principato, 1955, p.45.

teria. En efecto, el Agriicola es una obra histórica de tipo biográfico y la Germania un escrito geográfico-etnográfico del tipo que se había ya presentado con Heródoto, Helánico, Eforo, Teopompo, Posidonio, y luego César y Livio, sin vida independiente, mas insertado en la obra histórica, como parte integrante de ella.

Sin embargo, como estas definiciones son puramente externas y formales, debemos buscar en las obras los motivos que impulsaron al autor a escribirlas, sus características más propias que justamente hacen de ellas, en cierto modo, ejemplos únicos en su género; sólo así podremos aspirar a comprenderlas más profundamente. Por lo que se refiere a la Germania, trataremos en primer lugar su aspecto formal, que evidentemente tiene tras de sí una larga tradición, y después su carácter específico.

La tradición etnográfica antigua.

La etnografía, como descripción de las costumbres de los pueblos, tiene orígenes imprecisos, pues surge confundida con la narración histórica y la descripción geográfica. Como escribe un estudioso de la historiografía antigua: "las dos dimensiones fundamentales [de la historia], Espacio y Tiempo, se condicionaban una con otra"².

Encontramos descripciones de tipo etnográfico ya desde la epopeya homérica, pero es sobre todo en las obras de los logógrafos, cuyas narraciones genealógicas o geográficas estaban todavía envueltas en el mito, en donde podemos rastrear los gérmenes de los intereses etnográficos. Las descripciones geográficas de los logógrafos se --

2. S. MAZZARINO, Il pensiero storico classico, I, Bari, ed. Laterza, 1966, p. 75.

veían enriquecidas con referencias a los pueblos que atravesaba un determinado río, o bien, cuando se indicaba la situación de tal o cual montaña o se descubría un nuevo mar, se mencionaban también a los habitantes y a las costumbres -por lo regular fabulosas- de aquellas regiones³.

En efecto, ya en la obra de Hecates de Mileto, y permisiblemente en las de Carón de Lámpaco y Escilax de Carianda entre otros muchos logógrafos⁴, aparecen explicaciones de fenómenos similares e in formaciones y descripciones análogas para distintos pueblos. Con el tiempo, la repetición de ciertos motivos y temas irán constituyendo el núcleo de los que podríamos llamar principios etnográficos; además, la reproducción de datos aplicables a todo pueblo describe dará origen a la formación de lugares comunes en los pasajes propiamente etnográficos; y la adopción de estructuras análogas, por lo que respecta a la composición misma de los pasajes o de las obras, servirá de guía en la creación literaria.

El mismo Heródoto, en las descripciones geográficas y etnográficas

3. Cf. los artículos de A. REYES, Estudios helénicos, I, De Geografía Clásica, pp. 69-93, y Geógrafos del mundo antiguo, pp. 315-66, en Obras completas de Alfonso Reyes, XVIII, México, F.C.R., 1966, - que proporcionan datos muy interesantes sobre el surgimiento, evolución y conocimiento de los geógrafos antiguos y, por tanto, en íntima relación con los estudios etnográficos que aquí tratamos.

4. Cabe señalar, al respecto, que se conservan fragmentos sólo de la obra de Hecates, mientras que a los demás logógrafos los conocemos únicamente por referencias indirectas.

cas que abundan en su obra histórica⁵, contribuyó en gran medida a la creación de las que algunos autores⁶ llaman teorías etnográficas, y que nosotros presentamos simplemente como principios etnográficos, por considerárilos tanto como formulaciones sistemáticas sino más bien como principios tradicionales avalados por el uso.

Creedero de una tradición que incluye a Posidonio de Apamea⁷, e inclusive a Sofrasto⁸, con quien, como afirma A. Reyes, "la etnografía ... como una forma crítica"⁹, es seguramente Estrabón¹⁰ quien proporciona la más amplia documentación etnográfica del mundo antiguo. Su obra no debe considerarse más que una geografía, una filosofía de la geografía, y en todo caso, una enciclopedia de informaciones sobre los pueblos conocidos a los comienzos de la era cristiana.¹¹ Estrabón es, en cierta forma, el puente de transición entre los geógrafos griegos y los romanos, quienes tomaron de los primeros

5. Cf., a título de ejemplo, I, 131-40, donde se habla de los persas; I, 172-200, sobre los babilonios; V, 3-10, sobre los tracios.

6. Por ejemplo J. PERROT, Laethie, la germanie, Paris, Les Belles Lettres, 1962, pp. 16-20.

7. Cabe de la escuela estoica de Rodas (135-60 a.n.e.).

8. Filósofo griego (372-287), discípulo de Aristóteles.

9. Algo más sobre los historiadores alejandrinos, en op. cit., p. 431.

10. Estrabón de Apamea (aprox. 63 a.n.e. - 21 d.n.e.) escribió una extensa obra, en 17 volúmenes, que se ha conservado casi íntegra (se ha perdido sólo parte del volumen 12 y todo el 17).

11. A. REYES, Geógrafos del mundo antiguo, en op. cit., p. 364.

los principios teóricos y los lugares comunes relativos a las descripciones etnográficas, culminando de este modo una larga tradición de siglos.

Como, podemos señalar entre los autores romanos del siglo I d.n.e. que eran más importantes por las aportaciones al conocimiento etnográfico, el escritor romano Plinio, quien describe en su obra, De vita brevis libri III, a numerosos pueblos, ordenándolos geográficamente; Plinio el Viejo, que en los libros III-VI de su Historia Naturalis presenta también noticias geográficas y etnográficas; y a Séneca, cuyos obras De vita indiarum y De vita aegyptiorum -conocidas sólo por el título- debían haber contenido con seguridad informaciones de tipo etnográfico.

La Germania y la tradición etnográfica.

Así mismo, el Germania de Tácito enmarca en esta larga tradición geo-etnográfica, presentando su documentación conforme a los cánones etnográficos. En efecto, para presentar al pueblo germano, Tácito se sirvió en gran medida de los principios etnográficos que la tradición había conservado hasta él, y, a fin de no quedar a un mero nivel de afirmación genérica, presentaremos algunos ejemplos de ello.¹² Cuando nuestro autor afirma que los germanos son "indígenas y de ningún modo mezclados con otros pueblos por inmigraciones y hospitalidad"¹³, y que por ello subsisten "como un pueblo peculiar, puro y la recien sólo a sí mismo"¹⁴, está partiendo del principio según el

12. Para el desarrollo de este apartado nos basamos en los datos, y reproducciones en algunos casos las citas de los autores antiguos, - proporcionados por J. PERRET, op. cit., pp. 16-24.

cual debía establecerse, para el origen de un pueblo, si éste era autóctono, inmigrante o una mezcla de ambos¹⁵, como había hecho ya Heródoto en varias partes de su obra¹⁶. También Hecateo, Poenonense y un autor del Corpus Hippocraticum habían asegurado ya en otros tiempos que los Egipcios, los Celtas y los Escitas, respectivamente, eran distintos del resto de los pueblos porque consideraban que, entre otras razones, aquellos eran autóctonos. Y cuando Tácito manifiesta que todos los Germanos debían descender de un tronco común, es decir, del dios Tuistón, cuyo hijo Manu había tenido a la vez tres hijos, de quienes tomaron su nombre las tribus germanas¹⁷, nos acordamos de aquel pasaje de Heródoto en el cual se presenta la ascendencia mítica de los Escitas¹⁸, un ejemplo bastante claro de la persistencia de los principios tradicionales etnográficos. Análogo

13. Germania, II, 1.

14. Ibidem, IV, 1.

15. Véase aplicado también este principio en Agrícola, XI, 1. Los capítulos I-XII de este epísculo aparecen como un pequeño tratado etnográfico de los Britanos. Obsérvese en ellos la similitud con la Germania en cuanto a estilo, tratación de los temas, etc.

16. Cf. I, 56 y 171-3; IV, 109 y 197; VII, 161; VIII, 73.

17. Cf. Germania, II, 3.

18. Cf. Heródoto IV, 5: Targitao tuvo tres hijos: Lipoxais, Arpoxais y Coloxais; del primero desciende la tribu de los aucatas, del segundo los catifuros y del último los paralatas.

mente, por lo que respecta a las características del aspecto físico del pueblo germano presentadas por Tácito, reconocemos también en ellas la aplicación de ciertos principios etnogeográficos. Nuestro historiador afirma por ejemplo que los Germanos toleran el frío y el hambre a causa del clima y el suelo de la Germania¹⁹, y que los Nórdicos, "por gozar también del suelo mismo y del clima de su tierra, poseen un temperamento más belicoso que el de los Britanos"²⁰. Ahora bien, estos conceptos responden al principio denominado antropogeográfico²¹, que era bastante común entre los antiguos y que relaciona el territorio y el clima de una región con el carácter y las costumbres de sus habitantes²². El mismo Estrabón considera que "el clima era un factor determinante ... para el carácter físico de los habitantes de un país y quizás también para sus facultades intelectuales, sociales o artísticas"²³.

Pero no sólo se atiene Tácito a los principios etnogeográficos tradicionales sino también reproduce muchos de los lugares comunes que

19. Cf. Germania, IV,3.

20. Ibidem, XXIX,3.

21. Sostenido ya como tal en el tratado "Los aires, las aguas y los lugares", de la colección hipocrática y, casi seguramente, obra del mismo Hipócrates.

22. Cf. por ejemplo, Heródoto II,35; Estrabón II, 102-3; Cicerón, De fate, 7; Curcio VIII, 9,20; Vitruvio VI,1.

23. G. AUJAC, Strabon et la science de son temps, Paris, Les Belles Lettres, 1966, p. 271.

se transmitían de autor en autor. Algunas veces, por ejemplo, escoge un topos etnográfico preciso que coincidía con la realidad de los Germanos, como por ejemplo cuando afirma que la cornamenta del ganado germánico era *lana y pequeña*²⁴, características que -siendo verdaderas para los Germanos²⁵- habían sido aplicadas ya por Heródoto, -entre otros, a los bueyes de Ercitia²⁶. Otras veces, sin embargo, es fácil reconocer que algunos lugares comunes presentados en la Germania de Tácito están desligados de toda realidad, e incluso encontramos contradicción entre lo que se dice en el opúsculo y lo que se estudia en otros pasajes de la obra mayor tacitiana. Así, por ejemplo, el autor dice, en su pequeño tratado sobre los Germanos, que éstos jugaban "de conforme a la majestad de los celestes el hecho de encerrar a las diosas entre paredes al de reproducirlos en alguna forma humana"²⁷, mientras que en los Annales²⁸ narra que varios templos germánicos fueron destruidos por los Romanos, habiendo sido proporcionado este último dato ya como una información auténticamente histórica y no sólo como un lugar común dentro de una obra de tipo etnográfico, que consideraba que todos los pueblos primitivos rendían culto a sus divinidades sin necesidad de templos.

24. Cf. Germania, V,2.

25. "El hecho se ha confirmado por las representaciones de la columna de Marco Aurelio" (J. MARTEL, op. cit., p. 24, n. 1).

26. Cf. Heródoto IV,29.

27. Germania, IX,3.

28. Annales, I, 51.

A partir de algunas contradicciones como la que acabamos de mencionar, ha surgido una tesis que ha sido muy debatida por los estudiosos y que plantea la interrogante de que si la Germania no estaría recargada de activos etnográficos erráticos, transmitidos de autor en autor, separados en lo sucesivo de toda referencia precisa, - de suerte que ahí donde creemos beneficiarnos con una información auténtica, Tácito no ha hecho más que volver a aplicar un lugar común (un topos), cuya base original, la sustancia de realidad, no tendría ninguna relación con los Germanos, sino que preexistiría en muchos - casos a todo conocimiento de los pueblos germánicos²⁹.

Si lo anterior parece poner en duda la veracidad de Tácito, ha sido posible comprobar, sin embargo, después de largas y minuciosas investigaciones, que la Germania tiene un alto valor documental y - es, en general, una obra muy digna de crédito.

Las fuentes documentales de la Germania.

Aunque Tácito no menciona en la Germania cuáles fueron sus fuentes, excepción hecha de aquella mención que hace en el capítulo --
 XXVIII, 1 sobre César ("al más reciente de los escritores, el divino Julio"), sin embargo encontramos a lo largo de la obra expresiones - que testimonian una información más amplia. Frases tales como "algunos aseguran" (II, 4), "cuentan" (III, 1), "algunos opinan" (III, 3), - "se cuenta" (VIII, 1), "ahora se dice" (XXIII, 1), "algunos llaman" - (XLVI, 1), pueden hacernos pensar tanto en la utilización de obras escritas como también, sobre todo en virtud de la generalidad de los -

29. E. HORN, Die germanische Urgeschichte in Tacitus Germania, Leipzig, 1920, tomada de J. PERRET, op. cit., pp. 21-2.

términos, en testimonios orales. Estos últimos pudieron haberle sido proporcionados en forma directa por los habitantes de la provincia -ya Germania, ya la Galia Bélgica- en la que él estuvo desempeñando muy probablemente un cargo durante los años 89-93 aproximadamente³⁰. Por otro lado, se tienen noticias³¹ de que un Cornelius Tacitus, caballero romano, fue procurador en la Galia Bélgica. Algunos estudiosos han pensado que se trataba precisamente de nuestro autor, coincidiendo así con la hipótesis anterior, mas algunos otros consideran -que se trataría del padre o del tío del historiador Tácito. De una u otra forma, es decir, personalmente o a través de alguno de sus parientes, es factible que el historiador haya recogido testimonios orales sobre los Germanos. Sus informadores pudieron ser también los soldados o comerciantes que, a causa de las guerras o de las relaciones comerciales, habían tenido contactos con los Germanos³².

Pero no sólo se refleja en la obra la utilización de fuentes directas o indirectas, orales y escritas, sino que, al manejar la documentación, Tácito introduce también observaciones y juicios personales como los siguientes: "por mí creo" (II, 1; XLV, 7), "esto no tengo intención ni de confirmarlo con argumentos ni de refutarlo" (III, 4), "en cuanto a mí" (IV, 1), "no pude averiguar mucho" (IX, 2), "no se sabe si" (XXVIII, 1), "yo lo dejaré en suspenso como no aclarado" (XLVI, 6). Con ello es evidente que nuestro autor transmite su información

30. Cf. supra, p.

31. Cf. p.

32. El propio Tácito apunta en diversos pasajes de la Germania las relaciones militares (principalmente en el cap. XXVIII) y comerciales (V, 4; III, 1) entre Romanos y Germanos.

no solo una narración nítida y escrita sino con sentido evidentemente histórico.

Ahora bien, entre las fuentes principales de la Germania se encuentran, además de Julio César, a Pomponio Mela, Tito Livio y Plinio el Viejo.

Algunos autores han discutido la utilidad que Tácito hizo de César pues, por un lado, se han encontrado aproximaciones muy evidentes entre la Germania y la Guerra de las Galias³³ y, por otro, divergencias³⁴, en mayor número que igualas, por lo que respecta a la información que ambos autores proporcionan. De todas formas es de creer que Tácito tuvo en consideración la obra de César, utilizándola críticamente, al aceptar o rechazar sus relativamente escasas inferencias³⁵ sobre los germanos, según el resto de la documentación que había podido recoger él mismo.

También debió conocer Tácito la obra de Pomponio Mela, quien da muy sucintamente, en el capítulo 3 del libro III, las principales características del pueblo y del territorio germanos. Sus informaciones coinciden en lo fundamental con las de Tácito y por ello Millares Carlo llegó a afirmar³⁶, con un poco de exageración, que la Germania "es un extenso comentario de este capítulo de Pomponio Mela". Pero

33. Cf. Guern., IX, 1 y H.G., VI, 17, 4; Guern., XI, 3 y H.G., VI, 21, 5; Guern., XXI, 2-4 y H.G., VI, 23, 9; Guern., XXVIII, 1 y H.G., VI, 24, 1.

34. Cf. Guern., IX, 1 y H.G., VI, 21, 1; Guern., XV, 1 y H.G., VI, 21, 3; Guern., XXIII, 1 y H.G., IV, 2, 6.

35. Principalmente reunidos en el libro VI, 11-28 y IV, 1-4.

36. En el comentario que hace a esta parte de la obra de Mela, en la edición de la Germania, México, S.E.P., 1946.

justamente al hecho de que la tradición tacitiana sea mucho más amplia que su fuente -y esto es válido también para la fuente cesaria- nos demuestra de manera evidente que Tácito actuó con mucha independencia con respecto a sus antecesores, tanto más que Mala, por ejemplo, presenta a los Germanos como bárbaros incultos, de costumbres rudas y desordenadas³⁷, visión que no reproduce de ninguna manera Tácito. Los datos que de César y Mala puede utilizar el autor de la Germania son demasiado pocos y sólo concordas para la parte relativa a las costumbres comunes a todos los Germanos, mas para aquella otra en la que se especifica nombre, situación y particularidades de las poblaciones germanas tuvo que haber tenido evidentemente otras fuentes.

En cuanto a Tito Livio, sabemos que el libro CIV de sus historias empieza con la descripción de la situación y las costumbres de los Germanos. Ahora bien, Tácito debió conocer la obra completa de Livio y con seguridad tomó de él todas aquellas informaciones que pudieran serle útiles para su propio relato. En el jurídico, inclusive, Tácito cita al gran historiador augusteo precisamente en relación a una descripción geográfica de la Britania³⁸, y esto nos confirma indirectamente que también para la Germania lo tomó en cuenta. En particular, H. Bardon nos ofrece algunos ejemplos de expresiones livianas que fueron reproducidas por Tácito en la Germania³⁹.

37. En un pasaje los califica específicamente de populi incultissimi (III,3).

38. Agricola, I,3.

39. Por ejemplo, Geru., III,4: quae nequa confirmare argumentis nequa refellere in apino est, corresponde al praefatio 6 de Tito Livio: na nea affirmare nec refellere in apino est (H. BARDON, Recherches sur la formation de Tacite, Mélanges de la Faculté des Lettres de Poitiers, 1946, p. 206, nota 64).

Pero la fuente tacitiana más importante y rica en datos fue, sin duda alguna, como señalé también E. Norden ⁴⁰, Plinio el Viejo en su obra Bellorum Germaniae viginti libri, que no se ha conservado hasta nosotros pero cuyo título refleja claramente el contenido. En efecto, éste nos parece ser el argumento fundamental para sostener una dependencia de Tácito con respecto a la información pliniana pues es muy representativa la extensión que tenía esta obra: 20 libros -al contrario de un solo capítulo de la obra de Mala y prácticamente no más de 10 de César- en los cuales, teniendo en cuenta el carácter enciclopédico y minucioso del autor, debían contenerse informaciones bastante amplias sobre los Germanos. Al narrar las guerras que habían sostenido los Germanos con los Romanos, Plinio debió señalar, por lo menos, la situación geográfica de cada uno de esos pueblos germanos y sus principales características que Tácito aprovechó para su Germania. En esto podría explicar también cierto énfasis que nuestro historiador pone, en su obra germánica, a las cuestiones de tipo militar.

Es lamentable, ciertamente, la pérdida del libro XIV de Livio y de las Bella Germaniae de Plinio, pues no se puede comprobar del todo que éstos hayan sido las fuentes de Tácito pero, en base a las obras de César y Mala que sí se han conservado pero que contienen escaso material sobre los Germanos, podemos concluir, en definitiva, que si bien Tácito conoció y consideró a éstas últimas como material válido, no fueron ni básicas ni exclusivamente sus fuentes, debiendo reconocerse, por tanto, mayor peso al respecto a las obras de Plinio y Livio. A esto debemos añadir, como ya apuntamos, que también las fuentes org

40. La letteratura romana, Bari, ed. Laterza, 1958, p. 166.

les debieron desempeñar un papel importante para la elaboración de la Germania.

Estructura y contenido de la obra.

El contenido de la Germania está organizado por Tácito conforme a un plan muy claro y ordenado.

La obra resulta dividida en dos grandes partes: en la primera, - que llega hasta el capítulo XVII, se describen el origen, el territorio y las costumbres comunes a todos los Germanos; en la segunda, que está comprendida entre los capítulos XVIII y XLVI, se especifican - las características principales y particulares de cada uno de los pueblos que constituyen la nación germana. Esta división no es nada arbitraria pues el mismo Tácito la presenta de manera muy clara cuando escribe: "esto aprendí sobre el origen y las costumbres de todos los Germanos, en general; ahora expondré hasta qué punto difieren las instituciones y los ritos de cada población y qué tribus emigraron de - Germania a las Galias"⁴¹.

Ahora bien, la primera parte comprende tres apartados que tratan temas distintos: origen y territorio germanos, vida pública, vida privada. En el primero (capp. I-V) se describe el territorio germano y se plantea el problema del origen del pueblo. Se empieza, al efecto, con una premisa necesaria sobre la situación geográfica del territorio, a fin de delimitar la región en que habitan los Germanos. Se pasa, en seguida, a tratar el origen de este pueblo pues, como habíamos

⁴¹. Germania, XVII,3.

apuntado antes⁴², este tema revestía particular importancia en un tratado etnográfico. Por ello Tácito, después de un breve reconocimiento, afirma que los Germanos son autóctonos; "Las poblaciones germanicas, por no haberse mezclado a través de ningún otro comercio con otras gentes, subsisten como un pueblo peculiar, puro y parecido sólo a sí mismo"⁴³. Luego, después de ofrecer una breve descripción de la conformación y resistencia físicas de los Germanos, Tácito pasa a caracterizar el territorio habitado por ellos (cap. V). Aquí, el nexo entre uno y otro párrafo está constituido por una asociación de ideas, la cual es un procedimiento que el autor utiliza con frecuencia cuando pasa de un tema a otro y desea mantener una cierta continuidad en la narración. En efecto, la alusión al clima y al suelo que habían condicionado la resistencia de los Germanos al frío y al hambre, cierra el capítulo IV e introduce el tema tratado en el capítulo siguiente, es decir, el territorio germano, considerado tanto por lo que respecta al clima que en él se da como en relación a los productos que proporcionan el suelo y el subsuelo. Adicionalmente, después de finalizar este mismo capítulo V, haciendo referencia al poco aprecio en que la mayoría de los Germanos tenían el oro y la plata, Tácito pasa a decir, en el capítulo VI, que otro metal -el hierro- es escaso entre ellos, y de este modo crea un elemento de enlace, por identidad temática, entre la presentación de los productos del subsuelo -oro y plata- y el tema de la milicia, para la cual el hierro es el

42. Cf. HERNANDEZ, p.

43. Germania, IV, 1.

metal fundamental⁴⁴,

Así comienza el segundo apartado de la primera parte de la obra (VI-XV) en donde se tratan diversos aspectos de la vida pública germana.

Tres capítulos (VI-VIII) están dedicados a la guerra, y en ellos se mencionan las principales armas germanas, las características fundamentales de la caballería y la infantería, y la composición de la unidad militar. Aunque en otras partes de la obra encontramos noticias esparcidas referentes a la actividad militar de los Germanos, es aquí en donde ésta aparece tratada expresamente como tal, de modo que en estos capítulos tenemos una pequeña unidad.

Siguen dos capítulos (IX-X) dedicados a la religión: - en uno se mencionan los principales dioses y la forma de veneración de los Germanos, y en el otro la observación de los auspicios y las suertes. Para este último capítulo, así como para algunos otros⁴⁵, podemos reconocer cierto valor a la tesis del estudioso italiano F. Giacomotti⁴⁶, que por otro lado nos parece demasiado categórica y generalizante, según la cual el contenido de cada uno de los capítulos de la Germania está presentado en la frase introductoria del mismo, y que reconoce una autonomía temática en cada capítulo.

44. En las notas a la traducción hemos ido marcando, las más de las veces, este tipo de asociaciones.

45. Como por ejemplo el I, VIII, IX, XVII y XXIII.

46. Cf. F. GIANCOTTI, Struttura delle monografie di Salustio e di Tacito, Messina - Firenze, 1971.

Por último, cómo capítulos (XI-IV) están dedicados a dos tipos de instituciones germanas: las asambleas públicas (XI-XIII,1) y las compañías militares (XIII,2-IV). Con respecto a las primeras es oportuno notar que Tácito destaca, por un lado, el hecho de que en ellas se elegían a las autoridades judiciales, y por otro, la forma como se administraba la justicia. Por lo que respecta a las compañías militares, nuestro autor deseaba mostrar sobre todo la importancia que tenía, tanto para el jefe como para los acompañantes, obtener y conservar el honor militar que los inducía siempre a nuevas guerras. Pero cuando esto no era posible, es decir, cuando se vivía en tiempos de paz, todo el valor y la ferozidad de esta gente se extinguían por completo: "los más fuertes y belicosos.... languidecen en el ocio, por una extraña contradicción de la naturaleza, porque los mismos hombres aman así la inercia y odian la quietud"⁴⁷.

El capítulo XV, que sigue teniendo como tema a las compañías militares, sirve de transición entre el segundo y el tercer apartado que versa sobre la vida privada de los Germanos. En esta parte (XVI-XXIV,2) se tratan los principales aspectos de la vida no pública de los habitantes de la Germania: en particular, las aldeas y las habitaciones (XVI), la vestimenta (XVII), los matrimonios y los hijos (XVIII-XX), el derecho de sucesión (XX), la hospitalidad (XXI), los banquetes (XXII), los alimentos (XXIII), los espectáculos y las diversiones (XXIV), y en fin, --

47. Germania, IV,1

las finanzas (XVII). La información es muy sencilla y, por lo general, cada uno de los temas está enunciado en el título de cada capítulo. Existen en este tercer apartado algunos aspectos que consideramos más bien relacionados a la vida pública, como son los esclavos (XIV,4-XXV), la guerra (XVI,1) y el ejército del campo (XXII), y que, sin embargo, están tratados en esta parte. Pero, debemos considerar que para los romanos, y así lo debió concebir Tácito, los esclavos no eran considerados como una institución a la manera romana sino que se concebían como personas particulares que tenían bastante independencia con respecto a su amo y que llevaban, incluso, una vida privada cada esclavo, como apunta Tácito, "vive en su casa y sus posesiones"⁴³. En segundo lugar, el tema de la guerra, que, inmediatamente después, está tratado de una manera muy breve, no entra en franco contradicción con el carácter de este apartado por ser, en realidad, consecuencia para los romanos; y por último, el tema siguiente de la agricultura se relaciona con el anterior de manera muy natural, por asociación de ideas⁴⁴, aunque no tenga ya nada que ver con el aspecto privado de la vida de los romanos.

Ahora bien, mientras que la primera parte de la Germania se estructura fundamentalmente sobre la base de los dos principios organizadores de la temática y de la asociación de ideas, en la segunda parte de la obra, Tácito dispone su material atendiendo a un principio de orden geográfico, fundamentado en la proximidad de las yedias, y a un principio de orden etnográfico, según el cual los distintos pueblos son agrupados en base a su origen. En el primer caso, cuando Tácito comienza un nuevo pueblo vuelve a citar al que había tratado anteriormente, indicando la situación geográfica de aquel con respecto a este último. Pero en el

43. Idem, XIV,1

44. Como demostramos más adelante en p.

ante, siendo que él aprovecha también, al efecto, pero ya de manera particular, algunos accidentes geográficos como son los cursos de los ríos, las colinas o la región costera del Océano Septentrional³⁰. Es interesante observar que las informaciones que predominan en esta parte, fuera de las indicaciones sobre el origen y situación de los pueblos que hemos mencionado, versan sobre la religión y el ejército, lo cual no debió probablemente a las fuentes utilizadas, sino que a intereses personales.

Para esta segunda parte, facito empezar a describir aquellos pueblos que él considera occidentales³¹ y la dirección que sigue para presentarlos es siempre de sur a norte y de occidente a oriente. De esta modo, empieza por los paganos fronterizos del Imperio y parte de la Galia llegando hasta la Panonia. En el capítulo XVIII se concede especial importancia a los movimientos de migración entre Galia y Germania y al mismo se plantea también el problema del origen de algunos pueblos, que se discute por el hecho de que ellos habitan en regiones limítrofes, *longe* (XIX-XXIV), empieza ya la descripción de los pueblos propiamente germanos, comenzando por aquellos que se encuentran en la ribera septentrional del Rin, proximiando con los que habitan la orilla derecha del mismo y terminando con aquellos que colindan con las poblaciones de la ribera superior del Rin, anteriormente descritas.

El apodo *blago* de pueblos tiene como elemento unificador su nombre común, como queda especificado en el texto mismo "liber lobana: habler de los *blagos* (cap. XXVIII-XXX)³², quienes no constituyen una sola población, como

30. Cf. por ejm., XVIII, 2; XII, 1; XIII, 1; XV, 1.

31. Como él mismo lo dice en XV, 1: "Nesta part homo considerat a la Germania per el occidente".

32. En consecuencia, todos los pueblos germanos no incluidos en esta clasificación debían considerarse como no *blagos*: cap. III-XXVII.

Los Gotes o los Rugienses; en efecto, ocupan la mayor parte de Germania, divididos además en tribus con nombres populares, aunque en general se llaman Saggi⁵³.

Sin embargo, antes de la presentación de los Suevos, existen entre uno y otro bloque cinco pueblos (XIV-XV) que no tienen cabida en ninguno de los dos grandes grupos. La ubicación de esos pueblos -Guscones, Amurros, Focas y -Gintros- en el conjunto de la obra es, sin embargo, fácilmente explicable sólo en el caso de los primeros y de los últimos. Los Gintros, en efecto, habitan la región más extrema de la península de Dinamarca y por ello resultan más convenientes considerarlos como un pueblo septentrional que no occidental. En cuanto a los Guscones, estaban situados en las costas del mar del Norte y por ende se les son considerados, ellos también, como un pueblo septentrional. Ahora bien, para los Amurros y los Focas⁵⁴ la explicación podría estar en una frase confusa o un error de título, puesto que este pueblo tenía una localización claramente occidental y por tanto debía haber sido tratado en los capítulos -atlánticos-. Sin embargo, teniendo en cuenta la notoriedad de las informaciones facilitadas por Plinio, parece, quizás, que la ubicación de los Amurros -fuera del bloque de los pueblos occidentales se debió a que las fuentes del autor no los habían considerado como una población occidental, por alguna razón determinada y desconocida para nosotros, y que Plinio sólo hubiera tratado de conservar, respetando, la tradición. Pero es también muy posible que Plinio haya preferido tratar a los Amurros junto a los Guscones por la relación de tipo bélico que alguna vez existieron; en efecto, los Guscones combatieron con los Romanos en contra de los Amurros, alrededor del año 12. Ahora bien, si se relacionamos esta última hipótesis con la anterior podríamos concluir que la frase

53. Germania, XLVIII, 2.

54. Plinio presenta a los Focas en íntima relación con los Amurros y por ello el problema es el mismo para ambos. Cf. XLVI, 2.

to que muy probablemente utilizó Tácito, también para este pasaje, las *Historiae*, en aquella otra parte sobre las guerras de Germania,⁵⁵ en donde, casi con seguridad, se debieron haber tratado juntos a Catos y germanos.

La mención de los Cimbros en el capítulo XLVII ofrece la oportunidad a nuestro autor de introducir una larga digresión histórica sobre las guerras romano-germánicas, desde el año III a.n.e., cuando por primera vez los Romanos entraron en contacto con los Cimbros, hasta la época de Domitiano. Para todos los datos históricos presentados en este pasaje, Tácito sigue un criterio de exposición rigurosamente cronológico, lo cual es manifiesto evidente de su método histórico.⁵⁶ En esta digresión él afirma que los enemigos más peligrosos del Imperio son y han sido los Germanos, y que no sólo no habían podido aún ser vencidos — sino que, incluso, habían causado graves pérdidas a los Romanos, demostrando ser más peligrosos que los Sarmatas, los Cartagineses, los Hispanos, los Galos y los Partes, sujetos éstos últimos a un régimen de dominación despotica. Así, Tácito comienza que la lucha de los Germanos por conservar su libertad es más intrínseca que la tenacidad que habían tenido los Ardeoides para conservar el poder absoluto sobre sus súbditos.⁵⁷ Aparece aquí implícito, y como tal es interesante apuntarlo desde ahora, el reconocimiento de que la conquista romana llevaba consigo la pérdida de la libertad para los pueblos conquistados y que, por ello, los Germanos, al considerar esta última como un bien precioso, la defendían con obstinación.

Respecto ya a los Suevos, éstos aparecen presentados en el tratado también no atendiendo a la proximidad geográfica de uno con otros. Las breves fórmulas conectivas "al lado del", "junto a", "más allá del", etc., bastan para unir los pueblos entre sí, aunque, por lo general, cada parágrafo, en cuanto a tradición,

55. Cf. pp. 14-5

56. Cf. las notas al capítulo de este capítulo.

57. La dinastía de los Ardeoides había sido fundada desde el año 290 a.n.e.

es independiente una del otro. Sólo es un caso más de la asociación de ideas para enlazar a los germanos con los langobardos; mientras que afirma que los primeros eran muy numerosos, dice, por el contrario, que los langobardos eran escasos³⁸. Es evidente que esta transición es utilizada sólo como una *transitio* (pues ambos pueblos en realidad estaban contiguos), pudiendo haberse utilizado también ahí el principio más común de las conexiones geográficas.

Los primeros nombres que Tácito considera, después de caracterizar en general a aquel gran pueblo (XIVVII), ocupan la región central y septentrional de la Germania (XVII-XX). Los siguen los pueblos sárnicos que se sitúan a las lagos del curso del Danubio (XXI-XXIII), y luego, los pueblos que se localizan en la parte oriental de la Germania (XXIII,3-XXVI,3), entre los cuales se distingue en grupo con el nombre común de Ligios (XXIII,3-5).

A todo esto sigue, ya casi para terminar con la presentación de los nombres, una descripción fantástica de los confines de la tierra (XLV,1), que guarda algunos caracteres que podríamos definir como míticos, y una digresión sobre el dios bar (XLV,4-XLVI,8) que era recogida sólo por los Etruscos.

En fin, Tácito pasa a describir unos cuantos pueblos del extremo oriental, a los que ya no considera como germanos y que incluso presentan orígenes distintos, porque tienen costumbres tanto de germanos como de sárnicos. El juicio con el cual nuestro autor termina su obra, es decir: "el resto ya es fabuloso", configura también el hecho de que, por lo común, mientras más alejados del Imperio Romano sobrevivían los pueblos descritos, menor información tenía nuestro historiador, porque probablemente sus fuentes también habían sido pobres al respecto. Es por ellos que, en ocasiones, un gran número de pueblos, como por ejemplo se da en los capítulos II y XIII, está presentado en un solo parágrafo.

³⁸ Cf. XIII,4 y II,1.

En cuanto de Interpretación.

Acercos de la interpretación de una obra como es la Germania, se han podido abrir innumerables puntos de vista que, sin embargo, se pueden agrupar en el grupo de tres interpretaciones fundamentales.

Una primera, a la cual ya habíamos aludido, es aquella, sostenida por Tait, Cantrelle, Hansen, Giacchino y Dougl, que considera a la Germania como un simple tratado físico-geográfico.

Ahora bien, es evidente que la temática y la estructura formal de la obra son ciertamente de carácter geo-etnográfico pero, al recordarse lo que ya antes habíamos señalado, la Germania no es un epísculo puramente descriptivo sobre el territorio y las costumbres del pueblo germano, sino que la información que el autor proporciona sobre este pueblo está entremezclada con otro tipo de observaciones, predominantemente de carácter moral, fuera ya de lo descriptivo y, en buena parte, también fuera de los lugares comunes de los tratados geo-etnográficos. Son estas observaciones, a nuestro parecer, las que dan a la obra su carácter particular. Así pues, consideramos que esta teoría interpretativa toma en cuenta sólo un aspecto de la obra, es decir, considera sólo su forma externa y su contenido en general, sin atender a los matices.

Una segunda interpretación es fundamentada en la intención política que debió tener Tácito al escribir la obra y, por tanto, no se contraponen de modo absoluto a la anterior. Para algunos autores, como por ejemplo, Tácito quería influir de algún modo en Trajano para que éste se decidiera atacar definitivamente a los Germanos, y por ello los presentó como un pueblo bárbaro, lleno de discordias intestinas y, por tanto, de fácil dominación por parte de los Romanos. Para otros, entre los cuales podemos mencionar a Fournier, Hansen, Ashch y Millenhoff, Tácito pretendía más bien denunciar al emperador de cualquier avance militar que pretendiese realizar, y por este paso de denuncia en su obra la religiosidad representada por el pueblo germano. Otros a'c, como Joha Millenier, han planteado la posibilidad de que Tácito tratara de justificar la tardanza de Trajano en regresar a la capital y, a la vez, de calmar los d-

nique en Rome, procediendo porque el emperador tenía ya cerca de un año en la frontera germana.

Sea cual fuere el motivo que han dado los distintos estudiosos a la interpretación política de la Germania de Tácito, creemos que, al igual que la Costitución, ésta es una teoría parcial y no puede ser entendida globalmente, pues, por ejemplo, la información que sobre las relaciones romano-germanas proporciona el libro no es contemporánea a la época en que fue escrita la obra, y además porque el interés informativo que profunde en el episodio está en relación con los pueblos romanos, mientras que, para el año 98, el peligro se encontraba más bien en el Reino.¹³

Nos parece evidente que, si la Germania hubiera sido escrita por Tácito con la intención de influir en Trajano para que éste tomara una decisión ante la problemática germana, se presentaría una falta tan acusada de omisión como de tipo político, y además podríamos preguntarnos si Tácito habría tenido la influencia necesaria para ser tomado en cuenta por el emperador. Es un hecho que Tácito, a pesar de haber participado como funcionario en la vida pública de Roma, para el año 98 había interrumpido ya desde hacía tiempo su carrera política, en exilio a causa de la tiranía de Domitiano, y además no era persona que se hubiera dedicado a la teoría política, ni que estuviera acostumbrado a mover los hilos de la dirección del Estado. Más aún, sería totalmente inútil el que Tácito tratara de recomendar a Trajano una política defensiva, siendo que precisamente el emperador se encontraba ya desde tiempo atrás fortificando las fronteras germanas del Imperio. Por último, si esta segunda teoría interpretativa concierne como punto de referencia para definir a la Germania, fundamental y exclusivamente la finalidad que Tácito tuvo al escribir el

¹³ Por ello J. PETER (op. cit.) afirma que la fuente de la que se sirvió Tácito para las noticias del Reino fue Tácito, ya que en la época de éste los romanos eran la población germana que ofrecía mayor resistencia.

tratado, se subordinarían por completo a aquella el contenido y la forma de la obra, es decir, que tanto el uno como la otra deberían estar en función de la finalidad política. Sin embargo, encontramos que este no es el caso — pues por ejemplo, si la finalidad que perseguía nuestro autor era el mejor conocimiento que los Romanos pudieran tener de los Germanos, para combatirlos o defenderse de ellos, ¿para que serviría a un Romano conocer la vestimenta de los Germanos o la alimentación que éstos tenían?, o bien, ¿sería útil para los Romanos saber que el pueblo con el que se enfrentarían o que tratarían de detener en su expansión, fuera de origen subcéltico? Es manifiesto que también ésta es una interpretación parcial como la primera.

La tercera y última interpretación sobre el carácter de la Germania, cuyas principales sostenedoras son Trüdinger, Heub y Gudeman, parte también de la intención programática del autor y sostiene que su objetivo, basado en el principio etnográfico de idealizar a los pueblos bárbaros, es fundamentalmente ético y satírico. Ético porque Tácito buscaba moralizar sobre las costumbres romanas, en base a la comparación que hiciera de éstas con las germanas, y satírico porque el autor censuraría por este medio las costumbres corrompidas de los Romanos.

Consideramos, en síntesis, que esta última interpretación, al igual que las anteriores, es igualmente parcial porque se fundamenta exclusivamente en la intención de Tácito, olvidando por completo la forma y el contenido real de su obra.

A pesar de estas fallas, no podemos negar cierta fundamentación y veracidad en sus razonamientos a las diversas interpretaciones, excepto a la segunda que confiere a la obra una intención política, porque, como hemos visto, es la menos convincente. Debemos solamente dejar asentado que no deben considerarse por separado la forma, el contenido y la finalidad de la obra.

Los tres son, en realidad, los elementos que la conforman y, por tanto, no son excluyentes.

Hemos establecido ya que, en cuanto a la forma y el contenido, la Germania, ciertamente es un tratado geo-etnográfico, que si bien no sigue rigurosamente un modelo determinado, sí contiene elementos tomados de la tradición. Ahora, nos resta tratar de establecer la intención del autor, en base a un análisis ideológico de la obra misma y como reflejo, a la vez, de la evolución de las ideas de Tácito sobre la sociedad romana de su tiempo.

Ahora bien, tomando en consideración que la Germania tiene características de un tratado etnográfico, podemos explicarnos por ello algunas informaciones que de otra forma quedarían como superfluas o incongruentes, como lo son, por ejemplo, la descripción del territorio germánico y el tratamiento del origen del pueblo que lo habita, contenidos en los primeros capítulos; o bien, la descripción de los funerales, el tratamiento de sus dioses o las características de su vestimenta, tratados en la primera parte de la obra. Estos temas eran ya para la época de Tácito casi lugares obligados en la descripción de un pueblo y por eso nuestro autor los incluye en su obra; además, esas informaciones habían sido tratadas también en las fuentes utilizadas por Tácito.

Pero a partir de la información etnográfica, Tácito manifiesta en la obra también su conciencia de la decadencia moral de los Romanos, dentro del proceso general del debilitamiento del Imperio, con un tono que no vacilamos en definir profundamente pesimista. En todo momento vemos reflejarse en la obra completa de Tácito una propensión a ver todos los acontecimientos en su aspecto más desfavorable y, en particular, en la Germania, la expresión quando urgentibus imperii fatiis: "al ser inminentes los hados del Imperio"⁶⁰, demuestra, con gran evidencia, su visión pesimista de la realidad romana.

Acuérdense también aquellas palabras de los Annales, que habíamos reproducido anteriormente⁶¹, en donde el autor define a su época como pobre en acontecimientos y sin gloria alguna. Esta visión pesimista, en rasgos generales, derivaba del hecho de que Tácito había vivido en épocas difíciles, como lo fueron la de Nerón y la de Domitiano. Pero Tácito era, por ellos mismo, un hombre consciente de la realidad de su tiempo; había participado en la vida pública de Roma y, por tanto, conocía la situación real del Imperio y percibía, en consecuencia, la peligrosidad de los Germanos. Percibía, así mismo, la fastuosidad y el inmenso poder del Imperio pero, al mismo tiempo, reconocía su debilidad y sus fallas que podían serle fatales en el futuro.

Aunque la Germania no se refiere concretamente a un momento histórico determinado, porque de hecho no existe relación temporal entre lo que se narra y la época en la que escribía Tácito o alguna otra anterior⁶², sin embargo a través de esta obra el autor expresa sus propios sentimientos y las preocupaciones que tenía cuando escribió el epísculo.

Precisamente en el año 98, cuando fue escrita la Germania⁶³, Trajano -

60. Germania, XIXIII,2.

61. Annales, IV,33; cf. Annales, pp. XXVII-XXVIII.

62. Sólo en el capítulo XXXVII, en el que se hace una rápida enumeración de las principales guerras entre Romanos y Germanos, se alude cronológicamente, desde el año 113 a.n.e. hasta el "segundo consulado del emperador Trajano", en el año 98 d.n.e., a hechos históricos precisos.

63. Se ha establecido que la fecha de composición y publicación de la Germania haya sido a principios (según Asbach y Schube) o a finales (según Millenhoff y Paratore) del año 98. La base para el establecimiento de esta fecha es un pasaje de la propia obra (XXXVII,2) en donde se alude al segundo consulado de Trajano, que fue en el 98. Cf. para mayor información, E. PARATORE, Tacito, Roma, 1962, pp. 202-5.

permaneció en la frontera romano-germana, a pesar de haberse comunicado de la muerte de Narva y de que se esperaba su regreso a Roma, como sucesor de aquél. Ese estado en aquellas regiones atraía evidentemente la atención de los Romanos y era ésta, por tanto, una ocasión propicia para hablar sobre los Germanos. Así Tácito, como un hombre consciente de la importancia que revestía ese pueblo, pudo haber decidido escribir la Germania como una obra independiente. Ahora bien, la hipótesis sostenida por E. Paratore⁶⁴ según la cual la Germania surgió más bien de un excurso de las Historias que, habiendo dado resultado demasiado amplio, el autor decidió publicar aparte, no se contraponen a la anterior. En efecto, al desligar el excurso de la obra mayor por cuestiones de extensión, Tácito se pudo haber visto estimulado a la vez, para crearla como obra aparte, por su preocupación ante la peligrosidad de los Germanos y la decadencia de las costumbres romanas, cuya corrupción se reflejaba en todos los niveles de la vida social: sea en los matrimonios o en el ejército. Ello, precisamente, debilitaba mucho las posibilidades romanas de salir adelante con su programa de conquista y civilización del mundo. Y aunque la intención de publicarla como obra aparte hubiera sido inicial, o bien de un segundo momento, el hecho es que la Germania se publicó como un epílogo independiente y como tal debamos considerarlo.

La forma en que Tácito manifiesta la decadencia de las costumbres romanas surge de la antítesis entre la primitividad que presentaban los Germanos y la civilización que poseían los Romanos; la primera como reflejo de moralidad y la segunda como engendradora de la corrupción. Por cierto, la comparación entre dos pueblos era una característica que ya se había dado desde tiempo atrás; basta con recordar, por ejemplo, la Cirpedia de Jenofonte,

64. Cf. PARATORE, op. cit., pp. 204-12. Hay quienes han considerado esta obra como preparación de las Historias (Arnaldi, Bongl), o como apéndice de las mismas (Holtmann, Kiess, Wissowa).

secreta de la cual apuntó con razón V. Jaeger: "Jenofonte había querido contraponer en la Cirapedia la disciplina persa al desenfreno ateniense, del mismo modo que Tácito escribió su Germania para proyectar su cruda luz sobre las sombras que esta comparación revelaba en la inmoralidad y la decadencia de Roma"⁶⁵. Por otro lado, la crítica a la comedia, la mollicie, los vicios, etc., había sido ya expresada también por muchos autores anteriores a Tácito, como Horacio, Juvenal o Marcial, para no citar más que a algunos de los más representativos.

Sin embargo, el contraste de Tácito, la comparación, no es absoluta; no se contraponen todas las virtudes de un lado y todos los defectos por el otro. Encontramos expresados claramente defectos y vicios de los Germanos, como por ejemplo cuando Tácito dice: "un defecto derivado de la libertad es éste, que no concurren todos al mismo tiempo, ni como si hubieran recibido una orden, sino que se pierden dos o tres días por la demora de los que se reúnen" (XI,3), o cuando afirma que "si se acumula su embriaguez proporcionándoles cuanto codician, serán vencidos por sus vicios no menos fácilmente que por las armas" (XIII,2). Y percibimos también algunos aspectos positivos de los Romanos, derivados del simple hecho de que ellos son civilizados; así por ejemplo, Tácito alude al beneficio del oro y la plata en cuanto a su utilización en las monedas, a fin de evitar de esta forma, el "uso primitivo y antiguo" (V,4) del trueque de mercancías; o se refiere también a la ventaja que representa para los Romanos, en cuanto a producción, el cultivo de los campos: éstos siembran panes, delimitan prados, riegan huertos (XVI,2), mientras que los Germanos se conforman con recoger sólo lo que la naturaleza bendiciéramente les ofrece. Pero es importante notar que el tono de estas diferencias no manifiesta nunca una actitud depreciativa de Tácito hacia los Germanos.

65. V. JAEGER, Falacia, México, F.C.E., 1967, p. 1045.

Nuestro autor, orgulloso de la civilización romana, concebía que si ésta pudiera seguir progresando en un ambiente de moralidad como el de los Germanos, que para entonces habían perdido los Romanos pero que alguna vez había contribuido a la grandeza de Roma, se lograría una Urbe y un imperio idéales. Y por otro lado, concebía también que la primitividad —en este caso propia de los Germanos— iba siempre acompañada de un estado de incultura, que convertía a aquella gente en un pueblo bárbaro —como los llama expresamente en dos ocasiones⁶⁶—, y por lo tanto, inferior a los Romanos. Estos, aunque no conservaran las antiguas costumbres morales, constituían un pueblo superior por ser civilizados. De esta forma, Tácito se relacionaba también con aquella tendencia de la literatura anterior según la cual los tiempos ya caídos eran recordados como mejores⁶⁷.

La comparación entre los dos pueblos se da en el episodio tacitano en formas diversas. En general, el segundo término de comparación, es decir, — los Romanos, está subentendido. Pueden tomarse como ejemplos los pasajes relativos al oro y a la plata, cuya posesión y uso “no les afecta tanto” (V,3) [a los Germanos], como evidentemente afecta a los Romanos; o donde se afirma que los Germanos “no tienen afectación por el vestido” (VI,2), “no habitan ninguna ciudad” (XVI,1)⁶⁸ o entre los cuales “la dote no la ofrece la esposa al marido” (XVIII,2), contrariamente de lo que se daba en el mundo romano.

Pero algunas pocas ocasiones, la comparación es explícita, como sucede en los pasajes en donde Tácito afirma que a los caballeros germanos “ni siquiera se les enseña a caracterizar según nuestra costumbre” (VI,3); o que los Germanos “no computan el número de los días como nosotros” (XI,2), o “no dispo-

66. Germania, XVIII,1 y XLV,5.

67. Cf., a título de ejemplo, Salustio, Comparación de Catilina, 6-13, en donde se habla de la grandeza y decadencia de Roma.

nen las aldeas con construcciones conexas y contiguas como es nuestra costumbre" (XVI,2).

Muchas de las comparaciones van más allá de la simple confrontación anglicana, explícita o implícita, entre costumbres germanas y romanas, y manifiestan más bien un juicio de valor moral, que presenta matices indiscutiblemente satíricos y críticos acerca de las costumbres romanas. En el caso, por ejemplo, de aquel dato sobre los Germanos, que veneraban a sus mujeres "no por adulación ni como si las divinizaran" (VIII,3), que alude en forma apenas velada a las divinizaciones de los emperadores y de sus mujeres, tan comunes en Roma⁶⁸. Lo mismo sucede cuando, al tratar sobre la vestimenta de las mujeres germanas, Tácito afirma que a pesar de que ellas tressen al descubierto los brazos y parte del pecho, "no obstante, allí los matrimonios son severos y ningún aspecto de sus costumbres se podría alabar más" (XVIII,1), muy al contrario del relajamiento de la institución matrimonial que existía para entonces en la sociedad romana.

Todo el párrafo XIX, cuyo contenido moralizante es innegable, es muy representativo, sin duda alguna, para demostrar lo anterior. Allí, aunque la comparación no se explicita en ningún momento, sin embargo se percibe de inmediato, y a la vez salta a la vista el procedimiento que emplea preferentemente Tácito para hacer la confrontación entre Germanos y Romanos. El autor presenta las características germanas con frases negativas, debiendo entenderse con ellos que aquellas costumbres eran precisamente todo lo contrario de los usos romanos. En este pasaje abundan términos tales como "no", "ni", "ninguno", "poco", "sólo", "ignoran", etc., que acentúan la diferencia

68. Esta comparación es más evidente si reparamos en el uso del sustantivo latino urbes, que corresponde a un concepto propiamente romano.

69. Cf. Guerra, p. XIII, y nota 11 al texto español de la Germania, cap. VIII.

entre uno y otro pueblos: si las mujeres germanas vivían no corrompidas por ninguna seducciones de espectáculos, por ninguna excitaciones de banquetes", las romanas estaban ya corrompidas precisamente por esas causas, entre otras; si entre los Germanos "poquísimos son los adúlteros", entre los Romanos, por el contrario, abundaban; si en la Germania, una adúltera no podía ya encontrar marido "ni por su belleza, ni por su juventud, ni por sus riquezas", en Roma estos eran precisamente los factores que permitían a una adúltera conseguir con gran facilidad un nuevo marido.

En también en este capítulo se donde encontramos dos de las frases más significativas de esa actitud moralizante de Tácito, y que por sí solas expresan suficientemente el contenido moral comparativo de la obra. Una, dice: "nadie allí se ríe de los vicios, ni al sorreaper y al ser corrupto se le llama nada de la época"; la otra: "más valen allí las buenas costumbres que en otra parte las buenas leyes".

Con el objeto de ahondar aún más sobre el carácter crítico-moralizante de la obra, convenirá considerar una afirmación tacitiana muy interesante. - Escribe nuestro autor: "Ejercer el préstamo a interés y acrecentar éste ha sido forma de usura en desconocido" (XXVI,1). Surge aquí una cuestión, a saber: ¿cuál era el objetivo que perseguía Tácito al mencionar algo que los Germanos ni siquiera conocían? La razón se debe, sin duda, a que el autor deseaba acentuar la distinción entre los Romanos, que prestaban dinero con altos intereses y que habían convertido a la usura en uno de los graves problemas que afectaban al Imperio, y los Germanos, que se mantenían aún a salvo de esta calamidad.

La íntima relación que encontramos a lo largo de toda la obra, entre el pueblo germano y el romano, y que es expresada bajo diversos aspectos y con distintas matices, deriva del hecho que el epónimo fue concebido por un

hombre deseoso de hablar sobre un pueblo bárbaro, pero que nunca se desligó de su mundo propio, es decir, de su ámbito romano. Y aunque este pudiera parecer demasiado obvio, es necesario tenerlo muy presente para poder comprender algunos otros pasajes que de otro modo podríamos juzgar como incoherentes en el contexto global de la obra.

Aunque habíamos visto que, por lo general, la secuencia de los temas en el tratado es bastante lógica, sin embargo, en los capítulos XXIV-XXVI, encontramos que del tema de los espectáculos y diversiones, se pasa por asociación de ideas⁷⁰, al de los esclavos y libertos; pero de éstos, sin más, se pasa a la usura, y de ahí, por último, al cultivo de los campos. Así, de pronto, se percibe una total desconexión de temas y cuesta trabajo encontrar un nexo lógico entre puntos tan dispares. Bien, creemos que es precisamente aquí, en estos pasajes, en donde debemos prestar mayor atención al ambiente social en que se desarrolló la obra de Tácito, para poder comprender que existe una asociación de ideas con un carácter muy particular, que es la manifestación directa y crítica de una realidad social propiamente romana.

Una de las fuentes de producción de esclavos en el Imperio Romano, que seguía rigiendo todavía en la época de Tácito, eran precisamente las deudas, que siempre habían fomentado la usura en gran escala. Este problema usurario, relacionado con la esclavitud por deudas, fue asociado, sin duda alguna, por Tácito con el hecho de que "uno de los más importantes campos de aplicación del trabajo de los esclavos había sido la agricultura"⁷¹, y que gran parte -

70. Una de las diversiones de los Germanos eran los juegos de dados, aquél que perdía y no tenía ya ninguna otra cosa con qué pagar su deuda podía hacerse con su persona misma, sometándose a la esclavitud.

71. S. I. KOVALIOV, Historia de Roma, Buenos Aires, Edit. Futuro, 1964, p. 323.

de los pequeños propietarios de tierra, que tenían recursos insuficientes para el cultivo de sus campos, se veían reducidos a la condición de braceros o de esclavos, en virtud de las deudas contraídas con los usureros que antes los habían concedido préstamos con alta tasa de interés. Esto nos aclara por completo el porqué Tácito, en los capítulos arriba señalados, pasa de uno a otro tema, - aparentemente tan distantes entre sí pero estrictamente relacionados en la realidad de Roma; y además, reafirma que nuestro historiador tenía muy presente la sociedad romana de su tiempo, sus características y su desarrollo, aún al describir un pueblo no romano, es decir, exente todavía de los problemas que afectaban al Imperio.

Este procedimiento tacitano que ilustramos a partir de unos pocos casos, aunque muy significativos, sirve para aclarar un sinnúmero de frases, de nexos, de asociaciones que se dan a lo largo de la Germania. ¿Porqué, por ejemplo, el autor pasa a hablar de la plata y el oro, después de tratar el ganado germano? La razón es simple: los Germanos consideraban al ganado como "sus únicas y más gratas riquezas" (V,2); mientras que para los Romanos éstas consistían en la posesión de oro y plata.

Son muchos los pasajes, en efecto, en donde el autor deja vislumbrar la relación que siempre tiene presente entre el mundo germano y el romano, mas no sólo en lo referente a cualidades éticas, para las cuales ciertamente predominan las comparaciones, sino también, por ejemplo, en las alusiones relativas a la situación social y política vigente en su tiempo. Y precisamente algunas veces

aprovecha Tácito de esa relación para hacer más clara la descripción a sus lectores romanos, puesto que utiliza términos de comparación sugeridos por la realidad de sus propias instituciones, como es el caso de la toga romana, a la que alude cuando trata sobre la dotación de las armas a los jóvenes germanos. Escribe Tácito: - "Entonces en la propia asamblea, bien uno de los jefes, bien el padre o los parientes, dotan al joven de escudo y frónes: esto es la toga entre ellos, esto el primer honor de juventud" (XIII,1).

En otro pasaje de la obra, nuestro autor, siguiendo el procedimiento de presentar los hechos con frases negativas, se expresa en los siguientes términos: "Ni siquiera para los reyes existe un poder ilimitado y arbitrario" (VII,1). Con ello se refiere evidentemente, aunque de manera velada al poder ilimitado y arbitrario de los emperadores romanos, aludiendo tal vez al propio Domisiano.

Así pues, la comparación tacitiana no se basa, como habíamos apuntado antes, en una división tajante entre dos formas distintas de vida, poniendo todos los aspectos positivos de un lado y los negativos del otro. Tácito reconoce que la primitividad de los Germanos, en un nivel moral, implicaba diversos aspectos positivos. Uno era el alto concepto que este pueblo tenía de su propia libertad y que estaba dispuesto a defenderla con tenacidad, como lo expresa muy claramente en un pasaje de la obra cuando afirma que "la libertad de los Germanos es más intrépida que la tiranía de Arsaces"⁷².

72. Germania, LXXVII,3. Cf. capit, p. XLIX.

Otro era el respeto que aquellos tenían hacia sus instituciones establecidas y, por último, todas las sanas costumbres que los Germanos practicaban sin excesos y que les llevaba a tener una excelente condición física y, por lo tanto, a constituir un serio problema para quienes los atacaran. Pero, por otro lado, en un nivel político, los Germanos manifestaban una gran debilidad en cuanto a su organización fragmentaria, debido a su muy particular conciencia étnica y tribal, que se contraponía decisivamente a la conciencia unitaria de los miembros del Imperio.

La civilización romana de la cual Tácito se enorgullece por presentar aspectos positivos, como el de la organización del inmenso poder del Imperio que había logrado unificar tradiciones culturales y políticas muy diferentes, se presentaba, sin embargo, fuertemente debilitada por la degeneración moral de sus habitantes y de sus dirigentes, que la conduciría paulatina y fatalmente, a juicio de Tácito, hacia su decadencia. Como justamente señala A. Michel, "[El Imperio Romano] parece potente y próspero, pero ha perdido las garantías morales, las virtudes colectivas que habían hecho su grandeza y asegurado su sobrevivencia"⁷³.

Es justamente el contraste que existe entre los valores positivos de los Germanos y los elementos negativos de la caduca moralidad romana, lo que ha hecho tan difícil, según Tácito, lograr una victoria definitiva de Roma sobre aquel pueblo nórdico. En efecto, en el cap. XXXVII, el historiador afirma con tránstese que,

73. A. MICHEL, Tacito e il destino dell'Impero, Torino, Giulio Einaudi editore, 1973, pp. 119-20.

después de 210 años de constantes hostilidades entre estos pueblos, la Germania no había podido aún ser realmente vencida a pesar de - que los emperadores, en tiempos recientes, habían celebrado en ga- - losos triunfos sobre ella.

Como resultado de las consideraciones anteriores, nos parece que podemos inferir que, con su tratado de la Germania, Tácito qui - so, por un lado, estimular entre los Romanos la conciencia de su - propia degeneración moral y, por el otro, poner sobre aviso a las - ciudadanías engañados por las versiones falsas de la propaganda - oficial imperial de la peligrosidad de los Germanos, que podía po - ner en serias dificultades a todo el Imperio.

No queremos, con esto, dar a entender que Tácito se ilusiona - ba de que, con su obra, iba a cambiar la situación del Imperio o - la conciencia de los Romanos, sino de que, por lo menos, había cum - plido con su imperativo moral de informador objetivo que los sue - vos tiempos permitirían, al señalar conjuntamente la debilidad de - las naciones germanas y la tradicional impotencia de los ejérci - tos romanos contra ellas.

Su apelación a la "fortuna" (la Tyché griega de Polibio y los - historiadores helenísticos) en un pasaje de la Germania que revis - te a nuestros ojos la mayor trascendencia, demuestra de manera muy - clara que la salvación en las fronteras septentrionales del Imperio - está ya, para Tácito, en manos del hado: "que permanezco, yo - ruego, y que dure para las poblaciones [germanas], si no el suer -

hacia nosotros, al menos el odio entre ellas, puesto que al ser -
inminentes los hados del Imperio, ya nada mayor puede ofrecer la -
fortuna que la discordia de los enemigos" (XIII,2).

CORNELII TACITI
DE ORIGINE ET SITU
GERMANORUM

LIBER

GERMANIA omnis¹ a Gallis Raetisque et² Pannoniis³ Rheno
et Danuvio fluminibus, a Sarmatis Dacisque mutuo metu
aut montibus⁴ separatur: cetera Oceanus ambit,⁵ latos sinus⁶
et insularum immensa spatia complectens, nuper⁷ cognitis
5 quibusdam gentibus⁸ ac regibus⁹, quos bellum aperuit.
Rhenus, Raeticarum Alpium inaccesso ac praecipiti vertice¹⁰
ortus, modico flexu in occidentem versus¹¹ septentrionali
Oceano¹² miscetur. Danuvius molli et clementer edito montis³
Abnobaе iugo effusus plures populos¹³ adit, donec in Ponti-
10 cum mare sex meatibus erumpat¹⁴; septimum os paludibus
hauritur.¹⁵

Ipsos¹ Germanos indigenas crediderim² minimeque³ aliarum
gentium adventibus et hospitibus⁴ mixtos, quia nec terra olim
sed classibus advehebantur qui mutare sedes quaerebant, et
15 immensus ultra utque sic dixerim adversus Oceanus raris ab
orbe nostro navibus aditur. quis porro, praeter periculum a

CORNELIO TACITO
LIBRO
SOBRE EL ORIGEN Y LA SITUACION
DE LOS GERMANOS

I. 1. La Germania en su conjunto¹ está separada de los Galos² y los Recios³ y Panonios⁴ por los ríos Rin y Danubio⁵; de los Sármatas⁶ y los Dacios⁷ por el temor mutuo o por las montañas⁸. El Océano⁹ rodea lo demás¹⁰ circunscindiendo amplias penínsulas¹¹ e inmensos espacios insulares¹², en donde hace poco¹³ se han conocido algunas poblaciones y reyes, a quienes ha descubierto la guerra.¹⁵ 2. El Rin¹⁶, nacido en las cumbres inaccesibles y escarpadas de los Alpes Réticos¹⁷, después de volverse a occidente con una curva ligera¹⁸, se mezcla con el océano septentrional.¹⁹ 3. El Danubio²⁰, vertido de la mórbida y suavemente elevada cima del monte Abnoba²¹, atraviesa muchas poblaciones²² hasta desembocar en el mar Póntico²³ por seis brazos; la séptima boca es absorbida por pantanos.

II. 1. En cuanto a los Germanos, por mí creo que son indígenas¹ y de ningún modo mezclados con otras gentes² por inmigraciones y hospitalidad, porque quienes buscaban cambiar sus moradas se transportaban de ordinario no por tierra sino en barcos³, y el océano, más allá, inmenso, y por así decir, adverso⁴, es atravesado por escasos navíos de nuestro mundo.

2. Además, ¿quién, aparte del peligro de un mar

horridi et ignoti maris, Asia aut Africa aut Italia relicta
Germaniam peteret,⁵ informem terris, asperam caelo, tristem
cultu aspectuque⁶ nisi si patria sit?⁷

- 3 Celebrant carminibus antiquis, quod⁹ unum apud illos
memoriae et annalium genus est, Tuistonem deum terra⁵
editum, et filium Mannum originem gentis conditoremque⁷
Manno tres filios adsignant, e quorum nominibus proximi
Oceano Ingaevones, medii Herminones, ceteri Istaevones
4 vocentur. quidam, ut in licentia¹⁰ vetustatis, plures deo ortos
pluresque¹¹ gentis appellationes, Marsos Gambrivios Suebos¹⁰
5 Vandilios adfirmant, eaque vera et antiqua nomina. ceterum¹²
Germaniae vocabulum recens et nuper additum, quoniam
qui primi Rhenum transgressi Gallos expulerint ac nunc
Tungri,¹³ tunc Germani vocati sint: ita nationis¹⁴ nomen, non
gentis, evaluisse paulatim, ut omnes primum a victore ob¹⁵
metum, mox et a se ipsis invento nomine Germani voca-
rentur.
- 3 Fuisse et apud eos⁴ Herculem memorant,² primumque
omnium virorum fortium³ ituri in proelia canunt.⁴ sunt
illis haec⁵ quoque carmina quorum relatu, quem baritum⁶ 20
vocant, accendunt⁷ animos futuraeque pugnae fortunam ipso
cantu augurantur; terrent enim trepidantve, prout sonit⁹
acies,⁸ nec tam vocis illae^{2e} quam virtutis concentus videtur.
- 2 adfectatur praecipue asperitas soni et fractum¹⁰ murmur,
obiectis ad os scutis, quo plenior et gravior vox repercussu²⁵
3 intumescat.¹¹ ceterum et Ulixen quidam opinantur longo
illo et fabuloso errore in hunc Oceanum delatum adisse

erizado y desconocido, dejadas atrás el Asia o el Africa o Italia, se atrevería a dirigirse hacia la Germania, informe por el terreno, áspera por el clima,⁵ triste por el cultivo y el aspecto, a menos que fuera su patria?

3. En antiguos cármenes,⁶ que son, entre ellos, el único género de memoria y anales,⁷ celebran⁸ al dios Tuistón,⁹ nacido de la tierra, y a su hijo Mano,¹⁰ origen y fundador de su pueblo.¹¹ A Mano asignan tres hijos,¹² de cuyos nombres son llamados Ingaevones,¹³ los más próximos al océano; Herminones,¹⁴ los que están en medio; Istaevones,¹⁵ los restantes. 4. Algunos,¹⁶ como por autorización del largo tiempo transcurrido, aseguran que del dios¹⁷ han nacido más hijos, y que son más las denominaciones del pueblo: Marsos,¹⁸ Gambrivios,¹⁹ Suevos,²⁰ Vandilios;²¹ y que éstos son los nombres verdaderos y antiguos. 5. Por lo demás, lo de Germania es un vocablo reciente y aplicado poco ha,²² porque los primeros que, al atravesar el Rin, expulsaron a los Galos y ahora son llamados Tongros,²⁴ entonces se llamaban Germanos;²⁵ poco a poco prevaleció el nombre de la tribu,²⁶ no el del pueblo,²⁷ así que todos se llamaron Germanos, primero por el vencedor, a causa del miedo, y luego por sí mismos, una vez que se encontró el nombre.

III. 1. Cuentan¹ que también Hércules² estuvo con ellos, y lo cantan³ primero entre todos los héroes cuando van al combate. Tienen ellos también esos cármenes con cuyo relato, que llaman barito,⁴ enardecen los ánimos, y con el canto mismo vaticinan el destino de la figura batalla:⁵ pues aterrorizan o se estremecen de miedo según qué línea⁶ ha sonado, y no parecen tanto voces aquellas, cuanto un armonioso acorde de valor. 2. Se trata de alcanzar principalmente una aspereza de sonido y un fragor quebrado,⁷ colocando los escudos ante la boca para que, en virtud de la repercusión, la voz se eleve más sonora y más grave. 3. Por lo demás,⁸ algunos opinan que también Ulises, traído a este océano⁹ por su famoso peregrinaje, largo y fabuloso, fue a las tierras de Germania

Germaniae terras, Asciburgiumque, quod in ripa Rheni
 situm hodieque² incolitur, ab illo constitutum nomina-
 tumque; aram quin etiam³ Ulixi⁴ consecratam, adiecto
 Laertae patris nomine, eodem loco olim repertam, monu-
 5 mentaque et tumulos quosdam Graecis litteris inscriptos in
 confinio Germaniae Raetiaeque adhuc extare. quae neque⁴
 confirmare argumentis neque refellere in animo est: ex¹⁵
 ingenio suo quisque demat vel addat fidem.

Ipse eorum opinionibus¹ accedo qui Germaniae populos⁴
 10 nullis [aliis] aliarum nationum conubiis infectos² propriam et
 sinceram et tantum sui similem gentem extitisse arbitrantur.
 unde habitus quoque corporum³, tamquam in tanto homi-
 num numero, idem omnibus⁴: truces et caerulei oculi, rutilae
 comae, magna corpora et tantum ad impetum valida.
 15 laboris atque operum⁵ non eadem patientia, minimeque sitim³
 aestumque⁷ tolerare, frigora atque inedia⁸ caelo solove
 adsueverunt.⁹

Terra etsi aliquanto specie differt, in universum¹ tamen⁵
 aut silvis horrida aut paludibus² foeda, humidior qua Gallias,
 20 ventosior qua Noricum ac Pannoniam aspicit; satis³ ferax⁴,
 frugiferarum arborum impatiens, pecorum⁵ fecunda, sed
 plerumque improcera.⁶ ne armentis quidem suus honor aut
 gloria frontis: numero gaudent,⁸ eaeque solae et gratissimae
 opes sunt. argentum et aurum propitiine an irati dii negave-
 25 rint dubito. nec tamen adfirmaverim⁹ nullam Germaniae
 venam argentum aurumve gignere: quis enim scrutatus est?
 possessione et usu haud perinde adficiuntur: est¹⁰ videre⁴
 apud illos argentea vasa, legatis et principibus eorum muneri

y a Asciburgium¹⁰ que, fundada y nombrada por él, está situada en las riberas del Rin y aún hoy habitada; y aún más, que, en el mismo sitio, fué descubierta hace tiempo un ara consagrada por Ulises¹¹, con el nombre añadido del padre Laertes, y que aún existen monumentos y unos túmulos¹² inscritos con letras griegas, en el confín entre Germania y Recia. 4. Esto, no está en mi ánimo ni de confirmarlo con argumentos ni de refutarlo; que cada quien, según su temperamento, le reste o le conceda autoridad.¹³

IV. 1. En cuanto a mí¹, me adhiero a la opinión² de quienes estiman que las poblaciones germánicas, por no haberse mezclado a través de ningún otro connubio con otras gentes, subsisten como un pueblo peculiar, puro y parecido sólo a sí mismo. 2. De aquí que también el aspecto corporal, aunque los hombres son muy numerosos, es igual para todos: los ojos terribles y azules³, las cabelleras rubias⁴, los cuerpos grandes⁵ y válidos sólo para la acometida. 3. Para la fatiga y el trabajo no tienen la misma resistencia; y mientras toleran muy poco la sed⁶ y el calor intenso, al frío y al hambre están acostumbrados por el clima y el suelo

V. 1. El territorio¹, aunque a veces varía en su aspecto², sin embargo es en general o erizado³ por las selvas⁴ o disforme por los pantanos⁵, más húmedo por donde mira a las Galias, más ventoso por el Nórico y la Panonia; fértil en mieses⁶, intolerante de árboles frutales, fecundo de ganado, pero por lo común de pequeña talla⁷. 2. Ni siquiera el ganado mayor tiene su natural belleza o la gloria de su frente⁸: se complacen por el número⁹, y son éstas sus únicas y más gratas riquezas.¹⁰ 3. En cuanto a la plata y al oro¹¹, no sé si los dioses, propicios o irritados, se los hayan negado; y sin embargo no podría afirmar que ninguna veta de Germania produce plata u oro-¿pues quién las ha escrutado? Su posesión y su uso no los afecta tanto:¹² 4. es posible ver en sus casas vasos argénteos, dados como presente a sus legados y a sus jefes,¹³

¹¹data, non in alia ¹²vilitate quam quae humo finguntur.
 quamquam ¹³proximi ¹⁴ob usum commerciorum aurum et argen-
 tum in pretio habent formasque quasdam nostrae pecuniae
 agnoscunt atque eligunt: interiores simplicius et antiquius
⁵permutatione mercium utuntur. pecuniam probant veterem
 et diu notam, serratos bigatosque. argentum quoque magis
 quam aurum sequuntur, nulla adfectione animi, sed quia
 numerus argenteorum facilior usui est promisca ac vilia
 mercantibus.

⁶ Ne ferrum quidem superest, sicut ex genere telorum ¹⁰
 colligitur. rari ¹gladiis aut maioribus ²lanceis utuntur: hastas
 vel ipsorum vocabulo frameas gerunt angusto et brevi ferro,
 sed ita acri et ad usum habili, ut eodem telo, prout ratio
²poscit, ³vel cominus vel eminus pugnent. et eques ⁴quidem
 scuto frameaque contentus est, pedites et missilia ⁵spargunt, ¹⁵
 pluraque singuli, atque in immensum ⁶vibrant, nudi aut
 sagulo ⁷leves. nulla cultus iactatio: scuta tantum lectissimis ⁸
³coloribus distinguunt. paucis loricae, vix uni alterive cassis
 aut galea. equi non forma, non velocitate conspicui. sed
 nec ⁹variare gyros in morem nostrum docentur: in rectum ²⁰
 aut uno flexu dextros agunt, ita coniuncto orbe ut nemo
⁴posterior sit. in universum aestimanti ¹⁰plus penes peditem
 roboris; eoque ¹¹mixti proeliantur, ¹²apta et congruente ad
 equestrem pugnam velocitate peditum, quos ex omni iuven-
⁵tute delectos ante aciem ¹³locant. definitur et numerus: ²⁵
 centeni ex singulis pagis sunt, idque ipsum inter suos vo-
 cantur, et quod primo numerus fuit, iam nomen et honor
⁶est. acies per cuneos componitur. cedere loco, dummodo ¹⁴
 rursus instes, ¹⁵consilii quam ¹⁷formidinis ¹⁶arbitrantur. corpora

4

tenidos en igual desprecio¹⁴ que los hechos de barro. Sin embargo,¹⁵ los más próximos,¹⁶ por el uso del comercio,¹⁷ aprecian el oro y la plata y conocen y eligen algunos tipos de nuestras monedas; los del interior,¹⁸ según un uso bastante primitivo y antiguo, utilizan el trueque de mercancías. 5. Prefieren¹⁹ las monedas viejas y conocidas desde hace mucho: las dentadas²⁰ y los bigatos;²¹ también buscan la plata más que el oro, no por un gusto personal, sino porque las monedas argénteas son más fáciles de usar para los que mercan objetos comunes y de poco valor.

VI. 1. Ni siquiera abunda el hierro,¹ según se colige del género de sus armas. Unos que otros utilizan espadas² o lanzas muy largas; llevan astas, o frámeas³ según vocablo de ellos, con una punta de hierro angosta y corta, pero tan aguda y apta para el uso, que con la misma arma luchan tanto de cerca como de lejos, según pide el caso. 2. El jinete también se contenta con un escudo⁴ y la frámea; los infantes arrojan proyectiles —muchos para cada uno— y los vibran a una gran distancia estando desnudos o ligeros en un pequeño sayo.⁵ No tienen afectación por el vestido; sólo distinguen los escudos con colores muy selectos.⁶ 3. Pocos tienen lorigas,⁷ apenas uno u otro un casco o una gálea.⁸ Sus caballos no sobresalen^{ni por la forma,} ni por la velocidad;⁹ pero ni siquiera se les enseña a caracolear según nuestra costumbre: los conducen en línea recta o volteando sólo a la derecha, con un giro tan compacto que nadie queda atrás.¹⁰ 4. A juzgar en general, posee más fuerza la infantería;¹¹ y por eso combaten mezclados,¹² por la velocidad, apta y congruente para una batalla ecuestre, de los infantes, a quienes, escogidos de entre toda la juventud, colocan al frente de las líneas. 5. Se define también el número: son cien de cada distrito,¹³ y precisamente así —centeni— se llaman entre ellos, y lo que en un principio fue un número es ahora un título y un honor.¹⁵ 6. Las líneas se estructuran en cúneos.¹⁶ Marchar en retirada,¹⁷ con tal que se pueda acosar de nuevo, lo consideran como una estratagema más que como una manifestación de

suorum etiam in dubiis proeliis referunt. scutum reliquisse
 praecipuum flagitium, nec aut sacris adesse aut concilium
 inire ignominioso fas, multique superstites bellorum¹⁸ in-
 famiam laqueo finierunt.

- 5 Reges ex⁴nobilitate, duces²ex virtute sumunt. nec³regi- 7
 bus infinita ac libera potestas, et duces⁴exemplo potius
 quam imperio, si prompti, si conspicui, si ante aciem agant,⁵
 admiratione⁶praesunt. ceterum⁷neque animadvertere⁸neque 2
 vincire, ne verberare⁹quidem nisi sacerdotibus permissum,
 10 non quasi in poenam nec ducis iussu, sed velut¹⁰deo impe-
 rant,¹¹quem adesse bellantibus credunt. effigiesque et¹²signa 3
 quaedam detracta lucis in proelium ferunt; quodque prae-
 cipuum fortitudinis incitamentum est,¹³non casus nec for-
 tuita conglobatio¹⁴turmam aut cuneum facit, sed familiae et
 15 propinquitates; et in proximo pignora, unde feminarum
 ululatus¹⁵audiri,¹⁶unde vagitus infantium. hi¹⁷cuique sanctis- 4
 simi testes, hi maximi laudatores: ad matres, ad coniuges
 vulnera ferunt; nec illae numerare et exigere plagas pavent,
 cibosque et hortamina pugnantibus gestant.¹⁸
- 20 Memoriae proditur quasdam acies inclinatas iam et la- 8
 bantes a feminis restitutas constantia¹precum et obiectu
 pectorum et monstrata cominus captivitate², quam longe
 impatientius³feminarum suarum nomine⁴timent, adeo ut
 efficacius obligentur animi civitatum⁵quibus inter obsides
 25 puellae quoque nobiles imperantur. inesse quin etiam⁶
 sanctum aliquid⁸et providum putant, nec⁷aut consilia earum
 aspernantur aut responsa neglegunt. vidimus sub divo 3
 Vespasiano Veledam diu apud plerosque⁹numinis loco¹⁰
 habitam; sed et olim Auriniam et complures alias venerati
 30 sunt, non adulatione nec tamquam facerent deas.

miedo. Retiran los cuerpos de los suyos incluso en los combates dudosos.¹⁸ Haber abandonado el escudo es la principal deshonra, y no es lícito para el ignominioso ni asistir a actos religiosos ni entrar en una asamblea; y muchos supervivientes a las guerras pusieron fin a la infamia con un lazo.¹⁹

VII. 1. Eligen a los reyes según su nobleza,¹ a los jefes militares² según su valor. Ni siquiera para los reyes existe un poder ilimitado y arbitrario, y los jefes militares³ con el ejemplo más que con su autoridad, si son resueltos, si sobresalen, si combaten al frente de las líneas,⁴ comandan por la admiración. 2. Fuera de esto⁵ no les está permitido, excepto a los sacerdotes⁶, ni matar⁷, ni encadenar, ni siquiera golpear, no como si se tratara de una pena ni de la orden de un jefe militar, sino como si lo mandara el dios,⁸ que ellos creen que asiste a los combatientes. 3. Por esto, llevan al combate unas efigies y estandartes⁹ sacados de los bosques sagrados.¹⁰ Y lo que constituye el principal incitamento de su valentía es el hecho de que no el azar ni una conglomeración fortuita forman un escuadrón¹¹ o un cúneo,¹² sino las familias y los parientes;¹³ y los seres queridos están en la proximidad,¹⁴ de donde se pueden oír los alaridos de las mujeres, de donde los vagidos de los infantes: 4. Éstos son los testigos más sagrados de cada uno, éstos sus más grandes elogiadores. A las madres, a los cónyuges llevan sus heridas; pues ellas no temen numerar y examinar sus llagas, y proveen de alimentos y exhortaciones a los combatientes.

VIII. 1. Se cuentan que algunas líneas, ya debilitadas y que cedían, fueron levantadas por las mujeres, con la constancia de sus ruegos, la oposición de sus pechos y la demostración del cautiverio inminente,¹ que ellos temen con mucho más intolerancia por lo que respecta a sus mujeres; a tal punto que se doblan con más eficacia los ánimos de las comunidades² de las cuales se exigen también a muchachas nobles,³ entre los rehenes. 2. Y aún más, creen que hay algo sagrado y profético en ellas, y no desprecian sus consejos ni desatienden sus respuestas.⁴ 3. En la época del divino Vespasiano,⁵ vimos⁶ que Veleda⁷ durante mucho tiempo fue considerada por la mayoría⁸ como una divinidad; pero también antaño veneraron a Aurinia⁹ y a muchas otras,¹⁰ no por adulación ni como si las divinizaran.¹

9 Deorum maxime Mercurium colunt,¹ cui certis diebus
 humanis quoque hostiis² litare fas habent. Herculem ac
 2 Martem concessis animalibus placant. pars Sueborum et
 Isidi sacrificat: unde causa et origo³ peregrino sacro⁴ parum
 comperi nisi quod⁵ signum ipsum in modum liburnae⁶ figura- 5
 3 tum docet advectam⁷ religionem. ceterum⁸ nec cohibere
 parietibus deos neque in ullam humani oris speciem ad-
 simulare ex⁹ magnitudine caelestium arbitrantur: lucos ac
 nemora¹⁰ consecrant deorumque nominibus appellant secre-
 tum illud, quod sola reverentia vident. 10

10 Auspicia sortesque ut qui maxime¹ observant. sortium
 consuetudo simplex. virgam frugiferae arbori² decisam in
 surculos³ amputant eosque notis quibusdam discretos⁴ super
 2 candidam vestem temere ac fortuito spargunt.⁵ mox, si
 publice consultetur, sacerdos civitatis, sin⁶ privatim,⁷ ipse 15
 pater familiae, precatus deos caelumque suspiciens⁸ ter
 singulos tollit, sublato⁹ secundum impressam ante notam
 3 interpretatur. si prohibuerunt,¹⁰ nulla de eadem re in eun-
 dem diem consultatio; sin permissum,¹¹ auspiciorum adhuc
 fides exigitur. et illud quidem etiam hic¹² notum, avium 20
 voces volatusque¹³ interrogare: proprium gentis equorum
 4 quoque praesagia ac monitus experiri. publice aluntur
 isdem nemoribus ac lucis, candidi et nullo mortali opere
 contacti; quos pressos¹⁴ sacro curru sacerdos ac rex vel
 princeps civitatis comitantur hinnitusque ac fremitus ob- 25
 5 servant. nec ulli auspicio maior fides, non solum apud
 plebem, sed apud proceres, apud sacerdotes; se enim
 ministros deorum, illos conscios putant. est et alia ob-
 servatio auspiciorum, qua gravium bellorum eventus explo-

IX. 1. De los dioses ¹veneran principalmente a Mercurio, ²a quien, en determinados días, consideran lícito sacrificar incluso víctimas hu-
 manas. ³A Hércules ⁴y a Marte los aplacan con animales convenidos. 2. Una
 parte de los Suevos ⁵sacrifica también a Isis: ⁶sobre la causa y el ori-
 gen de este culto peregrino no pude averiguar mucho, a no ser que la imá-
 gen misma, ⁷representada en forma de nave ligera, indica una religión im-
 portada. 3. Fuera de esto, ⁸juzgan no conforme a la majestad de los celes-
 tes el hecho de encerrar a los dioses entre paredes ni de reproducirlos
 en alguna forma humana: ⁹les consagran bosques y florestas, y con nom-
 bres de dioses denominan aquel retiro que ven con una reverencia única.

X. 1. Observan los auspicios y las suertes ¹como quien más. El uso
 de las suertes es simple: podan en súrculos ²una rama cortada de un árbol
 frutal y, después de diferenciarlos con unas marcas, los esparcen al aza-
 y fortuitamente sobre una tela cándida. 2. Luego, el sacerdote de la co-
 munidad, si se hace una consulta en público, pero, el propio padre de fa-
 milia, si se hace en privado, ³levanta tres, uno a uno, invocando a los
 dioses y mirando hacia el cielo; cuando los ha levantado, los interpreta
 según la marca antes impresa. 3. Si lo prohíben, ⁴no se hace ninguna con-
 sulta sobre el mismo asunto, en el mismo día; pero si se permite, se exi-
 ge además la fe de los auspicios: pues, por cierto, es conocido también
 aquí ⁵esto, el interrogar voces y vuelos de las aves. ⁶Es propio de este
 pueblo consultar también presagios y oráculos de los caballos: ⁷4. se cría
 a expensas públicas, en las mismas florestas y bosques, ⁸cándidos y no to-
 cados por ningún trabajo humano; acoplados a un carro sacro, los siguen
 el sacerdote y el rey o el jefe de la comunidad, y observan sus relincho
 y sus frémitos. 5. A ningún auspicio se da mayor fe, no sólo entre el pu-
 blo, sino entre los próceres, entre los sacerdotes; ⁹pues éstos se consi-
 deran a sí ¹⁰como ministros de los dioses, y a aquéllos como sus copartí-
 cipes. ¹¹Existe también otra forma de observar los auspicios, con la --
 que indagan los resultados de las guerras importantes: 6. enfren-

rant. eius gentis cum qua bellum est captivum quoquo 6
modo interceptum cum electo popularium suorum, patriis
quemque armis, committunt: victoria huius vel illius pro
praeiudicio accipitur.

5 De minoribus rebus principes consultant, de maioribus 11
omnes,¹ ita tamen ut ea quoque, quorum penes plebem
arbitrium est, apud principes praetractentur. coeunt, nisi 2
quid fortuitum et subitum incidit, certis diebus, cum aut
incohatur luna aut impletur; nam agendis rebus hoc auspi-
10 catissimum initium credunt. nec dierum numerum, ut nos,
sed noctium computant. sic constituunt, sic condicunt:
nox ducere diem videtur.² illud ex libertate vitium, quod 3
non simul nec ut iussi conveniunt, sed et alter et tertius
dies cunctatione coeuntium absumitur. ut turbae placuit, 4
15 considunt armati. silentium per sacerdotes, quibus tum
et coercendi ius est, imperatur. mox rex vel princeps, 5
prout aetas cuique, prout nobilitas, prout decus bellorum,
prout³ facundia est, audiuntur auctoritate suadendi magis
quam iubendi potestate.⁴ si displicuit sententia, fremitu 6
20 aspernantur; sin placuit, frameas concutiunt: honoratissi-
mum adsensus genus est armis laudare.

Licet apud concilium accusare quoque et discrimen 12
capitis intendere. distinctio poenarum ex delicto¹: prodi-
tores et transfugas arboribus suspendunt, ignavos et imbelles
25 et corpore infames² caeno ac palude,³ iniecta insuper crate,⁴
mergunt.⁵ diversitas supplicii illuc⁶ respicit, tamquam⁷ scelera 2
ostendi oporteat dum puniuntur, flagitia abscondi. sed et
levioribus delictis pro modo poena: equorum pecorumque⁸
numero convicti multantur. pars multae regi vel civitati,
30 pars ipsi qui vindicatur vel propinquis eius exsolvitur.

tan a un cautivo perteneciente a aquella población con la que se está en guerra, de cualquier modo apresado, con un elegido de sus compatriotas, cada uno con las armas patrias; la victoria de éste o de aquél es recibida como pronóstico.

XI. 1. Sobre los asuntos menores¹ deliberan los jefes², sobre los mayores³, todos⁴, de tal modo empero que también aquellos⁵ cuyo arbitraje está en manos del pueblo, son examinados previamente entre los jefes. 2. Se reúnen, si no sobreviene algo fortuito e imprevisto, en determinados días, cuando la luna empieza a crecer o cuando se llena; pues creen que éste es el inicio más favorable⁶ para tratar los asuntos. No computan el número de los días, como nosotros, sino el de las noches⁷. Así establecen, así concuerdan [sus citas]; la noche parece traer al día. 3. Un defecto derivado de la libertad es éste, que no concurren todos al mismo tiempo, ni como si hubieran recibido una orden, sino que se pierden dos o tres días por la demora de los que se reúnen. 4. Cuando agrada a la turba, se sientan a decretar, armados. El silencio es impuesto por los sacerdotes⁸, quienes entonces tienen también derecho de castigar⁹. 5. Luego, el rey o el jefe, según su edad, según su nobleza, según su reputación en las guerras, según su elocuencia, se hacen escuchar más por la fuerza de persuasión que por el poder de mando. 6. Si les desagrada una opinión, la rechazan con un frémito, pero si les agrada, agitan sus frámeas: la más honorable forma de asenso es¹⁰ aprobar con las armas.

XII. 1. Es lícito también acusar ante la asamblea¹ y promover un proceso capital². Existe distinción de penas según el delito: a los traidores y tránsfugas los suspenden de los árboles; a los cobardes y desidiosos, y a los disolutos, los sumergen en un pantano cenagoso³, poniéndoles una verja encima⁴. 2. La diversidad del suplicio tiende a esto: como si conviniera mostrar los crímenes, mientras son castigados, y ocultar las infamias⁵. Pero también para delitos más leves existe una pena conforme a su gravedad: los convictos son multados con un cierto número de caballos y cabezas de ganado. Parte de la multa se da al rey o a la comunidad, parte a aquél que es ofendido o a sus parientes.

- 3 eliguntur in isdem conciliis et principes qui iura per pagos
vicosque addunt; centeni singulis⁹ ex plebe comites con-
siliium similes et auctoritas adsunt.
- 13 Nihil autem neque publicae neque privatae rei nisi armati
agunt. sed arma sumere non ante cuiquam moris² quam⁴
civitas suffecturum probaverit. tum in ipso concilio vel
principum aliquis vel pater vel propinqui⁵ scuto frameaque
iuvenem ornant: haec apud illos toga, hic primus iuventae
honos; ante hoc domus pars videntur, mox rei publicae.
- 2 insignis nobilitas aut magna patrum merita principis digna- 10
tionem etiam adolescentulis⁷ adsignant: ceteris robustioribus
ac iam pridem probatis adgregantur, nec rubor⁸ inter comites
3 aspici. gradus quin etiam ipse comitatus habet, iudicio
eius quem sectantur; magnaue et comitum aemulatio,
quibus primus apud principem suum locus, et principum¹⁰ 15
4 cui plurimi et acerrimi comites. haec dignitas, haec¹¹ vires:
magno semper electorum iuvenum globo circumdari in
pace decus, in bello praesidium. nec solum in sua gente
cuique, sed apud finitimas quoque civitates id nomen, ea
gloria est, si numero ac virtute comitatus emineat¹²; expe- 20
tuntur enim legationibus et muneribus ornantur et ipsa
plerumque fama bella profigant.
- 14 Cum ventum in aciem, turpe principi virtute vinci, turpe
comitatu virtutem principis¹ non adaequare. iam vero²
infame in omnem vitam ac probrosum superstitem principi 25
suo ex acie recessisse: illum defendere, tueri³ sua quoque
fortia facta gloriae eius adsignare praecipuum sacramentum
est: principes pro victoria pugnant, comites pro principe.
- 2 si civitas qua orti sunt longa pace et otio⁴ torpeat, pleri-
que nobilitatem adolescentum petunt ultro eas nationes, quae 30
tum bellum aliquod gerunt, quia et ingrata genti quies et

3. En las mismas asambleas se eligen también a los jefes que administran la justicia por distritos y aldeas⁶; a cada uno⁷ lo asisten cien acompañantes, de entre el pueblo, como consejo y autoridad al mismo tiempo.

XIII. 1. Además no tratan ningún asunto público o privado si no están armados¹; pero es costumbre que nadie tome las armas antes que la comunidad haya aprobado que será útil para ello. Entonces en la propia asamblea, bien uno de los jefes, bien el padre o los parientes, dotan al joven de escudo y frámea: esto es la toga entre ellos, esto el primer honor de la juventud; antes de esto son considerados como parte de la familia, luego, de la república.² 2. Una nobleza insigne o los méritos considerables de sus antepasados conceden la dignidad de jefe incluso a los adolescentes; ellos se unen a los otros más vigorosos y aprobados ya desde hace tiempo, y no se avergüenzan de ser vistos entre sus compañeros. 3. Y aún más, la propia compañía tiene grados, a juicio de aquél a quien siguen³; y grande es la emulación, ya sea entre los compañeros, para tener el primer lugar junto a su jefe, ya sea entre los jefes [para tener] el mayor número de acompañantes y los más combativos⁴. 4. Esta es la dignidad, estas las fuerzas⁵: el estar circundado siempre de una gran multitud de jóvenes escogidos es decoro en la paz, defensa⁶ en la guerra. Y no sólo en su tribu, sino también entre las comunidades vecinas, cada uno⁷ tiene ese nombre, esa gloria, si sobresale el número y el valor de su compañía; en efecto, se les reclama para embajadas, con presentes se les honra⁸, y frecuentemente con su propia fama resuelven las guerras.

XIV. Cuando se llega a las líneas, es una vergüenza para el jefe ser vencido en valor, una vergüenza¹ para la compañía no igualar el valor del jefe. Pero además, es una infamia para toda la vida y una deshonra haberse retirado de las líneas sobreviviendo a su jefe²: defenderlo, protegerlo, atribuir⁴ incluso las propias hazañas a su gloria³, es el principal juramento: los jefes combaten por la victoria; los acompañantes, por el jefe. 2. Si la comunidad en que nacieron se entorpece por la inactividad de una paz prolongada, la mayoría de los jóvenes nobles se dirigen de suyo hacia aquellas tribus que hacen entonces una guerra, porque no sólo es desagradable para este pueblo el descanso,

facilius inter ancipitia clarescunt magnumque comitatum
 non nisi vi belloque tuare⁵; exigunt⁶ enim principis sui **3**
 liberalitate illum bellatorem equum⁷, illam cruentam victri-
 cemque frameam; nam epulae et quamquam incompti,
5 largi tamen apparatus pro stipendio cedunt.⁸ materia⁹ muni-
 ficentiae per bella et raptus. nec arare terram aut expect- **4**
 are annum¹⁰ tam facile persuaseris¹¹ quam vocare¹² hostem et
 vulnera mereri¹³; pigrum quin immo¹⁴ et iners videtur sudore
 acquirere quod possis sanguine parare.

10 Quotiens bella non ineunt¹, non multum venatibus, plus **15**
 per otium transigunt, dediti somno ciboque: fortissimus
 quisque ac bellicosissimus nihil agens, delegata domus et
 penatium et agrorum cura² feminis senibusque et infirmis-
 simo cuique ex familia³, ipsi hebent, mira diversitate naturae,
15 cum idem homines sic ament inertiam et oderint quietem.
 mos est civitatibus ultro ac viritim conferre principibus vel **2**
 armentorum vel frugum⁴, quod pro honore acceptum etiam
 necessitatibus subvenit. gaudent⁵ praecipue finitimarum **3**
 gentium donis, quae non modo a singulis, sed et publice
20 mittuntur, electi equi, magn(ific)a⁶ arma, phalerae torques-
 que; iam et pecuniam accipere docuimus.

Nullas Germanorum populis urbes habitari satis notum **16**
 est, ne pati quidem inter se iunctas sedes. colunt discreti
 ac diversi, ut fons, ut campus, ut¹ nemus placuit. vicos **2**
25 locant non in nostrum morem conexas et cohaerentibus
 aedificiis: suam quisque domum spatio circumdat, sive
 adversus casus ignis remedium² sive inscitia aedificandi.³ ne **3**
 caementorum quidem apud illos aut tegularum⁴ usus: materia
 ad omnia utuntur informi et citra⁵ speciem aut delectationem.
30 quaedam loca diligentius inlinunt terra ita pura ac splen-
 dente ut picturam ac lineamenta colorum imitetur. solent **4**

sino que más fácilmente adquieren renombre en los peligros y una compañía numerosa no podría mantenerse sino con la fuerza y la guerra. 3. En efecto, exigen⁵ de la liberalidad de su jefe aquel caballo de guerra, aquella cruenta y victoriosa frámea⁶; pues los festines y las pompas, aunque deslucidas pero abundantes⁷, equivalen al estipendio. Los medios para la munificencia⁸ a través de guerras y rapiñas⁹ [se obtienen]. 4. No se les podría persuadir tan fácilmente a arar la tierra¹⁰ o a esperar la cosecha como a provocar al enemigo y a ganar heridas; y hasta indolente e inútil les parece adquirir con sudor lo que se puede procurar con sangre¹².

XV. 1. Siempre que no están en guerra¹, pasan algún tiempo cazando² y más en el ocio, entregados al sueño y a la comida³; los más fuertes y belicosos, sin hacer nada, pues el cuidado de la casa, de los penates y los campos está delegado a las mujeres⁴, a los ancianos y a los más débiles de la familia; ellos mismos⁵ languidecen en el ocio, por una extraña contradicción de la naturaleza, porque los mismos - hombres aman así la indolencia y odian la quietud. 2. Las comunidades tienen por costumbre ofrecer a sus jefes voluntaria e individualmente una parte de sus rebaños o de sus granos, la cual, aceptada como un honor, subviene además a las necesidades⁷. 3. Se complacen principalmente con los dones de las tribus⁸ vecinas, que son enviados no sólo por particulares sino también en nombre del pueblo: caballos selectos⁹, armas magníficas¹⁰, faleras y collares¹¹; ya les hemos enseñado también a recibir dinero¹².

XVI. 1. Es bastante conocido que las poblaciones Germanas no habitan ninguna ciudad¹, ni siquiera toleran moradas unidas entre sí². Viven separados y esparcidos, según les ha gustado un manantial, o un campo, o un bosque³. 2. No disponen las aldeas con construcciones conexas y contiguas como es nuestra costumbre: cada quien rodea su casa con un espacio vacío, ya como remedio contra casos de incendio, ya por su ignorancia para construir. 3. No se usa entre ellos ni siquiera argamasa o tejas⁴: para todo utilizan un material tosco, sin belleza y sin gusto⁵. Algunos lugares⁶ los embadurnan más diligentemente con una tierra tan pura y brillante que imita la pintura y las líneas de colores⁷.

et subterraneos specus aperire eosque multo insuper fimo onerant, suffugium hiemis⁵ et receptaculum⁷ frugibus, quia rigorem frigorum eius modi loci molliunt, et si quando hostis advenit, aperta populatur, abdita autem et defossa aut ignorantur aut eo ipso fallunt quod quaerenda sunt. 5

17 Tegumen omnibus sagum fibula aut, si desit, spina consertum: cetera² intecti totos dies³ iuxta focum atque ignem⁴ agunt. locupletissimi⁵ veste distinguuntur non fluitante, sicut Sarmatae ac Parthi,⁶ sed stricta et singulos artus exprimente. gerunt et ferarum pelles, proximi ripae negligenter, 10 alteriores⁷ exquisitius, ut quibus nullus per commercia cultus. eligunt feras⁸ et detracta velamina spargunt maculis pellibusque barbarum,¹¹ quas exterior Oceanus atque ignotum mare 3 gignit. nec alius feminis quam viris habitus, nisi quod feminae¹² saepius lineis amictibus velantur eosque purpura 15 variant, partemque vestitus¹³ superioris¹⁴ in manicas non extendunt, nudae brachia ac lacertos¹⁵; sed et proxima pars pectoris patet.¹⁶

18 Quamquam¹ severa illic matrimonia, nec ullam morum partem magis laudaveris.² nam prope soli barbarorum sin- 20 gulis uxoribus contenti sunt, exceptis admodum paucis, qui non libidine sed ob nobilitatem³ plurimis nuptiis⁴ ambiuntur. 2 dotem non uxor marito, sed uxori maritus offert. intersunt parentes et propinqui ac munera probant, munera⁵ non ad delicias muliebres quaesita nec quibus nova nupta 25 comatur, sed boves et frenatum equum⁶ et scutum cum 3 framea gladioque.⁷ in haec munera⁸ uxor accipitur, atque in vicem ipsa armorum⁹ aliquid viro adfert: hoc maximum vinculum, haec arcana sacra,¹⁰ hos¹¹ coniugales deos arbitran- 4 tur. ne se mulier extra virtutum cogitationes extraque¹² 30 bellorum casus putet, ipsis incipientis matrimonii auspiciis

4. Suelen también abrir cuevas subterráneas y las cubren encima de abundante fimo, refugio para el invierno y receptáculo de granos,⁸ porque los lugares de esta clase suavizan el rigor de los fríos, y si llega el enemigo, saquea lo que está al descubierto, en tanto que lo que está oculto y enterrado, o se ignora o pasa desapercibido por el hecho mismo que debe ser buscado.

XVII. 1. Todos tienen por vestido un sayo,¹ sujetado con una fibula² o, en su defecto, con una espina³; desnudos por lo demás,⁴ pasan días enteros junto al hogar y al fuego.⁵ Los más ricos se distinguen por un vestido, no flotante como los Sármatas y Partos,⁶ sino estrecho y que hace resaltar todos los miembros. 2. Llevan también pieles de fieras: con negligencia los más próximos a la ribera,⁸ con mayor afectación los más alejados, como quienes no obtienen ningún adorno a través del comercio.⁹ Eligen las fieras¹⁰ y matizan los cueros que les han quitado con máculas y pieles¹¹ de bestias,¹² a las que engendra el Océano exterior y el mar ignoto.¹³ 3. Para las mujeres el vestido no es distinto que para los hombres, excepto que las mujeres¹⁴ se cubren más a menudo con mantos de lino¹⁵ y los tiñen con púrpura,¹⁶ y no prolongan en mangas la parte superior del vestido, desnudas en brazos y antebrazos;¹⁷ pero es visible también la parte más cercana del pecho.¹⁸

XVIII. 1. No obstante,¹ allí los matrimonios son severos, y ningún aspecto de sus costumbres se podría alabar más; pues son casi los únicos bárbaros que se contentan con una sola esposa,² a excepción de muy pocos, quienes no por libertinaje sino a causa de su nobleza son solicitados para múltiples nupcias. 2. La dote no la ofrece la esposa al marido, sino el marido a la esposa; intervienen los padres y los parientes y los dones aprueban, dones no buscados para las delicias³ femeniles ni con los que la nueva casada pueda arreglarse, sino bueyes, un caballo embridado y un escudo con frámea y espada. 3. A cambio de estos dones se recibe la esposa, y a la vez ella misma lleva al esposo algunas armas: consideran⁴ éste el vínculo más fuerte, éstos los ritos arcanos,⁵ éstos los dioses que presiden la boda.⁷ 4. Para que la mujer no se considere excluida de las ideas de valor y excluida de los acasos de las guerras,⁸ se le previene precisamente con los auspicios al comienzo del matrimonio

admonetur venire se laborum periculorumque sociam, idem
 in pace, idem^{13.} in proelio¹⁴ passuram ausuramque: hoc iuncti
 boves, hoc paratus equus, hoc^{15.} data arma denuntiant. sic
 vivendum, sic pariendum: accipere se^{17.} quae^{18.} liberis inviolata
 5 ac digna reddat, quae nurus accipiant rursusque ad nepotes
 referantur.¹⁹

Ergo saepta pudicitia agunt, nullis spectaculorum ille-¹⁹
 cebris, nullis convivorum iritationibus corruptae. litte-
 rarum secreta viri pariter ac feminae ignorant. paucissima ²
 10 in tam numerosa gente adulteria, quorum poena praesens
 et maritis permissa: abscisis crinibus nudatam coram pro-
 pinquis expellit domo maritus ac per omnem vicum verberare
 agit; publicatae enim pudicitiae nulla venia: non forma,
 non aetate, non opibus maritum invenerit.¹ nemo enim ³
 15 illic vitia ridet, nec corrumpere et corrumpi² sacculum³
 vocatur. melius quidem adhuc eae civitates⁴, in quibus
 tantum virgines nubunt et cum spe votoque⁵ uxoris semel
 transigitur. sic unum accipiunt maritum quo modo unum ⁴
 corpus unamque vitam, ne ulla cogitatio ultra, ne longior
 20 cupiditas⁶, ne tamquam maritum sed tamquam matrimonium
 ament. numerum liberorum finire aut quemquam ex ⁵
 agnatis necare flagitium habetur, plusque ibi boni mores
 valent quam alibi bonae leges.

In omni domo nudi ac sordidi in hos artus, in haec¹ ²⁰
 25 corpora,² quae miramur, excrescunt.³ sua quemque⁴ mater
 uberibus alit, nec ancillis ac nutricibus delegantur.⁵ domi- ²
 num ac servum nullis educationis deliciis dignoscas: inter
 eadem pecora, in eadem humo degunt, donec aetas separet⁶

de que se haga compañera de trabajos y peligros, de que sufra y sea atrevida en el futuro⁹, lo mismo en la paz que en la guerra¹⁰: esto los bueyes uncidos, esto el caballo equipado, esto las armas donadas indican. Con esta idea debe vivir, con ésta engendrar¹¹: ella recibe [los dones]¹² para entregarlos inviolados y dignos a sus hijos, para que los reciban las nueras y de nuevo sean - transmitidos a los nietos.

XIX. 1. Así, viven¹ en un pudor protegido, no corrompidas por ningunas seducciones de espectáculos², por ningunas excitaciones de banquetes³; los hombres, al igual que las mujeres, ignoran las cartas secretas.⁴ 2. Poquísimos son, en un pueblo tan numeroso, los adulterios⁵, y su pena es inmediata y confiada a los maridos⁶: con los cabellos cortados⁷, desnuda, a la vista de sus parientes, el marido la expulsa de la casa y la conduce con un azote por toda la aldea, pues el pudor prostituido no tiene venia alguna: no podrá encontrar⁸ marido⁹ ni por su belleza, ni por su juventud, ni por sus riquezas.¹⁰ 3. En efecto, nadie allí¹¹ se ríe de los vicios, ni al corromper y al ser corrupto se le llama moda de la época.¹² Aún mejor, sin duda, [viven] aquellas comunidades en las que sólo las vírgenes se casan y se acaba de una sola vez con la esperanza y el voto de esposa.¹³ 4. Admiten un solo marido, así como un solo cuerpo y una sola vida, para que no haya más allá ninguna imaginación, ningún deseo demasiado prolongado,¹⁴ para que lo amen no tanto como marido sino como símbolo matrimonial. 5. Limitar el número de hijos¹⁵ o matar a alguno de los agnados¹⁶, se tiene como una infamia, y más valen allí¹⁷ las buenas costumbres que en otra parte¹⁸ las buenas leyes.¹⁹

XX. 1. En toda familia¹ crecen² desnudos³ y sucios⁴ hasta tener esos miembros, esos cuerpos⁵ de que nos admiramos.⁶ Cada madre amamanta a su hijo y ellos no son confiados a esclavas y nodrizas.⁷ 2. No se puede distinguir al amo del siervo⁸ por ningún refinamiento de la educación:⁹ viven entre las mismas bestias,¹⁰ en el mismo suelo, hasta que la edad separe a los li-

- 3 ingenuos, virtus agnoscat. sera iuvenum venus, eoque
libertas nec virgines festinantur; eadem
pares: pares validaeque⁷ miscentur, ac
4 roborata pa... referunt.⁸ sororum filiis idem apud
vunculu... ducit patrem honor. quidam sanctiorem artio- 5
... xum sanguinis arbitrantur et in accipiendis
... osioribus magis exigunt, tamquam et animum firmiter et
5 domum latius teneant. heredes tamen successoresque sui
cuique liberi, et nullum testamentum. si liberi non sunt,
proximus gradus in possessione fratres, patrum, avunculi. 10
quanto plus propinquorum, quanto maior adfinium numerus,
tanto gratiosior senectus; nec ulia orbitatis pretia.
- 21 Suscipere tam inimicitias seu patris seu propinqui quam
amicitias necesse est. nec¹ implacabiles durant² luitur enim
etiam homicidium certo armentorum ac pecorum³ numero 15
recipitque satisfactionem universa domus, utiliter in publi-
cum, quia periculosiores sunt inimicitiae iuxta libertatem.
- 2 Conviciabus et hospitibus non tam generatim indulget.
quemcumque mortalium arcere tunc habetur; pro
fortuna quisque apparatus epulis excipit. cum defecere,⁴ qui 20
modo hospes fuerat, monstrator hospitalitatis⁵ et ceteris⁶; proximam
3 domum non invitati adeunt. nec interest pari humanitate⁷
accipiuntur. notum ignotumque quantum ad ius hospitis
nemo discernit. adveni, si quis poposcerit, concedere⁸
moris⁹; et poscendi in vicem eadem facilitas. gaudent⁹ 25
muneribus, sed nec data imputant nec acceptis obligantur.
[victus inter hospites comis.]¹⁰
- 22 Statim e somno, quem plerumque in diem extrahunt,
solvantur, saepius calida, ut¹ apud quos plurimum hiems

bres,¹¹ el valor los dé a conocer. 3. Tardío el amor de los jóvenes¹² y por eso vigorosa la pubertad. Ni las vírgenes se casan pronto; la misma edad juvenil, semejante la talla:¹³ pares en años y vigor se juntan y los hijos reproducen la energía de sus padres.¹⁴ 4. Los hijos de las hermanas tienen la misma consideración de parte del tío materno que de su padre;¹⁵ algunos¹⁶ juzgan este vínculo de sangre más sagrado y estrecho y, cuando reciben los rehenes,¹⁷ exigen más ~~de aquellos~~, como si poseyeran un afecto más firme y una familia más amplia.¹⁸ 5. Sin embargo, cada quien tiene como herederos y sucesores a sus hijos, y no hay ningún testamento.¹⁹ Si no existen hijos, el grado más cercano está en derecho de posesión: los hermanos, los tíos paternos, los tíos maternos. Cuanto más grande sea el número de los deudos, cuanto mayor el de los parientes políticos, tanto más grata la senectud; la falta de ellos no tiene ningún mérito.²⁰

XXI. 1. Es menester conservar tanto las enemistades como las amistades, sean del padre, sean de un pariente.¹ Pero no permanecen implacables:² pues aun el homicidio se redime con un cierto número de cabezas de ganado mayor y menor,³ y la familia entera recibe satisfacción, con provecho para el interés público,⁴ porque las enemistades son más peligrosas con la libertad.

2. Ninguna otra gente se entrega con mayor prodigalidad a los convites y a la hospitalidad: se considera una impiedad rechazar de su casa a cualquier mortal;⁵ cada quien recibe con festines elaborados según sus recursos. Cuando ya no tienen,⁶ quien había sido huésped poco antes le muestra [otro] techo hospitalario y lo acompaña; sin ser invitados visitan la casa vecina,⁷ y no importa: son aceptados con igual afabilidad. Nadie hace distinción entre un conocido y un desconocido por lo que toca al derecho del huésped. Cuando uno parte, si pidió algo, es costumbre concedérselo, y cuando uno pide a su vez hay la misma facilidad. Se complacen por los dones, pero no ponen en cuenta los que han dado ni se sienten obligados por los que han recibido. (El trato entre huéspedes es afable).⁸

XXII. 1. Inmediatamente después del sueño, que por lo común prolongan en el día,¹ se lavan más a menudo con agua caliente,² como es natural entre quienes el invierno dura la mayor parte del tiempo

occupat. lauti cibum capiunt : separatae singulis sedes et
 sua cuique mensa. tum ad negotia nec minus saepe ad
 convivia procedunt armati.² diem noctemque continuare **2**
 potando nulli probrum. crebrae, ut inter vinoletos, rixae
 5 raro conviciis, saepius caede³ et vulneribus transiguntur.
 sed et⁴ de reconciliandis invicem⁵ inimicis et iungendis **3**
 adfinitatibus et adsciscendis principibus, de pace denique ac
 bello plerumque in conviviis consultant, tamquam⁶ nullo
 magis tempore aut ad simplices cogitationes pateat animus
 10 aut ad magnas incalescat. gens non astuta nec callida **4**
 aperit adhuc secreta pectoris licentia loci; ergo detecta
 et nuda omnium mens. postera die retractatur, et salva
 utriusque temporis ratio est : deliberant dum fingere ne-
 sciunt, constituunt dum errare non possunt.

15 Potui humor ex hordeo aut frumento, in quandam similitu- **23**
 dinem vini corruptus²; proximi ripae et vinum mercantur.
 cibi simplices, agrestia poma, recens fera aut lac concretum³:
 sine apparatu, sine blandimentis expellunt famem. adversus
 sitim non eadem temperantia. si indulseris ebrietati sugge- **2**
 20 rendo quantum concupiscunt, haud minus facile⁴ vitiis⁵ quam
 armis vincentur.

Genus spectaculorum unum atque in omni coetu idem : **24**
 nudi iuvenes, quibus id ludicrum est, inter gladios se atque
 infestas frameas saltu iaciunt.⁴ exercitatio artem paravit, **2**
 25 ars decorem, non in quaestum tamen aut mercedem : quam-
 vis² audacis lasciviae pretium³ est voluptas spectantium.
 aleam, quod mirere,⁴ sobrii inter seria⁵ exercent, tanta lucrandi **3**
 perdendive temeritate, ut, cum omnia defecerunt, extremo
 ac novissimo iactu de libertate ac de corpore⁶ contendant.
 30 victus voluntariam servitutem adit :⁹ quamvis iuvenior, **4**
 quamvis robustior,⁷ alligari se ac venire patitur. ea est in re

Después de lavados, toman su alimento: cada uno con un asiento aparte y cada quien en su mesa. Luego, armados, se dirigen a sus negocios y con no menor frecuencia a los banquetes.³ 2. No es oprobio para nadie continuar bebiendo día y noche.⁴ Las riñas frecuentes, como es natural entre vinolentos, se terminan rara vez con injurias más a menudo con muertes y heridas. 3. Empero, sobre la mutua reconciliación de enemigos,⁵ sobre el estrechar vínculos de parentela,⁶ sobre la aceptación de los jefes⁷ y, en fin, sobre la paz y la guerra⁸ deliberan por lo general en los banquetes, como si en ningún momento⁹ el espíritu estuviera más abierto a los pensamientos sinceros o inflamado hacia los nobles. 4. Este pueblo, que no es astuto ni sagaz,¹⁰ descubre además los secretos del alma por la libertad que le da el momento; entonces, la mente de todos es abierta y desnuda.¹¹ Al día siguiente se vuelve sobre la cuestión y se conserva el juicio de ambos momentos: deliberan cuando no saben fingir, deciden cuando no pueden equivocarse.¹²

XXIII. 1. Para beber¹ tienen un licor extraído de la cebada o del trigo,² fermentado casi a semejanza del vino; los más próximos a la ribera³ compran también vino.⁴ Las comidas son sencillas: frutas agrestes,⁵ caza fresca⁶ o leche cuajada;⁷ sin suntuosidad,⁸ sin condimentos⁹ ahuyentan el hambre. Frente a la sed no tienen la misma templanza. 2. Si se secunda su embriaguez proporcionándoles cuanto codician, serán vencidos por sus vicios no menos fácilmente que por las armas.¹⁰

XXIV. 1. El género de espectáculos es único e idéntico¹ en toda reunión: jóvenes desnudos, para quienes esto es un juego, se arrojan saltando entre espadas y frámeas amenazadoras.² 2. El ejercicio se ha hecho igual a un arte, el arte a una gracia, pero no en vista de una ganancia o de una retribución:³ la recompensa de un juego tan audaz es el placer de los espectadores. 3. El juego de dados —lo cual puede sorprender⁴— lo practican sobrios, como algo serio, con una temeridad tan grande por ganar o perder que, cuando todo ha llegado a faltarles,⁵ con un último y decisivo tiro, apuestan por su libertad corporal. 4. El vencido se entrega a una esclavitud voluntaria:⁶ aunque más joven, aunque más robusto,⁷ soporta el ser atado y vendido. Tal es -

prava pervicacia; ipsi fidem vocant.¹⁰ servos condicionis huius per commercia tradunt, ut se quoque pudore victoriae exsolvant.

- 25 Ceteris servis non in nostrum morem descriptis¹ per familiam² ministeriis utuntur: suam quisque sedem³, suos⁵ penates regit. frumenti modum dominus aut pecoris aut vestis ut colono iniungit, et servus hactenus paret; cetera² domus officia⁴ uxor ac liberi exequuntur. verberare servum ac vinculis et opere coercere rarum: occidere solent, non disciplina et severitate⁵, sed impetu et ira⁶, ut inimicum⁷, nisi¹⁰ 3 quod impune est. liberti non multum supra servos sunt, raro aliquod momentum in domo, numquam in civitate, exceptis dumtaxat iis gentibus quae regnantur. ibi enim et super ingenuos⁸ et super nobiles ascendunt: apud ceteros impares libertini libertatis argumentum sunt.¹⁵
- 26 Faenus agitare et in usuras extendere ignotum; ideoque¹ magis servatur² quam si vetitum esset. agri pro numero cultorum ab universis³ in vices occupantur, quos mox inter se secundum dignationem partiuntur; facilitatem partiendi² camporum spatia praestant. arva⁴ per annos mutant, et super-¹⁰ est ager. nec enim cum ubertate et amplitudine soli labore contendunt, ut pomaria conserant, ut prata separent, ut⁵ hortos³ rigent: soia⁶ terrae seges imperatur.⁷ unde annum quoque ipsum non in totidem digerunt species¹⁰: hiems et ver et⁸ aestas intellectum ac vocabula habent, autumnus perinde¹⁵ 25 nomen ac⁹ bona ignorantur.

su firmeza en una acción proterva,⁸ pero ellos lo llaman lealtad.⁹ A los esclavos de esta suerte los ponen a la venta para librar-se también de la vergüenza de la victoria.¹⁰

XXV. 1. A los demás esclavos¹ no los utilizan, como nosotros,² distribuyendo las tareas entre todos ellos: cada quien³ rige su morada y sus penates.⁴ El amo le impone, como a un colono,⁵ una cantidad de trigo, de ganado o de tela, y el esclavo hasta aquí le obedece; lo demás, los oficios de la casa,⁶ lo realizan la esposa y los hijos. 2. Azotar a un esclavo⁷ y castigarlo con la prisión y los trabajos forzados es raro: suelen matarlos, no por una disciplina severa sino en un acceso de ira,⁸ como a un enemigo personal, con la diferencia de que el acto es impune. 3. Los libertos no están muy por encima de los esclavos, rara vez tienen alguna influencia en la casa, nunca en la comunidad,⁹ excepción hecha solamente de aquellas poblaciones que están gobernadas por reyes.¹⁰ Allí, en efecto, ascienden no sólo sobre los libres sino también sobre los nobles; entre los demás,¹¹ la inferioridad de los libertos es prueba de la libertad.¹²

XXVI. 1. Ejercer el préstamo a interés acrecentar éste hacia formas de usura es desconocido;¹ y por esto se preserva más que si estuviese vedado.² Los campos son ocupados sucesivamente por todos sin excepción, en razón del número de cultiva-dores,³ y luego los distribuyen entre sí según el rango; la extensión de las llanuras garantiza la facilidad de la distribución. 2. Cambian las tierras todos los años⁴ y aún sobra campo.⁵ En efecto, no luchan mediante el trabajo con la fertilidad y la vastedad del suelo,⁶ a fin de sembrar pomares, delimitar prados y regar huertos: sólo su grano se exige a la tierra.⁸ 3. De aquí que no dividen tampoco el año en igual número de estaciones [que nosotros]; el invierno, la primavera y el verano tienen un sentido y sus denominaciones, del otoño se ignoran lo mismo el nombre que los bienes.

Funerum nulla ambitio: id¹ solum observatur ut corpora 27
 clarorum virorum certis lignis cremantur.² struem rogi nec 2
 vestibus nec odoribus cumulant: sua cuique arma, quo-
 rundam igni et equus adicitur. sepulcrum caespes erigit³:
 5 monumentorum arduum et operosum honorem⁴ ut gravem
 defunctis asperrantur. lamenta ac lacrimas cito, dolorem
 et tristitiam tarde ponunt.⁵ feminis lugere honestum est,
 viris meminisse.

Haec in communē⁶ de omnium Germanorum⁷ origine ac 3
 10 moribus accepimus⁸: nunc singularum gentium instituta
 ritusque quatenus differant, quaeque nationes e Germania
 in Gallias commigraverint, expediam.⁹

Validiores¹ olim Gallorum res fuisse summus auctorum 28
 divus Iulius tradit; eoque credibile est etiam Gallos in
 15 Germaniam transgressos. quantulum enim annis² obstabat
 quo minus, ut quaeque gens evaluerat, occuparet permuta-
 retque sedes promiscas adhuc et nullā³ regnorum potentia
 divisas! igitur inter Hercyniam silvam Rhenumque et 2
 Moenum amnes Helvetii, ulteriora Boii, Gallica utraque
 20 gens, tenuere. manet adhuc Boihaemi nomen signat-
 que loci veterem memoriam quamvis mutatis cultoribus.
 sed utrum Aravisci in Pannoniam ab Osis [Germanorum 3
 natione] an Osi ab Araviscis in Germaniam commigra-
 verint, cum eodem adhuc sermone institutis moribus
 5 utantur, incertum est, quia pari olim inopia ac libertate
 eadem utriusque ripae bona malaque erant. Treveri et 4
 Nervii circa⁴ adfectionem Germanicae originis ultro ambi-
 tiosi sunt, tamquam per hanc gloriam sanguinis a similitu-
 dine et inertia⁵ Gallorum separentur. ipsam Rheni ripam

XXVII. 1. No hay pompa en los funerales:¹ sólo esto se cuida, que los cuerpos de los hombres ilustres sean quemados² con ciertas maderas. 2. No llenan el cúmulo de la pira ni de telas ni de aromas:³ a cada uno sus armas,⁴ y de algunos se añade al fuego también el caballo.⁵ El tepe levanta el sepulcro:⁶ el honor arduo y laborioso de los monumentos funerarios⁷ lo desprecian como oneroso para los difuntos.⁸ Los lamentos y las lágrimas los abandonan pronto, el duelo y la tristeza tarde.⁹ Para las mujeres es honesto llorar, para los hombres acordarse.

3. Esto aprendimos¹⁰ sobre el origen y las costumbres¹¹ de todos los germanos, en general; ahora expondré¹² hasta qué punto difieren las instituciones y los ritos¹³ de cada población y que tribus emigraron de Germania a las Galias.

XXVIII. 1. El poder de los Galos fue en otro tiempo mayor,¹ según relata el más eminente de los escritores, el divino Julio:² y por eso es verosímil que también los Galos hayan pasado a Germania.³ En efecto, ¿cuán poco obstaba un río para que cualquier gente, en cuanto hubiese adquirido fuerza, ocupara y se transfiriera a territorios aún comunes y no divididos por ningún reino poderoso! 2. Así pues, entre la selva Hercinia⁴ y los ríos Rin y Mein se establecieron los Helvecios;⁵ más allá⁶ los Boios,⁷ unos y otros gente gálica. Aún subsiste el nombre de Bohemia y testimonia la antigua historia de la región, aunque hayan cambiado los habitantes.⁸ 3. Al contrario, no se sabe si los Araviscos⁹ emigraron a Panonia¹⁰ separándose de los Osos, una tribu germánica,¹¹ o bien los Osos a Germania separándose de los Araviscos, porque tienen todavía el mismo lenguaje, instituciones y costumbres, y puesto que un tiempo, en igual condición de inopia y libertad, bienes y males eran los mismos en ambas riberas.¹² 4. Los Tréveros¹³ y los Nervios¹⁴ de suyo son ambiciosos en cuanto a su pretensión de un origen germánico, como si, por esta gloria de la sangre, fueran exceptuados de una similitud con la indolencia de los Galos.¹⁵ La ribera misma del Rin¹⁶ la habitan

haud dubie Germanorum populi colunt, Vangiones, Triboci,
 5 Nemetes. ne Ubii quidem, quamquam⁶ Romana colonia,
 esse meruerint ac libentius Agrippinenses conditoris sui⁷
 nomine vocentur, origine erubescunt, transgressi olim et
 experimento fidei super ipsam Rheni ripam collocati, ut 5
 arcerent, non ut custodirentur.

29 Omnium harum gentium virtute praecipui Batavi non
 multum ex ripa,¹ sed insulam Rheni amnis colunt, Chat-
 torum quondam populus et seditione domestica in eas sedes
 2 transgressus in quibus pars Romani imperii fierent. • manet 10
 honos et antiquae societatis insigne; nam nec tributis con-
 temnuntur nec publicanus atterit; exempti oneribus et
 collationibus² et tantum in usum procliorum sepositi, velut
 3 tela atque arma,³ bellis reservantur. est in eodem obsequio
 et Mattiacorum gens; protulit enim magnitudo populi 15
 Romani ultra Rhenum ultraque⁴ veteres terminos imperii⁵
 reverentiam. ita sede finibusque in sua ripa, mente animo-
 que nobiscum agunt, cetera⁶ similes Batavis, nisi quod ipso
 adhuc⁷ terrae suae solo et caelo acrius animantur.

4 Non numeraverim⁸ inter Germaniae populos, quamquam 20
 trans Rhenum Danuviumque consederint, eos qui Decumates
 agros exercent: levissimus quisque Gallorum et inopia
 audax¹⁰ dubiae possessionis solum occupavere; mox limite
 acto promotisque praesidiis sinus imperii et pars provinciae
 habentur.

30 Ultra hos Chatti initium sedis ab Hercynio saltu incohant,¹ 25
 non in effatis ac palustribus. • sicut ut ceterae civitates³ in quas
 Germania patescit, durant siquidem² colles, paulatim rare-
 scunt, et Chattos suos saltus Hercynius prosequitur simul

tribus indiscutiblemente Germanas: Vangiones¹⁷, Tribocos¹⁸, Nemetes¹⁹.
 5. Ni siquiera los Ubios²¹ se avergüenzan de su origen²², aunque
 hayan merecido²³ ser colonia romana y se llamen con más gusto Agri-
 pinenses por el nombre de su fundadora²⁴; porque un tiempo atrave-
 saron [el río] y fueron establecidos, por su probada lealtad,
 sobre la ribera misma del Rin²⁵, a fin de que [nos] defendieran²⁶,
 no de que fuesen prisioneros.²⁷

■XXIX. 1. De todas estas poblaciones¹, los principales en
 valor son los Bátavos², que no habitan una gran parte de la ribe-
 ra, sino una isla del río Rin; en otro tiempo tribu de los Ca-
 tos³ y, por discordia intestina, trasladada hacia aquellos terri-
 torios en donde habrían de formar parte del Imperio Romano. 2.
 Queda el honor y el signo⁴ de la antigua alianza: pues no son hu-
 millados por los tributos⁵ ni el publicano⁶ los abrumba; exentos de
 impuestos y contribuciones⁷, y escogidos sólo para usarlos en las
 batallas, son como armas de ofensa y defensa que se reservan pa-
 ra las guerras.⁸ 3. En la misma condición de dependencia⁹ se en-
 cuentra también la tribu de los Matiacos¹⁰: pues la grandeza del
 pueblo romano ha llevado el respeto hacia el Imperio más allá
 del Rin y más allá de los límites antiguos. Así, en cuanto a mo-
 rada y límites viven en su ribera, en cuanto a pensamiento y es-
 píritu con nosotros; por lo demás, son semejantes a los Bátavos,
 a no ser que, por gozar también del suelo mismo y del clima de
 su tierra, poseen un temperamento más belicoso.¹¹

4. No podría enumerar entre las poblaciones germánicas,
 aunque se hayan establecido del otro lado del Rin y del Danubio,¹²
 a las que cultivan los campos Decumates¹³: los más débiles entre
 los Galos y audaces [sólo] por la inopia invadieron una región
 de posesión dudosa¹⁴; luego, desde que se movió la frontera y se
 avanzaron las guarniciones¹⁵, son considerados como seno¹⁶ del impe-
 rio y parte de la provincia.¹⁷

XXX. 1. Más allá de éstos¹, los Catos² ocupan una región que
 empieza desde la selva Hercinia³, con tierras no tan llanas y pan-
 tanosas como las demás comunidades en que se extiende la Germa-
 nia,⁴ ya que las colinas se prolongan, se van espaciando poco a poco,
 y la selva Hercinia sigue y detiene al mismo tiempo a sus Catos.⁵

atque deponit. duriora⁵ genti corpora, stricti artus, minax²
vultus et maior animi vigor.⁶ multum, ut⁷ inter Germanos,
rationis ac sollertiae: praepone⁸ electos, audire praepositos,
nosse⁹ ordines, intellegere occasiones, differre impetus, dis-
5 ponere diem,¹⁰ vallare noctem,¹¹ fortunam inter dubia, virtutem
inter certa numerare,¹² quodque rarissimum nec nisi Romanae
disciplinae concessum, plus reponere in duce quam in
exercitu. omne robur in pedite, quem super arma ferra-³
mentis quoque et copiis onerant: alios ad proelium ire
10 videas, Chattos ad bellum. rari excursus et fortuita pugna.
equestrium sane virium id proprium, cito parare victoriam,
cito cedere: (peditum)¹³ velocitas iuxta formidinem, cuncta-
tio propior constantiae est.

Et¹ aliis Germanorum populis² usurpatum³ raro et privata³¹
15 cuiusque audentia⁴ apud Chattos in consensum vertit, ut
primum adoleverint, crinem barbamque submittere, nec nisi
hoste caeso exuere⁵ votivum obligatumque virtuti oris habi-
tum. super sanguinem et spolia⁷ revelant frontem, seque²
tum demum pretia nascendi rettulisse dignosque patria ac
20 parentibus ferunt; ignavis et imbellibus⁸ manet squalor.
fortissimus quisque ferreum insuper anulum (ignominiosum³
id genti) velut vinculum gestat, donec se caede hostis
absolvat.⁹ plurimis Chattorum hic placet habitus, iamque⁴
canent insignes et hostibus simul suisque¹⁰ monstrati.
omnium penes hos initia pugnarum; haec¹¹ prima semper
acies, visu nova: nam ne in pace quidem vultu mitiore
mansuescunt. nulli domus aut ager aut aliqua cura: prout⁵
ad quemque venere, aluntur, prodigi alieni, contemptores

2. Esta población tiene cuerpos más⁶ resistentes, miembros sólidos, un semblante amenazador y una fuerza de ánimo mayor.⁷ Tienen mucho raciocinio e ingenio, para ser Germanos:⁸ encomiendan el mando⁹ a los mejores, obedecen a los propósitos, saben mantener sus filas, advierten las oportunidades,¹⁰ difieren los ataques,¹¹ distribuyen el día,¹² se fortifican de noche,¹³ consideran la fortuna entre las cosas inciertas, el valor entre las seguras y, —lo que es muy raro¹⁴ y permitido sólo a la disciplina romana— reparan más en el jefe militar que en el ejército. 3. Toda su fuerza está en la infantería,¹⁵ a la que cargan, además de con armas, también con herramientas¹⁶ y provisiones: se diría que los otros¹⁷ van a una batalla, los Catos a una guerra.¹⁸ Raras las incursiones y el combate fortuito. Sin duda esto es propio de las fuerzas ecuestres: procurarse pronto la victoria y retirarse pronto; <mas para los Catos>¹⁹, la celeridad está cerca del miedo, la demora es más propia de la firmeza.

XXXI. 1. Usado también por otras poblaciones germanas,¹ aunque raramente y por la audacia particular de cada quien,² se convierte en uso general entre los Catos el dejar crecer el cabello y la barba tan pronto como llegan a la adolescencia, y el no abandonar este semblante consagrado y empeñado al valor sino después de la muerte de un enemigo. 2. Sobre la sangre y los despojos³ descubren la frente,⁴ y dicen que sólo entonces han pagado el precio de su nacimiento y son dignos de la patria y los padres; para los cobardes y desidiosos, perdura aquel desaliño.⁵ 3. Los más valientes llevan puesto además un anillo de hierro⁷ —lo que es ignominioso para aquella población⁸, como una cadena, hasta que se redimen con la muerte de un enemigo. 4. A muchos Catos les agrada ese aspecto,⁹ y entonces encanecen distinguidos¹⁰ y señalados, al mismo tiempo, para los enemigos y para los suyos. En sus manos está el inicio de todo combate; ésta¹¹ es siempre la primera línea, insólita a la vista;¹² pues ni siquiera en la paz se mitigan con un semblante más apacible. 5. Nadie tiene una casa, o un campo, o alguna ocupación: con cualquiera que lleguen, se les alimenta, pródigos de lo ajeno, desdeñosos de lo

- sui, donec exsanguis senectus tam durae virtuti impares¹² faciat.
- 32 Proximi Chattis certum iam alveo Rhenum quique¹ terminus esse sufficiat Usipi ac Tencteri colunt.² Tencteri super solitum bellorum decus³ equestris disciplinae arte⁵ praecellunt; nec maior apud Chattos peditum laus quam Tencteris⁴ equitum. sic instituere maiores, posteri imitantur.⁵ hi lusus infantium, haec⁶ iuvenum aemulatio: perseverant senes. inter familiam⁷ et penates et iura successionum equi traduntur: excipit filius, non ut cetera, maximus natu,¹⁰ sed prout ferox bello et melior.⁸
- 33 Iuxta Tencteros Bructeri olim occurrebant: nunc Chamaingrivaros immigrasse narratur, pulsus Bructeris finibus excisis vicinarum consensu nationum, seu superbia seu praedae¹ dulcedine seu favore quodam erga¹⁵ nam ne spectaculo² quidem proclii invidere.³ super sexaginta milia non armis telisque⁴ Romanis, sed, quod mirabile est, oblectationi oculisque⁵ ceciderunt. maerore aeso, durentque⁶ gentibus, si non amor nostri, at odium sui,⁷ quando urgentibus imperii fatibus⁸ nihil¹⁰ stare fortuna maius potest quam hostium dis-
- 34 Chamaingrivaros et Chamavos a tergo Dulgubnii et Chasuarii finibus, etque gentes haud perinde memoratae, a fronte Frisii excipiunt. maioribus minoribusque Frisiis vocabulum¹⁵ utraeque nationes usque ad Oceanum perveniuntque immensos insuper lacus et non minus classibus² navigatos. ipsum quin etiam³ Oceanum illa temptavimus, et superesse adhuc Herculis columnas

propio,¹⁴ hasta que la senectud exangüe los haga impotentes a un valor tan severo.

XXXII. 1. Próximos a los Catos,¹ junto al Rin² ya fijo en su álveo y tal que puede servir de límite,³ habitan Usipios⁴ y Tenc-
teros.⁵ 2. Los Tencteros, además de la habitual reputación en -
las guerras, sobresalen en el arte de la disciplina ecuestre;⁶ y
no es mayor el elogio de los infantes entre los Catos, que el de
los jinetes para los Tencteros.⁷ 3. Así lo⁸ establecieron los an-
tepasados, los descendientes los imitan. Este es el juego de
los niños, ésta la emulación de los jóvenes: lo continúan cuando
ancianos.⁹ 4. Junto con los esclavos, los penates y los derechos
de sucesión se transmiten los caballos: los¹⁰ recibe, no como las
demás cosas el hijo mayor, sino el que sea intrépido en la gue-
rra y más valeroso.

XXXIII. 1. Al lado de los Tencteros se encontraban un tiem-
po los Bructeros;¹ ahora —se dice— han emigrado [ahí] los Cama-
vos² y los Angrivarios,³ una vez que los Bructeros fueron expulsa-
dos y totalmente aniquilados por la unión de las tribus vecinas,
sea por odio hacia su soberbia, sea por el atractivo del botín,⁴
sea por una especial benevolencia de los dioses para con nosotros;
pues no [nos] han negado ni siquiera⁵ el espectáculo⁶ de la bata-
lla:⁷ 2. Murieron más de sesenta mil, no por las armas y los pro-
yectiles romanos sino, lo que es más grandioso, para delectación
de los ojos. Que permanezca, yo ruego, y que dure para las po-
blaciones, si no el amor hacia nosotros, al menos el odio entre
ellas, puesto que al ser inminentes los hados del Imperio,⁹ ya na-
da mayor puede ofrecer la fortuna¹⁰ que la discordia de los enemigos.

XXXIV. 1. A los Angrivarios y los Camavos¹ los cierran por la
espalda los Dulgubnios², los Casuarios³ y otras poblaciones no tan
conocidas; por el frente⁴ les siguen los Frisones.⁵ A estos se -
les nombra Frisones mayores y menores⁶ según sus fuerzas. Ambas
tribus están bordadas por el Rin⁷ hasta el Océano y rodean, además,
lagos inmensos⁸ y navegados por las flotas romanas.⁹ 2. Aún más, -
por ahí exploramos el mismo Océano;¹⁰ y la fama divulgó -
que aún subsisten las columnas de Hércules,¹¹ sea que Hér-

fama vulgavit, sive adiit Hercules, seu quicquid locum
 magnificum est, in claritatem eius referre conser-
 defuit audentia Druso Germanico, sed obstetit
 se simul atque in Herculem inquiri. mox nemo temp
 5 sanctiusque ac reverentius visum de actis de-
 quam scire.

Hactenus in occidentem Germaniam novitas,
 tentionem¹ ingenti flexu re~~cedit~~. ac primo str²
 gens, quamquam incipiat a Frisiis ac partem litoris occupet,
 10 omnium quas exposui³ gentium lateribus obtenditur, donec
 in Chattos usque sinuetur.⁴ tam immensum terrarum 2
 spatium⁵ non tenent tantum Chauca sed et implent, populus
 inter⁶ Germanos nobilissimus quique magnitudinem suam
 malit iustitia tueri. sine cupiditate, sine impotentia⁷, quieti 3
 15 secretique nulla provocant bella, nullis raptibus aut latro-
 ciniis populantur.⁸ id praecipuum virtutis ac virum argu- 4
 mentum est,⁹ quod, ut superiores agant,¹⁰ non per iniurias
 adsequuntur; prompta tamen omnibus arma ac, si res poscat,¹¹
 exercitus, plurimum virorum equorumque; et quiescen-
 20 tibus¹² eadem fama.

In latere Chaucorum Chatterumque Cherusci nimiam ac 36
 marcentem diu pacem inaccessi nutrierunt; idque iucun-
 dius quam tutius fuit, quia inter impotentes¹ et validos falso
 quiescas²: ubi manu agitur, modestia ac p³ na
 25 superioris sunt. ita qui olim boni aequique³ Cherusci nunc 2
 inertes ac stulti vocantur; Chattis victoribus
 sapientiam cessit. tracti ruina Cheruscorum
 termina gens, adversarum rerum ex aequo⁵ socii sunt.
 secundis minores fuissent.

cules haya visitado el lugar, sea que convenimos en referir a su gloria todo lo que hay de maravilloso en todas partes.¹² 3. No le faltó audacia a Druso Germánico,¹³ pero el Océano¹⁴ impidió que se inquiriera tanto sobre sí como sobre Hércules. Después, nadie lo¹⁵ exploró,¹⁶ y pareció más piadoso y reverente creer a las acciones divinas¹⁷ que conocerlas.

XXXV. 1. Hasta aquí hemos considerado a la Germania por el occidente¹; por el septentrión vuelve² con una amplia curva.³ En seguida, la población de los Caucos⁴, aunque empiece desde los Frisones y ocupe parte del litoral, se extiende al lado de todas las poblaciones que he descrito,⁵ hasta que se repliega sobre los Catos.⁶ 2. Tan inmensa extensión de tierras⁷ no sólo la ocupan sino también la llenan los Caucos,⁸ la población más noble entre los Germanos y que prefiere conservar su grandeza⁹ con la justicia.¹⁰ 3. Sin avidez, sin intemperancia, tranquilos y apartados, no provocan ninguna guerra, no devastan con ninguna rapiña o latrocinio.¹¹ 4. Este es el indicio principal de su valor y sus fuerzas, que no por medio de injurias llegan a ser superiores; sin embargo, todos tienen sus armas prontas y, si la ocasión lo requiere, un ejército, gran número de hombres y caballos; y aún cuando están en paz, [tienen] la misma reputación.

XXXVI. 1. Al lado de los Caucos y los Catos,¹ los Queruscos² mantuvieron por largo tiempo una paz excesiva y enervante,³ sin ser provocados; y esto fue más agradable que seguro, porque entre intemperantes⁴ y poderosos⁵ falsamente se puede descansar: cuando se llega a las manos, moderación y probidad son títulos del más fuerte. 2. Así, los Queruscos, un tiempo buenos y justos, ahora son llamados indolentes y estultos; mientras que para los Catos que los vencieron⁶ la fortuna se convirtió en prudencia. 3. Arrastrados por la ruina de los Queruscos, también los Fosos,⁷ tribu contérmina, en igual medida participan de los reveses, aunque en tiempos prósperos hubieren sido inferiores.⁸

37 Eundem Germaniae sinum¹ proximi Oceano Cimbri tenent,
 parva nunc civitas, sed gloria ingens. veterisque famae lata
 vestigia manent, utraque ripa² castra ac spatia³ quorum
 ambitu nunc quoque metiaris⁴ molem manusque⁵ gentis et
 2 tam magni exitus⁶ fidem. sescentessimum et quadragesimum 5
 annum urbs nostra agebat, cum primum Cimbrorum audita
 sunt arma Caecilio Metello ac Papirio Carbone consulibus.
 ex quo⁷ si ad alterum imperatoris Traiani consulatum com-
 putemus, ducenti ferme⁸ et decem anni colliguntur: tam diu
 3 Germania vincitur. medio tam longi aevi spatio multa in 10
 vicem damna. non Samnis, non Poeni, non Hispaniae
 Galliaeve, ne Parthi quidem⁹ saepius admonuere: quippe
 4 regno Arsacis acrior est Germanorum libertas. quid enim
 aliud nobis quam¹⁰ caedem Crassi, amisso et ipse¹¹ Pacoro¹²,
 5 infra Ventidium deiectus Oriens obiecerit¹³? at Germani 15
 Carbone et Cassio et Scauro Aurelio et Servilio Caepione
 Maximoque¹⁴ Mallio fuis vel captis¹⁵ quinque simul¹⁶ consulares
 exercitus populo Romano, Varum tresque cum eo legiones
 etiam Caesari¹⁷ abstulerunt; nec impune C. Marius in Italia,
 divus Iulius in Gallia, Drusus ac Nero¹⁸ et Germanicus in 20
 suis eos sedibus¹⁹ perculerunt: mox ingentes C. Caesaris
 6 minae in ludibrium versae. inde otium²⁰, donec²¹ occasione
 discordiae nostrae et civilium armorum expugnatis legio-
 num hibernis etiam Gallias adfectavere, ac rursus pulsi;
 nam proximis temporibus triumphati magis quam victi sunt. 25
 38 Nunc¹ de Suebis dicendum est, quorum non una ut
 Chattorum Tencterorumve gens; maiorem enim Germaniae
 partem obtinent, propriis adhuc² nationibus nominibusque
 2 discreti, quamquam in commune³ Suebi vocentur. insigne

XXXVII. 1. Próximos al Océano, ocupan la misma península¹ de la Germania los Cimbros², ahora pequeña comunidad, pero grande por su gloria. De su antigua fama quedan abundantes vestigios: en ambas riberas,³ campamentos espaciosos⁴ por cuyo contorno aún ahora puede medirse la grandeza y la potencia de la población, y la atendidibilidad de su tan grande emigración.⁵ 2. Nuestra Urbe tenía seiscientos cuarenta años⁶ cuando, por vez primera, se dejaron oír las armas⁷ de los Cimbros, bajo el consulado de Cecilio Metelo y Papirio Carbón.⁸ Si, desde entonces, contamos hasta el segundo consulado - del emperador Trajano,⁹ resultan casi doscientos diez años: ¡durante tanto tiempo se está venciendo a Germania!¹⁰ 3. En el transcurso de tan largo período de tiempo muchas fueron las pérdidas de ambos lados.¹¹ Ni el Samnita,¹² ni los Cartagineses,¹³ ni las Hispanias¹⁴ o las Galias,¹⁵ ni siquiera los Partos¹⁶ nos han prevenido con más frecuencia:¹⁷ sin duda, la libertad de los Germanos es más intrépida que la tiranía de Arsaces.¹⁸ 4. ¿Pues qué otro daño mas que la matanza de Craso,¹⁹ nos puede causar el Oriente, sometido bajo Ventidio,²⁰ una vez que también él²¹ perdió a Pacoro?²² 5. Al contrario,²³ los Germanos, al derrotar o capturar a Carbón,²⁴ a Casio,²⁵ a Escauro Aurelio,²⁶ a Servilio Cepión y a Máximo Manlio,²⁷ arrebataron del pueblo romano,²⁸ [casi] si multáneamente,²⁹ cinco ejércitos consulares y de Augusto, además, a Varo y, con él, tres legiones;³¹ y no sin pérdida los derribaron³² Cayo Mario en Italia,³³ el divino Julio en Galia,³⁴ Druso,³⁵ Tiberio³⁶ y Germánico³⁷ en sus propias tierras; luego, las grandes amenazas de Cayo César se convirtieron en ludibrio.³⁸ 6. Desde entonces hubo tranquilidad,³⁹ hasta que, en ocasión de nuestra discordia⁴⁰ y de las guerras civiles, expugnando los cuarteles de invierno de las legiones, ambicionaron también las Galias, y de nuevo se les expulsó;⁴¹ mas en tiempos recientes han sido más objeto de triunfos que de victorias.⁴²

XXXVIII. 1. Ahora¹ debemos hablar de los Suevos², cuya población no es una sola como la de los Catos o los Tencteros; pues ocupan una parte mayor de la Germania,³ estando aún divididos en tribus con nombres peculiares, aunque en general se llamen Suevos. 2. Es característico de la población echarse el pelo a

gentis obliquare crinem nodoque substringere: sic Suebi a
 ceteris Germanis, sic Sueborum ingenui a servis separantur.
 in aliis gentibus seu cognatione aliqua Sueborum seu, quod 3
 saepius accidit, imitatione, rarum⁴ et intra iuventae spatium:
 5 apud Suebos usque ad canitiem horrentes^m capilli^{up} retro⁶ +
 sequuntur, ac saepe in ipso vertice religantur. principes et 4
 ornatiorem habent: ea cura formae, sed innoxia; neque
 enim ut ament amenturve, in altitudinem⁷ quandam et ter-
 rorem adituri bella compta [ut] hostium oculis ornantur.

10 Vetustissimos nobilissimosque Sueborum Semnones memo- 39
 rant; fides antiquitatis religione firmatur, stato tempore in 2
 silvam auguriis patrum et prisca formidine¹ sacram² (eiusdem)
 nominis eiusdemque sanguinis populi legationibus coeunt
 caesoque publice³ homine celebrant barbari ritus horrenda
 15 primordia. est et alia luco reverentia: nemo nisi vinculo 3
 ligatus ingreditur, ut minor et potestatem numinis prae se
 ferens.⁵ si forte prolapsus est, attolli et insurgere haud
 licitum: per humum evolvuntur. eoque⁷ omnis superstitio⁶ 4
 respicit, tamquam inde initia gentis, ibi regnator omnium
 20 deus, cetera subiecta atque parentia. adicit auctoritatem
 fortuna Semnonum: centum pagis¹⁰ habitant, magnoque
 corpore efficitur ut se Sueborum caput credant.

un lado y sujetarlo con un nudo: así se distinguen los Suevos del resto de los Germanos⁵, así, entre los Suevos, los libres de los esclavos.⁶ 3. En otras poblaciones, ya por algún parentesco - con los Suevos, ya, lo que sucede con mayor frecuencia, por imitación, raro y limitado al período de juventud; entre los Suevos, jalan hacia atrás el hispido cabello hasta la vejez, y con frecuencia lo sujetan en la mera coronilla;⁷ 4. los jefes la tienen aún más adornada. Este ~~es~~ el cuidado de su aspecto, pero inocente; pues no para amar o ser amados se ornan, peinados con miras a cierta altura y a un aspecto terrible a los ojos de los enemigos, cuando van a la guerra.

XXXIX. 1. Cuentan que los Semnones¹ son los más antiguos y los más nobles de los Suevos; la atendibilidad de su antigüedad está confirmada por la religión.² 2. En una época determinada, tribus del mismo nombre y de la misma sangre³ se reúnen, por medio de embajadas, en una selva⁴ consagrada por los augurios de los antepasados y por un primitivo temor,⁵ y con el sacrificio público de un hombre⁶ celebran los horrendos preámbulos de su bárbaro rito. 3. Existe también⁷ otra forma de veneración en el bosque sagrado: nadie entra, a no ser atado con un lazo, como inferior⁸ y reconociendo el poder de la deidad. Si acaso resbala, no le está permitido ser - levantado ni levantarse:⁹ se van rodando por tierra. 4. Y toda [aquella] creencia¹⁰ tiende a esto: como si de ahí fueran los orígenes de la población, allí estuviera el dios soberano de todo y lo demás le estuviera sometido y obediente.¹¹ Le añade autoridad la - fortuna de los Semnones;¹² habitan cien distritos¹³ y en virtud de ese gran cuerpo resulta que se crean la cabeza de los Suevos.

40 Contra Langobardos paucitas nobilitat: plurimis ac
 valentissimis nationibus cincti non per obsequium sed
 proeliis et periclitando¹ tuti sunt. Reudigni² deinde et
 Aviones³ et Anglii et Varini et Eudoses et Suarines et⁴
 2 Nuitones fluminibus aut silvis muniuntur. nec quicquam 5
 notabile in singulis, nisi quod in commune Nerthum, id est
 Terram matrem, colunt eamque intervenire rebus hominum,
 inveni populis arbitrantur. est in insula Oceani castum
 nemus, dicatumque in eo vehiculum, veste contactum;
 3 attingere uni sacerdoti concessum.⁵ is adesse penetrati 10
 deam intellegit vectamque bubus feminis⁶ multa cum vene-
 ratione prosequitur. laeti tunc dies, festa loca, quaecumque
 4 adventu hospitioque dignatur. non bella ineunt, non arma
 sumunt; clausum omne ferrum; pax et quies⁸ tunc tantum
 nota, tunc tantum amata, donec⁹ idem sacerdos satiatam 15
 5 conversatione¹⁰ mortalium deam templo¹¹ reddat.¹² mox ve-
 hiculum et vestis et, si credere velis, numen ipsum secreto
 lacu abluitur.¹³ servi ministrant, quos statim idem lacus
 haurit. arcanus hinc terror sanctaque ignorantia, quid sit
 illud quod tantum perituri vident. 20
 41 Et haec quidem pars Sueborum in secretiora Germaniae
 porrigitur: propior,¹ ut, quo modo paulo ante Rhenum,² sic³
 nunc Danuvium sequar, Hermundurorum civitas, fida Ro-
 manis; eoque solis Germanorum non in ripa commercium,
 sed⁴ penitus atque⁵ in splendidissima Raetiae provinciae 25
 2 colonia. passim sine custode transeunt; et cum⁶ ceteris
 gentibus arma modo castraque nostra ostendamus, his

XL. 1. Al contrario, su poco número¹ hace célebres a los Langobardos²: rodeados por muchísimas y muy poderosas tribus³, están protegidos no por la sumisión, sino por los combates y los riesgos que corren. A continuación⁴, los Reudignos⁵, los Aviones⁶, los Anglios⁷, los Varinos⁸, los Eudoses⁹, los Suarines¹⁰ y los Nuitones¹¹ están defendidos por ríos o por selvas.¹² 2. No hay nada notable en cada uno de ellos, excepto el hecho que veneran en común a Nerta¹³, esto es, a la madre Tierra, y creen que ella intervenga en los asuntos humanos, que ande entre las tribus. En una isla¹⁴ del Océano hay una floresta no profanada y, en ella, un carruaje consagrado, cubierto con una tela; sólo al sacerdote está permitido tocarlo. 3. Este sabe cuando la diosa está en los penetrales¹⁵ y, acarreada por unas vacas¹⁶, la sigue con gran veneración. Alegres son entonces los días, festivos todos los lugares a los que honra con su llegada y estancia. 4. No emprenden guerras, no toman las armas; todo hierro está encerrado; sólo entonces la paz y la tranquilidad¹⁷ se conocen, sólo entonces se aman, hasta que el mismo sacerdote regresa la diosa al santuario¹⁸, satisfecha de su estadía entre los mortales. 5. Luego el carruaje, la tela y, si se quiere creer, la divinidad¹⁹ misma, son lavados en un lago apartado. Y a los esclavos que se ocupan de esto, el mismo lago los engulle al instante.²⁰ De aquí, un arcano terror y una piadosa ignorancia de qué sea aquello que sólo ven los que están por morir.

XLI. 1. Esta parte de los Suevos, por cierto, se extiende a las zonas más internas de la Germania: la comunidad más cercana¹, para seguir ahora el Danubio como poco antes el Rin², es la de los Hermanduros³, fieles a los Romanos; por eso, ellos solos entre los Germanos [tienen] el comercio⁴, no sólo en la ribera⁵, sino en el interior y en la más señalada colonia⁶ de la provincia Retia.⁷ 2. Atraviesan⁸ por todas partes sin vigilancia; y mientras a las demás poblaciones⁹ mostramos sólo nuestras armas y campamentos, a éstos

domos villasque⁷ patefecimus non concupiscentibus.⁸ in
Hermunduris Albis oritur, flumen inclutum et notum olim;
nunc tantum auditur.

Juxta Hermunduros Naristi ac deinde Marcomani et **42**
5 Quadi agunt.¹ praecipua Marcomanorum gloria viresque,²
atque ipsa etiam sedes pulsis olim Boiis virtute parta. nec²
Naristi Quadive degenerant.³ eaque⁴ Germaniae velut frons
est, quatenus Danuvio⁵ praecingitur. Marcomanis Quadis- **2**
que usque ad nostram memoriam reges manserunt ex gente
10 ipsorum, nobile Marobodui et Tudri genus (iam et externos
patiuntur), sed vis et potentia⁶ regibus ex auctoritate Romana.
raro armis nostris, saepius pecunia iuvantur, nec minus
valent.

Retro Marsigni, Cotini, Osi, Buri terga Marcomanorum **43**
15 Quadorumque claudunt. e quibus Marsigni et Buri ser-
mone cultuque¹ Suebos referunt: Cotinos Gallica, Osos
Pannonica lingua coarguit non esse Germanos, et quod
tributa patiuntur. partem tributorum Sarmatae, partem **2**
Quadi ut alienigenis imponunt: Cotini, quo magis pudeat,
20 et ferrum effodiunt. omnesque hi populi pauca cam-
pestrum,² ceterum saltus et vertices montium [iugumque]³
insederunt. dirimit enim scinditque⁴ Suebiam continuum **3**
montium iugum, ultra quod plurimae gentes agunt,⁵ ex
quibus latissime patet Lugiorum nomen in plures civitates
25 diffusum. valentissimas nominasse sufficiet, Harios, Helve-
conas, Manimos, Helisios, Naharvalos. apud Naharvalos **4**

hemos abierto casas y villas porque no las codician. En la región de los Hermunduros nace el Elba¹¹, río famoso y un tiempo bien conocido;¹² hoy solamente de oídas.¹³

XLII. 1. Junto a los Hermunduros viven los Nariscos¹ y, a continuación,² los Marcomanos³ y los Cuados.⁴ Superior es la gloria y las fuerzas de los Marcomanos, y aun su propia sede, expulsados desde hace tiempo los Boyos,⁵ fue conquistada por el valor; mas los Nariscos y los Cuados no degeneran⁶ [de ellos] Esto⁷ es como el frente de la Germania,⁸ en cuanto está ceñida por el Danubio. 2. Los Marcomanos y los Cuados han tenido, hasta donde llega nuestro recuerdo, reyes de su misma población, ilustre estirpe de Maroboduo⁹ y de Tudro¹⁰ (ahora [los] soportan¹¹ también extranjeros¹²); pero la fuerza y el poder les viene a los reyes de la autoridad romana. Raras veces son ayudados por las armas - nuestras, más a menudo con el dinero, y no por eso valen menos.

XLIII. 1. Hacia atrás,¹ Marsignos,³ Cotinos,⁴ Osos⁵ y Burios⁶ cierran las espaldas² a Marcomanos y Cuados. Entre ellos, los Marsignos y los Burios reproducen a los Suevos en el lenguaje y el modo de vida. La lengua gálica de los Cotinos y la panónica de los Osos demuestran que no son Germanos, además del hecho que soportan tributos.⁷ 2. Parte de los tributos la imponen los Sármatas, parte los Cuados,⁸ como² alienígenos. Los Cotinos, para mayor deshonra, extraen también el hierro.⁹ Todas estas poblaciones ocupan pocas llanuras, y por el contrario, bosques y cumbres de montañas. 3. Pues divide y separa a la Suevia una ininterrumpida cadena de montañas,¹⁰ más allá de la cual viven un gran número de tribus entre quienes es muy ampliamente conocido el nombre de Ligios,¹¹ extendido entre muchas comunidades. Sera suficiente nombrar a los más fuertes: Harios, Helveconas, Manimos, Helisios, Naharvalos.¹² 4. Entre los Naharvalos se muestra¹³ un bosque de antigua

antiquae religionis lucus ostenditur. praesidet sacerdos muliebri ornatu, sed deos interpretatione Romana Castorem Pollucemque memorant. ea vis numini⁶, nomen Alcis⁷. nulla simulacra, nullum peregrinae superstitionis⁸ vestigium ;
5 ut fratres tamen, ut iuvenes venerantur. ceterum Harii 5 super vires, quibus enumeratos paulo ante populos ante⁹ cedunt, truces insitae feritati arte ac tempore lenocinantur : nigra scuta, tincta corpora ; atras ad proelia noctes legunt ipsaque formidine atque umbra feralis exercitus terrorem inferunt, nullo hostium sustinente novum ac velut infernum 10 aspectum ; nam primi¹⁰ in omnibus proeliis oculi vincuntur.

6 Trans Lugios Gotones regnantur, paulo iam adductius quam ceterae Germanorum gentes, nondum tamen supra libertatem. protinus¹¹ deinde ab Oceano Rugii et Lemovii ; omniumque harum gentium insigne rotunda scuta, breves 15 gladii et erga reges obsequium.

44 Suionum hinc civitates, ipso in Oceano¹, praeter viros armaque classibus valent². forma navium eo³ differt quod utrimque prora paratam semper adpulsi frontem agit. nec velis ministrant nec remos in ordinem lateribus adiungunt : 20 solutum⁶, ut in quibusdam fluminum, et mutabile, ut res 2 poscit, hinc vel illinc remigium. est apud illos et opibus honos, eoque unus imperitat, nullis iam exceptionibus, non 3 precario⁷ iure parendi. nec arma, ut apud ceteros Germanos, in promisco, sed clausa sub custode, et quidem servo, quia 25 subitos hostium incursus prohibet Oceanus, otiosae porro armatorum manus facile lasciviunt : enimvero neque nobilem neque ingenuum⁹, ne libertinum quidem⁸ armis praepondere regia utilitas est.

religión. Lo custodia un sacerdote con atavío de mujer,¹⁴ pero cuentan que los dioses, según la interpretación romana,¹⁵ son Cástor y Pólux.¹⁶ Tal es el poder de la divinidad; su nombre, Alcís. Ningún simulacro,¹⁷ ningún vestigio de creencia peregrina; sin embargo,¹⁸ los veneran como hermanos, como jóvenes. 5. En cuanto a los Harrios, además de las fuerzas con las que aventajan a las tribus enumeradas poco antes, terribles, acentúan su ferocidad natural con el artificio y el momento oportuno; negros los escudos,¹⁹ teñidos los cuerpos; para los combates escogen noches tenebrosas, y con el mismo miedo y la sombra del fúnebre ejército infunden terror, sin que ninguno de los enemigos pueda resistir el extraño y casi infernal aspecto; pues, en todo combate, los ojos son vencidos primero.

6. Más allá de los Ligios, los Gotones²⁰ son gobernados por reyes, un poco más rígidamente todavía que las demás poblaciones germanas, mas aún no por encima de la libertad.²¹ A continuación, del lado del Océano,²² los Rugios²³ y los Lemovios;²⁴ una característica de todas estas tribus son los escudos redondos, las espadas cortas y la sumisión ante los reyes.

XLIV. 1. De aquí,¹ en el Océano mismo,² [siguen] las comunidades de los Suiones³ que, además que por sus hombres y armas,⁴ valen por la flota. La forma de sus naves difiere⁵ en esto, que la proa de ambas partes presenta un frente siempre listo para el abordaje.⁶ No maniobran con velas, ni aplican los remos en fila, a los costados: libre la boga, como [se necesita] en algunos de los ríos,⁷ y movable de un lado o de otro, como la ocasión lo pide. 2. Entre ellos, se honran también las riquezas,⁸ y por esto uno solo manda, ya sin ninguna restricción,¹⁰ sin un derecho precario de obediencia.⁹ 3. Las armas no están, como entre los demás Germanos,¹¹ a disposición de todos, sino encerradas bajo un custodio —que es además un esclavo—, porque el Océano¹² impide las súbitas invasiones de enemigos, y además una multitud ociosa de hombres armados llega con facilidad al desorden: en efecto, ni a un noble, ni a un libre, ni siquiera a un liberto es ventajoso para el rey confiar las armas.

Trans Suionas aliud mare, pigrum ac prope immotum, 45
 quo cingi claudique terrarum orbem hinc fides, quod ex-
 tremus cadentis¹ iam solis fulgor in ortus edurat adeo clarus
 ut sidera hebetet²; sonum insuper emergentis³ audiri formas-
 5 que equorum et radios capitis aspici persuasio⁴ adicit.
 illuc usque et fama vera tantum natura. ergo iam⁴ dextro²
 Suebici maris litore Aestiorum gentes adluuntur, quibus
 ritus habitusque Sueborum, lingua Britannicae⁵ propior.
 matrem deum venerantur. insigne superstitionis⁵ formas³
 10 aprorum gestant: id pro armis¹⁰ ~~nomine~~ tumque tutela securum
 deae cultorem etiam inter hostes praestat. rarus ferri,
 frequens fustium usus. frumenta ceterosque fructus patien-⁴
 tius quam pro solita Germanorum inertia laborant. sed et
 mare scrutantur, ac soli omnium succinum, quod ipsi glesum
 15 vocant, inter vada atque in ipso litore legunt. nec quae⁵
 natura quaeve ratio gignat, ut barbaris,¹¹ quaesitum comper-
 tumve; diu quin etiam inter cetera eiectamenta maris
 iacebat, donec luxuria nostra dedit⁶ nomen.⁷ ipsis in nullo
 usu: rude legitur, informe perfertur, pretiumque mirantes
 20 accipiunt. succum tamen arborum esse intellegas,⁸ quia⁶
 terrena quaedam atque etiam volucra animalia plerumque
 interlucent, quae implicata humore mox durescente materia
 clauduntur. fecundiora igitur nemora lucosque, sicut Orientis⁷
 secretis, ubi tura balsamaque⁹ sudantur, ita Occidentis insulis
 25 terrisque inesse¹⁰ crediderim, quae vicini solis radiis expressa
 atque liquentia in proximum mare labuntur ac vi tempesta-
 tum in adversa litora exundant. si naturam succini admoto⁸

XLV. 1. Más allá ¹ de los Suiones hay otro mar², indolente y casi inmóvil, por el cual se cree que esté ceñido y cerrado de ahí el orbe terrestre, pues el último resplandor del sol ya declinante perdura hasta el alba, a tal punto brillante que hace palidecer las estrellas³; además, la creencia agrega que se oye su ruido cuando emerge⁴ y que se ven las figuras de sus caballos y los rayos de su cabeza.⁵ Hasta allí solamente, y la opinión es verídica, la naturaleza [se extiende]

2. Ahora bien, el litoral ⁶ derecho del Mar Suevico baña las tribus de los Estios, quienes tienen ritos y aspecto de Suevos, pero una lengua más cercana a la británica. 3. Veneran a la madre de los dioses.⁷ Como característica de su creencia llevan figuras de jabalíes:⁸ esto, en lugar de armas y como defensa contra todo, mantiene fuera de peligros a quien honra a la diosa, aun entre los enemigos. Raro el uso del hierro,⁹ frecuente el de varas. 4. Cultivan cereales y demás frutos¹⁰ con más paciencia que la habitual indolencia de los Germanos.¹¹ Mas exploran también el mar y, únicos entre todos,¹² recogen el ámbar, que ellos llaman gleso,¹³ en los vados y en el litoral mismo. 5. Cuál sea su naturaleza o qué razón lo produzca, no lo han indagado o averiguado, como bárbaros que son; aún más, por largo tiempo quedó entre los demás desechos del mar,¹⁴ hasta que nuestra suntuosidad le dió renombre. Para ellos no tiene ¹⁵ ningún uso: se recoge en bruto, se transporta informe, y el precio lo reciben admirados. 6. Sin embargo, se puede reconocer que es sabia de árboles, porque frecuentemente entrelucen¹⁶ algunos animales terrestres y también alados¹⁷ que, aprisionados en el líquido pegajoso, quedan encerrados luego que la materia endurece. 7. De este modo, por mí creo que, como en unos lugares apartados del Oriente en donde se destilan incienso¹⁸s y bálsamos, así existen en las islas y tierras del Occidente¹⁹ florestas y bosques muy productivos, cuyas [resinas]¹⁹, extraídas por la acción de los rayos del sol cercano y en forma líquida,²⁰ se deslizan hacia el mar próximo y, por la violencia de las tempestades, son arrojadas en los litorales opuestos. 8. Si se prueba la naturaleza del ámbar acercándole -

igne temptes, in modum taedae accenditur alitque flammam pinguem et olentem; mox ut in picem resinamve¹² lentescit.

9 Suionibus Sitonum gentes continuantur. cetera¹³ similes uno differunt, quod femina dominatur: in tantum non modo a libertate sed etiam a servitute degenerant. 5

46 Hic Suebiae finis. Peucinorum Venethorumque et Fenorum nationes Germanis an Sarmatis adscribam dubito. quamquam¹ Peucini, quos quidam Bastarnas vocant, sermone cultu sede ac domiciliis ut Germani agunt. sordes omnium ac torpor procerum: conubiis mixtis nonnihil in Sarmata¹⁰ tarum habitum foedantur. Venethi multum ex moribus³ traxerunt; nam quidquid inter Peucinos Fenosque silvarum ac montium erigitur latrocinii pererrant. hi tamen inter Germanos potius referuntur, quia et domos⁴ figunt et scuta gestant et pedum⁵ usu et pernitate gaudent: quae omnia¹⁵ diversa⁶ Sarmatis⁷ sunt in plaustro equoque viventibus.

3 Fennis mira feritas, foeda paupertas⁸: non arma, non equi, non⁹ penates; victui herba, vestitui pelles, cubile¹¹ humus: solae in sagittis spes, quas inopia ferri ossibus asperant.¹² idemque venatus viros pariter ac feminas alit; passim enim²⁰

4 comitantur¹³ partemque¹⁴ praedae¹⁵ petunt. nec aliud infantibus ferarum¹⁸ imbriumque suffugium quam ut in aliquo ramorum nexu contegantur; huc redeunt iuvenes, hoc senum recep-
5 taculum. sed beatius arbitrantur quam ingemere agris, inlaborare domibus¹⁹, suas alienasque fortunas spe metuque²⁵ versare: securi adversus homines, securi adversus deos rem

el fuego, se enciende a modo de tea y produce una flama grasa y -
olorosa; luego se vuelve viscosa como pez o resina.

9. A los Suiones siguen las tribus de los Sitones.²¹ Por lo de-
más semejantes, en una cosa difieren: que una mujer los gobierna; a
tal grado degeneran, no sólo respecto de la libertad sino también de
la esclavitud.²²

XLVI. 1. Este es el confín de la Suevia.¹ En cuanto a las -
tribus de los Peucinos², Venedos³ y Fenos⁴ no se si adscribirlas a los
Germanos o a los Sármatas⁵; aunque⁶ los Peucinos, a quienes algunos -
llaman Bastarnos⁷, viven como Germanos en cuanto a su lengua, modo -
de vida, morada y habitaciones. La sociedad es de todos y la indo-
lencia, de los próceres; por las uniones mixtas⁸ toman algo del as-
pecto horroroso de los Sármatas. 2. Los Venedos han sacado mucho
de sus costumbres⁹; pues recorren con pillajes¹⁰ todas las selvas y -
montes que se erigen entre Peucinos y Fenos.¹¹ Sin embargo, ellos¹² -
son considerados más bien entre los Germanos, porque construyen sus
casas, portan escudos y se complacen con el uso y ligereza de los
pies; todo lo cual es diverso para los Sármatas que viven en carro
y a caballo. 3. Los Fenos tienen una crueldad increíble, una po-
breza horrible: ni armas, ni caballos, ni hogar; como sustento la
hierba, como vestido las pieles, como lecho el suelo; las únicas -
esperanzas en las saetas¹⁴, que proveen con puntas de hueso¹⁵ por falta
de hierro. La misma caza alimenta a hombres y a mujeres por igual,¹⁶
pues por todos lados [los] acompañan¹⁷ y piden su parte de presa.
4. Y los pequeños no tienen otro refugio contra las fieras y las
lluvias mas que cubrirse en un entrelazado de ramas: allá vuelven
los jóvenes, ese el asilo de los ancianos. 5. Pero más dicho-
so lo juzgan que gemir en el campo, construir casas, agitar -
las suertes propias y ajenas con esperanza y con miedo: -
seguros contra los hombres, seguros contra los dioses, han

difficillimam adsecuti sunt, ut illis ne voto quidem opus
esset.²⁰ cetera iam fabulosa: Hellusios et Oxionas ora 6
hominum vultusque, corpora atque artus ferarum gerere:
quod ego ut incompertum in medio relinquam.

alcanzado la cosa más difícil, como {es} no tener necesidad -
siquiera de un deseo. 6. El resto ya es fabuloso: que los Helu
sios y los Oxiones¹⁸ tienen cara y fisonomía de hombre, cuerpo y
miembros de fiera: lo cual dejaré en suspens¹⁹ como no aclarado.

FOUR

AA

FOUR

FOUR



CAPITULO I

1. Germania omnis: la expresión "omnis" es tradicional en la literatura histórico-etnográfica: Gallia omnis (César, B.G., I,1); Gallia omnis Comata (Plinio, H.N.,IV,105); Mesopotamia tota (Plinio, H.N.,VI,117); omnis Comata Gallia (Mela, III,20); σύμπασαν χώραν (Hecateo, en Diodoro I,51,3); σύμπασα Γαλατία (Posidonio, en Diodoro V,24,3); σύμπαντας Γάλατας (Estrabón, IV, 189); χώρα ἅπασα (Apolodoro, Bibl.,II,1); cf. también Heródoto II,17; Polibio, I,41; Diodoro, I,73,1.
2. -que et: la conjunción et une a Raetis con Pannoniis, ambas poblaciones danubianas, unidas a Gallis, población renana, por medio del enclítico -que. Esta copulación, equivalente al τε καί griego, es de uso frecuente con nombres propios. Cf.: e Germania Britannique et Hispania (Hist., II,97,1); Britannia Gallique et Hispania (Hist. III,15,1).
3. a Gallis Raetisque et Pannoniis: ablativos separativos, como los siguientes a Sarmatis Dacisque.
4. mutuo metu aut montibus: nótese la aliteración, que tratamos de producir en la traducción.
5. ambit: verbo poético, usado en la prosa post-augustea. Cf. Ag., X,7; Hist.,IV,79,3.
Germania omnis ... Oceanus ambit: cf. Pomponio Mela, III,25: Germania ripis Rheni usque ad Alpes, meridie ipsis Alpibus, ab oriente Sarmaticarum confinio gentium, qua septentrionem spectat, Oceanico litore obducta est. Es posible que Tácito haya tenido presente este pasaje.
6. sinus: usado aquí con el significado particular de península, como

en XXVII, 1 (Germaniae cingula) y Plinio, H.N., IV, 1 (sinus adbracio); - en cambio, en XXIX, 3 (sinus imperii) significa "seno" (cf. nota correspondiente). El plural de la expresión latos cingula tiene como finalidad establecer un paralelismo con la inmediata inguisima inguina spatia.

7. populi: el término puede referirse a tiempos inmediatos o remotos. Aquí es usado en su segunda acepción (cf. nota 1) al texto español).
8. gentibus: hemos encontrado que el uso que hace Tácito de gens, populus y natio es indistinto, por lo cual no creemos conveniente tratar de unificar dicha terminología en español. Gens se utiliza para el "pueblo" - germano en general (conjunto de Germanos: II, 3; II, 4; II, 5; IV, 1; X, 3; XIV, 2; XIX, 2; XXII, 4); para una "población" germana (cada una de las agrupaciones que constituyen el "pueblo" germano: I, 1; X, 6; XXV, 3; XXVII, 3; XXIX, 1; XXX, 2; XXXI, 3; XXXIII, 2; XXXIV, 1; XXXV, 1 (bis); XXXVII, 1; XXXVIII, 1; XXXVIII, 2 (bis); XXXIX, 4; XL, 2; XLII, 2; XLIV, 1); ~~XLV, 2; XLV, 3~~ para una "tribu" (subdivisión de una "población": XV, 3; XXIX, 3; XXXVI, 3; XLIII, 3; XLIII, 6; ^{XLV, 2; XLV, 3} y para cualquiera otra "gente" - (cualquier pueblo) no germana ni romana (II, 1; XXI, 2; XXVIII, 1). Populus se refiere a una "población" (I, 3; IV, 1; XVI, 1; XXXIX, 4; XXXI, 1; XXXV, 2; XLIII, 2), a una "tribu" (XXVIII, 4; XXIX, 1; XXXIX, 2; XL, 2; XLIII, 6) y al "pueblo romano" (populus romanus: XIX, 3; XXXVII, 5). Natio responde al concepto de "tribu" (II, 5; XIV, 2; XXVII, 3; XXVIII, 3; XXXIII, 1; XXXIV, 1; XXXVIII, 1; XL, 1; XLVI, 1) y al de "gente" (IV, 1). Por tanto, hemos traducido estos vocablos, tomando en cuenta el contexto del pasaje, con las palabras arriba entrecorriadas y en base al concepto antes especificado.
9. caecilia quibusdam civibus se recipit:

10. inaccessa ad Nannipiti vertice: oblativo de origen, como el sucesivo -
molli et clementer edita... (I,3), con valor colectivo. Se refiere
a la vertiente de la cadena montañosa.
11. varius: participio con valor temporal.
12. septentrionali Gurgis: oblativo asociativo, regido del verbo placatur, -
como en II,1: adventibus et hospitibus nictes. Cf. M. BASSOLS DE CLIMENT,
Sintaxis Latina, I, Madrid 1967, p. 129.
13. periculis: cf. guerra, nota 8.
14. donec ... exurgat: donec se construye generalmente con indicativo (cf.
XXXVII,6 y XLV,5), sin embargo, en la época postulánica es más común su
uso con subjuntivo, como en este pasaje y en XX,2; XXXI,3 y XXXV,1 (cf.
BASSOLS, op. cit., II, p.139).
15. Danuvius...hauritus: la fuente para este pasaje pudo haber sido Plinio
(H.N., IV,79): Hister ortus in Germania iuncta montis Alpes ex diverso
Aurisci Galliae castris, multis ultra Alpes milibus se per innumeras lac-
us montes Danuvii nomine, immensa aquarum copia et unde primum Illyri-
um adit, Hister appellatus. LX annibus recessis, modo ferme curus -
numere navigabili, in Pontum vestis sex fluminibus evolvitur.

CAPITULO II

1. Ipse: marca la transición entre la descripción del territorio germano
(cap. I) y la de sus habitantes. Véase el mismo uso en AgT. XIII,1: -
Ipse Britanni.
2. crediderim: subjuntivo potencial que expresa la opinión personal del es-
critor, al igual que affinaverim (V,3) y numerauerim (XXIX,4).
3. minimeque: el -que es epesegético como en XXIX,3: ultreque.

4. adventibus et hospitibus: ablativos regidos de partes (cf. nota 12 al -
terto latine, cap. I). Análoga expresión, pero en singular, se encuen-
tra más adelante (XL,3).
5. lateret: subjuntivo potencial.
6. terris...caele...cultu appetuque: ablativos de limitación. Obsérvese -
esta construcción característica del estilo tacitiano: en tres o más -
miembros unidos anafóricamente, por lo general el último se amplía.
7. nisi ei ... sint:
8. Celebrant: so. Germani.
9. quod: en singular (antecedente: caernitibus antiquis) por atracción in-
versa con numm.
10. in licentia: ablativo instrumental.
11. plures ... plurimum: comparativos absolutos.
12. celerum: con valor adversativo. Es una fórmula de pase: cf. III,3.
13. nunc fangri: so. voventur.
14. nationis: cf. nota 8, cap. I (texto latino).

CAPITULO III

1. con Germanos.
2. memorant: so. quidem de II,4. Cf. la misma construcción con memorant en
XXXIX,1 y XLIII,4
3. vixerum fortuna herum.
4. canunt: so. Germani (ituri in prelia), recogida del anterior so. Ob-
sérvese el cambio de sujeto entre memorant y canunt.

5. hagg: preloptico.
6. harrim: es la tradición de algunos edificios; otros presentan la lectio harrim. harrim procedería, según sostiene Andersen, de la onomatopeya del berrido del elefante: harrim, voz de origen indio (cf. en esp. hul, harrite), al cual semejaba el canto de los Germanos (cf. Amiano - Marcellino, XVI, 12,4) y Vegetio, III, 18). harrim, por otro lado, podría derivar de harrim, palabra de origen celta que significa "canto", o bien de harr(h)i, término de origen noruego con el significado de "escucha" (según Grimm). Un poco extraña -por lo escueto de la información-, si no es que equivocada, nos parece la afirmación de H. HUBERT (Los Germanos, México 1955, p. 50): "la palabra harrim, que designaba, según Tácito, los poemas en honor de los muertos, es una palabra prestada, representada por el galés harrim".
7. gocantat ... virtutis: mótase cómo la serie de aliteraciones gocantat gimus, vocat... virtutis gurgustans... fortunas, torrent... trepidante, vocat... virtutis, parece marcar el ritmo de los cantos (observación de Walterstorff, citada en I. FORNI y F. GALLI, Taciti. De origine et situ Germanorum, Romae in Aedibus Athenaei MCMXXIV).
8. gag: línea de batalla. Cf. nota 6 al texto español, cap. III.
9. illig ... videtur: algunos edificios presentan illig, otros illig, que - presentamos en nuestro texto. El editor Thomson corrigió en vois ... videtur.
10. fractum: es muy sugestivo el término para indicar la discontinuidad del sonido. Véanse estos dos pasajes de Virgilio, el uno con referencia al sonido del mar: fracturans ad litora vocis; y rotas contra las costas - las voces (Enéida, III, 956), y el otro al talido de las trompas: vac/

auditor fractas semitas iuicatis laborum: se eye una vez copiada al cuadrado con de las trompas (Gabrielan, IV,72) (Traducciones de Hubén Bonifaz Nuño, UNAH).

11. plerior et gravius...intumescit: lit. "se hincha más sonora y más grave". Obsérvese que existe una sobrecabundancia en los términos latinos - pues al verbo intumescere, que ya de por sí significa "inflarse, hincharse", se le añaden dos comparativos.
12. hodie quoque hodie quocumque, de uso post-clásico.
13. quis etiam: "y aún más", como en VIII,2; XIII,2 y XIV,5; siempre en - antrofo, uso propio de los poetas: cf. Virgilio, Eneida, VIII,485: merita quis etiam iungat corpora vivis.
14. Ulixi: puede ser, y ha sido interpretado, como un dativo agente, o bien, como un dativo de término. En el primer caso, Ulises habría consagrado el ara a alguna divinidad, a semejanza de los viajeros que consagraban un altar en el lugar más apartado de su ruta. En el segundo caso, Tácito aludiría sólo a la existencia de un ara con los nombres de Ulises y Laertes, sin entrar a señalar quien la había consagrado. En ambos casos la decisión es difícil porque, por un lado, puede ser que Tácito recibiera la información de que Ulises había consagrado el ara y la creyera verdadera, considerando que Ulises seguía la costumbre de los viajeros; o bien que, pudo haberle llegado la noticia de que había un ara con el nombre de Ulises, y la interpretara igualmente según aquella costumbre o creyera que, ciertamente, el ara había sido consagrada a Ulises por cualquier otra persona. Pero, por otro lado, pudiera ser también que Tácito, recibiendo una u otra información, a pesar de no considerarla auténtica, reprodujera sólo el testimonio.

15. ex: indica conformidad. Mismo uso en VII,1 (ex nobilitate ... ex virtute) y IX,3 (ex magnitudine). Cf. BASSOLS, op. cit., I, p. 257.

CAPITULO IV

1. opinionibus: plural distributivo. Cf. nota 2 al texto español.
2. infector: participio concertado de valor causal. Equivale a mixta y por tanto rige un simple ablativo, "herencia del indoeuropeo que persiste en latín, especialmente en las formas participiales" (BASSOLS, op. cit., I, p. 129).
3. habitus quoque corporum: Tácito utiliza la misma expresión al referirse a los Britanos: habitus corporum (Agr., XI,2).
4. idem omnibus: encontramos una expresión semejante, también referida a los Germanos, en Juvenal XIII,164: haec illis (Germanis) natura est omnibus una.
5. ad impetum valida: cf. Ann., II,14, en donde se reproducen casi literalmente esta expresión y la siguiente (non eadem patientia): corvus ut visu torvus et ad brevem impetum validum, sic nulla vulnerum patientia.
6. laboris atque operum: genitivos objetivos.
7. sitim aestusque ... caelo solove: nótese el quiasmo entre los dos miembros binarios sitim aestusque y frigora atque inedia y, después, el paralelismo entre estos dos últimos términos y caelo solove.
8. solove: -ve = -que.
9. adnuverunt: perfecto con valor resultativo.

CAPITULO V

1. in univergam: cf. la misma expresión en VI,4.

2. silvis ... aut paludibus: Pomponio Mela (III,29) presenta juntos también los mismos términos cuando describe la Germania: terra ... magna ex parte silvis ac paludibus inuis.
3. patis: es ablativo plural (de limitación) de pati, -orum, y no corresponde al adverbio patis.
4. pati ferax: encontramos el mismo uso de ferax con ablativo en Virgilio, Geórgicas, II,222: ferax olea.
5. pecorum: significa aquí ganado en general, como en XII,2 y XV,1, aunque ordinariamente indica ganado menor (cf. XXI,1), en contraposición de armenta, ganado mayor (cf. infra, V,2 y XXI,1).
6. sed plerumque improcera: nótese el cambio de sujeto, refiriéndose improcera a "procera", sobreentendido, y no a terra.
7. gloria frontis: expresión poética.
8. gaudent: significa aquí más bien complacerse por algo, y no, gozar de algo. Con el mismo sentido vuelve a aparecer en XV,3; XXI,3 y XLVI,2. Cf. también Agrícola, XLIV,4.
9. edfirmaverim: subjuntivo potencial. Cf. nota 2, cap. II.
10. est - licet. "El uso de est en forma impersonal con la acepción de licet es un helenismo que sólo se generaliza en época postclásica, así est videre = ἔστιν ἰδέειν" (HASTOIS, op. cit., I, p. 350). Mismo uso en Ann., XVI,14,1: coniectare erat.
11. legatis et principibus eorum muneri data: giro especial del verbo dare - con doble dativo (aliquid alicui datus dare).
12. non in alia vilitate: istote, está por in eadem vilitate.
13. quaquecumque: con sentido correctivo.
14. proximi: sc. nobis.

CAPITULO VI

1. rari: con valor de "muy pocos" como en II,1: raris ab orbe nostro avi-
bus.
2. maioribus: comparativo absoluto.
3. prout ratio possit: cf. expresiones semejantes en XXXV,4 (si res possit)
y XLIV,1 (ut res possit).
4. egues: singular colectivo.
5. sparent: verbo tradicionalmente poético (Anio, Annales, 264; Virgilio,
Eneida, VII, 687; VIII, 695; XII, 51) usado en la prosa postclásica (cf.
por ejemplo Suetonio, Calpurnia, 18).
6. in immensum: cc. astium.
7. segulo: segulum es una palabra de origen galo según Varrón, De Lingua -
Latina, V,107.
8. lectissimis: superlativo absoluto.
9. sed nec = sed ne esse quidem. Construcción frecuente en Tácito y Suetonio,
que sobreentendiendo un non modo en la oración precedente. Aquí la construc-
ción completa sería: non modo conspiciunt ... sed ne variare quidem.
10. sentimentis: dativus iudicantis, llamado también dativo de punto de vista
(LACHART, Grammaire Latine, Paris, 1964, p. 72) o dativo de relación —
(MASCHELSKY, op. cit., I, p. 108). El dativo en participio presente tiene —
un valor indefinido. Cf. Agrícola, XI,3: in universum tamen sentimentis.
11. egues = idecques uso según en Tácito (cf. XX,3; XXVIII,1; XLII,1; XLIV,2)
12. mixti proeliantur: el sujeto puede ser pedites, pluralizando el singular
colectivo precedente y sobreentendiendo qua equitibus, o bien, pedites -
et equites, como doble sujeto.

13. asien: singular colectivo, como en VI,6; VII,1; XIV,1 (die).
14. quomodo - quomodo restrictivo: "con tal de que" (latín postclásico). Cf. -- Diálogo, XXV,2.
15. instes: subjuntivo potencial. "El subjuntivo presente usado con valor potencial es posible en ... la segunda persona del singular usada con referencia a una persona indefinida" (BASSOLS, op. cit., I, p. 325). Cf. -- laudaveris (XVIII,1); notaris (XXXVII,1).
16. consilii ... formidinis: genitivos posesivos ("propio de"), como en -- cuiusvis hominis est errare.
17. quae magis quam. Construcción usada con el verbo arbitror con el significado de "considerar (en calidad de árbitro) mejor" (BASSOLS, op. cit., II, p. 309). Cf. XXXVII,4.
18. superstitum bellorum: superstitum puede construirse con genitivo como -- aquí y en Ariola, III,2 (nostrum superstitum), o con dativo como en -- XIV,1 (superstitum principi suo). Cf. BANGERT, op. cit., pp. 41 y 65.

CAPITULO VII

1. ex: indica conformidad ("según") con sentido causal. Cf. III,4; IX,3.
2. duces: los duces eran sólo jefes militares, elegidos no por su origen si no por su valor, y tenían tanta autoridad como ejemplo proporcionaran.
3. neque: negación acumulativa: "tampoco, ni siquiera".
4. Reges ex nobilitate ... admirationem praesunt: nótese el paralelismo de -- las palabras reges - duces, regibus - duces y la variatio sintáctica de la segunda oración.
5. si prompti, si conspicui, si ante oculos agent: anáfora.
6. ante oculos agent, admirationem: aliteración.

7. ceterum: con sentido restrictivo. Para el mismo valor y una construcción semejante, cf. IK,3 (ceterum...sed...neque).
8. animadvertere: eufemismo por morte militare.
9. animadvertere ... vincire ... verberare: obsérvese la aliteración y la -gradación descendente de las penas; de estas mismas, en contraposición, nos habla Cicerón (Turrinas, 5,170): facinus est vincire sive laqueo, scelus verberare, prope parricidium necare.
10. velut: introduce una comparación hipotética.
11. deo imperante: ablativo absoluto con valor causal y condicional, introducido por velut.
12. -que est: es un polisíndeton aparente pues el -que significa aquí "y por esta razón", como apuntó R. KUHN en Die Germania des Tacitus, Heidelberg, 1967, p. 160.
13. quodque praecipuum ... est: oración relativa proleptica.
14. fortuita conglobatio: aclara el término anterior casus.
15. feminarum violatus: en quíscoro con vagitus infantium.
16. putiri: infinitivo subjetivo dependiente de un est sobreentendido con la acepción de licet (cf. nota 10, cap. V).
17. hi: alude evidentemente a las mujeres (esposas, madres), sin embargo está en masculino por atracción de testes y laudatores; éste último en lugar de laudatrices, mientras que testes es siempre masculino, aplicado - rara vez a femeninos.
18. cibosque et hortensina ... gestant: se trata en donde el verbo sólo conviene propiamente a cibos y no a hortensina.

CAPITULO VIII

1. constantia...et...obiectu...et...captivitate: polinfiniton que no convie ne reproducir en español. Obsérvese la variatio, en cuanto a construcción, del tercer elemento que forma este complemento circunstancial.
2. monstrata captivitate: ablativo absoluto con sentido causal-modal; mismo valor de constantia y obiectu.
3. longae investigationis: "Para reformar el significado de los grados de comparación puede recurrirse al ... uso de determinaciones de naturaleza adverbial. Es éste el sistema más normal y frecuente. En latín arcaico se usaba multo, tanto para reformar los comparativos como los superlativos. En el período clásico se generaliza longe, en especial con los superlativos; en el postclásico también con los comparativos" (BASSOLS, op. cit., I, pp. 168-9).
4. penins: ablativo de limitación. "Se usa para indicar los límites a que se restringe una afirmación (aquí: captivitatem tenent). Equivale a giros como "en lo tocante a", "por lo que respecta a". No todas las palabras pueden usarse en función de ablativo de limitación. En realidad, esta construcción queda limitada al sustantivo penis o palabras que designan partes del cuerpo (lingua, unus), o bien expresiones estereotipadas como numera, penins, genera, astate, etc." (BASSOLS, op. cit., I, p. 141)
5. givitatum: corresponde al concepto de "tribu" (cf. nota 8, cap. I), mas posee connotación que apunta a las relaciones socio-políticas de sus miembros.
6. inasse quia eliam: anástrofo por quia eliam inasse. Cf. nota 13, cap. III.
7. non = non idem.

8. ne aut...aut: uso pleonástico del primer aut (BASSOLS, op. cit., II, p. 112) para crear un paralelismo. El segundo equivale a quod: un uso particular de aut es cuando se utiliza para continuar una negación (Id., - ibid., p. 111).
9. apud plerosque: sc. Germanos.
10. numinis loco: uso adverbial de loco que rige un genitivo, como en esse loco filii: ser como un hijo; mercedis loco dare: dar como recompensa.

CAPITULO II

1. Neque maxime Mercurium colunt: cf. en César la misma frase: deorum maxime Mercurium colunt (B.G., VI, 17,1), por lo que respecta a los Galos; y en Heródoto: σέβονται Ἑρμῆν μάλιστα θεῶν (V,17), en relación a los Etruscos.
2. humanis quaeque hostiis: ablativo instrumental regido de litare. Se construyen con ablativo "los verbos que significan 'ofrecer un sacrificio': facere (= sacrum facere), immolare, litare, etc. Ya en latín se observa una vacilación, pues unas veces aparecen regiendo instrumental y otras acusativo. En español prevalece esta última construcción" (BASSOLS, op. cit., I, p. 135).
3. causa et origo: fórmula usada ya por Cicerón (Orator, 174; 177; Tusculanae, III,23), Livio (XVIII,27,11), Plinio (Historia Naturalis, XI,181) y Plinio el Joven (Epistulae, I,22,3). Véase en Tácito: causa et materia (Agriкола, X,5).
4. peregrino sacro: dativo posesivo. Unde causa et origo peregrino sacro - (sc. sit): oración interrogativa indirecta.
5. Asi quod: expresión utilizada para restringir aquello que se afirma en la oración principal (cf. Agri., VI,1).

6. liburnae: liburna o liburnica (ss. navis) era una nave diérese, con ligera y velos, llamada así por ser originaria de los liburnos, pueblo dálmata; posteriormente pasó a significar "nave" o "nave de guerra" sin relación alguna con la original (cf. Agr., XXVIII,1; Hist., II,16,2 y III, - 12,3).
7. parum compari ... adveniat: cf. indignae ad adventu...parum comparum - (Agr., XI,1).
8. ceterum: con sentido restrictivo. Cf. VII,2.
9. ex: indica conformidad como en III,4 y VII,1.
10. lucoo et nemora: ambas palabras las encontramos también unidas en los capítulos X,4 (nemoribus et lucis) y XLV,7 (nemora lucoosque), y en Dial. IX,12 (nemora et lucoo); una u otra, por separado, en VII,3 (lucis), - XXXIX,3 (lucoo), XL,2 (nemora), XLIII,4 (lucoo). Cf. también Ann., I,59,3; II,12,1 y IV,73,4. Los términos son prácticamente sinónimos y ambos tienen la acepción de "sagrado".

CAPITULO X

1. ut qui maxime: elipsis verbal. La expresión corresponde a ut ii qui id maxime faciunt. Cf. Cicerón, Ad familiares, XIII,62; Livio 7,25,9; - VII,33,5; XIII,49,12.
2. frangiferae arbori: dativo de separación regido por decisam. "Con los verbos que significan 'separar, quitar, arrancar...' es frecuente que la persona (o cosa) a quien se quita o arrebató algo se exprese en dativo - en vez de formularse en ablativo regido por la preposición ab" (BASCOLS, op. cit., I, p. 107).
3. in sarcophago: in más acusativo indica aquí un complemento circunstancial de modo.

2. neq diarum numerum ... dies videtur: todo este pasaje coincide casi literalmente con aquel de César que se refiere a los Galos, sobre el mismo asunto: spatia omnia temporis non numero dierum sed noctium finiunt; dies natales et mansurum et annorum initia sic observant, et noctes dies subsequuntur (N.G., VI, 17, 2).
3. prout ... prout ... prout ... prout: anáfora.
4. autoritate ... potestate: ablativos causales.

CAPITULO XII

1. ex delicto: ablativo de conformidad.
2. proditores et transfugas ... corpore infames; proditores et transfugas e ignavos et imbelles son términos binarios que se refieren a la actividad militar; el corpore infames (cf. la misma expresión en Ann., I, 73, 2) participa de la aberración moral de ignavos et imbelles, pero se sale del ámbito militar, y por ello está unido con una nueva conjunción. Véanse los mismos términos de ignavos et imbelles en XIII, 2 y Agr., IV, 3.
3. caeno se palude: anáfora.
4. injecta ... orate: ablativo absoluto de aceptación modal.
5. caeno se palude, injecta insuper orate, margini: cf. Tito Livio, I, 51, 9: Refectus ad ea, ut aquae Farentinae, orate superne injecta.
6. illuc: proleptico de tanquam ... oporteat.
7. respicit, tanquam: véase la misma expresión en XXXIX, 4. Cf. nota 5 al texto español.
8. pecorumque: cf. nota 5, cap. V; aquí traducimos por "cabezas de ganado" para indicar que se refiere precisamente a un número determinado de animales, y no a varias conjuntas de los mismos.

9. singulis: cc. principibus.
10. consilium simul et auctoritas: metonimia: se utilizan aquí términos abstractos por sus correspondientes concretos (et consiliiarii et auctores).

CAPITULO XIII

1. ante: partícula consecutiva (no adverbial).
2. publicae ... privatae rei: genitivos partitivos. Cf. la misma antiteza en X,2.
3. moris: cc. est. Es posible que el sustantivo mos de la expresión "mos est", que introduce una completiva subjetiva, no aparezca en nominativo, sino en un caso oblicuo, como lo utiliza aquí Tácito y en XXI,3. Véase también Agr., XXXIII,1; XXXIX,1; XLIII,5. Cf. BASSOLS, op. cit., II, p.225.
4. ante ... quae: trasis (cuando una cláusula compuesta se divide en dos partes poniendo en medio alguna palabra o palabras), en donde el término anterior se encuentra dividido por cuicumque moris.
5. primum ... pater ... propinquus: obsérvese la eliteración.
6. haec ... hic: existe atracción del relativo con lego y habeo respectivamente. Es muy frecuente el uso que hace Tácito del relativo para resumir, en frases concisas, las ideas que se trataban anteriormente: cf. XIII,4 (haec...haec); XVIII,3 (hoc...haec...has); XVIII,4 (haec...hoc...hos); - 3 (hi...haec).
7. adulescentulis: el diminutivo no tiene aquí ningún significado.
8. ruber: cc. est. Expresión impersonal de uso pastoralicio y poético, en vez de dilectus. Cf. Agricola, VI,1; Ovidio, Ars amatoria, III,167; Valerio Máximo III,4,5 y IV,4,5. Véase BASSOLS, op. cit., II, p. 225.
9. quia etiam: cf. nota 13, esp. III.

10. et conatus ... et principia: genitivos subjetivos.
11. haec ... haec: prolepticos.
12. causam: el sujeto sobreentendido es causam (no causatus), recogido - del causam anterior, y que se refiere a principia.

CAPITULO XIV

1. turne principii ... virtutem principis: observamos la anáfora de turne... turne y, en general, el juego de palabras en turne principii virtute y - turne...virtutem principis.
2. ita vero: utiliza Tácito esta expresión para introducir un nuevo concepto íntimamente relacionado con el anterior, enfatizando así el primer término. Cf. Agri, IX,3 y XII,2.
3. defensorem, tuum: estos verbos los encontramos también juntos en Dial., VII,1; Cicerón, De oratore, I,172 y Ad familiares, XIII,64,1.
4. longa pace et otio: enfático que hace hincapié en la traducción.
5. turam: subjuntivo potencial, muy usado por Tácito. Cf. nota 15, cap.VI.
6. exigunt: sujeto sobreentendido: quibus, extraído del anterior conatus.
7. bellatorum armis: expresión poética. Cf. Virgilio, Georgicas, II,145; - Éneida, X,891 y XI,89.
8. pro stipendiis cadunt: el uso de cadere pro con el significado de equivaler a no ser muy común antes de Tácito.
9. materia: con el significado de "medic". Cf. mismo uso en Ovidio, Metamorfosis, VIII, 876.
10. quibus: cuantitativo poético usado por quibus.
11. permissuris: subjuntivo potencial, igual que el siguiente possis. Cf. - quora, nota 5.

12. regere: en lugar de proverere. Regere es usado, en este sentido, tanto en poesía (Virgilio, Aeneidos, IV,76), como en prosa (Historias, IV,80,3; - Analys, VI,14,1; César, Comentarios de las Galias, V,43,6).
13. regere hostem et vulnere parari: quiescere. Véase nota 11 al texto español.
14. quia iure: es una variante de mayor intensidad que quia etiam, también utilizada por Tácito (cf. nota 13, cap. III).

EPITOLA IV

1. non inerat: no. principes et equites.
2. delegatis ... curis: ablativo absoluto con valor causal.
3. familia: en el sentido actual de "conjunto de parientes", mientras que - en XIV,1 y XXII,4 Tácito alude con el término "familia" al "conjunto de esclavos de una casa", como se los denominaba en latín.
4. genitibus ... fratribus genitivos partitivos dependiendo del sustantivo - sobrentendido partem.
5. parentis: cf. nota 8, cap. V.
6. negu<fio>: con esta integración se considera que las armas eran "negu<fio> fides" en cuanto a su forma y ornamento, mientras que, de otra forma, - negu<fio> se referiría al tamaño de las armas y estaría en contradicción, según Forsell y Gullé (op. cit., p. 90), con algunas otras posesiones de la - clase: VI,1: pacata et brevi ferre y XLIII,6: brevis gladii, a excepción de VI,1: micras lanceas. Sin embargo, pudiera ser que precisamente por ser más pequeñas las armas pequeñas, los jefes se complacieron aún más - con las armas de mayor tamaño que los ofrecieron como dones. Esta última posibilidad es muy factible en cuanto también se hace referencia, al menos - cuando los dones ofrecidos, a los qui scientes, teniendo en considera- - ción que, en general, los estallos germanos no sobrenadaban ni por la fog

na ni por la velocidad (VI,3), lo cual nos indicaría que los dones eran aún más apreciados en cuanto salían fuera de la zona.

CAPITULO XVI

1. ni ... ni ... ni: anáfora que da mayor relieve a cada una de las mien-
bras.
2. reactiva: nominativo, en aposición a la frase anterior (cf. BASSOLS, -
op. cit., I, 30).
3. actificandi: genitive regido por inutilis.
4. construere ... tanquam: genitives dependiendo de la expresión una -
(cf. BASSOLS, op. cit., I, p. 134), a pesar de que el verbo utitur es -
construye más frecuentemente con ablativo como lo encontramos a continu-
ción: materia... utitur.
5. extra: uso tardío de la preposición extra con el significado de "sin". -
Cf. Lat., I, 3 y XXV, 2. Sin embargo sólo la utilizó Tácito en sus obras
escritas.
6. suffragium hiemis: hiemis, genitive objetivo. El uso de suffragium con -
genitive, como pasa haifferscheid en corrección al dativo hiemi del eddi
ce, es muy común: XVI, 4: ferarum inbrimans suffragium; Ann., IV, 66, 2: -
argentum malorum suffragium; Plinio, Epistulae, IX, 19, 3: suffragium sui -
inbris sui solis; Cicerón, De lege Manilia, 19: hiemis ... suffragium.
7. suffragium ... receptivum: nominatives apocisionales como el remedium
de guerra (cf. nota 2).

CAPITULO XVII

1. spina concertum: expresión poética: v. Virgilio, Georgica, III, 594; Ovidio,

Metamorfosis, XIV, 166.

2. caetera: sensitivo de relación, igual que en XIII,3 y XIV,9.
3. totus dies: sensitivo de tiempo.
4. formam sicut lignum: enfático.
5. luculentissimam: en contraposición con el quibus de arriba.
6. non fluitans, sicut lacrimas ex Parthi: obsérvese la construcción tan -
 sencilla que utiliza aquí Tzotze; en el segundo término de comparación hace
 la elipsis del complemento objeto y del verbo.
7. proximi ... vitariarum: este último término equivale a interiores, como -
 lo veíamos Tzotze en V,4: proximi...interiores.
8. si quisquam melius per commercia cultus: es. qui.
9. quibus fatus: es., como sujeto, vitariarum.
10. quorum: equivale aquí a distingunt.
11. maculis pallidiorum balnearum: el autor utiliza aquí una enfática en lugar
 de un doble genitivo (maculis pallidiorum balnearum).
12. funibus ... funibus: obsérvese la variatio de caso, como en VII,1; el pri-
 mer sustantivo como dativo posesivo, el segundo en nominativo.
13. quibus ... vestibus: el quibus era una especie de capa que se ponía en
 bre el vestibus, o sea la túnica propiamente dicha, que era a menudo sin -
 mangas, como se desprende del texto mismo, un poco más abajo.
14. partem vestibus superioribus: superioribus concuerda, por hipérego, con vesti-
 bus en vez que con partem (cf. superioribus partem).
15. hucis ex laqueis: sensitivo de relación, de tradición poética.
16. proxima per partem partem: aliterada.

CAPITULO XVIII

1. quoniam: restringe la afirmación anterior, como en V,4. Cf. nota 1 al tex-
 to español.

2. laudaveris: subjuntivo potencial. Cf. nota 15, cap. VI.
3. non libidin. sed ob nobilitatem: he aquí una variatio de régimen para expresar dos complementos circunstanciales de causa.
4. pluribus partibus: dativo de fin. Pluribus = multis.
5. numera ... numera: epanalepsis o epandiplosis (repetición del mismo término). Figura retórica muy común en poesía, poco frecuente en prosa, y casi excepcional en el estilo de Tfoite.
6. fronatus equus: es expresión poética. Cf. Virgilio, Enéida, V, 554; Horacio, Epístolas, I, 15, 13.
7. et ... et ... -que: polifoncton que hace destacar cada uno de los complementos aquí enunciados.
8. in haec numera: la preposición in tiene aquí la acepción de resultado o consecuencia que es, por lo demás, un uso poco clásico (cf. BASOLS, op. cit., I, p. 259).
9. numera: genitivo partitivo.
10. numera genera: expresión poética.
11. haec ... haec ... haec: se refieren a los numera antes citados. Obsérvese la suffera, con variatio de género y número, por atracción de cada uno de los complementos. Cf. nota 6, cap. XIII.
12. numera ... numera: suffera.
13. idem ... idem: una nueva suffera.
14. numera ... numera: obsérvese el cambio que hace Tfoite al poner numera en vez del normal belli, en contraposición a numera, quizá para crear una aliteración: numera ... numera passurae numerumque.
15. haec ... haec ... haec: suffera. Cf. nota 6, cap. XIII.
16. sic vivendum, sic variandum: infinitivos dependiendo de admonetur al igual que los anteriores infinitivos venire, deservire y mutare, y el siguiente accipere.

17. accipere ea: ea. numerus.
 18. quae liberia ... ad servitia referantur: oraciones relativas finales.
 19. quae servitia ... ad servitia referantur: el pronombre relativo hace la -
 función de complemento directo del primer verbo y de sujeto del segundo.

CAPITULO XIX

1. latenter: subjuntivo potencial.
 2. non esse verum et certum: "et per qui es frecuente en Títo en las -
 proposiciones negativas, sobre todo para unir sinácticas o dos ideas ínti-
 mamente ligadas" (L. CONSTANS, Étude sur la langue de Títo, Paris, --
 1893), p. 35).
 3. secutum: término que, con el significado de "señal de la época", sólo -
 es utilizado aquí.
 4. est civitas: ea. num.
 5. non velle: pueda considerarse como una oración equivalente a non --
voti. Voti = multitudine.
 6. in illa civitate ... supradicta: ea. pl. oraciones finales.

CAPITULO XX

1. in hoc ... in hoc: nótese la anáfora.
 2. prae ... servitia: la duplicación de estos términos es común en Títo:
 cf. más adelante, XXI,2; XLVI,6; XXI., XXXVII,3; Fig., II,70,1 y IV,29,2.
 3. in ... servitia: la preposición in subraya la idea de origen y procedencia que encierra de por sí el verbo. Literalmente: "proceder (saliendo de la infancia)". La preposición in expresa el término de la acción.

4. quoniam: referido a un infanter sobreentendido.
5. delegentur: ss. infantes, que se deriva del infinitivo de la oración anterior. Obsérvese el cambio de sujeto en estas dos oraciones coordinadas (alibi ... hoc ... delegentur).
6. donec ... separati: para este uso de donec más subjuntivo, véase nota 14, esp. I.
7. parae validaeque: equivale, según R. MUCH (op. cit., p. 296) y otros editores (cf. I. FORNI y F. CALLI, op. cit., p. 103) a parae astute et pariter validae; por consiguiente no se trata de una enfasis, como parecería a primera vista, sino de una repetición variada de los términos anteriores: a parae inventa corresponde parae (astute), y a similia procuratas, (pariter) validae.
8. referunt: cf. el uso de este verbo, con el mismo significado de "reproducir", en XLIII, 1.

CAPITULO XXI

1. non = non tamquam por el sentido de la oración, que es evidentemente restrictivo del anterior.
2. non implacabilis duranti: ss. inimicitias. Durere = diu nocere.
3. argentorum ad pecuniam: para el sentido de estas palabras, cf. nota 5, - esp. V.
4. non defecere: ss. fortunae.
5. hospitii: genitivo objetivo, dependiendo de monstrator.
6. monstrator ... et opes: ambas formas dependen de un fit sobreentendido: "para a ser el que muestra ..."
7. humanitate: la humanitas equivale aquí a la filantropía griega, es decir,

al concepto del "amor humano hacia los otros miembros de la sociedad". -

Cf. T. JACGER, Faldis, México, 1957, pp. 258 y 285.

8. meris: sc. est. Cf. nota 3, cap. XIII.
9. gaudent: para el sentido de este verbo, cf. nota 8, cap. V.
10. [victus inter hospites comis]: algunos editores (Müllenhoff, Norden, Gudeman, Altenburg, Anderson, Koesterman) han considerado esta frase como una acotación marginal; otros (como Perret) la han intercalado, como parte integrante del texto, en el apartado dos, entre habetur y pro fortuna; otros más (Nuch, Lachmann) la integran al final del presente capítulo. Existen también diversas lecturas: la de nuestro texto corresponde, como es sabido, a la edición de Anderson (de acuerdo con Stephenson); Nuch y otros aceptan la lectura: victus inter hospites communis; Lachmann propone aún otra: victus inter hospites comitas.

CAPITULO XXII

1. ut = "como es natural", igual que infra, XXII,2 (ut inter violentos).
2. arnati: obsérvese su posición enfática, que se mantuvo en la traducción.
3. paede: valor colectivo, como se infiere de los otros plurales acompañantes (conviciis...vulneribus).
4. sed et = sed etiam.
5. invisem: inter se.
6. tamen: introduce, como en XII,2 y IX,3, una opinión del autor.
7. leci: genitivo subjetivo.

CAPITULO XXIII

1. Potui: dativo de finalidad

2. corruptus: corrupto de su estado natural, es decir, fermentado.
3. lignae concretum: encontramos esta misma expresión en Virgilio, Georgicas, III,463 y en Plinio, Historia Natural, XXX,134.
4. haud minus facile: litote por magis facile o facilium.
5. vitiis: el plural, referido al vicio del alcoholismo, puede explicarse - por razones estilísticas, para crear un paralelismo con el siguiente gravis.

CAPITULO XXIV

1. saltu iaciant: forma poética, en lugar de saltant. Cf. Virgilio, Eneida, VIII,257.
2. quavis: modificación sólo a judicis.
3. pretium = praemium.
4. subjunctiv mirare: subjuntivo potencial, muy usado por Tácito. Cf. nota - 15, cap. VI.
5. inter scriba: ut scribam. Este uso tacitano de inter se encuentra también en XXX,2 (bis); Hist., IV,61,2; Ann., XIII,23,2.
6. de libertate se de corpore: enfático que se resolvió fusionar en la traducción.
7. quavis juvenior, quavis robustior: debe sobreentenderse el segundo término de la comparación: victoria.
8. alligari ligari
9. venire: infinitivo de veneo. Este verbo es usado como pasivo de venio.
10. ea est in se grava perviciacia; ipsi fides venant: el estilo sintético de Tácito lo lleva a coordinar asintéticamente estas oraciones adversativas, y por ello, en la traducción, introducimos la segunda oración con la conjunción "pero".

CAPITULO XIV

1. discriptis: equivale a discriptis. Por eso, tal vez sea oportuno aceptar la corrección discriptis propuesta por REIFERSCHNEID.
2. per familiam: la preposición tiene aquí valor distributivo, Familia es -
b el "conjunto de esclavos de una casa" : cf. nota 3, cap. XV.
3. sciam: probablemente referido no sólo a la casa sino también a la tierra que cultivaban, y de la cual ofrecían una parte de los productos a su -
avez.
4. domus officia: en oposición a castra. Para este uso véase Hist., III, 12, 2; IV, 55, 1; Dial., IX, 6.
5. disciplina et severitas: enfadis, equivalente a disciplina severa o -
b bien a severitate disciplinans, en paralelismo con impetu et ira.
6. impetu et ira: véase la nota anterior. Enfadis por impetu irae o irate impetu.
7. inimicum: se trata, naturalmente, de un enemigo personal con el cual se haya llegado a tener disencizimientos que los arillarán a un pleito, en -
el que el esclavo pudiera ser muerto por el amo, queriendo éste, sin em-
bargo, impune.
8. et ... et: non solum ... sed etiam.
9. impares libertini: cc. ingenuis. Liter.: "los libertos, inferiores (o -
los libres)". El uso de impar con el significado de "inferior" se encuen-
tra sólo en la prosa post-augustea. Libertini = liberti, conforme al uso indiscriminado de la prosa post-augustea.

CAPITULO XV

1. ideoque: nótese el uso de la enclítica -que para ligar estrechamente los

conceptos.

2. servetur = pavetur. Cf. Livio, XXXIX,4,10; Horacio, Sátira,II,3,59.
3. ab universis: sc. cultoribus.
4. arva: significa aquí la tierra ya cultivada, mientras que ager (XXVI, 1-2) es simplemente el terreno propio para cultivo. Caesura es utilizada por Tácito, en este mismo pasaje (XXVI,1), como llámase en general.
5. ut ... ut ... uti anáfora. Véase uno que en XVI,1 (cf. nota).
6. cola: en posición enfática.
7. isparatur: para el mismo uso metafórico, véase Virgilio, Georgicas,I,99; Uicordia, De la vejez, 51.
8. et ... et: el polisíndeton hace resaltar a cada uno de los miembros. Cf. nota 7, cap. XVIII.
9. se ... ad obsérvese el paralelismo en el uso de la conjunción se al unir, en ambas oraciones, los complementos directos, mientras que los et anteriores unen los sujetos de la primera.
10. non in totidem dixerunt species: sc. quot non. Romani.

CAPITULO XXVII

1. id: proleptico.
2. ut ... erentur: oración completiva de indola consecutiva. Cf. BASSOLS, II, pp. 182-8.
3. sepulcrum caespes erigit: la expresión es poética (Virgilio, Eneida, III,304) y fue utilizada por autores postclásicos: el mismo Tácito en Anales,I,62,1; Suetonio, Galba,59. Obsérvese la personificación de caespes.
4. monumentorum arduum et operosum honorum: hipérita es vez de monumentorum

arduous et operosus, a fin de evitar la cacofonía por la aglomeración de genitivos

5. Lamenta se ... ponunt: obsérvese la simetría entre lamenta as lacrime - cito y dolora et tristitia tarde. Nótese también las aliteraciones: - lamenta ... lacrimas, tristitia tarde. Ponunt = deponunt.
6. in commune: igual que en XXXVIII,1, equivale a in universum (V,1 y VI,4): "en general".
7. omnium Germanorum: se encuentra en antítesis con singularum gentium.
8. accepimus: sc. Romani.
9. Hæc ... accepimus; nunc ... expediunt: estas palabras marcan concretamente la división de la obra en dos partes muy bien definidas. Hæc in commune ... accepimus sintetiza el trabajo hasta aquí elaborado, y nunc ... expediunt introduce la segunda etapa de la exposición.

CAPITULO XXVIII

1. validiores: sc. quam Germanorum.
2. genis = las aguas de un río. Término poético.
3. et nulla = neque nulla, como en X,4 (et nulla) y XI,5 (et nullum).
4. circa = de. Cf. Horacio, Cármenes, II,5,5.
5. similitudine et inertia: endiádis equivalente a similitudine inertiae.
6. quæcumque: el uso de esta partícula con subjuntivo se generaliza en el período postclásico, y es muy frecuente en Tito. Cf. XXIX,4; XXIV,1; - XXXVIII,1. En este autor, es raro el uso de quæcumque con indicativo: - XLVI,1.
7. conditoris suis: obsérvese el empleo del masculino conditor (cf. VII,4), para denominar al femenino Agripina, puesto que conditrix es un sustantivo tardío.

CAPITULO XXX

1. ex ripa: uso postclásico que corresponde al genitivo partitivo.
2. onxibus et collationibus: dativos regidos del verbo exipere. Cf. nota 7 al texto español.
3. tela arua arma: tela significa armas arrojadas y, por tanto, utilizáse para la ofensa, y arma son las defensivas. Cf. idem en XXXIII,2.
4. ultraque: -que: epitetico = es decir.
5. imperii: genitivo objetivo.
6. ostera: acusativo de relación, como en XVII,1 y LV,5.
7. adunc = hodie auunc.
8. numeravere: subjuntivo potencial. Cf. nota 2, cap. II.
9. exercent = colunt. De uso poético (Virgilio, Geórgicas, I,220 y II,356; Horacio, Sodas, II,3), se generaliza en la prosa del período argenteo - (cf. Agrícola, XXXI,2; Anales, XI,7,1 y XIII,54,2; Pomponio Mela, II,11)
10. quidam = submississimus, como el anterior levissimus unido con quicquid. Análogas asimetrías entre adjetivo de grado superlativo y positivo, se encuentran en Anales, I,48,3; Historias, I,24,1.
11. pinus: el uso de este vocablo pudo haber sido sugerido al autor por la configuración topográfica de los Campos Decumates, comprendidas entre el Rin y el Danubio. Cf. nota 6, cap. I.

CAPITULO XXX

1. initium ... inchoant: obsérvese el pleonacmo, de uso frecuente con initium, principium, etc. (cf. Hist., I,39,2; Anales, XIII,10,1; Livio, III, 54,9).

- C/
2. effluvis ... locis: es un ablativo locativo. Literalmente: "en tierras...", que depende de un sedent implícito en la expresión anterior initium se-
dis. Sin embargo, nuestra traducción de aquella expresión nos obliga a traducir locis con valor de compañía.
 3. ceteras civitates: sc. colunt o sedent.
 4. siquidem: en anastrofe. El valor causal de la conjunción es común en la época postaugusta.
 5. duriora: se sobreentiende el segundo término de comparación: quam ceterorum Germanorum corpora, al igual que en el maior de infra.
 6. minax ... vigor: nótese la doble aliteración: minax ... maior; vultus... vigor, y también el asyndeton que une entre sí las características físicas de los Gatos, y el et que introduce la última característica, esta vez de orden moral.
 7. ut: con valor limitativo.
 8. praeparare...audire...nosse...intelligere...differrere...disponere...valigare...numerare...reponere: infinitivos históricos. Nótese el paralelismo (verbo + complemento objeto) de las oraciones ligadas por asyndeton y la variatio que se presenta en las dos últimas oraciones, mucho más amplias.
 9. nosse: literalmente: "aprenden a conocer, conocen".
 10. disponere diem: frase común a otros autores (Sóneca, De Beneficiis, VI, 5; Plinio, Epistulae, IX, 36, 1; Suetonio, Tiberius, II, 3).
 11. disponere diem, valigare noctem: obsérvese la simetría estilística (que no se puede conservar en español). Diem y noctem, acusativos temporales.
 12. fortunam ... numerare: es un lugar común: cf. Cicerón, Pro Marcello, 15; Livio, XXI, 41, 17 y XXII, 25, 14; Sóneca, Phoenissae, 629.
 13. <peditum>: cf. nota 19 al texto español.

CAPITULO XXXI

1. si - etiam.
2. illis ... hominibus: dativo agente.
3. mentibus: aposición de submittere nos ... egressi.
4. quientis: ablativo causal.
5. homo cecus: ablativo absoluto con valor temporal.
6. submittere ... egressi: infinitivos completivos subjetivos.
7. super sanguinem et spolia: aliteración.
8. inavis et inbellibus: cf. III,1 donde estos dos términos aparecen también asociados.
9. donec ... abscipit: cf. nota 14, cap. I.
10. hostibus ... suis: dativos agentes.
11. haec: por atracción de quis concuerda con este sustantivo, pues en realidad se refiere a aquellos catos que conservan el detalle y llevan puesto el anillo de hierro.
12. insperat: usado en sentido metafórico: "insperat de resistit a un valer tan severo".

CAPITULO XXXII

1. quibus: relativo con valor consecutivo, que pide el modo subjuntivo (sufficiat).
2. saluti = consulat. La preposición ad da al verbo la idea de proximidad; - de ahí que nuestra traducción sea: "habitan junto al fin".
3. bellerum decem: cf. mismos términos en AI,5.
4. apud Chattos ... Fensteria: obsérvese la variatio ostilistica de los casos, que se mantuvo en la traducción.

- 5. institueret ... imitantur: en quiasmo, al igual que la frase siguiente: lusus infantium ... iuvenum consulatio.
- 6. hi ... haec: en vez de hoc, que se referiría a la disciplina equestre, - por atracción de los respectivos lusus y consulatio. Cf. nota 6, cap. XIII.
- 7. familias: cf. nota 3, cap. XV.
- 8. et melior: sc. belle.

CAPITULO XXXIII

- 1. superbiae ... praedae: el primero es un genitivo objetivo; el segundo, - subjetivo.
- 2. spectaculo: ablativo por el régimen de invidere. Para esta construcción - con dativo (sc. nobis) de persona y ablativo de cosa (spectaculo) cf. también Varro: invidere igne rosi (miseric).
- 3. nam ne ... invidere: sc. nobis.
- 4. armis telisque: cf. XXIX,2: tela atque arma (véase nota 3, cap. XXIX).
- 5. oblectationi oculisque: dativos finales en endítesis, equivalente a oblectationi oculorum.
- 6. maneat ... duretque: subjuntivos desiderativos.
- 7. nostri ... sui: genitivos objetivos.
- 8. argentibus ... fatis: ablativo absoluto con valor temporal y causal, reforzado éste último por el quando precedente.

CAPITULO XXXIV

- 1. praetextantur: para el significado de este verbo recuérdese por ejemplo - que la toga praetexta era aquella que estaba orlada con una banda de púrpura.

2. Exomnis classibus: dativo agente.
3. quin etiam: "y aún más", Cf. nota 13, cap. III.

CAPITULO XXXV

1. in occidentem ... in septentriones: términos paralelos, complementos de moviatis.
2. primo statim: sg. loco. El primer adverbio tiene valor locativo y lo refleja sobre el segundo.
3. exposui: tiene el sentido preciso de "acabo de exponer".
4. daneq ... sinuatur: para el uso de loco más subjuntivo, cf. nota 14, — cap. I.
5. impensus terrarum spatium: cf. I,1: insularum impensa spatia.
6. quique ... malit: oración relativa con valor consecutivo.
7. impotentia: término antitético a potentia o temperantia, como en XXXVI,1 (impotentia); cf. también Analas I,4,5; IV,57,3; XIV,31,3.
8. sine cupiditate ... populantur: obsérvese el paralelismo de los términos: sine cupiditate - sine impotentia; quiesci - secretique; nulla provocant bella - nullis raptibus aut latrocinis populantur. Las dos últimas oraciones tienen sentido explicativo con respecto a los términos anteriores.
9. Id praecipuum ... argumentum est: frase proleptica. Cf. en VII,3 una frase muy parecida: quodque praecipuum ...
10. ut superiores agant: oración completiva de índole final, dependiendo de adsequuntur.
11. si res possent: el subjuntivo presente indica una hipótesis contingente - (puede o no suceder). Cf. nota 3, cap. VI.
12. quiescentibus: participio con valor concesivo.

CAPITULO XXXVI

- 1. impotentes: cf. nota 7, cap. XXXV.
- 2. quisque: subjuntivo potencial. Cf. nota 15, cap. VI.
- 3. boni ac equi: cf. el uso conjunto de ambos términos en Salustio, Jurp-
tha, 85,5; Suetonio, Augustus, 53 y Tiberius, 29.
- 4. et = etiam.
- 5. ex seculo = seculabiliter, como en Agricola, 22,3 e Historiae, IV,64.

CAPITULO XXXVII

- 1. sinus: para la traducción de sinus como península, véase nota 6, cap. I.
- 2. utroque ripa: ablativo locativo sin preposición.
- 3. castra ad spatia: amfítesis que equivale a spatiosa castra, o bien a cas-
trorum spatia, como encontramos en Historiae, IV, 32. En oposición con -
respecto a vestigia.
- 4. retiaris: subjuntivo potencial. Cf. nota 15, cap. VI.
- 5. retiaris molis manusque: aliteración.
- 6. exire: no es muy común este término con el significado de emigración. -
Sin embargo, es uno de los significados fundamentales de exire.
- 7. ex quo: sc. anno.
- 8. ferus: superlativo de ferre, frecuentemente usado hasta la época augustea.
- 9. non Romanis ... ne Parthi quidem: nótese la variatio: primero se da un gen-
tilicio en singular (Romanis); luego, un nuevo gentilicio, pero en plural
(Poeni); sucesivamente, se da el nombre de dos regiones (Hispaniae -
Galliaeve) y, por último, otro gentilicio en plural (Parthi).
- 10. quam = magis quam.

11. et ipse: equivale a ipse quoque. Esta locución latina se generaliza sólo en el latín decadente (BASSOLS, op. cit., p. 205). Cf. Agricola, XXV,4.
^{I,}
12. missis ... Passis: ablativo absoluto con valor temporal.
13. obsecarit: subjuntivo potencial. El perfecto tiene aquí "una acepción -
aristotélica y equivale a un subjuntivo presente, pero referido siempre al -
futuro" (BASSOLS, op. cit., I, p. 126).
14. et ... et ... et ... -que: polisinécton, aquí con variatio al final. "En
los grupos de por lo menos tres miembros (sobre todo en las obras mayores
[de Tácito]), las diversas conjunciones copulativas se combinan de una -
manera más variada que entre los clásicos, y en este caso es, con frecuen-
cia, imposible reconocer alguna diferencia entre et y que o quae, como -
por ejemplo en Germania, XXXVII,5" (L. GOSSTANS, Étude sur la langue de -
Tacite, cit., p. 33).
15. Cartone et Casio ... fuis vel captis: ablativos absolutos con valor tem-
poral.
16. signis: las derrotas, evidentemente, no fueron simultáneas. El término signis
se ve más bien para indicar que aquellas se realizaron en un breve plazo de
tiempo: entre 113 y 105. A este respecto, obsérvese también que el orden
en que menciona Tácito las batallas corresponden al cronológico. Véase el
mismo procedimiento en XXVII, 3 y 6.
17. Caesari: se refiere, sin duda alguna, a Augusto. Por ello, en el texto se
pone primero "Augusto", para evitar alguna confusión al lector.
18. Merg = Tiberius Merg. Cf. nota 36 al texto español.
19. G. Marius in Italia ... in suis eos sociis: obsérvese la simetría en la
construcción, ampliada en el último término.
20. inde etiam: sc. fuit.
21. dense: con indicativo, como es su uso normal, a diferencia de I,3: dense
erant, con subjuntivo (cf. nota correspondiente).

22. triumphati regis ... sunt: cf. una frase muy semejante en Floro IV,12,30:
Germani victi regis castra domiti erant.

CAPITULO XXXVIII

1. hinc: sirve para volver a la narración interrumpida por la digresión histórica del capítulo anterior (XXXVII, 2-6).
2. adhaec: en el sentido de "además" se usa sólo en la época post-augustea - (con la única excepción de Plauto, Truculentus, 5,18). Cf. Ann. 1,17; - Asin., XXII,4 y XXXIII,3.
3. in conspectu: misma expresión que en XXVII,3.
4. per hoc: se. id. Equivale a per hoc ueneratum ("usado raramente"), que aparece en XXXI,1. De allí que en latín sea suficientemente clara y explicable la expresión intra spatium como complemento de duración en el tiempo ("por el período..."). Sin embargo, si conservamos la nueva expresión taetiana: per hoc ("/en/ vare") debemos sobreentender "limitado" para el siguiente spatium.
5. horrentem capillum: es tradición unánime de los códices, que es muy probablemente corregida, porque capilli hinc resultante sobrante junto con sequuntur y religunt (o bien qui ligunt, ligunt de muchos MSS.), que tiene justamente a hinc como sujeto sobreentendido. De las múltiples correcciones propuestas por distintos editores y estudiosos, mismas que reproducimos en seguida, ninguna nos pareció del todo convincente, por lo cual seguimos a Koestermann y ponemos una cruz para indicar la corrupción del pasaje: 1) capilli hinc (in conspectum vertit; gan) (integración propuesta por Andrews. 2) ad spatium horrentem ... religunt (Madvig) / religunt capilli (Kempf),

6. et: mas comparativo, con valor reforzativo.
7. in altitudinem: con valor final.
8. adituri: es temporal. El conectivo holla está regido por el qđ del verbo compuesto.
9. oculis: dativo de término que debe unirse a in altitudinem et terrarum.

CAPITULO XXXIX

1. formidans: tener religioso.
2. suavis ... sacrum: obedese cómo la expresión corresponde a un hexámetro (suavis patrum et prima formidans sacrum), que diversos autores - han definido como una reminiscencia virgiliana (cf. Virgilio, Eneida, VII, 172; VII, 608; VIII, 598) y que parece haber sido sugerido a Tácito por el carácter un poco patético del pasaje.
3. publico: cf. el mismo término en X, 2 y XV, 3, con el mismo sentido de "público", "oficial".
4. barbari: usado aquí con la connotación de cruel e brutal, y no como sinnimo de "no romano".
5. ipso se ferens: lit. "llevando ante sí", que equivale a "reconociendo".
6. prolapsum est: perfecto con valor iterativo = cuantas veces cae.
7. est: proleptico, que se explicita en ignem ... parentis.
8. superstitio: con este término se refiere el autor a toda creencia religiosa que no fuera romana o griega. Cf. el mismo uso en XLIII, 4 y XLV, 3.
9. oculis ... tanquam: cf. en XII, 2 una construcción muy semejante (respicit, tanquam), de la que se sirve Tácito, en ambos pasajes, para expresar su propia interpretación.
10. sceleris ... caesi: estos términos nos recuerdan la expresión a tergo ... a fronte (cap. XXXIV, 1), que, utilizando términos propios de partes del -

corpo humano, sirven para indicar relaciones semejantes a ellas.

CAPITULO XI

1. per obsequium, sed proclis et periclitando: obsérvese la variatio de construcción para estos complementos causales: una regida por la preposición per, y los otros en simple ablativo. Una segunda variatio en estos últimos coordina un sustantivo con un gerundio. Periclitando en el sentido de in periculis suis es usado muy raramente.
2. hominis: aquí con el sufijo latino -is, como en hominis de XLIII,1, en vez de hominis, como era originalmente.
3. Aviones: el término significa "islaños".
4. st...st...st...st...st...st: polisinétona que hace menos pesada la larga lista de nombres propios de los pueblos.
5. castum...stus...distum...vehiculum...veste...contatum...stingere...concessum: obsérvese la aliteración y la asonancia constante en este período, que reflejan un tono un tanto solemne del pasaje.
6. habus feminis: expresión ritual que es usada en lugar de vaccis.
7. lacti tunc: nótese la aliteración.
8. per et quoniam: posible confusión que, sin embargo, hemos preferido conservar en la traducción (cf. nota 18 al texto español).
9. donec ... reddat: para el uso del subjuntivo, cf. nota 14, cap. I.
10. conversations: palabra de uso post-augústeo. En el sentido de "estada en un lugar", cf. Plinio, H.N., 10,33,51.
11. templum = sacrum. Cf. nota 19 al texto español.
12. non bella incant ... reddat: en este pasaje se puede observar, con mayor evidencia, la cuidadosa elaboración estilística de todo el presente capítulo, en virtud de la solemnidad de su tema religioso. Nótese la sim-

tría en las frases: non bella incunt, non arma sumunt; tunc tantum nota, tunc tantum exata y las anáforas de non y tunc tantum, unidas asindéticamente para dar mayor énfasis; las aliteraciones: tunc - tantum - nota - tunc - tantum - exata; denos - idem - sacerdos y deam - reddat.

13. abluatur: concuerda sólo con el último de los sujetos.

CAPITULO XLII

1. propior: ac. nobis.
2. quo modo paulo ante Rhenum: ac. secutus sum.
3. quo modo ... sic = ut sic.
4. non ... sed = non solum ... sed etiam.
5. etiam: conjunción epuzéptica que podría muy bien suprimirse.
6. cum: con valor adversativo.
7. denos villasque: términos binarios cuya función es la crear un paralelismo con el anterior arma...castrisque.
8. concupiscentibus: con valor causal.

CAPITULO XLIII

1. agunt: ac. viam. Es sinónimo de vivunt. Cf. más adelante, XLIII,3.
2. neq: con valor un poco adversativo. Litote que conservamos en la traducción.
3. degenerant: el uso de este verbo referido a personas es raro pero muy ta-citiano: cf. Ann., I,53,6; XIV,20,1.
4. saeva - caeva. Saeva concuerda con frons, por atracción.
5. Danuvio: dativo agente.
6. vis et potentia: cf. Hist. III, 11: vis et potestas.

CAPITULO XLIII

1. seruans cultuans: cf. la unión de estos mismos términos en XLVI,1 y AGF., XL,4.
2. caupetrium: es genitivo partitivo.
3. [ingunquo]: la expresión es evidentemente condenada por los editores porque introduce un tercer elemento innecesario (galtus et verticem et ingum) y anticipa el ingum siguiente. La enclítica, en efecto, alarga el segundo miembro del período más allá de los ritmos que habitualmente impone Tácito a sus frases.
4. dirimit ... coincidunt: una enclítica de uso frecuente en las descripciones geográficas. Cf. AGF., XXIII; Hist., II,58,1 y III,2,2; Livio XXXVI,15,6; Pomponio Mela II,4.
5. agunt: cc. vitan. Cf. AGF., XLII,1.
6. numini: dativo posesivo. En singular porque Cástor y Pólux son concebidos como una divinidad binaria.
7. Alcis: es predicado de un sig sobreentendido. En plural porque, ahora, la divinidad es doble.
8. superstitiosa: cf. nota 8, cap. XXXIX.
9. lenocinantur: verbo de uso postaugusteo, cuyo significado es "ayudar", "secundar", "aumentar".
10. prini: por atracción concuerda con equis está en lugar de primus.
11. proximus: aquí con valor locativo, califica a ab Oceano: "comenzando inmediatamente desde el Océano".

CAPITULO XLIV

1. in Oceano: a diferencia de ab Oceano de XLIII,6. Cf. nota 2 al texto cap. Mel.

2. valens: cf. el uso del mismo término en XIII,2.
3. pp: en proleptico.
4. non valis ministrans: véase la misma expresión en Virgilio, Enéida, VI, - 306.
5. in ordinis: el acusativo tiene un valor final, como otras veces en ícto - to. Cf. ANNAE, XXXVIII,41 in altitudinem.
6. solutus: el adjetivo, muy concreto, es particularmente apto para dar a remissum la connotación de "movimiento conjunto de los remos sueltos, no fijos".
7. non proteris: lítote.
8. nonne... nonne... nonne... nonne...: polifonética en gradación descendente - según una escala de valores sociales. Primero, los nobles; luego, los líbres; y por último, los libertos.
9. regis utilitas = regi utilitati. La construcción con doble dativo es lo más común. Tácito evidentemente quiso usar una expresión desusada y rebuscada.

CAPITULO XLV

1. orientis: término poético en lugar de occidentis. Cf. Virgilio, Geórgicas, II,298: non orientem; ibidem, III,491: non orientem; Enéida, IV,480: non orientem.
2. sidera habitata: cf. la misma expresión en Ovidio, Metamorfosis, V,444.
3. orientis: palabra poética (como el anterior orientis), que equivale a orientis: cf. Inocencio, V,697-8: procul ab oriente... ignis... potent... orientem.
4. ergo iam = iamque, que retoma la descripción de los pueblos meridionales, después de una breve digresión.

- oficialmente por Claudio la provincia de la Retia, ésta comprendía - tanto a los pueblos recios como a los vindélicos.
5. Rin y Danubio: en general, se consideraban estos dos ríos como los - límites de la Germania al occidente y al sur, respectivamente.
 6. Sármatas: los Sármatas eran un conjunto de tribus que habitaban a lo largo del Vístula hasta el mar Báltico, como los Peucinos, Venedos y Fenos (cf. capítulo XLVI). Hacia el sur, entre el Danubio y el Tisia, se encontraban los Iazyges, también tribu sármata.
 7. Dacios: situados al Este de los Iazyges, estaban limitados al Sur - por el Danubio, al Oriente por el Tyras, y al Norte por los Cárpatos.
 8. montañas: se refiere, evidentemente, a los Cárpatos.
 9. Océano: el Océano, para Tácito, abarcaba tanto lo que hoy conocemos como mar del Norte, así como el mar Báltico, pues este último era - considerado como parte del Océano (cf. cap. XLIV), debido a que los Romanos creían que la península escandinava era una isla y, por tan- to, que el mar Suevico no era un mar cerrado.
 10. lo demás: es decir, todo el Norte de la Germania.
 11. amplias penínsulas: con referencia a la península cimbria o Jutlan- dia. El plural se debe a razones estilísticas (cf. nota al latín).
 12. inmensos espacios insulares: se alude a la península escandinava, - que no era considerada como tal (v. supra, nota 9), y a las demás - islas de Dinamarca y Suecia, como Seeland, Lolland, Fionia y Born- hom, pertenecientes a Dinamarca, y Gotland y Oland a Suecia. Cf. el mismo concepto en Plinio, H.N., IV,96; II,246; IV,97.
 13. hace poco: sc. "relativamente", pues dista casi un siglo entre el - año en que fue escrita la Germania (98 d.n.e.) y la época en que se llevaron a cabo las expediciones romanas en el Septentrión germano. Cf. infra, nota 15.
 14. poblaciones: para el concepto de "población", cf. la nota 8 al texto

latino, de este mismo capítulo.

15. ha descubierto la guerra: es probable que se refiera a las expediciones de Tiberio y Druso en el mar del Norte, realizadas a principios del siglo I. d.n.e.
16. Rin: el nombre de este río es de origen celta y significa "recorrer, resbalar" (cf. griego $\rho\epsilon\acute{\iota}\nu$).
17. nacido en ... Réticos: el Rin nace en el macizo del Adula, a 2216 m. de altitud, y en el macizo del San Gotardo, a una altura de 2341 m. Al primer torrente se le denomina Hinterrhein (Rin posterior) y al segundo Vorderrhein (Rin anterior); ambos unen sus aguas en Reichenau (Suiza).
18. curva ligera: el curso del Rin vuelve hacia el occidente en tres partes: del lago de Constanza hacia Basilea, de Maguncia hacia Bingen, y de Arnhem al mar del Norte; por el contexto se deduce que el autor se refiere a esta última curva.
19. con el océano septentrional: es decir, con el mar del Norte. Cf. la descripción que hace César del curso del Rin en B.G., IV,10,3-5.
20. Danubio: nombre de origen celta que significa "rápido".
21. vertido de ... monte Abnoba: en antítesis a la frase anterior: "nacido en las cumbres inaccesibles y escarpadas de los Alpes Réticos" - (I,2), ambas referentes al nacimiento de los ríos. El Danubio nace en la Selva Negra, a una altitud de 678 m. Los montes de Abnoba estaban localizados a la derecha del bajo Rin, entre Augusta Rauricorum (hoy Augst, Suiza) y el río Neckar, y corresponden a la actual Selva Negra. Cf. la descripción que Plinio (H.N., IV,79) ofrece del Danubio (véase nota 15 al texto latino, cap. I).
22. atraviesa muchas poblaciones: con esta frase se daba a entender que el Danubio tenía una gran longitud; ésta es de 2900 km., un poco más del doble que la longitud del Rin (1298 km.). Entre los principales pueblos que atravesaba estaban los Recios, Vindélicos, Nóricos, Mar-

comanes, Panonios, Gaudes, Inzygos, Bascios y Mesios. En la actualidad, el Danubio atraviesa Alemania Federal, Austria, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria, Rumania y U.R.S.S.

23. per Fœnicis: es decir, el mar Negro.

CAPITULO II

1. per se credunt esse indigenas: Tácito afirma, y trata de demostrar en los capítulos II a IV, que los Germanos son autóctonos.
2. gentes: para el concepto de "gente", véase la nota 8 al texto latino, capítulo I.
3. per se quibus ... ex barbaris: era una creencia común entre los Romanos que sólo habían habido migraciones por vía marítima. El autor parte de este lugar común para afirmar, líneas más abajo, que si el mar que rodeaba a la Germania era adverso, peligroso, etc., no podían haber habido tampoco inmigraciones a la Germania por el mar. Esto constituía para Tácito una prueba de la autoctonía de los Germanos.
4. adverso: cf. la misma idea de la hostilidad del Océano en XXXIV,3.
5. aperta per alium: el mismo dato se encuentra en Ann.,II,24,1 y Hela III,3,3.
6. In antiqua eorum: es el dato de Tácito. Nosotros no tenemos ninguna poema mítica o heroica de los Germanos, ni noticias ciertas de su existencia.
7. memoria y annales: endícedis = " 'de tradición histórica'. Los cantos - épico-líricos, transmitidos de generación en generación oralmente (memoria), entran después a formar parte de la historiografía (annales)" (I. FORNI y F. GALLI, Taciti. De origine et situ Germanorum, Romae in Aedibus Athenaei MCMXXIV).
8. celebrant: es. los Germanos.

- 9. Tuistán: dios fundador de la estirpe de los Germanos, hijo de la Tierra (a semejanza de la mitología griega, en donde Cronos era hijo de - Oca) y padre de Manu (cf. infra). Por su probable raíz, misma de gwyco (antigua alemán), guzzi (alemán moderno), guz (inglés), dyu (ruso), se ha pensado que pudiera tratarse de un dios doble o gemelo, como lo llama Herodotus (citado en Fornal y Galli, op. cit., p. 42).
- 10. Manu: hijo de Tuistán. Se le ha considerado, por los datos que proporciona Tácito, el primogénito de los Germanos. Su nombre parece contener la raíz de Manu o Manash (alemán), man (inglés), es decir, el primer hombre de donde ha descendido la raza de los Germanos.
- 11. pueblo: para el concepto de "pueblo", véase nota 8 al texto latino, en capítulo I.
- 12. tres hijos: el autor se refiere a * Ingwi, Harmin e Istwi.
- 13. Istaevanag: éste era el gentilicio que denominaba a las poblaciones septentrionales (Cimbros, Causos y Bructeros), situadas a lo largo del mar del Norte y mar Báltico, entre el Elba y el Óder. Cf. Plinio, H.N., IV, 99.
- 14. Herminones: denominación común de aquellos pueblos localizados entre los cursos medios del Rin y del Elba: Vangiones, Menetes, Cates, Hermandures, etc. Cf. Plinio, H.N., IV, 100.
- 15. Istaevanag: la expresión tan genérica de Tácito induce a pensar que los Istaevanag eran todos los pueblos que no estaban ni "próximos al Océano" ni "en medio", es decir, al sur o hacia el este. Sin embargo, Plinio (H.N., IV, 99) afirma que los Istaevanag se localizaban a lo largo del Rin, lo cual aumenta nuestra incertidumbre.
- 16. Algunos: puede tratarse, bien de historiadores romanos, bien de testimonios orales utilizados por Tácito, cuya fuente última de información debían haber sido los Germanos.

17. del dios: es decir, de Manu.
18. Marnes: situados entre el Ruhr y el Lippe, desaparecieron después de la campaña de Druso, hijo adoptivo de Augusto, en el año 14 d.n.e.
19. Gembrius: mencionados también por Estrabón, VII,1,3. Se los relaciona etimológicamente con los Emabri, ambos de la raíz germana gambri, equivalente al latín strenuus: sedicioso.
20. Buoves: nombre común a un conjunto de poblaciones tratadas en los capítulos XXXVIII - XLV.
21. Vandilicis: situados al N.E. de la Germania, entre los ríos Elba y Vistula.
22. vocablo reciente y aplicado poco ha: en oposición a la frase anterior: "nombres verdaderos y antiguos".
23. los primeros que...los Galos: Cf. César, B.G., II,4,1: "Que la mayor parte de los belgas descendían de los Germanos y que, habiendo pasado antiguamente el Rin, se habían asentado allí a causa de la fertilidad del suelo y habían expulsado a los Galos que habitaban aquellas tierras" (tr. de V. García Yebra y M. Maciel Sobrino, Bruguera, España, 1972).
24. Tongres: situados al occidente del curso inferior del Rin, en el noroeste de la Galia belga, cuyo nombre pervive aún en la ciudad de Tongres, Bélgica.
25. Germanos: la primera referencia sobre el término de Germanos es un pasaje de Pseudo-crisóstomo citado por Ateneo (IV,153), polígrafo griego del siglo III d.n.e. Cf. H. HUBERTH, Los Germanos, México 1955, pp. 16-22.
26. tribus: cf. nota 8 al texto latino, cap. I.
27. prevalencia el nombre...pueblo: el hecho de aplicar la denominación de una tribu a todo el pueblo del cual ésta formaba parte, era una forma

recurrente usada por muchos pueblos en la antigüedad, como por ejemplo, "los Hellenes en griego, del nombre de una tribu de Tesalia, los Græci en latín, del nombre de una tribu del Epiro... los Itali del nombre de una tribu del Bruttium..." (FORNI-GALLI, op. cit., p. 45).

CAPITULO III

1. Quantan: sujeto indefinido, mismo que en II,4.
2. Hércules: aquí se refiere al semidiós romano, hijo de Júpiter y Alceona, a diferencia de IX,1 (cf. la nota 2 al texto español, cap. IX).
3. quantan: es. "los Germanos".
4. harite: cf. nota 7 al texto latino, de este mismo capítulo.
5. con el canto...batalla: es probable que los vaticinios se tomaran de la forma puramente externa del canto, como pudieran ser por ejemplo el tono o la intensidad, teniendo cada uno un significado especial.
6. línea: es. "de batalla". Entiéndase, como término militar, en su sentido más estricto: "formación de tropas en orden de batalla". Mismo uso en VI,4; VI,6; VII,1; VIII,1; XIV,1 (big); XXXI,4. Cf. Virgilio, Éneida, II,10.
7. fraxor quebrada: tiene la idea de un estruendo intermitente, con altibajos, como el sonido del mar (cf. Virgilio, Éneida, III,556) o el ruido de las tropas (cf. Virgilio, Geórgicas, IV,72). Cf. nota latina.
8. Por la danza: sirve para retomar la idea principal (presencia de los dioses fundadores (II,3), del semidiós Hércules (III,1) y del héroe Ulises (III,3) en Germania), interrumpida por una digresión sobre las características del canto guerrero.
9. este océano: se entiende, el septentrional.

10. Assiburgium: situada en las cercanías de donde confluyen el Ruhr y el Rin. Corresponde a la actual ciudad de Asberg o a la de Duisburg.
11. consagrada por Ulises: siguiendo, tal vez (cf. nota 15 al texto latino), la costumbre de los viajeros o conquistadores de levantar un altar o un monumento en el lugar más alejado al que llegaran.
12. monumentos y unos templos: endiadas, misma que en el texto latino, por monumentos tumularios.
13. Esto, no está en mi ánimo ... autoridad: el autor se abstiene de dar su propio juicio al respecto, y deja que sus lectores decidan.

CAPITULO IV

1. En cuanto a mí: evidencia la opinión personal del autor expuesta en crediderim (II,1) y la opone a la vez a las formas impersonales introducidas por quidam (II,4) y quisque (III,4).
2. a la opinión: singular colectivo que equivale a una sola opinión, común a diversos autores.
3. los ojos terribles y azules: enumera aquí Tácito las características principales de los Germanos, que coinciden con las que ofrecen también otros autores. En cuanto al aspecto y color de los ojos, cf. Horacio, Epid., 16,7; Juvenal, XIII,164; César, B.G., I,39,1.
4. las cabelleras rubias: aparecen también en Estrabón, IV,5,2; Diodoro, V,28,1; Livio, LXXVIII,17,3; Amiano Marcelino, XV,12,1.
5. los cuerpos grandes: como lo confirmará Tácito infra, XI,1 y en Historia, V,18,1. Véase también César, B.G., I,39,1 y IV,1,1; Pomponio Mela II,26.
6. toleran muy poco la sed: cf. más adelante, XXIII,1: givernaa pitia non eadem temperantia, e Historias, II,93,2.

CAPITULO V

1. El territorio: la información que nos da aquí el autor sobre la naturaleza climática y el suelo y subsuelo de la Germania está introducida - por las palabras "clima y suelo" del capítulo anterior.
2. siempre a veces varía en su aspecto: como es el caso del territorio de los Gatos (cf. XIX,1).
3. crizado: adjetivo poético que refleja la imagen correspondiente que presentan las frondas selváticas. Cf. II,2: mar crizado.
4. por las selvas: como la selva Hercinia (cf. XVIII,2 y XIX,1), la Baccania (hoy Mts. Harz), los montes Abnoba (cf. I,3) (hoy Selva Negra), el saltus Teutoburgiensis y la selva Cassia.
5. por los pantanos: como los de Suesia, Metis y Malayagus. Cf. Pomponio Mela 3,29.
6. siemas: los Germanos tenían diversas clases de cereales: avena, centeno, mijo, cebada y trigo. Para estos dos últimos, cf. XIX,1.
7. de pequeña talla: sujeto: el ganado. Cf. nota 6 al texto latino.
8. la gloria de su frente: conservamos el mismo giro poético latino, que alude a la ornamentación de estos animales, pequeña y no tan fina como la del ganado itálico. Cf. Virgilio, Georgicas, III,57.
9. no complacen por el número: (sujeto sobreentendido: los Germanos) sin tomar en cuenta la calidad de los animales.
10. sus únicas y más grates riquezas: los Germanos apreciaban en gran medida el ganado (cf. César, B.G., VI,15,6) y se servían de él para pagar un delito (XII,2), como dote que ofrecía el marido a la esposa (XVIII,2), o bien, para redimir un homicidio (XXI,1).

11. En cuanto a la plata y el oro véase la fatua relación de pensamiento que logra Tácito al pesar del término riquezas —que para los Germanos — estaba representada por el ganado— a los vocablos plata y oro, signes — de riqueza entre los Romanos. De ahí la posición preferente de argentum et aurum al principio de la frase.
12. No les afecta tanto: no., como a nosotros, los Romanos.
13. jeses: los principes eran los jefes tribales (X,4), de origen noble — (XIII,2). Eran elegidos en las asambleas del pueblo (XII,3). Administraban la justicia por distritos y aldeas (XII,3), deliberaban sobre los — asuntos menores y preparaban los más importantes para someterlos al arbitrio de la asamblea (XI,1). Podían dotar al joven de su escudo y frá-mas (XIII,1); eran los jefes de las compañías militares (XIII,3-XIV) y recibían presentes honoríficos (V,4; XV,2).
14. tenidos en igual desprecio: es éste un juicio exagerado de Tácito para hacer resultar en contraste con los Romanos. En efecto, los descubri-mientos arqueológicos han demostrado que el contenido de las tumbas — germanas de esta época era rico en metales y piedras preciosas. Cf. en Gönar, B.G., VI,23 el aprecio en que se tenían aquellos cuernos cuyos bordes guardaban de plata y usaban como copas en los banquetes, y que fueron descubiertos en las investigaciones arqueológicas (Cf. G. WILKE, Archäologische Entdeckungen zur Germania des Tacitus, Leipzig, 1921, p. 57).
15. Sin embargo: corrige aquí la afirmación anterior. idem en XVIII,1.
16. los más próximos: no., a nosotros. Se entiende que se refiere a todos — aquellos pueblos situados a lo largo de las fronteras romana y danubiana.

17. por el uso del comercio: se decía, por las negociaciones comerciales - existentes entre Romanos y Germanos (cf. XLI,1 y Ann. II,62); estos últimos vendían principalmente esclavos (XXIV,4), ámbar (XLV,5) y pieles, y compraban telas y vino (XXIII,1).
18. los del interior: correlativo con los más próximos, de supra.
19. Prefieren: este verbo, cuyo sujeto es los más próximos, está en íntima y ordenada relación con los anteriores "conocen" (agnoscunt) y "eligen" (elidunt).
20. las dentadas: monedas de borde dentado.
21. los bigatos: monedas que tienen representado en su obverso un carro tirado por dos caballos, es decir, una biga, de donde toman su nombre.

CAPITULO VI

1. El siquiera abunda el hierro: obsérvese la transición de un capítulo a otro: del tratamiento del oro y la plata en el capítulo V, se introduce el VI con el del hierro, de donde pasa inmediatamente a hablar de las armas. Sobre la escasez del hierro para su utilización en las armas, - cf. XLV,3 y XLVI,3, en relación a los pueblos más septentrionales de la Germania (Estios y Fencos). Sin embargo, Tácito hace mención en XLIII,2 de la extracción de este metal por parte de los Cotinos, pueblo de origen celta, considerando ese hecho como vergonzoso.
2. espadas: las espadas eran largas, aproximadamente de unos 80 cm. A diferencia de la espada corta y ancha de los Romanos, que se utilizaba para el combate cuerpo a cuerpo, la de los Germanos era larga, para mantener al adversario a distancia. "Estas espadas son tan raras, que se ha llegado a pensar que fueran armas de jefes, no de armas de jinetes; pero en este último caso, la tumba hubiera contenido espuelas. Debia ser -

probablemente una arma de precisión, que los vivos procuraban conservar"
(H. HUBERT, Les Germains, cit., pp. 85-6)

3. frónas: arma exclusiva de los Germanos, y por tanto, sólo utilizada - por algunos autores en referencia a aquellos.
4. escudos: en Anales II,14,2, Títo describe los escudos germanos como - muy grandes, tejidos de mimbre y pintados de colores. César dice que - los podían recubrir con piel (B.G. II,33,2). Eran de forma rectangular, hexagonal, ovalados o redondos (cf. XLIV,1).
5. pequeña gaza: consistía en un pedazo cuadrado de tela de lana, puesto - sobre la espalda y sujetado con una hebilla (cf. XVII,1).
6. con colores muy vistosos: cf. GUERRE, nota 4.
7. Poco tiempo lorigas: se confirma que las lorigas (o corras) eran poco - usadas, pues no se han encontrado en las tumbas ni se aprecian en los - relieves contemporáneos de Títo.
8. un casco e una gálea: es probable que el casco fuera de metal y la gá- - lea de cuero. "Los herreros germánicos no sabían forjar el metal. Fabri- - caban la bóveda del casco trabando tiras metálicas. Esta bóveda se re- - forzaba por un cruzado remachado, para remediar su fragilidad. Estos - cascos son muy raros. Sin embargo, los germanos tenían defensas para la - cabeza, hechas tal vez de cuero." (H. HUBERT, op. cit., p. 88)
9. Los caballos no sobresalían ... velocidad: César (B.G. VII,65,5) confir- - ma este juicio negativo de los caballos germanos: cuando necesitaba su- - ziliares germánicos, los cambiaba sus caballos pues éstos eran "peque- - ños y deformes" (B.G. II,2); sin embargo, los reconoce a los Germanos - su capacidad de educación para con los caballos y su habilidad en los - combates para montar rápidamente y seguir combatiendo a pie (B.G. - II,3 y XII,2). Los Germanos no usaban silla para montar pues lo consid- - raban un uso vergonzoso (B.G. IV,2,4). Más adelante (XXVII,2), Títo - menciona a los Teutones como sobrecalientes jineteros.

10. voltando sólo a la ... cuarta atrás: esta maniobra consistía en que todos los caballeros debían dar al mismo tiempo flanco derecho, tomando en cuenta que los más cercanos al "ojo" sobre el cual giraban lo hacían con más lentitud, mientras que los más alejados debían alargar el paso para no quedar rezagados.
11. pasar más fuerte la infantería: cf. XII, 1 en relación a los Sotos (construere in pedite) y XXII, 2 para los Teneteros (construere disciplinae - arte praestellunt).
12. combates maneados: sujetos: los infantes (es.: con los linetes). Sobre esta táctica de combate germánico, que fue practicada en ocasiones por César (H.C., VII, 63, 5; III, 73 y 84), véase, en la obra de este último, R.G., I, 48, 5-7.
13. Se define también el número: se entiende, de los infantes.
14. distritos: las comunidades (cf. nota 6 al texto latino, cap. VIII) se subdividían en distritos (pagi) y estos a su vez en aldeas (vici).
15. un título y un honor: o bien, en ambigüedad, un título honorífico.
16. cuadrado: el cuadrado era una formación táctica triangular en forma de cuña (cf. Hist., IV, 20, 1).
17. marchar en retirada: en Ann., II, 14, 4; Tácito hace alusión a esta táctica de retirada de los Germanos.
18. cuadras: tanto muertos como heridos.
19. con un lazo: es decir, ahorcándose.

CAPITULO VII

1. Robians: de saqueo.
2. lofas militares: los lofas entraban en funciones sólo cuando el rey -

estaba imposibilitado para desempeñar ese cargo. Cf. nota 2 al texto latino.

3. Aligen a los reyes... a los jefes militares... El silencio para los reyes... y los jefes militares: no conserva en la traducción el paralelismo y la variatio de caso latinos. Cf. nota 4 al texto latino. Véase también en XVII, 3 (texto latino y español) el uso de un dativo posesivo en la primera oración, con su correspondiente variatio en la segunda.
4. si con reusibus, si... si... iussum: misma anáfora (repetición de palabra al principio de cada proposición) que en latín, en estas tres oraciones que explican el contenido de "ejemplo".
5. fuera de equis: sentido restrictivo, pues limita la autoridad del dux aludida anteriormente.
6. excoeto a los sacerdotum: los sacerdotes eran considerados como ministros de la divinidad; por eso, sólo ellos podían ejecutar el castigo correspondiente cuando había una violación en la disciplina militar, que era considerada como una falta contra el dios.
7. matat: la palabra latina quingvertere significa "castigar", pero es usada aquí para expresar con suavidad la acción de "matar".
8. el dios: que podría haber sido fin (Marte) o Mercur (Mercurio).
9. oficinas y estandartes: como oficinas tenían imágenes de animales sagrados para cada dios: la serpiente y el lebo para Mercur, el carnero para fin, el oso y el macho cabrío para Juppiter, etc.; sus estandartes tenían representaciones simbólicas, como la lanza de Mercur, la espada de fin, el martillo de Juppiter, etc.
10. sacerdos de los bosques sagrados: oficinas y estandartes eran guardados en los bosques sagrados puesto que los Germanos no tenían templos (cf. IX, 3 o Hist. IV, 22).
11. equitibus: la juventus era una formación teórica de la caballería romana,

compuesta originalmente de 30 hombres.

12. grupos: cf. nota 16 al texto español, cap. XVI.
13. sine las familias y los parientes: Homero menciona esta táctica de agrupación por tribus y familias en la voz de Néstor (Ilíada II, 362-3).
14. y los seres queridos están en la proximidad: parece ser que era una costumbre común, entre los antiguos, el colocar muy cerca del ejército a los seres queridos de los soldados. Cf. César, B.G., I, 51, 3 y Tácito, - Hist. IV, 18, 2; Ann. IV, 54, 2; XIV, 34, 2; Agg. XXXVIII, en donde observamos las mismas escenas, sea en el campo de batalla de Ariovisto, de Civilis, de los tracios o de los britanos.

CAPITULO VIII

1. la demostración del cautiverio inminente: véase el mismo concepto del temor de las mujeres hacia la esclavitud, que es, por cierto, un topos de la literatura antigua, en César, B.G., I, 51, 3.
2. comunidades: cf. nota al latín, No. 6.
3. se exigen también a muchachas nobles: cf. Hist., IV, 79, 1, en donde Tácito menciona a tres rehenes femeninos de los Agripinenses (la esposa y la hermana de Civilis, y la hija de Clásico).
4. profético...ni desatienden sus respuestas: cf. César, B.G., I, 50, 4: "...costumbre de los Germanos, según la cual, las madres de familia decidían por suertes y adivinaciones si convenía o no dar batalla". Cf. también infra, nota 7.
5. En la época del divino Vespasiano: se menciona esta época ya que, habiendo estado Veleda prisionera en Roma en ese período (cf. Hist., IV, 61 y 65; V, 22, 24 y 25), se pudieran dar cuenta los Romanos de la veneración que tenían hacia ella los Germanos.

6. vines: es. "nosotras las hembras".
7. Veleda: Tácito dice de ella: "Era Valeda una virgen, bructera de na-
ción, que ejercía un poderoso dominio, conforme a una costumbre antigua
entre los Germanos, que atribuía a muchas mujeres el don de profecía y
que, mediante el progreso de la superstición, se convertían en diosas.
Creció desde entonces la autoridad de Valeda por haberse pronosticado -
la fortuna de los Germanos con el saqueamiento de las legiones" -
(Hist., IV,61,2) (Tr. de Vicente Blanco y García, Madrid, 1957). Sostu-
vo Valeda en el año 70 d.n.e. la revuelta de los Estavos al mando de -
Civilis; posteriormente fue capturada por Rutilio Gálico, cuando tomaba
parte en una rebelión de los Bructeros (77-8 d.n.e.).
8. por la mayoría: es. "de los Germanos".
9. Aurinia: profetisa germana, de quien no se tiene ninguna otra noticia.
10. Y a muchas otras: Extrabón nombre a las profetisas de los Cimbros (VII,
2,3). Suetonio (Vitelio, 14) recuerda a una adivina de los Catos, y -
Dión Casio (LXVII,5,3) menciona a Canna, sucesora de Valeda y a quien Domi-
ciano tuvo en su corte.
11. no por adulación ni como si los divinizaran: es posible que ésta sea -
una alusión satírica a la costumbre romana de divinizar a las mujeres;
como lo fueron, por ejemplo, Drusila, hermana de Calígula (Suetonio, -
Calígula, 24), Claudia Popen, hija de Nerón (Ann. XV, 23,1), y Popen,
mujer de Nerón (Ann. XVI, 21,2).

CAPITULO IX

1. De las diosas: observase la asociación de ideas que presenta aquí el -
autor: finaliza el capítulo anterior, después de tratar la importancia

que los Germanos conocían a sus mujeres, diciendo que también atribuían a éstas dones proféticos y mágicos, y es precisamente por medio de esta última característica sobre la divinidad de algunas mujeres germanas con la que Tácito une aquel tema con el de los dioses germanos, tratados en el presente capítulo. Dicha asociación está representada específicamente por los términos degg (VIII,3) y deorum (IX,1).

2. Mercurio: el dios germano correspondiente a Mercurio era Wodan (Hermes, para los griegos), al cual se refiere este pasaje.
3. víctimas humanas: véase sobre los sacrificios humanos, XXXIX,2 y XL,5.
4. Hérules: este héroe ha sido identificado por algunos estudiosos con Bonar, en virtud de la semejanza de atributos (como la fuerza física y las luchas sostenidas contra los gigantes); pero la identificación no es segura. Es sin embargo mejor identificarle con Júpiter, según se deduce del nombre dado en alemán al jueves (fr. jeudi, it. giovedì), es decir, Donnerstag (ingl. Thursday, nor. Thorstag).
5. Una parte de los Suevos: sobre los Suevos trataré Tácito del capítulo XXXVIII al XLV; aquí no especifica qué parte de ellos es la que sacrifica a Isis, pues en general todos los Suevos veneraban a Forta (cf. XL,2).
6. Isis: divinidad egipcia, protectora de la navegación, de donde se explica su representación en forma de nave (liburnae).
7. la imagen misma: es decir, la representación simbólica de Isis. Cf. nota 9 al texto español, cap. VII.
8. Fuera de egip: expresión con sentido restrictivo, para hacer destacar la diferencia entre Romanos y Germanos, en cuanto al trato para con los dioses.
9. encerrar a los dioses...forma humana: misma perífrasis que en latín para decir "ni construyen templos ni hacen estatuas".

CAPITULO X

1. Observan los auspicios y las suertes: esta costumbre germana es atestiguada en César, B.G. I,50,4 y Amiano Marcelino XIV,10,9 y XXXI,2,24. - Era practicada también por los Galos (Pompeyo Trogo, Iust., XXIV,4,1) y los Escitas (Heródoto, IV,67).
2. en círculos: según los círculos que tenga esa rama.
3. en público...en privado: términos antitéticos.
4. Si lo prohíben: es. "las suertes".
5. aquí: en la Germania. Cf. nota 12 al texto latino.
6. vozca y vuolen de las aves: aliteración equivalente a la que existe en el texto latino.
7. Es propio de este pueblo...de los caballos: era también ésta una costumbre entre los Persas (cf. Heródoto, I,189,1 y III,84,3). Los antiguos griegos debieron de haber considerado también a los caballos como proféticos, según dice Homero en Ilíada, XIX,404 ss.
8. en las mismas florestas y bosques: se refiere evidentemente a las menciones en IX,3.
9. no sólo entre el pueblo, sino entre los príncipes, entre los sacerdotes: pone Tácito en gradación ascendente los tres términos: en primer lugar el pueblo, que es, por lo general, el más supersticioso; después, los nobles; y por último, ya como la cumbre del climax, nombró a los sacerdotes.
10. éstos se consideran a sí: se refiere no sólo a los sacerdotes sino también al rey a jefe de la comunidad.
11. y a aquéllos como sus coparticipes: es decir, los caballos, que sabían, junto con los sacerdotes y jefes de la comunidad, cuál era la voluntad de los dioses.

CAPITULO XI

1. asuntos menores: es decir, de poca importancia.
2. Sobre los asuntos menores...jefes...mayores, todos: obsérvese el paralelismo entre "asuntos menores - mayores" y "jefes - todos".
3. los mayores: los asuntos más importantes, como por ejemplo, cuestiones sobre la guerra o la paz, o elecciones de magistrados.
4. todos: los ciudadanos libres.
5. consejos: los asuntos mayores.
6. éste es el inicio más favorable: cf. César, B.G., I,50,5. También los griegos consideraban como buen augurio el decidir sus asuntos más importantes en fechas relacionadas con el ciclo lunar (cf. Heródoto, VI,106; Tucídides, VII,50).
7. No computan el número de los días...sino el de las noches: a causa precisamente de la importancia que tiene la noche, para quienes se rigen por la observación de la luna. De aquí se explica que aún hoy algunos términos, tanto en alemán como en inglés, utilizan la palabra "noche" en lugar de "día": al. Weihnachten (navidad), Sonnabend (sábado), — Zwölfnächte (período de doce días, entre el 25 de diciembre y el 6 de enero), Kastnacht (los últimos tres días, o la última semana, a partir del jueves que antecede al miércoles de ceniza); ingl. fortnight (quincena), sevensnight (una semana), Twelfth Night (la víspera de la epifanía).
8. El silencio es impuesto por los sacerdotes: los sacerdotes eran quienes imponían el silencio puesto que las reuniones se efectuaban en lugares sagrados.

9. quienes entorpecen...castigar: habíamos visto que los sacerdotes podían meter, encadenar o golpear a quienes cometieran una falta en la disciplina militar (cf. nota 6, cap. VII); así mismo, en las asambleas, los sacerdotes podían castigar a aquellos que alteraran el orden.
10. la más honorable forma de muerte: existían también otras formas de aprobación, como por ejemplo el trivudium, que consistía en golpear el suelo con los pies, de manera acompasada.

CAPITULO XIII

1. ante la asamblea: esta asamblea (concilium) correspondía a la eclesia griega y a las comitia romanas, compuestas por todos los ciudadanos.
2. preservar un proceso capital: es decir, presentar un delito castigado con la pena de muerte.
3. pentateo emacosa: se ha resuelto la etimología latina (lit. cinco y pantano).
4. penitenciales una vez en cinco: a fin de que no pudieran salir a flote.
5. como si conviniera...infamias: es una opinión de Tóite, pero presentada como si fuera de los Germanos. Idea en XX,4; XIII,3; XXXII,4; todas introducidas por el terminus latino. Los "crímenes" corresponden a los cometidos por los traidores y los tráfugas, a quienes colgaban de los árboles a fin de que sus delitos fueran mostrados y castigados abiertamente. Las "infamias" son en las que incurrieron los ebrios, los desidiosos y los disolutos, a los que se les sumergía en un pantano para ocultar sus acciones deshonrosas. Esta misma clase de suplicio fue utilizada también por otros pueblos: cf. para los Romanos, Tito Livio, I,51,9;

para los Cartagineses, Plauto, Pagulus, V,2,65; para los Persas, Heródoto, VII, 114 y Jenofonte, Anábasis, I,6,11.

6. distritos y aldeas: cf. nota 14, cap. VI.
7. a cada uno: de los jefes arriba mencionados.

CAPITULO XIII

1. si no están armados: retoma el autor la observación que había hecho en el capítulo XI,4: "se alienta a decretar, armados". Cf. también, XIII,1.
2. esto es la toga entre ellos ... luego de la república: se transluce en estas frases la relación que hace Tácito con las costumbres romanas.
3. de aquí a quien siguen: circunlocución por "de su jefe" a fin de evitar, por lo menos una vez más, la repetición del término "jefe".
4. el mayor número de acompañantes y los más combativos: esta manera de valorar el poder del jefe por el número de acompañantes, concuerda con lo que César dice en B.G., VI,15,2.
5. esta es la dignidad, estas las fuerzas: se sobreentiende, del jefe.
6. decoro ... defensas: estos dos términos se refieren, respectivamente, a los anteriores dignidad...fuerzas.
7. cada uno: es. "de los jefes".
8. con presentes se les honra: coincide con aquello que decía Tácito en el cap. V,4: "es posible ver en sus casas vasos argénteos, dados como presente a sus legados y a sus jefes...", y lo que dirá en el IV,3: "se complacen principalmente con los dones de las tribus vecinas..."

CAPITULO XIV

1. una vergüenza...una vergüenza: la misma palabra existe en latín.

2. haberes retirada... jefe: véase este mismo concepto, para pueblos distintos, en César, B.G., 22,2 y VII,40,7; Valerio Máximo, II,6,11; Amiano Marcellino, XVI,12,60; Plutarco, Sertorio, 14.
3. a su gloria a la gloria del jefe.
4. atribuir incluso... su gloria: los Romanos tenían una actitud muy semejante respecto al jefe del ejército y el emperador. Véase por ejemplo lo que dice Tácito de Agricola (AGR., VIII,3), cuando éste estaba bajo las órdenes del consular Petilio Cerual.
5. exiguos: es., "los acompañantes".
6. cruenta y victoriosa frons: advérsese la metonimia (el efecto por la causa).
7. delucidas pero abundantes: seguramente, para el primer adjetivo, Tácito pensaba en la fastuosidad de los banquetes romanos.
8. para la munificencia: tanto de los banquetes como de los dones (caballos, frónes).
9. a través de guerras y rapines: concepto del que nos habla ya César (B.G., VI,23,6), y que se confirma a la vez en Fenponio Mela, III,3. Véase también lo que el propio Tácito nos dice en sus Anales (XII,29,3) sobre un pueblo germánico.
10. a arar la tierra: en el capítulo siguiente (XV,1) dirá el autor que los Germanos delegaban el cultivo de los campos en sus mujeres y ancianos. César coincide en esta afirmación (B.G., VI,22,1).
11. a proveer al enemigo y a ganar heridas: en realidad se trataba de ganar al enemigo desafiando las heridas.
12. lo que se pueda procurar con sangre: es decir, con la guerra, de donde - el siguiente capítulo empieza con "belli", por la íntima relación que establece Tácito entre uno y otro párrafo.

CAPITULO XV

1. Siempre que no están en guerra: el sujeto es: "los jefes y los acompañados".
2. para toda la vida cuando: ello explica que los Germanos tuvieran vestimentas de pieles de fieras (XVII,2) y que, entre su alimentación, se - contare la carne fresca (XXIII,1). Cf. César, Guerra, IV,1,8 y VI,21,3.
3. entregados al sueño y a la comida: como se confirma en XVII,1 y XXII,2.
4. el cuidado de ... a las mujeres: es un lugar común en la Etnografía - (cf. Estrabón, III,4,17; Justiniano, XLIV,37).
5. familia: cf. la nota latina correspondiente.
6. ellos mismos: es. "los más fuertes y belicosos".
7. a las reuniones: es. "de los jefes".
8. tribus: es. Germanos.
9. caballos selectos: apreciaban los buenos caballos puesto que los propios "no sobresalían ni por la forma, ni por la velocidad" (VI,1).
10. armas magníficas: el adjetivo "magníficas" puede entenderse como "excelentes o admirables", tanto por su forma u ornamento, como por su tamaño. Cf. nota al texto latino.
11. faleras y collares: las faleras (especie de medallones o pecheros) y los collares (que eran de metal: oro, plata o bronce) eran considerados por los Romanos como distinciones militares, y por los Germanos como simples objetos decorativos.
12. ya los Romanos enseñado también a recibir dinero: el sujeto es, evidentemente, los Romanos. Este hecho significa que las costumbres romanas iban -

penetrando en las germanas, corrompiéndolas. Cf. XIII,2.

CAPITULO XVI

1. ciudades: se refiere aquí Tácito al concepto de ciudad romana, con calles y casas alineadas, en contraposición a las pobladas germanas que, ciertamente, tenían una distribución irregular. Véase, para mayor información sobre la construcción, ubicación, mobiliario, decorado, etc., de las aldeas germanas, G. WILKE, Archäologische Excursionen zur Germania des Tacitus, Leipzig, 1921, pp. 36-41.
2. ni siquiera ... entre sí: esta expresión le solara Tácito un poco más adelante: "No disponen las aldeas con construcciones conexas y continuas" (XVI,2).
3. según les ha gustado un manantial, o un campo, o un bosque: la predilección por lugares que tuvieran cerca alguno de estos elementos naturales nos explica el gran número de localidades que aún conservan en su nombre aquella reminiscencia. En Alemania existen todavía muchos toponímicos con terminaciones en -bach, -born o -brunn que significan arroyo o manantial (Stockhorn, Schönbrunn), terminaciones en -busch: arbusto, -feld: campo (Kessfeld, Kitterfeld), o terminaciones en -wald: bosque (Greilswald, Freienwald). Esta costumbre la observamos igualmente entre los nabuanes, que ponían nombre a sus poblaciones en base al paisaje, al producto que más abundara en la localidad, a sus principales actividades, etc. (Véase. Atotonilco: "en las aguas calientes", Chapultepec: "en el cerro de los chapulines", Xochimilco: "en las sembraderas de flores").
4. No se van ... arrastra a todas: esto significa que los Germanos adopta-

ran los materiales de construcción romana, y así nos explicamos que muchos términos alemanes referentes a la albañilería son de origen latino, como por ejm., Mauer (murus: muro, pared), Kalk (calx: cal), Mörtel (mortarium: argamasa), Ziegel (tegula: teja), Pfeiler (pila: pilar) (Cf. R. MICH, Die Germania des Tacitus, Heidelberg, 1967, pp. 253-4).

5. un material tosco, sin balleza y sin gusto: se refiere aquí el autor sólo a la madera.
6. Algunos lugares: es. de la casa.
7. con una tierra ... de colores: "en efecto, se han llegado a encontrar, en repetidas ocasiones, algunos trozos de barro con una capa de recubrimiento, delgada, lisa y de color blanco, y se sabe de la existencia de paredes interiores pintadas en varios colores, ya aún desde la Edad de Piedra" (G. WIEKE, op. cit., p. 41).
8. para el invierno ... de granos: la traducción, en apariencia, parecería estar intercambiada por lo que respecta a los casos de estas dos palabras. Sin embargo, debemos observar que hiemis es un genitivo objetivo, y por ello es lícito traducir "para el invierno", mientras que frugibus es un dativo, y por lo tanto es mejor diferenciarlo de hiemis, traduciendo por "de granos" en lugar de "para los granos".

CAPITULO XVII

1. ovae: cf. nota 5 al texto español, cap. VI.
2. fibula: la fibula era una especie de imperdible, de la cual existía una gran variedad de formas y mecanismos. Cf. RUBENOW, op. cit., pp. 89-96.
3. ovving: podía ser lata de hueso, de cuerno, o bien de madera.

4. deumdos per lo domis: cf. VI,2: deumdos o ligeros en un pequeño sayo.
5. al bozar y al fusco: conservamos la endíadis latina, equivalente al fusco del bozar.
6. no flotante como los Esmates y Partos: cf. nota 6 al texto latino.
7. Livans: es. los Germanos.
8. Ribera: seguramente del Rin y del Danubio, que constituyeran las fronteras naturales (cf. I,1)
9. como quienes ... del comercio: como ellos (los más alejados) habitaban en regiones distantes a la frontera del Imperio, no podían conseguir los refinamientos romanos —que los más cercanos adquirían por el comercio—, y por eso, a falta de ellos, ponían especial cuidado en el uso y arreglo de sus pieles.
10. eligen las fieras: sujeto: "los más alejados". Debían estos seleccionar determinada clase de animales pues no todos servían para ser utilizados como vestimenta.
11. múculas y pieles de bestias: se conserva la endíadis latina pues en capa Hol resulta cacofónica la unión de dos complementos determinativos: mscu las de pieles de bestias.
12. de bestias: como por ejemplo, de focas.
13. el Sáfano exterior y el mar ignoto: es probable que sólo se refiera al mar Báltico, que era externo y desconocido aún para los Romanos, atendiendo al verbo "engendra" (gignit) que está en singular.
14. para las mujeres ... excepto que las mujeres: se conserva la misma vg- gignit que en latín.
15. lino: este empleo que las mujeres germanas hacían del lino concuerda con lo que relata Plinio el Viejo (N.H., XIX,8).

16. los tiñen con púrpura: tal vez se deba entender con "púrpura" algún color mineral o vegetal.
17. desnudas en brazos y antebrazos: a diferencia de las romanas, para quienes era indecoroso traer los brazos al descubierto.
18. la parte más cercana del pecho: es decir, la más cercana a los brazos.

CAPITULO XVIII.

1. No obstante: obsérvese la íntima relación de ideas que logra Tácito en el paso de un capítulo a otro: en el XVII informa el autor sobre la vestimenta característica de la mujer germana, que deja al descubierto los brazos y parte del pecho y, en este XVIII, deja entender que ello no origina ninguna relajación en la moral, pues los matrimonios son muy serios.
2. son casi los únicos ... una sola esposa: los pueblos que practicaban la monogamia no eran tan pocos como lo presenta aquí Tácito. Sabemos que seguían esta norma los Galos, Iberos, Hindios, Persas, Partos y Salavos. - El autor pensaba probablemente sólo en los bárbaros más cercanos a los confines itálicos o que habían entrado más en contacto con Roma (i. e. Galos e Iberos).
3. donas no buscadas para las delicias femeninas: hace aquí el autor una evidente referencia a los gustos lujosos de las mujeres romanas.
4. consideran: presenta el autor una equivalencia de valoración del matrimonio entre romanos y germanos; estos últimos seguían sólo una tradición, sin reparar en las reflexiones de tipo moral a las que alude aquí Tácito. Sucede exactamente lo mismo con la afirmación siguiente (Para que la mujer no se considere ...).

5. ritos arcaicos: el autor seguramente relacionaba estos ritos con una antigua costumbre romana del matrimonio, llamada confarreatio, que consistía en hacer un ofrecimiento de pan ante el Pontífice Máximo o Flamen Dialis, y diez testigos. Cf. Plinio, H.N., 18,3,3; Virgilio, Georgicas, 1, 31 y Éneida, IV, 339 y 374.
6. este...éstos...éstos: se refieren estos pronomes al intercambio de dones que se realiza entre los esposos.
7. dioses que presiden la boda: existían numerosos dioses conyugales o nupciales entre los Romanos, como por ejemplo Iuno Pronuba, Iuppiter Hymenaeus, Deus Incatinus, etc., que estaban en la mente de Tácito al hablar del matrimonio entre los Germanos.
8. Para que la mujer ... de las guerras: es una interpretación de Tácito. Cf. supra, nota 4.
9. que sufra y sea atrevida en el futuro: nuestra traducción "en el futuro" se desprende de los infinitivos futuros latinos: passuram ausuramque - [case].
10. de que se haga compañera de trabajos y peligros, de que sufra y sea atrevida en el futuro, lo mismo en la paz que en la guerra: el término pac se refiere tanto a compañera de trabajos como a que sufra, mientras que el término guerra está en relación a "compañera de" peligros y sea atrevida; de ahí la posición intermedia de pac ... proelio en el texto latino.
11. con esta idea ... engendrar: el sujeto sigue siendo: "la mujer".
12. [los dones]: se sobreentiende por el contexto.

CAPITULO XIX

1. viven: el sujeto viene siendo el mismo desde XVIII,4: las mujeres (a --

- excepción de una oración parentética: esto los buenos ... indican).
2. ningunas seducciones de espectáculos: es evidente, una vez más, la relación que hace el autor con las costumbres romanas; aquí se refiere a la corrupción que originaban los espectáculos (cf. aquella que dice el propio Tácito en Ann., XIV,20 y Dial., XXIX,3) y, más específicamente, en las mujeres (véase por ejemplo lo que dicen sobre este tema Ovidio, Arg. Amandi, I,97 y ss.; Juvenal, Satiras, XI, 201 y ss.).
 3. ningunas excitaciones de banquetes: también se confirma en autores contemporáneos la inmoralidad de los banquetes a lo que alude aquí Tácito: Ovidio, Arg. Amandi, I,229 y ss.; Juvenal, Satiras, XI, 162 y ss.
 4. las cartas secretas: se refiere a las cartas de amor, frecuentes entre los Romanos. Cf. Juvenal, Satiras, VI,233 y ss. y XIV,29; Ovidio, Arg. Amandi, III,621 y ss.
 5. Requisimos son ... los adulterios: mientras que en Roma eran muy comunes. Cf. por ejemplo las descripciones que hace Juvenal de las mujeres adúlteras a lo largo de su Sátira VI.
 6. su pena es inmediata y confiada a los maridos: hecho que ya no sucedía en Roma a partir de la publicación de la lex Julia de adulteriis coercendis bajo Augusto (17 d.n.e.), que prohibía que el marido aplicara directamente la pena.
 7. con los cabellos cortados: era una gran deshonra, seguramente, el cortar los el pelo a las mujeres, según se desprende del texto.
 8. no podrá encontrar: el sujeto es "la adúltera".
 9. marido: se sobreentiende, "otro" marido.
 10. ni por su belleza, ni por su juventud, ni por sus riquezas: siendo que las mujeres romanas pedían fácilmente volverse a casar y, aún con mayor

facilidad, si tenían alguna de estas cualidades.

11. allí: es. en Germania.
12. nadie allí ... de la época: al contrario de lo que sucedía en Roma.
13. la esperanza y el voto de esposa: equivale a la esperanza nupcial (es—
dada).
14. para que no haya más allí ... demasiado prolongado: la costumbre germana
era que la mujer, a la muerte del marido, ya no se volvía a casar y, por
lo tanto, no debía desear otro marido o amante; por eso mismo, no consi-
deraban al marido sólo como un compañero temporal, sino más bien como -
todo un símbolo del matrimonio.
15. Limitar el número de hijos: es muy probable que se refiera sólo a los
abortos y otras formas para controlar los nacimientos, que eran usuales
en Roma.
16. según: este término se aplicaba a los niños que nacían después del pri-
mogenito, que era quien heredaba.
17. allí: es. en la Germania.
18. en otra parte: se refiere especialmente a Roma.
19. las buenas leyes: es. romanas, como las leges Juliae (18 a.n.e.) y la -
lex Papia Poppaea (9 d.n.e.); que trataban sobre estos problemas. Cf. -
Ann., III, 52-4.

CAPITULO XI

1. En toda familia: que equivale a decir, en todas las clases sociales.
2. crecen: el sujeto es: "los hijos", del capítulo anterior, creando así -
una estrecha conexión entre los dos capítulos.
3. según: esto es válido no sólo para los niños, sino también para los -

- jóvenes (XXIV,1: jóvenes desnudos) y los adultos (VI,2: desnudos o ligeros en un pequeño sayo y XVII,1: desnudos por lo demás.). Coincide así mismo con lo que dice Pomponio Mela en III,3,26.
4. sucios: no afecta este adjetivo a los adultos pues más adelante (XXII,1) nos dirá el autor que éstos "se lavan, más frecuentemente con agua caliente". Y, en efecto, era lógico que los niños estuvieran sucios si vivían "entre las mismas bestias, en el mismo suelo" (XI,2).
 5. esos miembros, esos cuerpos: se entiende con ello que los Germanos eran fuertes corporalmente, como ya lo había dicho el propio autor en IV,2 - (los cuerpos grandes).
 6. de que nos admiramos: utiliza Tácito la primera persona de plural porque, en efecto, podían verse Germanos en Roma, ya fueran como esclavos, ya como soldados.
 7. no son confiados a esclavas y nodrizas: a diferencia de la costumbre romana, en donde los niños, sobre todo de las clases altas, eran atendidos por aquellas, como dice Tácito en el Diálogo de los Oradores, XVIII y XXIX.
 8. el sue del siervo: es decir, el hijo del amo y el hijo del siervo.
 9. por ningún refinamiento de la educación: pues "desde pequeños se dedican al trabajo y a la vida austera" (César, B.G., VI,21,3) y no a recibir una educación igual o parecida a la romana.
 10. viven entre las mismas bestias: la expresión puede significar que los niños vivían junto con los pequeños animales alojados en la casa (SOWETIN-DLEN), o bien que, debido a las tareas asignadas a los adolescentes (cf. XV,1 y XXV,1; y César, B.G., VI,21,3) estos pasaban gran parte de su tiempo junto a los animales.
 11. separe a los libres: es. de los esclavos.

12. Tercio el amor de los jóvenes: este juicio coincide con los de César (A.G., VI, 21, 4) y Pompeio Nola (III, 1, 26).
13. La misma edad juvenil, semejante la talla: los jóvenes se casaban entre hombres y mujeres de la misma edad y de complexión análoga. Ambos términos del texto corresponden, en el orden, a la expresión paros in aetate et vigor que viene inmediatamente después.
14. Los hijos reproducen la estructura de sus padres: es éste un lugar común en la antigüedad: cf. Homero, Ergo, 235; Lucrecio, I, 597; Virgilio, Aeneid IV, 329; Georgica, III, 128; Plinio el Viejo, N.H., XIII, 20.
15. Los hijos de las hermanas tienen ... de su padre: en efecto, existía en el pueblo germánico una estrecha relación entre el sobrino y el tío materno, lo cual es, tomando una expresión de F. ENGELS, "una reliquia viva de la gens organizada con arreglo al derecho materno" (El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado en Obras escogidas de K. MARX y F. ENGELS, II, Edic. progreso, Moscú, 1966, p. 253).
16. algunos: es. algunas tribus germánicas.
17. los: es decir, a los sobrinos por vía materna.
18. como si poseyeran un afecto ... más amplia: como si esos germanos tuvieran un número mayor de seres queridos y los sobrinos maternos fueran algunos más firmemente que a los hijos.
19. y no hay ningún testamento: como consecuencia lógica del derecho de sucesión que seguían los germanos: se heredaba, en primer lugar, a los hijos o, a falta de ellos, a los hermanos, a los tíos paternos o a los tíos maternos.
20. la falta de ellos no tiene ningún mérito: por "ellos" entiéndase los parientes nombrados arriba: hijos y parientes políticos. Es evidente aquí la elusión y la comparación implícita a las costumbres romanas. Las personas ricas y sin parientes eran perseguidas efrenadamente por los estado-

res de date.

CAPITULO XXI

1. Ha necesse est conseruari ... de un uxorio: debido a que las uxoriales y uxoriales también eran hereditarias, para el autor a tratar este asunto una vez que, en el capítulo anterior, ha dado los rasgos generales del funcionamiento hereditario.
2. Para un uxoriales uxoriales: es. los uxoriales.
3. sua uxoriales uxoriales uxoriales: sobre esta misma forma de pagar un delito, véase XII,2.
4. con uxoriales para el interés público: pues, al redimir las uxoriales que habían motivado los uxoriales, éstas se disolvían, evitando en consecuencia, posteriores y más graves conflictos que podían perturbar la paz pública.
5. se considera una uxoriales uxoriales uxoriales: sobre la hospitalidad uxoriales, cf. también César (Bell., VI,23,9) y Respuesta Mala (III,3).
6. Quando se no tienen: es. recursos.
7. afabilidad: cf. nota 7 al texto latino.
8. (El trato entre huéspedes es afable): cf. nota 10 al texto latino.

CAPITULO XXII

1. por la causa uxoriales en el día: coincide con lo que se dice en XV,1: "entregados al dueño y ..."
2. se llevan más a menudo con uxoriales: este juicio se encuentra en --

- contradicción con lo que dice César de los Luceros "... están acostumbrados, a pesar de vivir en regiones sumamente frías... a lavarse en los ríos" (B.G., IV,1,10).
3. graves, se dirigen ... banquetes: se reafirma el concepto del capítulo XIII,1 ("no tratan ningún asunto público o privado si no están borrachos")
 4. habiendo día y noche: para esta gran efusión de los Gungams por el vino, cf. Ann., XI,16,2 o Hist., IV,79,2.
 5. sobre la extra reconciliación de enemigos: se refiere a las reconciliaciones personales que probablemente preceden de generación a generación (cap. - XII,1).
 6. sobre el estrechar vínculos de parentela: se refiere, sobre el hecho de concertar matrimonios.
 7. sobre la aceptación de los jefes: se trata muy probablemente de la elección que hacían los gungams de aquel jefe al que seguirían (cf. XIII, 3); aunque también podría ser una simple deliberación (consultant) sobre la elección de los jefes que administraban la justicia y que, posteriormente, se llevaría a cabo en las asambleas (cf. XII,3).
 8. sobre la paz y la guerra: véase Ann., I,55 o Hist., IV,14, en donde se alude a la decisión tomada en los banquetes para emprender una guerra.
 9. como si en ningún momento: se refiere al resto del tiempo que ocupaban en cualquier otro momento que no fueran los banquetes, debiendo entender por banquetes no sólo cuando comían sino también cuando ingerían bastante vino; con esta aclaración, entendamos mejor el párrafo siguiente.
 10. no es astuto ni engañoso: mientras que esta afirmación coincide con el juicio que Estrabón (IV,4,2) da de los Gungams: "un pueblo sincero y no maligno", difiere por el contrario de aquel que hace César a propósito -

de un pueblo germano, los Funeteros, en donde los lienzos púrficos e hipé-
critos (A.G., IV, 13, 4).

11. descubre además los secretos ... abierta y descarada: es bien sabido que -
cuando se está ebrio se habla libremente y, por ello, los Germanos desca-
brían sus secretos en esos momentos. En el mismo sentido afirma Tácito -
un poco más abajo: "deliberan cuando no saben fingir".

12. Al día siguiente ... no pueden equivocarse: esta costumbre de deliberar,
estando ebrios, y de decidir al día siguiente, una vez que se recupera -
la sobriedad, era practicada también por otros pueblos, como por ejm. -
los Escitas: "Después de bien bebidos, suelen deliberar acerca de los -
negocios de mayor importancia. Lo que entonces resuelven, lo proponen -
otra vez al amo de la casa en que deliberaron, un día despiado; y si lo -
acordado les parece bien se ejecuta, lo ponen en ejecución, y si no, lo -
revocan" (Heródoto, I, 13) -tr. de F. Bartolomé Fou, Madrid, 1965-).

CAPITULO XXXIII

1. Esta beber: observemos la asociación de ideas del autor: en el capítulo
anterior estaba tratando diversos temas relacionados con los banquetes;
en XXII, 2 asocia a éstos con la bebida (carvicia - potanda); en XXII, -
3-4, aunque no menciona directamente la embriaguez de los Germanos, es -
evidente que la tenía en mente al escribir esos pasajes. Es por ello que
Tácito pasa a tratar en este capítulo la bebida de los Germanos y el gra-
do de embriaguez a que podían llegar, relacionando nuevamente este tema
con los banquetes.

2. lienz extraída de la bebida o del trigo: era seguramente una bebida compo-
nente a la cerveza, habitualmente bebida nacional en Alemania.

3. los ríos próximos a la ribera: igual que en XVII,2 (cf. nota 5, cap. — XVII).
4. compra también vino: la compra de vino por parte de los Germanos era ya antigua; sin embargo, este producto era considerado como signo de corrupción. De ahí que encontremos en dos pasajes de César la prohibición que tenían los Nervios (H.G., II,13,4) y los Suevos (H.G., IV,2,6) para importar vino.
5. frutas exóticas: los Germanos comían esas frutas (manzanas silvestres, bayas, endrinas, avellanas, castañas, nueces...), porque su territorio era fructiferarum arborum insatiens (V,1), es decir, desprovisto de árboles frutales.
6. sana frons: véase para este mismo concepto, el testimonio de Pomponio Mela (III,3,28).
7. leche cuajada: se trata de leche agria o de una especie de yogurt o, inclusive, se puede referir al queso, según confirmaría el testimonio de César, H.G., VI,22,1.
8. sin suntuosidad: es evidente, una vez más, la relación que hace el autor entre las costumbres germanas y las romanas. Aquí, teniendo en cuenta la magnificencia con que se elaboraban en Roma los banquetes, Tácito afirma que, por el contrario, los Germanos eran moderados en su alimentación y comían sin lujos ni derroches, es decir, sin suntuosidad.
9. sin condimentos: es decir, sin especias exóticas como se acostumbraba ya en las mesas romanas.
10. Si su segunda ... por las armas: nótese la forma aserifada en que termina Tácito éste y el anterior capítulo, en los cuales aborda el tema del alcoholismo de los Germanos. No sólo en esta última sentencia, en la que expresa su propio punto de vista, cuando Tácito llama vicio al hecho de

ingerir bebidas alcohólicas, pues recordamos que unas líneas antes él - había expresado ante el jurado germano: "no es oportuno para nadie continuar bebiendo día y noche" (XIII,2).

CAPITULO XXIV

1. El género de espectáculos es diverso e idéntico: en contraposición a la variedad de espectáculos que se representaban en Roma (danzas, representaciones teatrales, gladiadores, etc.).
2. Frases conmemorativas: procepopya con la cual se trata de dar la imagen de verdaderos combates llevados a cabo entre jóvenes, por un lado, y capales y frmasas, por otro. En efecto, estas frases debían estar colocadas de tal forma que representaran una amenaza para los jóvenes que brincaban entre ellas.
3. En su vista de una sucesión o extrinseción: es éste un claro contraste - con Roma, en donde sí se pagaba a los bailarines o a los actores.
4. Lo cual puede sorprender: es una interpretación romana pues Tácito debió relacionar la gran afición que los Germanos tenían por la bebida (cf. - los capítulos anteriores) con los juegos de dados; por ello, resulta - sorprendente que dichos juegos fueran practicados por los Germanos, estando sobrios y como una ocupación seria.
5. cuando todo ha llegado a faltarles: es decir, cuando han perdido todo en el juego.
6. esclavitud voluntaria: era voluntaria en cuanto respondía a una apuesta hecha por propia determinación, es decir, era un compromiso de honor que cumplían sin presión alguna.

7. quædam res levis, quoniam res robusta: es. que al vencerse.
8. en una acción preterita: es un juicio de Tácito, propio de los Romanos, por el que se califican de acción preterita al juego de dados, pues en Roma los juegos de azar estaban prohibidos (véase, Tácito, Filipicas, II, 56 y Horacio, Sátiras, III, 24, 28). Sólo se autorizaban en las celebraciones Saturnales (Suetonio, Augusto, 71).
9. para ellos lo llaman lealtad: los Germanos consideraban un compromiso — de lealtad la necesidad de cumplir la promesa hecha en el juego de dados — incluso, y como último recurso, el sometimiento a la esclavitud, puesto que para ellos dicho juego era una especie de casis (XXIV, 3).
10. para librarse... la victoria: esto significa que no sólo resultaba vergonzoso para el vencido caer en la esclavitud, sino también lo era para el vencedor el convertirse en dueño de un contrincante en el juego.

CAPÍTULO XXV

1. A los demás esclavos: se refiere a todos aquellos esclavos cuyo origen — difería del mencionado en el capítulo anterior. La asociación de ideas — que hace el autor, y que hemos venido señalando en los capítulos anteriores, proceda aquí de la siguiente manera: juegos de azar (XXIV, 3) — esclavitud derivada de estos (XXIV, 3) — otra clase de esclavitud (XIV).
2. como nosotros: con esta frase (cf. también VI, 3 y XVI, 2) explicita Tácito el paralelismo que siempre tiene en la mente, entre los pueblos germano y romano.
3. cada quien rige sus leyes y sus penales: con este juicio se hace muy clara la distinción entre esclavos romanos y germanos, pues éstos vivían en su propia casa que ellos mismos administraban.

- 4. penitus: los propios dioses que protegían la casa y la familia. Cf. XV,1.
- 5. onus a un colono: el punto de relación entre el esclavo germano y el colono romano, según narra aquí Tácito, debía ser el hecho de que el colono romano, puesto que arrendaba la tierra que cultivaba, debía pagar a su dueño por el arrendamiento, ya fuera en dinero, ya fuera con parte de los productos de la cosecha.
- 6. los oficios de la casa: es decir, el arreglo y cuidado de la casa, la preparación de la comida, etc.
- 7. Agotar a un esclavo... en horas: a diferencia del trato inhumano que se le daba al esclavo en Roma. Son numerosas las referencias de los autores romanos sobre este mal trato: cf. por ejm., para el sueto de los esclavos, al mismo Tácito (Ann., XVI,19,2), a Horacio (Satira, I,3,119), a Petronio (Satira, 30,49); para el castigo en prisión, a Cicerón (De Legibus, III,6) y a Valerio Máximo (VI,8,7); y para los trabajos forzados, a Plauto (Menecmo, 974).
- 8. grosos de los: los Germanos han sido descritos con carácter colérico por varios autores: Pomponio Melo, III,3,26; Séneca, De ira, 2,15,1; Tácito, Hist., IV,29,3.
- 9. Los libertos se están muy por encima... en la comunidad: a diferencia, también en este caso, de lo que sucedía en Roma como se verá más adelante.
- 10. excepción hecha solamente... por reyes: como por ejemplo en los pueblos de los Getas, Rugios y Lencivos (XLIII,6); Marcomanos y Quados (XLII, 2).
- 11. entre los dioses: es. poblaciones.
- 12. la inferioridad de ... libertos: es sobreentendido: para los libres que,

justamente en virtud de la inferioridad de los esclavos y libertos, obtienen de reflejo, la visión de su propia libertad que, por ello mismo, aprecian. La libertad de la cual se trata es de orden exclusivamente político, pues los siervos no tenían derechos cívicos, y los libertos no gozaban de una posición jurídica mejor que los primeros. Por el contrario, en Roma, la influencia de los libertos significaría que, según este razonamiento, el pueblo romano no tenía libertad política.

CAPITULO XVI

1. Siervos el préstamo ... es desconocido: eran sólo los pueblos más cercanos al Imperio Romano los que conocían y llegaban a utilizar las monedas, pues la mayoría de los Germanos acostumbraban todavía el trueque de mercancías (cf. V, 4-5); por tanto, es lógico que fuera desconocido el préstamo de dinero. Esta afirmación responde más bien a cierta intención moralizante de Tácito, para crear una mayor diferenciación entre los pueblos germano y romano, pues en este último no sólo existía el préstamo de dinero, sino también, ciertamente, la usura. Al respecto, es oportuno notar que el autor tiene en la mente la realidad romana y luego, hablando de los Germanos, se expresa en términos negativos: "es desconocido" Cf. introducción, p.
2. Y por esto se preserva más que si estuviese vedado: hace aquí Tácito una evidente alusión a las leyes romanas que, a pesar de prohibir el préstamo y la usura, no lograban contrarrestar este problema. Obsérvese un procedimiento parecido en el capítulo III, 5: "más valen allí las buenas costumbres que en otra parte las buenas leyes".

3. Los campos son cuadrados ... según el rango: véanse al respecto las observaciones que hace F. HEORLS en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, cit., pp. 290-3).
4. Cambian las tierras según las años: debe entenderse que las tierras cultivadas durante un año se dejaban descansar mientras se cultivaban otras.
5. y aún sobre campo: lo cual nos indica que el número de agricultores era pequeño en relación a la extensión del país, según dice Tácito unas cuantas líneas antes ("la extensión de las llanuras garantiza la facilidad de la distribución").
6. no luchan ... variedad del suelo: la agricultura era tenida por los Germanos como una actividad secundaria, y en esto coincide el juicio de Tácito con el de César (B.G., VI,22,1).
7. a fin de sembrar ... hacer muertos: siempre escribe el autor pensando en las actividades romanas, como lo era el cuidado de sus cultivos.
8. sólo su grano se exige a la tierra: de acuerdo al concepto explicado supra, nota 6.

CAPITULO XXVII

1. No hay pompa en los funerales: a diferencia de la suntuosidad y los grandes honores que se llegaban a tributar a los Romanos, sobre todo cuando se trataba de algún personaje muy importante. Véanse por ejemplo, los cinco primeros capítulos del libro III de los Anales de Tácito, en donde se narran los funerales de Germanico. También entre los Galos, los funerales eran suntuosos (cf. César, B.G., VI,19,4).
2. sean quemados: la cremación era, para la época de Tácito, la única forma de sepelio en la mayoría de las regiones germanicas.

3. No llenan el cáñamo ... ni de aromas: nótase una vez más la forma negativa en que Tácito trata diversas características de los Germanos, para dar a entender que entre los Romanos sucedía todo lo contrario. Para este aspecto referente a la armadura de telas y aromas, juntamente con el cadáver, véase, por lo que respecta a los Romanos, Asclepiades, III,2,2; Virgilio, Georgica, VI,221; Plinio, Historia Natural, XII,83; Suetonio, César, 84.
4. a cada uno sus armas: era también una costumbre entre los Romanos y los Escitas el enterrar o quemar a los muertos con sus armas. Para los primeros véase Virgilio, Georgica, VI,221, y para los segundos, Heródoto, IV, 72. Estas armas debían ser sólo unas cuantas, no el equipo completo, y las de menor valor, pues hubiera sido un verdadero lujo el partir con el muerto tantas y tan valiosas armas.
5. y de algunos ... también el caballo: seguramente se trataba sólo de los nobles pues, por un lado, no podría ser posible que perdieran con cada hombre, de manera voluntaria, un caballo, y por otro lado, se han encontrado esqueletos de caballo sólo en una tumba de Wilsdorf, lo cual atestiguan que aquella costumbre no debía ser muy común (cf. G. WILKE, Op. cit., p. 59). Sabemos que en el siglo V d.n.e., el rey Alarico I fue enterrado con sus armas y su caballo, lo cual significa que aún pervivía esa costumbre para dicha época.
6. El topo levanta el sepulcro: misma personificación que en el texto latino.
7. el honor arduo y laborioso de los monumentos funerarios: refiérase aquí Tácito a los grandes monumentos fúnebres de los Romanos, como por ejemplo el mausoleo de Augusto, la pirámide de Cestio y la tumba de Cecilia Metela.

8. lo desprecian como oneroso para los difuntos: en esta frase se percibe - aquella idea de los Griegos y Romanos de que la tierra pesaba al muerto, y por ello, al enterrarlo, le desían : sic tibi terra levis! (¡sea para tí la tierra ligera!). Cf. Propertio, 1,17,24. Esta concepción no era, - evidentemente, la razón por la que los Germanos no construyeran laborio- sos monumentos funerarios, sino sólo por el hecho de ser éstos símbolos de ostentación, que no caracterizaba a los Germanos.
9. Los lamentos y las lágrimas ... tardis: esta observación refleja el carác- ter austero de los Germanos.
10. aprendizos: es. los Romanos.
11. sobre el origen y las costumbres: el autor trata el origen de los Germa- nos en los capítulos II-IV, sus costumbres del VI al XXVII. Quedan, por - tanto, fuera de estas dos grandes divisiones los capítulos I y V que versan sobre el territorio y sus productos.
12. Esto aprendizos ... ahora expandiré: división de la obra en dos partes. Cf. nota 7 al texto latino.
13. las instituciones y los ritos: las instituciones que tratará Tácito co- rran de tipo político, social y militar. Los ritos se refieren a las cos- tumbres religiosas.

CAPÍTULO XVIII

1. mayor: es. que el de los Germanos.
2. según relata ... al divino Julio: se refiere a Julio César en su pasaje del libro VI, 24 de la Guerra de las Galias. Es ésta la única fuente - que, de manera directa, menciona Tácito en la presente obra.
3. y por eso es verosímil ... a Germania: parece ser que el razonamiento de

Tácito en este pasaje, con relación a César, es el siguiente: el César - fue el conquistador de las Galias y tuvo un contacto directo con las poblaciones locales, es la fuente más confiable para todo tema relacionado con aquellas.

4. la selva Hercinia: tenía una gran extensión, pues para recorrerla a lo ancho, según César (B.G., XXV,1), se necesitaban nueve días, y a lo largo, más de sesenta. El mismo César menciona (B.G., XXIV,2) que ya Estrabón y otros griegos -como Aristóteles- tuvieron noticia de esta selva, que comprendía la actual Schwarzwald (Selva Negra), Thüringerwald (Montes de Turingia), el Fichtel Gebirge y la Böhmerwald (Selva de Bohemia). Se menciona en este pasaje sólo como punto de referencia para la situación del pueblo de los Helvecios y, por tanto, se deduce que se refiere probablemente a la parte más occidental de la misma, es decir, entre el Neckar y la selva Bohemia.
5. Helvecios: tribu gálica, de la cual Tácito menciona solamente su lugar de establecimiento en la Germania -que fue a principios del s. III e.n. e.-, sin aludir al movimiento migratorio que tuvieron hacia el sur, empujados por los Germanos -fines del s. II e.n.e.-, ocupando la actual Suiza, aún conocida con el nombre de Helvecia. César los sitúa en esta última región: "los Helvecios están limitados desde todas partes por la naturaleza de su región: de un lado, por el Rin... de otro, el Jura... finalmente, por el lago Lemán y por el Ródano" (As.G., I,2,3).
6. más allá: se. de los Helvecios. Debe entenderse "hacia el este", pues Tácito toma como punto de partida que los Helvecios, atravesando el Rin, pasaron a Germania siguiendo una trayectoria que iba de occidente a oriente.

7. Boios: tribu gálica, de la cual una parte se estableció a un lado de los Helvecios, en la actual Bohemia. César menciona que atravesaron el Rin -alrededor del año 60 a.n.e.- para ocupar el Eódico (L.G., V,4).
8. Aún subsiste el nombre ... aunque hayan cambiado los habitantes: confirmamos que los Boios, ya para la época de Tácito, habían salido de aquella región de Germania, arriba mencionada. Esta, sin embargo, conservaba el nombre de sus primeros pobladores (Boi: Boios y Heim: morada, es decir, morada de los Boios), aunque estaba habitada ya por Germanos. Esa misma denominación ha llegado hasta nuestros días: hoy la Bohemia pertenece a Checoslovaquia.
9. Aravincos: tribu céltica, situada en la margen derecha del Danubio, en la Panonia, entre Aquinum (hoy Budapest), el Danubio y el lago Falso (hoy Balatón).
10. Panonia: región comprendida entre el Danubio, la Eódica y la Iliria, que corresponde actualmente a Hungría.
11. Ceos, una tribu germánica: los Ceos eran una tribu iliria, establecida en la Germania, en la región del río Ripel, afluente del Danubio. La indicación de Tácito de que es "una tribu germánica" debe entenderse sólo desde el punto de vista geográfico, pues él mismo afirma, en XLIII,1, que "la lengua gálica de los Cotinos y la panonia de los Ceos demuestra que no son Germanos". Esta aparente contradicción ha sido la razón para que varios editores hayan considerado como una interpolación Germanorum natione.
12. en igual condición de ... en ambas riberas: si existía igualdad de condiciones en ambas riberas, no se explica el porqué de la emigración de uno u otro pueblo, de ahí que se haya pensado (MCCST) que tal vez se trate de una "lucubración etnográfica de Tácito para explicar la existencia de

semejanzas cultural entre las dos poblaciones" (citado en I. PLANI - F. GALLI, De origine et situ Germanorum, cit., p. 123).

13. Tréveros: tribu gálica o belga, situada en la región del Mosela, que da su nombre al lugar que ocuparon: Augusta Treverorum, llamada posteriormente Treveri, y hoy Trier (Tréveris).
14. Nervios: tribu belga establecida, entre los ríos Esalda y Mos, en una región que pertenece hoy a Bélgica, entre cuyas ciudades más importantes estaban Turnacum, Atrebatum y Concaracum. César (B.G., II,4,3) califica a los Nervios como los maxime ferri de los Belgas quienes, en su mayor parte, descendían de los Germanos (B.G., II,4,1). Véase también lo que el mismo autor dice de los Nervios en B.G., II, 15,3-6.
15. Indolencia de los Galos: para esta indolencia de los Galos, cf. AGR., XI, 4 y Ann., XI, 18. Los Germanos también eran indolentes: cf. XV, 1 y XLV, 4.
16. La ribera misma del Rin: se refiere a la margen izquierda de este río.
17. tribus indiscutiblemente Germanas: si para Tréveros y Nervios podía existir todavía alguna duda de que fueran Germanos, no así para los Vangiones, Triboccos y Nemetes que eran, sin duda alguna, tribus germanas.
18. Vangiones: tribu germana que habitó en la ribera izquierda del Rin y cuya ciudad principal fue Borbetomagus, hoy Worms.
19. Triboccos: tribu germana, también de la orilla izquierda del Rin, contándose entre sus principales ciudades Breucanacum, hoy Brumath, y Argentoratum, la actual Estrasburgo.
20. Nemetes: tribu así mismo germana, situada entre los Vangiones y los Triboccos, que habitaban la ciudad de Noviomagus, correspondiente a la llana de hoy Speyer.

El orden con que Tácito presenta a estos tres pueblos (Vangiones, Triboccos y Nemetes) no corresponde al orden geográfico que ellos tenían, qui-

- es porque el autor cuidó más del estilo que del riguroso dato geográfico, para ofrecer un galateísmo entre los términos desinenciales Vangiones - Triboci - Marcomani que por el contrario no tendría.
21. Ubios: en la época de Tácito se encontraban situados en la margen izquierda del curso inferior del Rin, pues en el s. I d.n.e., según apunta César (B.G., IV,16,5), habitaban en la margen derecha hasta que, presionados por los Suevos, debieron atravesar el río.
22. se avergonzaban de su origen: es germánico. Debe entenderse que los Ubios no sólo no negaban su origen germánico sino que "al contrario" se sentían avergonzados de ello, a pesar de haber solicitado ayuda a los Romanos como protección contra los Suevos (César, B.G., IV,16,5); de haberse constituido en colonia romana (año 50 d.n.e.), una vez que habían atravesado el Rin en el 38 (Ann., XII,27,2); y de haber, posterior y consecuentemente, participado en contra de los Germanos, durante la rebelión de Civilis (año 70).
23. siempre hayan merecido: este juicio de Tácito refleja el punto de vista de los Romanos, quienes consideraban que debía ser un honor el llegar a formar parte del Imperio Romano.
24. se colonia romana ... de su fundadora: en el año 50 d.n.e., "Agripina -mujer de Claudio- ... mandó que en la ciudad de los Ubios, donde había nacido, se estableciese una colonia de veteranos que llevase su nombre" (Ann., XII,27,1). También en otro pasaje, Tácito comenta: "... los Ubios ... siendo Germanos de origen, menospreciaban su patria, y con nombre romano se hacían llamar Agripinenses" (Hist., IV,28,1). La Colonia Claudia Ara Agrippinensis corresponde hoy a la ciudad de Colonia.
25. porque un tiempo... la ribera misma del Rin: cf. supra, nota 22.
26. a fin de que nos defendieran: es del resto de los Germanos que habi-

ten en la región noroeste de la Germania.

27. De da que fussen Britannorum no. de los romanos.

CAPITULO XIII

- 1. De todas estas poblaciones: no. "que emigraron de Germania a las Galias" (XXVII,3), como las anteriormente mencionadas (Ubios, Menetos, Tritocos, Vangiones, Eborios y Tréveros).
- 2. Bátavos: pueblo germánico que originalmente habitó una isla formada entre el antiguo Rin y el Waal, en la región de la actual Holanda, cuyas principales ciudades eran Traiectum (hoy Utrecht) y Lucudunum (hoy Katwijk).
- 3. Citas: cf. nota 2, cap. XIII.
- 4. el honor y el signo de la patria aliena: Druso, en el año 12 e.n.e., - con el objeto de tener una mejor vía de comunicación para una ofensiva - determinante contra los Germanos, "hace construir un canal navegable - (Fossa Fluviana) que, partiendo del Rin, al este de la moderna Bismegen, y utilizando el curso del IJssel, desembocaba en el Lacus Flevo". (L. PANFI, Storia de Roma e del Mondo Romano, Turin, 1961, tomo IV, p. - 507). Cf. XXXIV,1. Es posible que se hubiera pactado una societas entre Romanos y Bátavos, para que los primeros pudieran construir la fossa Fluviana en aquella región ocupada por los Bátavos, y fuera éste la alianza a que hace referencia heito.
- 5. no son humillados por los tributos: en efecto, se consideraba que era - una humillación el cobrar tributos a las provincias.
- 6. publicano: el arrendatario de los impuestos en las provincias romanas.
- 7. impuestos y contribuciones: los primeros (onera) eran pagos regulares, y

- las segundas (collationes) cuotas extraordinarias que debían pagar las -
provincias al gobierno romano.
8. los Sárvos, que no habitan una gran parte...se reservan para las guerras:
la información que da Tácito en este pasaje, coincide íntegramente con -
aquella de Hist., IV, 12, 2-3 (para cuya elaboración Tácito utilizó, sin -
duda, el material recogido para la "Germania").
 9. dependencia: no. de los Romanos.
 10. Matissos: el territorio que ocupaban estaba comprendido entre el Rin, el
Mein y la montaña del Taunus, en donde hoy se encuentra Wiesbaden.
 11. por gozar también del ... temperamento más helénico: esta afirmación se
basa en el concepto de la influencia del territorio y el clima de un lu-
gar sobre sus habitantes. Cf. introducción, p.
 12. del otro lado del Rin y del Danubio: se refiere a la margen derecha del
Rin e izquierda del Danubio.
 13. campes Decumates: territorio que abarcaba la Selva Negra, la cuenca del
Neckar y el Swabian Alb. Fue anexado al Imperio Romano bajo el gobierno
de los Flavios. Ha surgido una gran variedad de hipótesis por lo que re-
pone al significado del término Decumates, y, entre ellas, una lo hace
derivar del ordinal celtico decumetos: diez, puesto que los AGRI Decuma-
tes debían comprender diez unidades, que podrían ser cantones o distri-
tos. Pero la tesis más popular es aquella según la cual estos campos -
eran llamados así porque estaban sometidos al diezmo, es decir, que los
cultivadores de aquellas tierras debían pagar al Imperio Romano la déci-
ma parte de los productos obtenidos, (Cf., para mayor información, GALLI-
FORNI, op. cit. pp. 126-9; HUGH, op. cit. pp. 370-4). Este pasaje de
Tácito es la única referencia alébrica que se tiene de los AGRI Decumates.
 14. de posesión dudosa: ya que no había sido aún ocupada formalmente por los

Romanos, y por tanto se encontraba expuesta a las invasiones germánicas. De hecho, esta región no perteneció durante algún tiempo ni a Romanos ni a Germanos.

15. guaralaciones: es decir, cuando los campos decumates fueron anexados al Imperio y toda esta región protegida con puestos fortificados e, incluso, con una muralla que la separaba de la Germania.
16. seno: cf. nota 12 al texto latino, de este mismo capítulo.
17. provincia: la Germania Superior.

CAPÍTULO XLX

1. datos: es. "los que cultivan los campos decumates".
2. Catos: este pueblo habitó en la región montañosa de los afluentes del río Visurgis (hoy Weser): Bissel, Pier, Fulda y Werra, procediendo de norte a sur.
3. de la selva Hercinia: la región de la selva Hercinia (cf. nota 4, cap. XXVIII) que habitaban los Catos correspondía a los actuales montes Vogel y Ahn, entre otros.
4. con tierras no tan llanas...in Germania: el territorio de los Catos era muy accidentado y carecía de pantanos, a diferencia de la generalidad del paisaje germánico (cf. V,1).
5. la selva Hercinia...sub Catos: la personificación de la selva Hercinia aclara el uso del adjetivo posesivo. análoga personificación encontramos con las anteriores colinas que se van espaciando.
6. mag: es. que los cuerpos de los decumates Germanos.
7. mayor: es. que el del resto de los Germanos.
8. para ser Germanos: expresión restrictiva. Para el concepto, cf. GUERRA, XIII,4.

9. enseñaban el mando ... que en el ejército: con estas cosas se demuestran "el raciocinio y el ingenio" de los Catos.
10. advirten las oportunidades: evidentemente se refiere el autor en este pasaje a las oportunidades que pudieran presentárselas a Catos para atacar al enemigo, puesto que todas estas razones que se dan para verificar el ingenio de los Catos están dentro del orden militar.
11. difieren los ataques: como consecuencia de su observación de los momentos oportunos, a fin de esperar la ocasión precisa que los lleve al objetivo deseado.
12. distribuyen el día: según las tareas que debían desempeñar cada día.
13. se fortifican de noche: es decir, se cuidan de los ataques nocturnos, durmiendo en lugares fortificados.
14. son raras: tratándose de bárbaros. La confianza en el casadillo era una característica de los Romanos, que habían desarrollado mucho el sentido de la disciplina.
15. Toda su fuerza está en la infantería: entre los Germanos, "a juzgar en general, poseen más fuerza la infantería" (VI,4); y entre los Catos, en particular, era casi necesario que así fuera, por vivir ellos en un territorio continuo, en el que las infanterías resultaban más efectivas que la caballería. Gran reputación logró la infantería de los Catos: cf. XXXII,1.
16. herramientas: tal vez se refiere a las zapas, hocas e instrumentos semejantes que pudieran utilizar los infantes para construir trincheras o pequeñas fortificaciones que los protegieran del enemigo. Cf. guerra, nota 13.
17. los otros: es. Germanos.
18. batalla ... guerra: la batalla es una acción militar y la guerra, un conjunto de acciones militares.

19. <mas para los Gales>: que posean practicamente sólo la infantería, sus movimientos característicos son aquellos propios de los infantes. La expresión que introducimos en nuestra traducción, y que el texto latino también sobreentiende (mas con el vocablo pedes: en cuanto a los infantes), se infiere lógicamente de la oración anterior, comparativa, que es referida a la caballería.

CAPITULO XXXI

1. Vende también por otras rebelaciones guerreras: cf. XXXVIII,2.
2. por la historia particular de cada uno: es decir, a nivel individual.
3. Sobre la sangre y los despojos: es. del enemigo muerto. Misma expresión que en latín, equivalente a "los despojos sangrantes".
4. descubren la frente: es decir, cortan el cabello. La expresión es poética.
5. cuál decalifa: el de traer barba y cabellos largos.
6. siempre: de la barba y el cabello largos.
7. Los más valientes ... anillo de hierro: el hecho de llevar un anillo de hierro constituía otra prueba de valor: mostrarse como esclavos del dios de la guerra, para rescatarse a través de la muerte de un enemigo.
8. lo que es imprescindible para aquella rebelión: justamente porque el valor consistía en matar enemigos y recuperar por ende su propia libertad obtenida para con el dios de la guerra.
9. ese aspecto: se refiere al decalifa que presentaban aquellos que tenían la barba y el cabello largos.
10. y entonces encuentran distinguidos: el decalifa era temporal, pero los más valientes lo mantenían hasta la vejez, interrumpiéndolo sólo con la muerte de cada enemigo.

11. En sus manos: es. de los desaliñados.
12. datq: se conserva la misma estructura latina (cf. nota 11 al texto latino).
13. incolita e la vista: los Catos aprovechaban del aspecto desagradable que presentaban algunos de ellos, para colocarlos en la primera línea de batalla, pues "los ojos son vencidos primero" (cf. III,5, en donde se expresa el mismo renacimiento germánico).
14. desaliñados de la propiedad: debe entenderse, con Anderson, desaliñados de la propiedad (en abstracto), pues de lo contrario existiría una muy evidente contradicción puesto que ¿cómo podrían desaliñar sus propiedades si no tienen casa, campo u ocupación alguna?

CAPITULO XXXII

1. Próximos a los Gatos: sirve esta expresión, además de estar adecuada a la situación geográfica, para unir el capítulo anterior con el presente.
2. juncto al Rin: sobre la margen derecha del curso inferior.
3. Ya fide ... servir de límite: véase I,1, en donde se dice que la Germania está separada de Galia por el Rin.
4. Uaupios: habitaban, para la época en que Tácito escribió la presente obra, en las márgenes de los ríos Rin y Lahn, provenientes de la región del bajo Lippe y el Ijssel.
5. Tenstros: moraban, en la época que tratamos, al norte de los Uaupios, a lo largo de la orilla derecha del Rin, entre el Ruhr y el Sieg.
6. sobresalen en el arte de la disciplina equestre: César (B.G., IV,2) describe una batalla en donde los jinetes Tenstros dan muestras de su habilidad.
7. Y no es mayor ... para los Tenstros: a guisa de comparación se menciona a la infantería de los Catos, de cuya eficacia se había tratado líneas -

arriba (XXX,3), para valorizar de esa manera a la caballería de los Teneteros.

8. la: se refiere a la disciplina ecuestre.
9. Esto es el modo ... cuando enseñan: para resumir que la disciplina ecuestre la practican los Teneteros durante toda su vida, Tácito alude a las tres grandes etapas de la vida: niños ... jóvenes ... enseñan.
10. los: es. los caballos.

CAPITULO XXXIII

1. Bructeros: originariamente habitaban en el curso superior del Rinia (hoy Mos), entre el Lippe y la Selva de Teutoburgo. Aproximadamente en el año 58 d.n.e. se desplazaron hacia el suroeste, al territorio que había estado ocupado por los Usipitas, que también emigraron hacia el sur (of. nota 4, cap. XXXII). En el 69-70 participaron en la guerra de Civilis (of. nota 7, cap. VIII)..
2. Canaves: habitaban la región del curso inferior del Rin, entre el Vecht y el IJssel, que desembocan en el lago Flevis (hoy Zuiderssee).
3. Angrivaricos: pueblo que ocupó las riberas del curso medio del Rinia (hoy Weser).
4. especial benevolencia...para con nosotros: como el autor explica inmediatamente después.
5. espectáculos: fue para los Romanos un simple espectáculo puesto que ellos no participaron en la batalla.
6. batalla: es muy probable que esta batalla sea la del año 97 o 98, en la que Canaves y Angrivaricos infligieron una gran derrota a los Bructeros. Sin embargo, éstos no fueron aniquilados por completo, como dice Tácito en este pasaje, pues, según se ha comprobado, todavía en el siglo V d.n.e.

existían brotares en la región del Lippe y al sur. queda, por consi-
guiente, la suposición que Tácito haya asegurado el resultado del comba-
te entre los poblacioneros germanos, fiel a su tesis de que la salvación -
del Imperio Romano depende en mucho de la discordia intestina de los bár-
baros (cf. infra, cap. XXXIII, 2).

7. más de sesenta mil: se piensa que sea una exageración el número de bajas
-de ambas partes- que causó esta guerra, tal vez porque, por ser una ba-
talla reciente, fuera aún incierto el número, o bien, porque el autor, -
exagerando los datos, desea crear conciencia del peligro que los Germa-
nos podrían representar.
8. armas de defensa y ofensa romanas: en efecto, los Romanos no participa-
ron en esta batalla, puesto que ni la previeron, y por ello no utiliza-
ron armas ofensivas, ni tampoco debieron defenderse, pues la guerra no -
era contra ellos, razón por la que no usaron armas defensivas. Para el -
significado de la expresión armas de defensa y ofensa, cf. nota 4 al tex-
to latino, cap. XLII.
9. al ser inminentes las hordas del Imperio: esta afirmación deriva de la vi-
sión pesimista que tenía Tácito de la Historia (cf. introducción, p.)
El autor veía un grave peligro en la oscuridad de los bárbaros ante el -
Imperio Romano tambaleante, de ahí que considerase como una muy grata po-
sibilidad de salvación, o por lo menos del retardo de su ruina, la dis-
cordia de los enemigos. Para otras interpretaciones de este pasaje, véa-
se I. FOUKI y P. GALLI, op. cit., pp. 140-1.
10. la fortuna: este término tacitano ha sido interpretado bien como perso-
nificación caprichosa del fatum (Leauteix), bien como hipóstasis del fa-
tum (Von Hübner), bien como favor incertus que puede retardar el cumpli-
miento del fatum (Krenoyer). Corresponden a los términos griegos: tyché o
ananké.

CAPITULO XLIV

1. A los Ingulbarios y Ganeses: menciona el autor a los pueblos tratados - en el capítulo anterior para proseguir con los más próximos a ellos.
2. Fulobrigas: habitantes en las riberas de los ríos Alier y Leins.
3. Ganarinas: pueblo situado entre las Julgubias y los Ganeses (cf. XXXIII, 1), es decir, entre el Euz y el Teuz.
4. por lo que se llama ... por el frente: Tóite sitúa a los Fulobrigas y Ganeses viendo supuestamente hacia el fin, y por consiguiente, resulta que el frente de estos pueblos es el occidente y su espalda el oriente. Parece ser que el autor fuera localizando imaginariamente los pueblos germanos, desde el punto del Imperio más cercano a cada uno de ellos, no sólo desde Euz o Itelis sino, por ejemplo en este caso, desde la provincia de la Germania Inferior, lo cual explica los términos a través...e frente, arriba especificados. Cf. XLII, 1.
5. Frisones: habitantes de las costas del Mar de IJssel (Zuider Zee), en el territorio que hoy ocupa Holanda.
6. Frisones marinos y marinos: los primeros ocuparon la región comprendida entre el Yocht y el Euz, y los segundos hacia el oeste del río IJssel.
7. entre heredes por el fin: sólo que una información exacta ésta es una frase postiza, pues el Euz "bordaba" sólo a los Frisones marinos por el sur.
8. la gran inundación súbita, para la época de Tóite, varias veces (mencionadas también en Ann., I, 60; II, 8; XIII, 34) que fueron absorbidas en el actual Zuiderzee, después de una gran inundación en el año de 1287.
9. Bayona por las flotas romanas: en el año 12 d.n.e. por Euz; en el - 5 d.n.e. por Iberia; en 15-6 d.n.e. por Cerdeña.

10. por ahí exploramos el mismo Océano: cf. nota anterior.
11. las columnas de Hércules: estas columnas, por la situación de los Priso-
nes, deberían localizarse en el mar del Norte, a semejanza de las que se
decía estaban en el estrecho de Gibraltar; ambos sitios indicaban -según
se creía entonces- el cañón del mundo. Cf. XLV,1.
12. conviniere en referir ... en todas partes: en base a los numerosos traba-
jos que se atribuían a Hércules, se lo consideraba como el héroe realiza-
dor de todo lo imposible, como el símbolo de "todo lo que hay de navegi-
lleno en todas partes".
13. No le faltó audacia a Druso Germánico: véase supra, nota 9. Se alude -
aquí sólo al constructor de la fossa Drusiana (cf. nota 4, cap. XXIX) -
que fue "el primer romano que navegó el océano septentrional" (Suetonio,
Claudio, I,2). Druso recibió precisamente el sobrenombre de "Germánico"
por sus campañas contra los Germanos; a este respecto, cf. Suetonio, -
Claudio, I,3; Dión 55,2,3; Flore 2,30.
14. Océano: aquí personificado, fue un obstáculo para que se exploraran aque-
llas regiones, debido a que este Océano era adverso, desconocido, etc. -
(cf. II, 1-2).
15. lo: es. el Océano.
16. nadie lo exploró: se olvida Tárito de las expediciones de Tiberio y Ger-
mánico. Cf. supra, nota 9.
17. secciones divinas: se refiere a las de Océano personificado y a las de -
Hércules.

CAPITULO XXXIV

1. Hasta aquí hemos ... por el occidente: con esta frase se resumen, desde
el punto de vista geográfico, los capítulos XXVIII e XXXIV.

2. vuelve: no. la Germania.
3. una amplia curva: se refiere a la península de Dinamarca.
4. Caucos: pueblo situado en la región comprendida entre los cursos inferiores del Rno y del Elba; aquellos que habitaban al oeste del Weser eran los Caucos Menores, y los que habitaban al este del mismo río, los Mayores. Participaron también en la revuelta de Civilis (69-70 d.n.e.).
5. todas las poblaciones que he descrito: se refiere solamente a algunos de los pueblos tratados anteriormente, es decir, Casuaricos, Balgubios, Angrivaricos y Camaves.
6. hasta que se repiense sobre los Catos: no se ha confirmado en ninguna otra fuente antigua que los Caucos llegaran a colindar en algún momento con los Catos; sin embargo, se ha conjeturado que tal vez los Caucos se hubieran desplazado hacia el sur y los Catos hacia el norte, ocupando parte del territorio de los Queruscos y Fesos, mientras que los Angrivaricos ocupaban ya el antiguo territorio de los Bructeros, desplazados a la vez por aquellos hacia el sur (FOGNI - GALLI, op. cit., p. 145).
7. Tan inmensa extensión de tierras: el autor está considerando, tal vez, toda la región comprendida entre el mar del Norte hasta donde vivían los Catos. Cf. nota anterior.
8. la llaman los Caucos: Volero Patéroulo (II, 106, 1) afirma también que la población de los Caucos era muy grande.
9. que prefiere conservar ... justicia: es ésta la razón por la que Tácito da a los Caucos el título de "La población más noble entre los Germanos", que viene explicada en las frases siguientes.
10. con la justicia: es. más que por la fuerza.
11. no devastan con ninguna rapiña o latrocinio: sin embargo, en Ann., XI, - 15, 1, se dice que los Caucos hicieron incursiones en la Germania Inferior, a las órdenes de Camaves, que ... se dedicaba a la piratería ... y

sobre todo devastaba la ribera de los Calos, sabiendo que éstos eran ricos y débiles."

CAPITULO XXXVI

1. Al lado de los Gausos y los Catos: los Queruscos se encontraban al sur de los Gausos y al norte de los Catos. Debe entenderse el término como al lado de cada uno de estos pueblos belicosos (cf. para los Catos, XXX-XXXI; para los Gausos, XXXV). En contraposición, Tácito presenta a los queruscos, quienes "mantuvieron por largo tiempo una paz excesiva y enervante".
2. Queruscos: este pueblo moraba entre el curso medio del Visurgis (desde la selva de Teotoburgo) y el Albis. Véase nota 31, cap. XXXVII.
3. enervante: metemisia: el efecto por la causa.
4. intemperantes: es decir, los Gausos (cf. XXXV,3)
5. pederones: los Catos.
6. los Catos que los vencieron: se refiere a la victoria que lograron los Catos sobre el rey de los Queruscos, Carionero, a causa de su política pro-romana, en el año 85 d.n.e. Carionero, entonces, fue protegido por Domiciano.
7. Fasea: no se tiene ninguna otra referencia de esta tribu. Se cree que, por ser una tribu vecina a los Queruscos -como dice Tácito-, haya vivido en las riberas del río Fase, al noroeste de Hannover.
8. hubieron sido inferiores: no. a los Queruscos.

CAPITULO XXXVII

1. península: se refiere, como en I,1, a la península de Dinamarca, misma a

la que se alude en XXIV,1 (una amplia curva).

2. Cimbros: su lugar de procedencia, al igual que la de los Teutones, fue - la península Cimbria -que lleva su nombre-, hoy Dinamarca. La mayor parte de estos pueblos emigró, a fines del siglo II a.n.e., hacia la Galia e Italia. Mario, en el año 102, aniquiló a los Teutones cerca de Aix (en el sureste de Francia) y, al año siguiente, derrotó por completo a los Cimbros, en Verceil (en el noroeste de Italia). Prácticamente, con estas derrotas había quedado semi-desierta ("ahora pequeña comunidad") la península Cimbria.
3. ambas riberas: se. del Rin.
4. campamentos cimbrios: quizás se localizaban estos campamentos a lo largo del Rin, y sobre todo en Helvecia. Pero la identificación es discutida.
5. grande emigración: cf. supra, nota 2.
6. Nuestra Urbe tenía novecientos cuarenta años: es decir, en el año 113 a.n.e.
7. las armas: metonimia que señala la causa por el efecto. Está por "el ruido de las armas".
8. Cecilio Metelo y Papirio Carbona: cónsules del año 113 a.n.e.
9. segunda consulado del emperador Trajano: en el año 98 d.n.e.
10. durante tanto tiempo se está venciendo a Carugnia: es un sarcasmo de Tácito al considerar que ha pasado tanto tiempo (210 años) y aún los Romanos no han podido vencer a los Germanos. El autor da, en seguida, un breve esbozo (XXVII, 3-6) de las principales acciones del enfrentamiento entre ambos pueblos.
11. ambos lados: se. Roma y Germania.
12. Summa: aquí el autor nombra algunos de los principales enfrentamientos

que tuvieron los Romanos con otros pueblos; obsérvese, por lo demás, el orden cronológico en que son mencionados. Con el término "Sannita" se refiere a las guerras sanníticas, combatidas entre los años 343 y 290.

13. Cartagineses: referencia a las guerras púnicas, entre el 264 y 146.
14. Hispanias: es probable que Tácito haga alusión a las guerras que sostuvieron los Romanos con España, entre el 197 y 133.
15. Galias: muy probablemente se refiere el autor a las Guerras de las Galias, entre los años 58 a 51.
16. Partos: creemos que sea una alusión a la guerra que emprendió Craso contra los Partos, en los años 55-3, con la consiguiente derrota y muerte del general romano.
17. nos han prevencido con más frecuencia: se. que los Germanos.
18. la tiranía de Arsaces: Arsaces I fue un jefe parto que en el 250 a.n.e., sublevándose contra los Selúcidas, fundó la dinastía de los Arsácidas, a la que se refiere aquí el autor; esta tiranía aún perduraba para la época en que Tácito escribía esta obra y terminó hasta el 226 d.n.e.
19. la matanza de Craso: muerte por los Partos después de la batalla de Carrá, el 9 de junio del 53 a.n.e. Cf. notas 16 y 20.
20. nos puede equivar ... Ventidio: Ventidio Basso, cónsul en 44, fue lugarteniente de Antonio en la guerra contra los Partos. Ventidio dió muerte a Pacoro, hijo del rey parto Orodas, el 9 de junio del año 38, en el mismo día en que, quince años antes, había sido muerte Craso en la batalla de Carrá.
21. también él: se. el Oriente, personificado.
22. perdió a Pacoro: al igual que Roma había perdido a Craso. Cf. nota 20.
23. Al contrario: mientras que los Partos (el Oriente) sólo causaron a los Romanos la pérdida de Craso, según dice Tácito, en cambio los Germanos -

- les inflingieron graves daños y, por ello, hace el autor una recapitulación, resumida, de los principales encuentros romano-germanos.
24. Garbón: Cneo Papirio Garbón, cónsul en el 113 a.n.e., fue derrotado por los Cimbros en una batalla que sostuvo cerca de la ciudad de Noreia, en la actual Carintia.
 25. Casio: Lucio Casio Longino, derrotado en el valle del Garon, en el 107 a.n.e., por la tribu helvética de los Tigurinos, aliada a los Cimbros.
 26. Escauro Aurelio: Marco Aurelio Escauro, como legado de Manlio (cf. infra), comandaba una legión del ejército; fue hecho prisionero por los Cimbros, quienes le dieron muerte en el año 106 a.n.e.
 27. Servilio Cepión y Máximo Manlio: Cneo Manlio Máximo y Quinto Servilio Cepión, cónsul y praefectus del 105 a.n.e., respectivamente, cada uno al mando de un ejército, estaban en desacuerdo con respecto a la forma de combatir a Cimbros y Teutones que amenazaban con invadir Italia. Esa discrepancia ocasionó la destrucción de ambos ejércitos romanos en las cercanías de Arminio, hoy Orange.
 28. pueblo romano= la República, a diferencia de Augusto (infra), que inicia el Imperio.
 29. [casi] simultáneamente: para la integración, cf. nota 16 al texto latino.
 30. cinco ejércitos consulares: en realidad, el ejército de Escauro Aurelio no era propiamente consular (véase nota 26).
 31. de Augusto ... tres legiones: bajo el gobierno de Augusto, en el año 9 d.n.e., sufrió una lamentable derrota el gobernador de Germania, Quintilio Vare. Este fue víctima de una emboscada que le tendieron los Queruscos capitaneados por Arminio, en la selva de Teutoburgo. Como resultado, tres de sus legiones fueron totalmente destruidas y el propio Vare, no pudiendo resistir la catástrofe, se dio muerte. Esta derrota es la que

- hizo pronunciar a Augusto la tan conocida frase : "¡Varo! ¡Devuélveme mis legiones!". Cf. nota 17 al texto latino.
32. y no sin pérdida los derribaron: una vez enumeradas algunas de las derrotas sufridas por los Romanos, se mencionan algunas de sus victorias.
33. Cayo Mario en Italia: se alude aquí a la derrota que infligió Mario a los Cimbrones el año 101 a.n.e., en Veracelli. Cf. supra, nota 2.
34. el divino Julio en Galia: con referencia a la guerra del 58 a.n.e. contra el rey germánico Ariovisto, las expediciones contra los Nervios en el 57 a.n.e., y contra los Tencteros y Usipios en el 55 a.n.e.
35. Druso: hermano de Tiberio. Aprendió acciones contra los Germanos entre los años 12 y 9 a.n.e., dentro de un plan preciso para asegurar en definitiva las fronteras del Imperio.
36. Tiberio: el texto latino reporta Nerón mas se refiere, sin duda alguna, a Tiberio Nerón (para evitar alguna confusión hemos dejado en el texto español el nombre de Tiberio). Sus acciones, por la misma razón que Druso, se realizaron entre el 16-13 y 8-7 a.n.e. (Cf. PARETI, Historia de Roma e del Mondo Romano, IV, p. 505).
37. Germanico: hijo de Druso. Sus campañas en la Germania fueron del 14 al 16 d.n.e.
38. las grandes amenazas ... en ludibrio: Cayo César Augusto Germanico, es decir, el emperador Calígula, en el año 39 d.n.e., organizó una expedición a Germania "con fines puramente decorativos" (KOVALICOV, Historia de Roma, II, p. 39). Ello provocó en los Germanos actitudes de escarnio hacia Calígula, pues las empresas del emperador eran bastante estentosas, mas no causaron daño o pérdida alguna para los Germanos. Esto alude también a este hecho en Hist., IV,15,2 y Agg., XIII,2. Cf. así mismo Suetonio, Calígula, 45-7.

39. Desde entonces hubo tranquilidad: en efecto, la política de los emperadores Claudio y Nerón (período al que se hace referencia en estas líneas) fue más bien de índole defensiva, por lo que prácticamente fueron mínimas las maniobras militares entre Romanos y Germanos.
40. nuestra discordia: con alusión a las revueltas que sobrevinieron a la muerte de Nerón para obtener el poder, sucediéndose de esta manera, en un año, los emperadores Galba, Otón y Vitelio.
41. guerras civiles ... se les expulsó: se refiere aquí a la revuelta de los Batavos y demás pueblos aliados, al mando de Civilis (69-70 d.n.e.) que, entre otras pérdidas que causó a los Romanos, estuvo el apoderamiento de los cuarteles de invierno de Castra Vetera. Esta grave revuelta tendió a ampliarse hacia las Galias hasta que, Petilio Sertalis, en el año 70 d.n.e., pudo controlar la situación. Para mayor detalle véase Hist., IV, 12-37 y 54-86.
42. en tiempos recientes ... victorias: esta frase corresponde ya al gobierno de Domiciano. Este emperador emprendió una expedición contra los Catos en el 53; sin embargo, a pesar de no haber obtenido ninguna victoria sobre aquellos, hizo celebrar un fastuoso triunfo, a semejanza de Calígula (cf. guerra, nota 3^a), para el cual se compraron esclavos que por su vestido y pelo parecían cautivos (Ag., XXXIX,2) e, inclusive, llegó Domiciano a asumir el título de Germanico. Es oportuno hacer notar nuevamente el estricto orden cronológico que sigue Tácito al enumerar diversos hechos históricos; esta última parte abarca desde Cayo César en el 101 a.n.e., el divino Julio en 58 a.n.e., etc., hasta tiempos recientes, es decir, Domiciano.

CAPITULO XXXVIII

1. Ahora: cf. nota 1 al texto latino.
2. Suevos: el nombre de Suevos era el que recibía un gran número de pueblos que habitaban todo el oriente de la Germania. Esta región, así como el mar Báltico, a lo largo del cual se extendían aquellos pueblos, y un río que atravesaba de sur a norte esta región recibieron, respectivamente, el nombre de Saevia, Suévico y Suebo (el actual Oder).
3. Una parte mayor de la Germania: en relación con el resto de las poblaciones no suévicas, que Tácito había mencionado antes y que se localizaban al occidente de la Germania. Los Suevos ocupaban la región comprendida entre el Báltico y el Danubio, a partir del río Elba.
4. cobarse el pelo con lino y sujetarlo con un anillo: esta característica coincide con lo que señala Séneca en De ira, III,26,3 y Epistulae, 124, 22.
5. los Suevos del resto de los Germanos: puesto que los Suevos traían durante toda su vida el pelo largo, mientras que los demás Germanos lo traían así a veces, sólo en el "período de juventud" (cf. infra, XXXVIII,3)
6. los libres de los esclavos: la distinción se daba porque los esclavos llevaban el pelo corto.
7. en la mera coronilla: tal vez se trata de los viejos Suevos, cuyo caballete no era suficiente para ser atado con un anillo a un lazo de la cabeza (cf. supra, XXXVIII,2).

CAPITULO XXXIX

1. Semnonen: habitaban la región comprendida entre el curso medio del Elba y el Oder, a la altura de la actual ciudad de Brandenburgo.
2. la religión: puede entenderse también como "culto religioso" pero es mejor traducirlo por "religión" pues esta comprende distintas formas de veneración como son las que Tácito señala en seguida (2 y 3).
3. tribus del mismo nombre y de la misma especie: es decir, las tribus súvicas (cf. XXXVIII,1).
4. en una selva: puede corresponder al Furinger-wald o el Sprac-wald, que se encuentran en la región señalada para los Semnonen (cf. SUPRA, n.1).
5. por un primitivo temor: temor religioso o supersticioso, propio de un pueblo primitivo ante un elemento natural imponente, como una selva.
6. sacrificio público de un hombre: las víctimas eran probablemente esclavos o prisioneros o, en todo caso, criminales.
7. Existe también: además del sacrificio público y de las asambleas tribales.
8. como inferior: es. al dios.
9. ser levantado ni levantarse: es decir, ni con ayuda de otro ni por propio impulso.
10. Y toda [aquella] creencia: no es un juicio general sino sólo se refiere a la forma de veneración de los Semnonen, y de ahí la integración, en el texto español del adjetivo "aquella". Para el significado de "creencia", cf. nota 3 al texto latino.
11. Y toda [aquella]... sometido y obediente: es ésta una interpretación de Tácito que completa el razonamiento que hace para demostrar que los Semnonen son los más antiguos de los Suevos. Al principio del capítulo

apunta que la antigüedad de los Semnones está confirmada por la religión, es decir, que el hecho de encontrarse precisamente en el territorio de los Semnones el bosque sagrado en donde se realiza un culto común a todos los Suevos, justifica que sean aquellas las más antiguas de los pueblos suéviros, que es precisamente lo que concluye en este último párrafo: parece ser que de ahí, del bosque sagrado, surgieran los orígenes de la nación sueva y, por tanto, que allí se encontrara el dios de todos los suevos, al cual todo se le somete. Si se considera que los Semnones fueran el origen de los Suevos, el dios al que se hace referencia en este pasaje pudiera ser Tiu o Tiuas, pues los Semnones eran llamados también Ziuwari, es decir, los adoradores de Ziu (Tiu) y su capital era Ziesburg. Esta hipótesis se apoyaría así mismo en Hist., IV,64,1, en donde Tácito escribe que Marte (el equivalente a Tiu) era el principal dios germano. Sin embargo, el propio Tácito indica en II,1 que los Germanos, en general, veneran principalmente a Mercurio, lo cual ha dado lugar a que algunos estudiosos relacionen más bien a Tiu con Mercurio o Nodan.

12. La frase ... Semnones: un hecho circunstancial, el que los Semnones sean muy numerosos, acrecenta su prestigio de ser los más antiguos y los más nobles.
13. habitan cien distritos: es muy probable que se trate sólo de una expresión para indicar un pueblo numeroso, pues César, por ejemplo, se expresa en los mismos términos al afirmar que "cien tribus de Suevos habían acompañado a la orilla del Rin..." (B.G., I,37,3). En otro pasaje, César (B.G., IV,1,4) afirma que se decía que los Suevos tenían cien distritos, y esto ha hecho pensar a un autor (Perret) que tal Tácito hubiera aplicado el dato del conjunto de los Suevos a los Semnones exclusivamente.

CAPÍTULO AL

1. Al contrario, su poco número: aquí se contraponen, como lo aclara el autor, el gran número de Lemones (LXXII,4) y la escasez de los Langobardos (LII,1).
2. Langobardos: habitaron en un principio la isla escandinava de Gotland, pasando luego a la región septentrional del continente, entre los ríos Suebia (Oder) y Vistula. Posteriormente se desplazaron hacia el occidente, ocupando la margen derecha del bajo Albia, para trasladarse, nuevamente, hacia la margen izquierda del mismo río. En el año 5 d.n.e., tuvieron encuentros militares con Tiberio. Formaron parte, por algún tiempo, de la confederación de Marobodo (cf. XLII,2), mas en el 17 d.n.e. se rebelaron contra aquél para adherirse a Arminio (cf. Ann.,II, 45,1). El nombre de este pueblo se conserva en el nombre de la actual ciudad de Bardawick, cerca de Lünenburg.
3. rodeados por muchísimas ... tribus: aquí los Langobardos, en efecto, estaban rodeados, entre otros, por Saucos, Aedignos, Quarinos, Auitones, Lemones, Aligubios y Agrivarios.
4. A continuación: la enumeración de estas tribus, próximas a los Langobardos, sigue en un primer momento, para Aedignos, Aviones, Anglicos, Varinos y Audoses, la dirección sur-norte, dentro de la península de Dinamarca; y luego, para Quarinos y Auitones, la dirección occidente-oriente, ya sobre la costa del mar Báltico.
5. Aedignos: situados a la derecha de la desembocadura del Elba en la región de Holstein, al noroeste de Hamburgo.
6. Aviones: habitaban probablemente las islas (cf. la nota latina correspondiente) Frisias septentrionales, localizadas frente a la región de Schleswig-Holstein.

7. Anglii: se localizaban en Schleswig, en donde encontramos ahora el dios trito de Angeln, cuyo nombre evoca al de los Anglos.
8. Varinos: al norte de los Anglos, es decir, al septentrión de Schleswig, en donde aún pervive el nombre de Warnitz, como sobrevivencia de los antiguos Varinos.
9. Wudones: habitaban al NE de los Varinos; al sur de lo que ahora se conoce como Jutlandia, en el norte de la península de Dinamarca.
10. Suarinos: su localización no es segura; se les ha situado generalmente al este de los Wendinos, en la región de Mecklenburg.
11. Suitones: localizados probablemente, como los Suarinos, entre el Elba y el Oder, quizás en Mecklenburg.
12. están defendidos por ríos o por selvas: en realidad se encuentran en esta región sólo el río Roder y alguno que otro curso de agua menor.
13. Marta: diosa de la fertilidad, cuyas características divinas permiten identificarla con Cibele y Démeter. Se la identificaba así mismo con Freia, hermana de Freir —ambos hijos de Njordr, dios noruego de la fertilidad y regidor del viento y de las olas—, con el cual Marta se corresponde también desde el punto de vista lingüístico (cf. la raíz céltica *maris, que significa "pedar"). Freia era, por consiguiente, diosa de la fertilidad y del amor; lo cual coincide con la interpretación de Fócate que la llama "madre tierra". De la identificación posterior de Freia con Venus —la diosa del amor y la fertilidad de los romanos— (Afrodita, entre los griegos)—, corresponde la denominación germana del día de Venus: Freitag, i. e., Fríates, día de Freia, (= día Venereo; de donde el español "Viernes", el italiano "Venerdì", el francés "Vendredi"). Cf. también el inglés Friday.
14. una isla: quizás se trata de Alsen, en la costa oriental de Schleswig o de Zealand.

15. penetrales: es decir, en la parte más interna de la floresta, que tenía la función de santuario.
16. vacas: estos animales eran símbolos de la fertilidad, de acuerdo con las características de la diosa Nerthe.
17. No emprenden guerras, no toman las armas; todo hierro está encerrado: expresiones diferentes que recobran el mismo contenido, es decir, la existencia de una paz absoluta.
18. la paz y la tranquilidad: posiblemente "la paz" se refiere a la suspensión de las guerras con otras tribus, y "la tranquilidad" a la inexistencia de luchas internas. Puede considerarse también como una entidad equivalente a "la tranquilidad de la paz".
19. santuario: cf. supra, nota 15; recuérdese que a los Germanos en esta obra no se les atribuyen templos: cf. II, j).
20. la divinidad: no se refiere a una imagen de la diosa sino a un símbolo que la representara.
21. Y a los esclavos ... los engulle al instante: quizás para que los esclavos no revelaran el secreto religioso que implicaba este ritual.

CAPÍTULO XLI

1. Esta parte de ... la Germania: la asociación entre el capítulo XL y XLI es la que priva entre las tribus más alejadas del Imperio romano, al septentrión de la Germania y precisamente en la península oimbria, y la ocurrencia de los Hermundurcos, que era "la más cercana" de todas aquellas que seguían el curso del Danubio.
2. más cercana: sc. a nosotros.
3. como poco antes el Him: sc. seguí. El autor, al seguir un orden geográ-

fice para su expedición (cf. introducción, p. XLVI), considera los dos principales ríos de la Germania. Ya en los capítulos comprendidos entre el XXVIII y el XXXIII había tratado a las poblaciones que de sur a norte seguían el curso del río Rin; ahora, en los capítulos XL y XLI, hablará de aquellos otros pueblos que se disponen a lo largo del curso del Danubio, es decir, de occidente a oriente.

4. Hermunduros: situados en la región de los montes Jura de Franconia y - los montes de Turingia.
5. el comercio: es decir, las relaciones comerciales con los Romanos.
6. la ribera: se refiere a la margen izquierda del Danubio.
7. la más señalada colonia: es Augusta Vindelicorum, que corresponde a la actual ciudad de Augsburgo.
8. provincia Retia: con la cual colindaban los Hermunduros.
9. Atraviesan: es. el Danubio.
10. a las demás poblaciones: es. germanas
11. En la región de los Hermunduros hace el Elba: según los datos que se - tienen sobre la situación de los Hermunduros (cf. nota 4), éstos habitaban entre el Danubio y el Saale, afluente del Elba. Es probable que Tácito (erróneamente como piensan Stephansen y Gudeman) hubiera pensado - que el Saale era una parte del Elba, y de ahí que haya nombrado a éste en lugar de aquél. Sin embargo, algunos otros editores (Müller, Guira) consideran que los Hermunduros ciertamente habitaron hasta la región - del mismo Elba.
12. un tiempo bien conocidos: ya que desde el año 9 a.n.e. Druso había conducido una expedición a la región del Elba. Posteriormente Domicio Ahenobarbo, entre los años 7 y 2 a.n.e., y Tiberio, en el 5 d.n.e., habían -

penetrado en campaña por aquella región. Así mismo, el propio Augusto -
había proyectado extender el Imperio Romano desde el Rin hasta el Elba.

13. hoy solamente se oídas: en efecto, para la época de Tácito ya había -
transcurrido cerca de un siglo desde que se habían abandonado los pro-
yectos de penetración hacia la región del Elba.

CAPITULO XLII

1. Ferisacos: habitaban al este de los Hermundurios, hacia la margen izquier-
da del Danubio, y colindaban, por el oriente, con la selva Bohemia.
2. Junto ... a continuación: estos términos señalan una dirección de occi-
dente a oriente, conforme al curso del Danubio (cf. XLI,1).
3. Marcomanos: habitaron en el valle del Rin, aproximadamente desde el -
año 200 a.n.e. Una vez derrotados por Druso en el 9 a.n.e., se trasladá-
ron hacia la región de la selva Bohemia, bajo el mando de su rey Maro-
bando.
4. Quados: establecidas al oriente de los Marcomanos, en la región del río
Marus, hoy Morava (Checoslovaquia).
5. Bayos: establecidas en la Bohemia, fueron desplazadas de ésta por los -
Marcomanos, aproximadamente en el año 6 a.n.e.
6. no degeneran: Litote en el sentido de "no son inferiores al valor de -
los Marcomanos".
7. esto: es decir, las regiones que ocupaban los Hermundurios, Ferisacos, -
Marcomanos y Quados.
8. esto es como el frente de la Germania: el juicio se explica si se toma
en cuenta que Tácito consideraba a la Germania, situada en Italia.

9. Maroboduus: rey de los Marcomanos, quien formó una liga muy importante de poblaciones, entre las que se agrupaban Sennones, Langobardos y Ligios.
10. Audro: se piensa, puesto que no se menciona en ninguna otra fuente, que haya sido rey de los Caudos.
11. seportan: el término evidencia la imposición de los romanos, quienes se tribuyen a estos pueblos los reyes que consideraran más convenientes a su propia política.
12. extranjeros: es decir, de otras poblaciones germanas. Es notable que la fragmentación de los pueblos de Germania lleva consigo un sentimiento de extraneidad de unos para con otros. ¡Que los romanos sepan aprovecharlo!

CAPÍTULO XLIII

1. Hacia atrás: i. e., hacia el septentrión (cf. nota 8, cap. XLII).
2. las espaldas: confirma la expresión anterior "hacia atrás". Obsérvese la correspondencia de los términos: "el frente de la Germania" (XLII, 1) y "las espaldas" de los Marcomanos y los Caudos (que constituían el frente de la Germania). Cf. nota 4, cap. XXXIV.
3. marisignos: probablemente habitaban al septentrión de los Marcomanos, ya que no se tiene, por otras fuentes, ninguna otra referencia de ellos.
4. Cotinos: tribu gálica (cf. PLAETI, "la lengua gálica de los Cotinos"), cuya ubicación probable era el norte del río Rhaya (entre las actuales Checoslovaquia y Austria).
5. Cnos: tribu iliria (cf. PLAETI, "la lengua panónica de los Cnos"). Cf. nota 11, cap. XXVIII.

6. Burios: habitaban en la Moravia oriental (Checoslovaquia), entre los Montes Sudetos y los Montes Beskides.
7. reportan tributos: a juicio de Tácito, el hecho de reportar tributos - (como les sucedía a los Getinos y los Oses) constituía una carga equiva- lente al hecho de reportar reyes extranjeros (como resultaba para Marco- manos y Gudes: XLII,2). De ahí que se justifique, en cierta forma, la política de intromisión e injerencia de los Romanos.
8. Parte de los tributos ... los Gudes: los Sármatas imponían los tribu- tos a los Oses, y los Gudes a los Getinos.
9. para mayor deshonra, extraen también el hierro: los Getinos, además de ser humillados con los tributos, eran degradados en mayor medida por - tener que dedicarse a la extracción del hierro, que los Romanos conside- raban un trabajo bastante vil. Otros autores (entre ellos, Porret) han considerado que la deshonra consistía más bien en el hecho de que, aun- que los Getinos tuvieran el hierro para construir sus armas, no podían sin embargo liberarse de sus opresores.
10. cadena de montañas: se refiere a los Cárpatos occidentales
11. Ligios: conjunto de pueblos de diverso origen, que habitaban en la re- gión comprendida entre el río Sarvus (Oder) y el Vístula.
12. Maries, Halveconae, Maninos, Helisios, Habarvalos: es la única mención de estas tribus que, según el testimonio de Tácito, formaban parte de - los Ligios.
13. se muestra: ya que el ingreso al bosque estaba vetado a los extraños.
14. con atavío de mujer: se trataba probablemente de una túnica larga y de un velo con el cual el sacerdote se cubría la cabeza. Si se interpreta el anterior "religionis" por "rito", entonces se entiende que este ato-

- vio del sacerdote servía únicamente para officiar el rito.
15. según la interpretación romana: la expresión refleja el procedimiento de identificación seguido por Tito, como era costumbre entre los antiguos, entre las deidades germanas y las romanas.
 16. Cistor y Flix: héroes griegos, hijos de Leis. El primero fue engendrado por Tindaro, rey de Lacedemonia; el segundo, por Júpiter. De los dos recibieron honores divinos y recibieron el nombre de Diéscuros = hijos de Júpiter.
 17. ningún simulacro: puesto que los Germanos no reproducían a sus dioses en alguna forma humana (IX,3).
 18. sin embargo: a pesar de que los Germanos no tenían imágenes de Alcis, conforme a la religión germana, y de ^{que} aquella divinidad no tenía influencia extranjera, se la veneraba a semejanza de Cistor y Flix, es decir, como a dos jóvenes hermanos.
 19. por los escudos: a diferencia de "los escudos con colores muy selectos" (VI,2), que en general tenían los Germanos.
 20. Fitones: esta población germana habitaba sobre el curso superior del Vistula.
 21. sin no por encima de la libertad: es decir, sin llegar a perder la libertad. Mientras que los Fitones (cf. XLV,9), sí la habían perdido.
 22. Godano: el autor se refiere al mar Báltico.
 23. Rugios: se localizaban al occidente del bajo Vistula, en la Pomerania.
 24. Lenovios: situados al occidente de los Rugios (cf. nota anterior), al oriente del curso inferior del Oder.

CAPITULO XLIV

1. De aquí: se hace referencia a la región que ocupaban los Anglos y los Lomovios, tratados en el capítulo anterior.
2. en el Océano mismo: es decir, rodeados por el Océano (cf. nota siguiente), mientras que, en XLIII,6, "del lado del Océano" se refiere a las costas del Mar Báltico, pero en el continente.
3. Suiones: éstos se localizaban en la península escandinava, que era considerada por Tácito como una isla (cf. nota 9, esp. I).
4. hombres y armas: endiada que equivale a "hombres armados".
5. difiere: no. "de las muestras".
6. la proa de ambas partes ... el abarajaj: lo cual significa que no habría distinción entre la proa y la popa, con la ventaja de que estas navas podían navegar hacia adelante o hacia atrás, sin necesidad de dar vuelta. Este tipo de barcos era usado ya también por otros pueblos: cf. Hist., III,47,3; Ann., II,6,2; Ósear, R.G., III,13; Plinio, H.N., VI,82.
7. como ... en algunos de los ríos: es decir, en aquellos ríos que por ser demasiado angostos, impedían a los barcos dar vuelta.
8. honran ... las riquezas: a diferencia de los deuses germanos (cf. supra, V,2) que no se dedicaban al comercio.
9. sin un derecho precario de obediencia: es decir, con el derecho absoluto de obedecer.
10. sin ninguna restricción: probablemente por el carácter sacro del poder regio, que las expresiones anteriores no parecen reconocer. En efecto, antes Tácito dice que es rey quien es jefe ríe.
11. como entre los deuses germanos: cf. XVIII,1; XIII,1.

12. el océano: i.e., el mar Báltico.

CAPITULO XLV

1. Hág allá: es decir, al septentrión.
2. otro mar: es probable que Tácito se refiera a la parte septentrional - del mar del Norte y parte del mar de Noruega.
3. el último resplandor ... las estrellas: concuerda con lo que Tácito dice en AGR., XII, 3-4: "en la región extrema de Britania la noche es tan clara y breve que apenas puede distinguirse una separación entre el - término y el comienzo del día. Porque, si las nubes no se interponen, - aseguran que se observa por la noche el resplandor del sol, y que no se oculta y vuelve a salir, sino que [sólo] transcurre. Es evidente que - los extremos aplanados de la tierra no originan tinieblas con una sombra oscura y la noche no declina bajo el cielo y los astros". El autor se - refiere evidentemente al período comprendido entre el equinoccio de - primavera (21 de marzo) y el equinoccio de otoño (23 de septiembre), du - rante el cual el casquete polar ártico permanece constantemente ilumina - do.
4. se oye un ruido cuando surge: era común entre los antiguos la creencia de que la puesta del sol iba acompañada del ruido que éste hacía al - "ocultarse en las aguas". Véase, por ejemplo, lo que dice Juvenal (XIV, 286): "oír el sol ocultándose con rechinante estruendo en las aguas". Sin embargo, aquí Tácito alude al mismo ruido, pero para cuando surge el sol. "Esta creencia está reflejada en la idea de ruptura y estrépito sobrentendida en las expresiones de algunas lenguas modernas: dag - dag bricht an, Tagessbruch, break of day, Kristen van den dag" ---

(FORNI-GALLI, op. cit., p. 177).

5. se ven las figuras de sus caballos y los rayos de su cabeza: la imagen corresponde a la representación romana del Sol, con los rayos de su aureola y en su carro conducido por brujas o corceles.
6. Estios: se localizaban a lo largo de la costa oriental del mar Báltico (Báltico), quizás abarcando los actuales territorios de Lituania, Letonia y Estonia (U.R.S.S.). Un recuerdo de los antiguos habitantes de este país se encuentra manifiestamente en el nombre mismo de Estonia.
7. la madre de los dioses: tal vez se refiere a la diosa Nertha (cf. nota 13, cap. XL).
8. figuras de jabalíes: eran imágenes de jabalíes, animales consagrados a la diosa Freia (cf. nota 13, cap. XL), y equivalen a las "efigies" mencionadas en VII,3.
9. el uso del hierro = el uso de las armas. Es sinédoque.
10. frutos: es decir, productos agrícolas.
11. habitual indolencia de los Germanos: a la cual Tácito aludió ya en otros pasajes (XIV,4 y XV,1).
12. únicos entre todos: sc. los Germanos.
13. que ellos llaman gleso: de aquí Tácito la denominación germana del ábar, así como antes (VI,1) había dado el nombre de las estas ("o frénes según vocablo de ellos") y el de los cantos guerreros ("que [los Germanos] llaman harito": III,1). La palabra glesum, que significa lucidos o esplendor debido a la semitransparencia del ábar, tiene la misma raíz que los términos ingleses glaze: vidriado/vidriar; glare: resplandor/resplandecer; glass: vidrio; o los alemanes (Glas: vidrio; glasig: vidrioso; glasieren: vidriar; etc.

14. por largo tiempo quedó entre los otros descubrimientos del mar: en realidad el Ámbar era conocido desde la Edad del Bronce; inclusive existía una llamada "ruta del comercio del ámbar" que desde el Báltico llegaba al Mar Mediterráneo. Según J. PENNEY (op. cit., pp. 15-6), los capítulos XLIII y XLIV de la Germania de Tácito estarían organizados conforme a este itinerario.
15. Para ellos no tiene ningún uso: con el afán de resaltar la diferencia entre la fastuosidad de los Romanos y la sencillez de los Germanos, llega el autor a exagerar sus juicios: aquí, por ejemplo, afirma que los Germanos no utilizaban para nada el ámbar, mientras que en las tumbas se han encontrado objetos precisamente hechos con este material (braceros, amuletos, etc.).
16. entreluzos: por la naturaleza semitransparente del ámbar (cf. penney, nota 13).
17. animales terrestres y también sidos: se trata de insectos o de pequeños reptiles como hormigas, lagartijas, moscas, abejas, etc. Cf. Plinio, H.N., XXVII, 46; Marcial, IV, 32; IV, 59; VI, 15.
18. Oriente ... Occidentes: en contraposición
19. suvas [resinas]: las resinas eran, más precisamente, de los árboles que se encontraban en las fierrestas y bosques.
20. extraídas ... y en forma líquidas: lit.: extraídas y líquidas.
21. Sitones: se ha conjeturado que fue un pueblo de origen fenicio, que habría habitado en la región noreste de la península Escandinava.
22. a tal grado de corrupción ... la esclavitud: puede ser ésta, tal vez, una opinión de Tácito o de alguna de sus fuentes, que refleja una mentalidad patriarcal: al ser gobernados los Sitones por una mujer, no sólo -

perdían su libertad al tener que obedecer a un monarca, sino aún más, -
 osían en la esclavitud por tratarse de un gobernante mujer. Véase lo -
 que al respecto se dice de los Gótones, en XLIII,6.

CAPITULO XLVI

1. Este es el confín de la Suevia: termina aquí la descripción de los pue-
 blos Suevos, iniciada en el capítulo XLVIII ("ahora debemos hablar de
 los Suevos ...").
2. Fuscinae: Formaban parte de los Bastarnos. De ahí que Tácito afirme que
 "algunos los llaman Bastarnos" (cf. infra, nota 7). Habitaban al orien-
 te de los Cárpatos, ya propiamente en la provincia romana de la Mesia
 Inferior. Cf. Estrabón, VII,3,15.
3. Venedae: se localizaban en el Vístula medio, al suroeste de los Gótones
 (XLIII,6), entre los Fuscinos y los Fencos.
4. Fencos: ocupaban, para la época de Tácito, la costa oriental del mar -
 Báltico, al norte de los Estios (XLV,2).
5. En cuanto a las tribus ... a los Germanos o a los Sármatas: se plantea
 nuevamente el problema del origen de algunos pueblos que se encuentran
 en las regiones limítrofes de la Germania (cf. XXVIII,3-4). El orden -
 geográfico que da el autor en este pasaje, sigue, de acuerdo con el res-
 to de la obra, la dirección sur-norte. Para los Sármatas, cf. nota 6,
 cap. I.
6. Germani: el autor, una vez planteado el problema sobre el origen de los
 Fuscinos, Venedae y Fencos, proporciona algunos elementos de juicio al -
 respecto. La conjunción restringe, por lo tanto, la afirmación anterior.

7. bastarnes: localizados al septentrión de los Cárpatos orientales, en la actual Rumania. Combatieron al lado de Filipe V de Macedonia contra los Dardanos (182 a.n.e.), y contra los Romanos (179 a.n.e.).
8. por las uniones mixtas: por la mezcla y la indiscriminación de las relaciones sexuales de los matrimonios, engendran a hijos con un aspecto exterior desagradable y feo como el de los Sármatas.
9. de sus costumbres: so. de los Sármatas.
10. reservan con pillajes: como acostumbraban los Sármatas.
11. entre Fenosinos y Fenos: confirma la situación de los Venedos entre ambos pueblos. Cf. guerra, nota 1.
12. ellos: so. los Venedos.
13. construyen sus casas, y otras cosas: propio de los Germanos: cf. para la construcción de sus moradas el cap. XVI, y para las escuelas, VI,2 y XLIII,5.
14. las únicas esperanzas en las sestas: i.e., sólo en las sestas confían. Estas sestas eran utilizadas como instrumentos de obra y no propiamente como armas (que por lo demás no tenían: cf. guerra, non arma).
15. provesen con vestidos de lino: como los Sármatas (Pausanias, I,21,5) y los Hunos (Arriano Marcellino, III,2,4).
16. alimento a hombres y mujeres por igual: es decir, ambos se dedican a la obra. El verbo es usado en sentido figurado.
17. [los] agoreros: so. las mujeres.
18. Religión y Uniones: no se tiene ninguna noticia de ellos.
19. como no exagerado: a pesar de lo fabuloso de sus noticias, el autor les confiere cierto grado de verosimilitud cuando afirma sin fuerza que son falsas.

BIBLIOGRAFIA

I. OBRAS GENERALES:

- F. ADAMO, La filosofía antigua, Milano, Feltrinelli Editore, 1965.
- H. BARDON, La littérature latine inconnue, Paris, Librairie Klincksieck, 1956.
- J. BAYET, Littérature Latine, Barcelona, Edicions Ariel, 1970.
- G. BEGATTI, El siglo romano, México, UNAM, 1964.
- L. BIRLER, Historia de la Literatura Romana, Madrid, Edit. Gredos, 1968.
- K. BUCHNER, Historia de la literatura latina, Barcelona, Edit. Labor, 1968.
- V. CHAPOT, La Rome romain, Paris, Éditions Albin Michel, 1957.
- H. CHAMET, Los Cicerones, México, UNAM, 1955.
- M. JARRE, Palaeis: México, F.C.E., 1967.
- S. I. KOVALIOW, Historia de Roma, Buenos Aires, Edit. Futuro, 1964.
- A. LAVI, Historia de la Filosofía Romana, Buenos Aires, EUREKA, 1969.
- B. NORDEN, La literatura romana, Editori Laterza, Bari, 1958.
- L. PAREPI, Storia di Roma e del Mondo Romano, VI tomo, Torino, Unione tipografico-Editrice Torinese, 1961.
- P. PAUL, La paz romana, Barcelona, Edit. Labor, 1969.
- M. ROSTOVZEV, Historia social y económica del Imperio Romano, Madrid, Espasa Calpe, 1962.
- M. ROSTOVZEV, Roma, Buenos Aires, EUREKA, 1968.
- E. T. SALMON, A history of the Roman World, from 30 B.C. to A.D. 133, London, Methuen & Co. Ltd., 1970.
- M. SCHMIDT - G. KRIEGER, Geschichte der römischen Literatur, München, 1959.
- F. WADSWORTH, La ciencia de la Historia, México, UNAM, 1958.
- El siglo de romanos II, U.S.A., 1964.

Grosser historischer Weltatlas, München, Bayerischer Schulbuch-Verlag, 1972.

Harper's Dictionary of Classical Literature and Antiquities, New York,
Cooper Square Publishers, Inc., 1965.

The Oxford Classical Dictionary, Oxford at the Clarendon Press, 1961.

II. ASPECTOS LINGÜÍSTICOS:

M. BARROLS de CLIBERT, Historia Latina, Madrid, Consejo Superior de Inves-
tigaciones Científicas, 1967. 2 volúmenes.

BARTSCHER, Lexicon Tacitum, Berlin, 1930.

J. CAMPOS, "Reflexiones previas a la traducción de Tacito" en Hispania,
LXX, 1968, pp. 343-50.

L. COMTEAU, Étude sur la langue de Tacite, Paris, Librairie Ch. Belagrave,
1893.

L. COMTEAU, Remarques sur la "Syntaxe" du texte de Tacite, Paris, 1927.

F. DEHL, Archaische Restantzeile der Sprache des Tacitus, Berlin,
Erlangen, 1907.

A. DRASER, Über Syntax und Stil des Tacitus, Leipzig, 1882.

M. ENGELKE, Der Ablativus Absolutus bei Tacitus, Bonn. Münster, 1961 VIII &
186 p. /Lectura XVII 1964 107 Apart.

A. ENGELHARDT, Tacitus, HATKUNSTWERK und Stil des Tacitus, Kasselruhe, 1928.

A. EXMONT - P. FERRAS, Syntaxe Latine, Paris, Klincksieck, 1964.

Ph. FABIA, Grammaire Tacite, Paris-Lyon, 1964.

J. GAFFRELLE, Grammaire et style de Tacite, Paris, 1913.

A. GERBER - A. GREEN-JOHN, Lexicon Tacitum, fasc. I-II, Leipzig, 1877-1903.

R. SILKARTIE, The stylistic development of Tacitus, Stanford Univ. Press, 1967.

- V. E. HERNANDEZ VISTA, "Redundancia y concisión: su naturaleza lingüística. Funcionamiento estilístico en Tácito", en Esarita 37, 1969, pp. 149-158.
- LEHMANN - HOFMANN - SEANTYR, Lateinische Syntax und Stilistik, I-II, München, 1972.
- E. LÖPSTEDT, "Über den Stil bei Tacitus", en Tacitus, publ. por Victor Pöschl, 1969, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, Deutschland.
- J. PERRET, "La formation du style de Tacite", en Rev. ét. anc. LVI (1954), 90.
- A. SALVATORE, Stile e ritmo in Tacito, Nápoles, 1950.
- R. ULLMAN, Les clauses dans les discours de Salluste, Tite-Live et Tacite, Symbolae Osloenses, 1925.
- B.K. VOSS, Der pointierte Stil des Tacitus, Orbis Academicus XIX Münster Aschendorff 1963/ Listy Filologické. Praha, Nakladatelství Cs. Akad. Ved. LXXXIX, 1966, 97 Mouchová.

III. OBRAS SOBRE TACITO:

- AMÉLOTE DE LA HOUSSAY, La morale de Tacite. De la flatterie, Paris, 1690.
- F. ARNALDI, Le idee politiche, morali e religiose di Tacito, Roma, 1921.
- H. BARDON, "Recherches sur la formation de Tacite", Mélanges de la Faculté des Lettres de Poitiers, 1946, pp. 195-220.
- P. BEQUIN, "La personnalité de l'historien dans l'œuvre de Tacite", en L'Antiquité classique XXII, 1953, pp. 332 y ss.
- G. BOISSIER, Les œuvres de Tacite, 1896-97.
- G. BOISSIER, Tacito, Buenos Aires, Edit. Americanae, 1944.
- F. SANMARTI BONCOMPTE, Tacito en España, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951.

- E. GIACCHI, Tacito, Turin, 1945.
- L. DE ROCCIS, Tacito, Milano, 1929.
- H. DUBOIS-RECHAU, Tacite et son siècle, Paris, 1861.
- DUDLEY, The world of Tacitus, London, 1968.
- FR. FABIA - P. WILHELMIER, Tacite, l'homme et l'oeuvre, Paris, 1949.
- G. GIARATANO, Gornelio Tacito, Roma, 1941.
- R. KORNHANN, Tacitus, Wiesbaden, 1947.
- J. L. LAURIN, Tacite, Paris, 1969.
- F. LEO, Tacitus, Götting, 1896.
- C. MARCHESI, Tacito, Milano-Messina, Casa Editrice Giuseppe Principato, 1955.
- C. W. MURRELL, Tacitus, the man and his work, New Haven-Londres, 1957.
- A. MICHEL, Tacito e il destino dell'Impero, Torino, Einaudi editore, 1973.
- R. PARATORE, Tacito, Roma, 1962.
- H. REIZENSTEIN, "Tacitus und sein Werk", en Essays on Antiquity, IV, Leipzig-Berlin, 1927.
- A. SALVATORE, Il "senso del male" in Tacito, Napoli, 1953.
- H. STEIN, Tacitus, I y II, Oxford, 1958.
- U. ZUCCHARELLI, Fisiologia e semantica di Tacito, Brescia, Paideia editrice, 1973.

IV. OBRAS SOBRE LA GERMANIA:

- G. AUJAS, Strabon et la science de son temps, Paris, Les Belles Lettres, 1966.
- W. BEARE, "Tacitus on the Germans", en Greece and Rome, II, Oxford Clarendon Press, 1964.
- G. BICKELFELD, "Der kompositionelle Aufbau der Germania des Tacitus", en Festschrift Wagner, Münster, 1962, pp. 44-54.

- K. BOSL, "reges ex nobilitate, duces ex virtute sumunt" (Tacitus, Germania, cap. VII), en Aus den Bildungsgut der Antike I, 1956, pp. 123 ss.
- FUSTEL DE COULANGES, "Recherches sur cette question: Les Germains connaissent-ils la propriété des terres?, en Mémoires et travaux de l'Acad. des Sciences Mor. et Natl. CXXIII, 1885, pp. 705-776.
- F. BIALKIEWICZ, Die Germania des Tacitus. Versuch einer Deutung. Die alten Sprachen II, 1937.
- F. GIANCOTTI, Struttura delle monografie di Sallustio e di Tacito, Rossini-Firenze, G. D'Anna, 1971.
- A. GUNZ, Die deklamatorische Rhetorik in der Germania des Tacitus, Diss. Lausanne, 1930.
- L. MAMMERICH, "Die Germania des Tacitus", en Acta Antiqua, 16, 1968.
- H. JANCKOW, Archäologische Bemerkungen zur Gleichzeitigkeit des Tacitus in der Germania, Nachr. der Acad. der Wiss. in Göttingen, Philol.-Hist. Kl. 1966, 10 Göttingen Vandenhoeck & Ruprecht 1966.
- B. LOESCHNER, "Tacitus Germ. 11.6. frones concutunt" en Museon Helveticum, XXIII, 1966, pp. 118-120.
- MARKS, Kleine Studien zur Taciteischen Germania, Festschrift für die Göttinger Philologenversammlung, 1895.
- C. W. MCKELL, "Discovery of the minor works of Tacitus", en American Journal of Philology, LVI, 1935, pp. 111-30.
- K. MÜLLERHOFF, Die Germania des Tacitus, Berlin, 1900.
- H. NORDEN, Alt-Germanien, 1934.
- H. NORDEN, Die germanische Urgeschichte in Tacitus Germania, Teubner, Leipzig-Berlin, 1923.
- B. NORDEN, La letteratura romana, Bari, Editore Laterza, 1958.

- J. PERRET, Recherches sur le texte de la Germania, Paris, 1950.
- PENSON, Kritische-exegetische Bemerkungen zu den kleinen Schriften des Tacitus, Upsala, 1927.
- K. TRUDINGER, Studien zur Gesch. der Griechisch-Römischen Ethnographie, Basel, 1918.
- G. WILKE, Archäologische Erläuterungen zur Germania des Tacitus, Leipzig, 1921.
- G. WISSOWA, "Die germanische Urgeschichte in Tacitus' Germania", in Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung XLVII, 1921.
- B. WOLFF, "Das Geschichtliche Verstehen in Tacitus' Germania", in Kernos, 69, 1934.

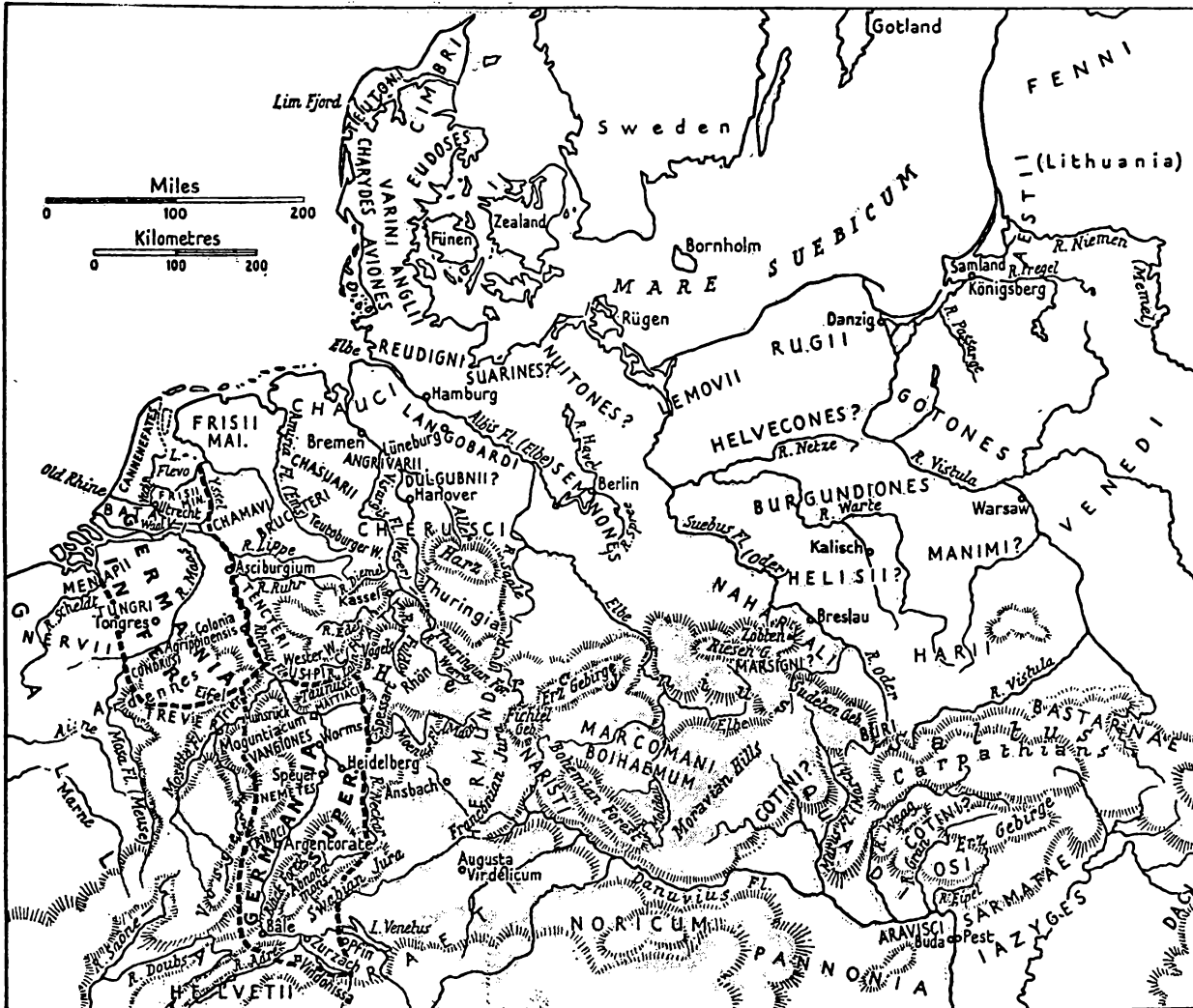
V. EDICIONES DE LA GERMANIA:

- G. ALTENBURG, F. Cornelius Tacitus Germania, B.G. Teubner Leipzig-Berlin, 1912.
- J. O. G. ANDERSON, De origine et situ Germanorum, Oxford, 1919-1970.
- B. FENRLE, Tacitus Germania, Munich-Berlin, 1945; Heidelberg, 1958.
- I. FURNI - F. GALLI, De origine et situ Germanorum, Roma, 1964.
- H. FURNBERG, De Germania, 1894.
- A. GUDERMAN, Taciti de Germania, Berlin, 1916.
- A. GUDERMAN, Tacitus de Vita Iulii Agricola et de Germania, Boston, New York, Chicago, 1928; revised edn. Boston, 1950.
- H. HAAR, Germania, Heidelberg, 1952.
- E. KOSTENBAUM, Germania, Leipzig, 1962.
- LENGUANTIN ET GUERINATIS, De origine et situ Germanorum, Paris, 1949.
- K. DEYH, Tacitus. Die Germania, Heidelberg, 1967.
- J. PERRET, Tacite. La Germania, Paris, 1962.

H. P. ROBINSON, The Germania of Tacitus, Middletown, Connecticut, 1935.

H. W. STEPHENSON, Tacitus, Agricola and Germania, Cambridge, at the
University Press, 1894.

H. HUTTON, Revised by E.H. SAMBANTON, Germania, Cambridge, Massachusetts,
Harvard University Press, The Loeb Classical Library, I.



GERMANIA IN THE TIME OF TACITUS

Reproduced by permission of the Oxford University Press.